

LA ROCA

Año 4, Número 4, Diciembre del 2017 ISSN: 2422-6635



La Roca Número 4. Año de edición 2017

Editor responsable: Alejandro Ernesto Ascitutto. Fonrouge 652.
CABA. República Argentina. Código postal: 1408.

Dibujos de tapa y contratapa: Silvina Marini. Todos los derechos reservados
Dibujo de retirada de tapa: Paola Sánchez Zárate. Todos los derechos reservados.

Diseño y diagramación: Joaquín Currea

Comité académico: Janes Jorge, Susana Lucero y Paulo H. Martinez

Equipo Editorial: Abel Bohoslavsky, Juan Pablo Puentes y Bernardo Veksler.

Corrector de textos en español: Juan Agustín Otero

Colaboran en este número: Débora Aymbinderow, Guillermo Berasategui,
Amanda Calabria, Virginia Carreira, Guillermo Della Savia, Alberto Harambour R.,
Carla Macera, Arthur Moura, Gaby Oshiro, Elsa Oshiro, Paco, Bento Vilela,
Gustavo Waslet.

Contacto: larocarevista@gmail.com

Punto de venta en Buenos Aires, Argentina: Barrilete Libros, Tel: (54) (11) 2065-5508.
Correo electrónico: consultas@barriletelibros.com.ar. Dirección Salcedo 2654,
Ciudad de Buenos Aires. Horarios de atención de lunes a viernes
de 15 a 20 hs y los sábados de 10 a 15 hs.

Impreso en Tecno offset, Araujo 3293. CABA. República Argentina.
Tamaño de la publicación: 17 cm por 24.
ISSN 2422-6635

Agradecemos a los profesores Graciela Foglia y Edson Teles.

La roca Número 4

INDICE

- 4 Nota Editorial
Por Alejandro Ernesto Ascitutto
- 14 Quem dita as regras do jogo e qual o papel da esquerda? Uma análise para além da cómoda campanha da esquerda reformista: o fatigado “Fora Temer”.
Por Arthur Moura e Amanda Calabria
- 21 Una visión crítica de la Conquista de América. Una inmensa “Campana del Desierto”
Por Bernardo Veksler
- 38 Partes del exterminio: la barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego
Por Alberto Harambour R.
- 59 Takashi
Por Gaby Oshiro
- 76 Un nuevo diálogo entre víctimas argentinas y brasileñas
Por Elsa Oshiro
- 82 Aproximaciones al viaje de un socialista argentino a Chile en 1907
Por Melvin Gallardo Márquez
- 99 De Madrid a Buenos Aires: recuerdos de dos luchas
Por Paco
- 122 Las luchas de los trabajadores de Del Carlo (1974-1979)
Por Guillermo Della Savia
- 158 Carta al amigo ausente
Por Guillermo Berasategui
- 161 El pogrom anti-judío durante la Semana Trágica
Por Débora Aymbinderow
- 165 Sobre la interpretación
Por Susana Lucero
- 174 La CTA desde sus orígenes hasta el 2001
Por Alejandro Ernesto Ascitutto
- 215 Reseña del libro de Jorge Zabalza *La Experiencia Tupamara, Pensando en Futuras insurgencias.*
Por Gustavo Waslet
- 218 Reseña del libro *1973 El regreso del General* de Julio Bárbaro
Por Alejandro Ernesto Ascitutto
- 225 *Araguaia, Presente!* Uma reflexão sobre a história das lutas e o fazer cinema
Por Bento Vilela
- 229 Recordatorio de Julio César Macera
Por Carla Macera y Virginia Carreira

NOTA EDITORIAL

Por Alejandro Ernesto Ascutto

La consolidación de un proyecto conservador

La protesta social

En Argentina el año de 2017 fue un año de protestas masivas. El año comenzó con un duro conflicto gremial docente durante gran parte del primer semestre del año. Los sindicatos docentes realizaron 17 paros y el foco del conflicto se centró en la provincia de Buenos Aires, en donde la gobernadora María Eugenia Vidal mantuvo una postura inflexible ante el pedido de aumentos de los docentes en el marco de la habitual negociación paritaria. El caso más grave se dio en Santa Cruz, donde prácticamente se perdió medio año escolar, con 105 días sin clases. El gobierno nacional encontró la manera de capitalizar votos manteniendo una postura inflexible frente a los sindicatos y la muy hábil gobernadora bonaerense se transformó en una “dama de hierro” local. Como suele ocurrir, los argumentos de los oficialismos se repiten. Para el gobierno el conflicto docente se había “politizado”, era una expresión de la resistencia kirchnerista al gobierno nacional, y su intransigencia o firmeza probablemente respondió a una estrategia general de contención de aumentos para evitar la inflación de costos o salarios. Los principales referentes sindicales fueron demonizados, en particular Baradel de Suteba y el gobierno sacó del arcón el viejo y reiterado argumento del ausentismo docente. El conflicto gremial docente finalizó en julio, para el caso de la provincia de Buenos Aires, después de cuatro meses, con un incremento aproximado del 21,5% en todo el año en dos tramos más un adicional del 2,5% y un ajuste por inflación que llegaría al 27% anual.

Otro foco importante de conflictos fueron los renovados intentos por parte del gobierno de modificar la tradicional política de derechos humanos de Argentina. La ya tradicional mar-

cha el 24 de marzo del 2017 fue una defensa de esas políticas y el lema fue: “son 30.000”, en clara defensa de dichas políticas y en rechazo al negacionismo oculto en el proyecto fallido de cambiar el feriado del 24 de marzo. Poco tiempo después, en mayo se produjo una masiva marcha contra la aplicación de la derogada ley “dos por uno”, el fallo de la Corte Suprema en beneficio de la disminución de pena del represor Luis Muiña⁽¹⁾. La condena social fue casi unánime y hasta miembros del mismo poder ejecutivo, como Marcos Peña, se manifestaron en contra del fallo del poder judicial. La movilización contó con una amplia unificación del espectro político opositor. Participaron de la movilización organismos de derechos humanos, como Abuelas de Plaza de Mayo y el colectivo Espacio Memoria, Verdad y Justicia, la CGT, las dos CTA, organizaciones sociales, el FIT, otros partidos de izquierda, Libres del Sur y el FPV, entre otros. Se marchó tanto en Buenos Aires como en otras ciudades del país.

El movimiento de “Ni Una Menos”, también se movilizó en junio de este año, en protesta por los femicidios en la Argentina. El mundo de los sindicatos también se movilizó: en julio los obreros y empleados de la empresa multinacional de origen norteamericano Pepsico, se resistieron ante el cierre de la planta de Florida, partido de Vicente López, cerrada por la empresa que argumentaba “inviabilidad” de la planta. Durante el conflicto se tomó la planta del establecimiento hasta el posterior desalojo y represión por parte de la policía y la Gendarmería el día 13 de julio. En agosto las centrales sindicales, la CGT y las CTA marcharon el día 22, en rechazo del inminente proyecto de reforma laboral, y poco antes habían marchado a San Cayetano los trabajadores de la economía popular, el 7 de agosto⁽²⁾, en contra de las políticas económicas del gobierno. En septiembre se produjeron tomas de los colegios por parte de los estudiantes secundarios en

1. El fallo fue dividido: la mayoría del tribunal estuvo integrada por los jueces Elena Highton de Nolasco, Carlos Rosenkrantz y Horacio Rosatti, en tanto que Ricardo Lorenzetti y Juan Carlos Maqueda votaron en disidencia.

2. El Movimiento Evita, la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) protagonizaron el 7 de agosto una marcha bajo el lema “Pan, Paz y Trabajo”, en el marco de las celebraciones por San Cayetano. Se marchó desde Liniers hasta la Plaza de Mayo.

la ciudad de Buenos Aires, en rechazo por el plan de reforma educativa. Al igual que en 2016, el año 2017 fue un año de movilizaciones y conflictos diversos. La oposición logró monopolizar la protesta callejera.

El desafío electoral del gobierno

Sin duda alguna, las elecciones del año 2017 fueron decisivas para el futuro del gobierno de Cambiemos. El contexto económico fue claramente desfavorable y si los votantes elegían su voto de acuerdo al bolsillo, los resultados esperados no eran favorables. Las recomendaciones del gurú Duran Barba ante la campaña electoral era justamente no hablar de economía. El gobierno debería evitar hablar de la economía, porque la misma no andaba bien. No se podía mostrar resultados positivos en la creación de empleo, ni en la mejora en los niveles de la pobreza y la miseria, ni del crecimiento del PBI. Tampoco había una reducción significativa de la inflación. Se podría eventualmente hablar de la recuperación del campo, a partir de la quita de las retenciones, del aumento de la producción agraria, o del aumento de reservas en dólares del BCRA o el fin del cepo, pero como observaba el especialista ecuatoriano en marketing político, era un tema espinoso porque hablar del campo implicaba debatir acerca de la industria, o sea de las suspensiones y despidos y de las importaciones que estaban creciendo, para pasar a la cuestión de las inversiones que no llegaban. Se trataba de un laberinto peligroso en donde el oficialismo tenía todas las de perder.

Las elecciones PASO

Las elecciones PASO (Primarias Abiertas Simultaneas y Obligatorias) se realizaron en el mes de agosto, y a pesar de la situación económica y de las protestas, constituyeron inicialmente un buen resultado para el gobierno de Cambiemos. ¿La explicación? En

principio se debió al retroceso kirchnerista y la fragmentación peronista. El Frente para la Victoria cambió de nombre y pasó a ser la Unidad Ciudadana, pero Cristina Fernandez de Kirchner mantuvo la conducción de su espacio y se negó a competir con Florencio Randazzo, es decir que se repitieron los mismos errores de la campaña del 2015, cuando el candidato Daniel Scioli fue elegido por la ex presidenta. Cristina se presentó con un formato nuevo, con ropas simples y una comunicación que evitaba la confrontación y apuntaba más al diálogo y la apertura. Hasta parecía que su espacio político había pasado por un proceso de reflexión y autocrítica³ y los candidatos que la acompañaban eran en su mayoría poco conocidos.

Por pocos votos, Cristina, candidata a senadora por la provincia de Buenos Aires, se impuso en las urnas al candidato de Cambiemos, Esteban Bullrich, en una elección muy reñida. Se trató de una victoria ajustada y pírrica que luego se transformó en una clara victoria electoral en octubre del oficialismo de Cambiemos. Con los resultados magros de las PASO, varios analistas políticos señalaron el ocaso final del kirchnerismo, dada las escasas oportunidades de Cristina de lograr la victoria en la elección presidencial del 2019. Hubo analistas que valoraron el éxito de Cambiemos y el crecimiento de sus figuras, principalmente de la gobernadora bonaerense María Eugenia Vidal, quien participó activamente de la campaña electoral en apoyo de Esteban Bullrich. La respuesta positiva de los ciudadanos estaba en las expectativas de mejoras de los votantes del oficialismo. En efecto, a mediados de año, la economía brasileña y la argentina comenzaron a dar tibias señales de recuperación, de reactivación y de descenso de la inflación, todos temas centrales para los estratos medios y altos. Todo eso en un marco de fragmentación del peronismo, que en el caso de la provincia de Buenos Aires se fragmentó en por lo menos tres frentes electorales, la Unidad Ciudadana

3. Hernán Brienza en julio del 2017 expresaba este cambio táctico en su muro de facebook: "En algún momento, Cristina deberá tener un gesto de auto-reflexión. Aunque no lo crea, aunque no lo sienta, aunque sea para la galería, la ex presidenta debería tenderle un puente de plata a aquellos sectores que se sintieron ofendidos con algunas de sus políticas. Ella debería encontrar una fórmula que le permita reconciliarse, pedir disculpas por algunos errores, reconocer alguna equivocación. Es cierto que esto va en contra de todos los consejos de los coaching políticos pero esa fórmula la pondría en un lugar absolutamente diferente respecto de quienes se enojaron con ella en los últimos años de su gobierno. No se trata de autocrítica. Se trata simplemente de "aparentar" humanismo".

de Cristina Fernández de Kirchner, creada para evitar la interna, el PJ de Florencio Randazzo, retador de la conducción cristinista, y el frente “Un País” conformado por Sergio Massa y Margarita Stolbizer.

Un nuevo trauma social

La desaparición de Santiago Maldonado, en el marco de una protesta de un grupo de mapuches en la provincia de Chubut, ocurrida el 1 de agosto del 2017, pocos días después de las elecciones PASO, puso en la mira a la Gendarmería Nacional, fuerza interviniente en el desalojo de la ruta y sospechada por la desaparición del joven, según relatos de testigos mapuches. Hubo una fortísima reacción de una parte de la sociedad argentina, tanto en las redes sociales como en diversos ámbitos, que culminó en varias marchas en reclamo por la desaparición de Santiago Maldonado. La peor hipótesis indicaba que Santiago había sido secuestrado ilegalmente por los gendarmes, y probablemente asesinado. No pocos pensamos que el cuerpo jamás iba a aparecer. El gobierno nacional fue acusado de negligente en la búsqueda de Santiago y de encubrir los hechos y a la fuerza interviniente: la Gendarmería Nacional. Los mapuches por su parte fueron demonizados, se los acusó de ser separatistas violentos, de portar un proyecto lesivo para la soberanía nacional argentina, de tener contacto y entrenamiento con guerrilleros colombianos de las FARC, inclusive del mismo Isis, así como también de ser financiados por una ong británica. Toda la batería de impugnaciones verbales nacionalistas y chauvinistas se utilizó contra ellos. Las teorías conspirativas, lindantes con la paranoia lisa y llana, tan típicas de la Argentina, circulaban a sus anchas para legitimar la violencia estatal contra los mapuches y alertar ante el peligro “externo”. Para los defensores del gobierno nacional, Santiago seguramente estaba en Chile o había sido visto en Entre Ríos o la Patagonia. Inclusive se llegó al extremo de impedir la discusión del caso en las escuelas. Mientras que en Brasil en los últimos años se dio el fenómeno de “escola sem partido”, una impugnación a la educa-

ción crítica, particularmente de contenidos en ciencias sociales, en Argentina se comenzó a denunciar el supuesto “adoctrinamiento” en las aulas, para el caso de los docentes que abordaran el tema de la desaparición de Santiago Maldonado, negando por cierto la importancia que tienen los contenidos vinculados a los derechos humanos en la educación argentina. Se llegó al punto de habilitar una línea telefónica gratuita para denunciar estos supuestos abusos de los educadores, para apoyar a los indignados padres. Detrás de la denuncia de “adoctrinamiento”, o de una supuesta “politización” de la educación argentina, se escondía el proyecto reaccionario, conservador y autoritario de impartir una enseñanza a-crítica, neutra, despolitizada en un sentido amplio del término, que denotaba una tendencia al autoritarismo conservador de una parte de la sociedad argentina. Era una reacción contra la política educativa en el marco de los derechos humanos y contra lo que elementos de la ultra derecha liberal consideran como “marxismo cultural”. A eso se sumó el proyecto de volver a la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. Todos ellos avances de un consenso conservador propio de los sectores medios y altos que apoyan al gobierno. Lo peor de la sociedad argentina afloró, y una parte de la sociedad miró para otro lado e inclusive justificó la desaparición y luego del hallazgo del cuerpo de Santiago Maldonado, la misma muerte del joven.

El joven desaparecido no era exactamente una “persona de bien” para muchos argentinos, que van de casa al trabajo y del trabajo a casa. Se trataba de un artesano hippie que para colmo, participaba de un corte de ruta en apoyo a indígenas violentos y separatistas. Eduardo Blaustein escribía al respecto en su nota de Socompa titulada “Ningún pibe nace macrista”: “Por un lado hay efectivamente una parte de la sociedad, más o menos importante, para la cual los Santiago Maldonado son tipos que rompen las pelotas: por diferentes, por quilombrosos, por hippies sucios, por zurditos, por mochileros, por militantes, porque desordenan la vida, por anarcos, porque inquietan, porque no son normales. Pero seguramente para esa y más

partes de la sociedad Santiago Maldonado es un muerto más de una sociedad que contiene violencias y muertes. Algo así como un muerto que no merece sobresalir del montón, un muerto como lo pueden ser las víctimas de un asesinato por robo o accidente o los muchos casos nombrados con insidia (María Cash, etc). Acaso para esos sectores sociales molesta que una muerte como la de Santiago Maldonado “rankee” más alto por consideraciones políticas. Acaso esa muerte incluso merezca menos respeto y hasta algún rencor. Que me vienen con ese muerto hippie o militantoso o quilombero y con los derechos humanos, en mi barrio la semana pasada mataron a una vieja los re mil hijos de puta, sería la... reflexión. O reacción”.

Varios funcionarios del gobierno fueron cuestionados por su actitud ante el caso Maldonado. La candidata oficialista Elisa Carrió, además de señalar en el debate electoral que existía un 20% de que Santiago estuviera en Chile, de comparar a Santiago con Walt Disney por el estado de conservación del cuerpo, de ofender a la familia Maldonado, para luego pedir disculpas, y posteriormente declarar que se había “construido” un desaparecido. El caso tuvo impacto internacional y en Brasil se comparó el caso Maldonado con el caso de Amarildo, el trabajador de una favela de Rio de Janeiro, que desapareció y que fue asesinado por la policía carioca. Casi a fin de año, hubo un segundo muerto por causa de la represión estatal en el sur argentino. El joven Rafael Nahuel fue muerto por balas del cuerpo de elite de la Prefectura Naval Argentina, los “Albatros”, en Villa Mascaradi, Bariloche. En principio el gobierno informó que el joven murió en un enfrentamiento armado con un grupo guerrillero de la RAM, pero luego las pericias ordenadas por el juez concluyeron que no hubo enfrentamiento alguno, sino que se trató de una cacería organizada por los uniformados y avalada por el gobierno, particularmente por la

ministra Bullrich y la vice-presidenta Gabriela Michetti.

Las elecciones de octubre

Las elecciones legislativas del domingo 22 octubre de 2017 estuvieron marcadas por el trauma social de la desaparición de Santiago Maldonado. Días antes del comicio, apareció un cuerpo en el mismo río de los hechos de la protesta mapuche, que resultó ser finalmente el de Santiago Maldonado. Los primeros informes indicaron que Santiago se había ahogado y su cuerpo no tenía indicios de violencia alguna. Si bien el gobierno temía un impacto negativo en las elecciones, especialmente en la ciudad autónoma de Buenos Aires, particularmente luego de las lamentables y canallescas declaraciones de la candidata Elisa Carrió, que provocaron una respuesta por parte de la familia Maldonado, el oficialismo consiguió una notable victoria electoral y mejoró los buenos resultados de las PASO. Se trató de un clarísimo triunfo del oficialismo de Cambiemos a nivel nacional. La muy buena performance del gobierno implicó la consolidación de su proyecto político, que sin duda intentará lograr la continuidad en el próximo periodo presidencial del 2019-2023. Y esa futura elección del 2019 tendrá muy probablemente a favor la lenta recuperación de la economía mundial, regional y por lo tanto argentina. Una nueva brisa de cola parece asomarse en el horizonte económico. La derrota electoral de Cristina Fernández de Kirchner frente al poco conocido Esteban Bullrich en la provincia de Buenos Aires y al mismo tiempo, la caída, retroceso o estancamiento de los “retadores” peronistas (Sergio Massa⁽⁴⁾, Florencio Randazzo⁽⁵⁾, Urtubey, etc) coloca al peronismo opositor en una difícil coyuntura frente a Cambiemos. No hay referentes fuertes para encabezar un proceso de renovación y autocrítica dentro del peronismo-cristinismo, ni para superarlo por fuera de ese espacio.

4. Los votos de Sergio Massa cayeron a un 11%, cuando había partido de un 43% en 2013 y un 22% en 2015.

5. Florencio Randazzo se había enfrentando a la ex presidenta en 2015, cuando ella decidió que el candidato a enfrentar a Mauricio Macri iba a ser el gobernador de Buenos Aires, Daniel Scioli. Cristina en lugar de disputar una elección interna con Randazzo dentro del PJ en las PASO, optó por crear un partido nuevo, la Unidad Ciudadana y esa maniobra impidió una puja electoral interna. Le ofreció a Randazzo el segundo puesto en la lista, opción que Randazzo declinó. La fuerza de Randazzo salió cuarta en la provincia de Buenos Aires, detrás de los votos de Sergio Massa.

Lógicamente la misma noche de su derrota, Cristina llamó a la unidad de la oposición para armar un frente común, con ella a la cabeza, por supuesto, para enfrentar a Cambiemos. Se trata de una apuesta racional y necesaria de su parte que difícilmente tendrá éxito. Muchos creen que los cantos de sirena “cristinistas” van a llevar al desastre nuevamente en 2019, y que el liderazgo de Cristina está definitivamente acabado. ¿Cuántas derrotas electorales ya acumula el peronismo kirchnerista? Tres derrotas electorales consecutivas: 2013, 2015 y 2017. Remontar el rechazo que provoca la figura de Cristina no es una operación factible para muchos analistas políticos. El retroceso electoral es acompañado y reforzado por el avance de las causas de corrupción que afectan al gobierno anterior, que este año llevó a la detención de varios ex funcionarios del gobierno kirchnerista, como fue el caso del desafuero y la posterior detención del ex ministro de Planificación Julio De Vido (cuya detención ocurrió a días de la victoria electoral) y luego del ex vicepresidente Amado Boudou, por citar a dos ex funcionarios de alto rango que se suman a muchos otros más. El peronismo-kirchnerismo se encuentra arrinconado y vapuleado, apenas atina a denunciar “persecución política” y ni siquiera es capaz de alegar la inocencia de los acusados. El resultado más probable es entonces la consolidación de la fragmentación peronista, ya sea “k” o no “k”, que la debilita frente a la alianza Cambiemos. Además de la oposición peronista, la izquierda del FIT por su parte logró un buen resultado eleccionario, aunque modesto. El gobierno nacional avanzará fuertemente en varias áreas, como la reforma laboral, en sintonía con la agenda política brasileña y en los ajustes de precios, por ejemplo, las tarifas de los transportes, la reforma tributaria y previsional. Duras batallas sindicales se avecinan en las negociaciones paritarias de 2018 y 2019 mientras ya se anuncian los cantos de sirena de la reforma laboral. El éxito de Cambiemos se basa en las esperanzas y expectativas de

mejora en el futuro y esto se logró a pesar de los malos indicadores económicos en general durante estos dos años iniciales del gobierno de Mauricio Macri. Los votantes de Cambiemos confían en el mensaje de esperanza, que les promete la llegada de buenos tiempos.

Las causas del éxito

El antropólogo Alejandro Grimson⁽⁶⁾ explicaba de esta manera el triunfo de Cambiemos: “A mi juicio, no ganó porque pudo resolver los problemas sociales y económicos que se agudizaron en los últimos años. Ganó porque pudo resolver la interpretación de la causa de esos problemas y, para sus electores, consiguió quedar fuera de la responsabilidad. Una gran parte de los votantes de Cambiemos no considera que está mejor que antes. Pero piensa que los problemas actuales no son culpa de Cambiemos. Y sigue teniendo una expectativa alta de que las cosas mejoren en el futuro. Hace más de un año que existe una brecha entre personas con altas expectativas hacia el futuro, que son alrededor del 50 por ciento, y personas que dicen estar mejor y son una franja mucho más chica: alrededor del 20 o 25 por ciento. Néstor Kirchner dijo una vez que la política es cash más expectativas. Cambiemos no ganó por cash sino por expectativas. En algún momento esa brecha entre los dos grupos puede cerrarse”. Rolando Astarita⁽⁷⁾ desde su blog realizaba esta pregunta: “Más concretamente, ¿cómo es posible que millones de trabajadores hayan votado por semejante programa? Decir que se debe a que “el mundo va hacia la derecha” es una tautología. Tampoco convence la excusa “la gente votó engañada”. Millones de votos a Cambiemos (ya son casi dos años de gobierno), o a gobernadores peronistas identificados con el conservadurismo de derecha, no se pueden explicar por “el engaño”. De manera que la pregunta se mantiene: ¿cómo es posible que gran parte de la población apoye no solo un ajuste favorable al capital, sino también un régimen que aplica una represión propia de una dictadura militar? Mi respuesta con

6. Entrevista al antropólogo Alejandro Grimson sobre lo que dejaron las elecciones “Cambiemos impuso su interpretación”. “Página 12”, 24 de octubre de 2017.

7. <https://rolandoastarita.blog/2017/10/24/triunfo-de-cambiemos-y-mas-ajuste-como-se-explica/>

respecto a esta última cuestión es que la mayor parte del electorado no piensa que el actual régimen sea asimilable a una dictadura militar. Esto a pesar de la gravedad que tuvo la represión a los mapuches por Gendarmería y la desaparición de Santiago Maldonado. Lo cual tal vez explique por qué el tema de las libertades democráticas no haya estado en el centro de las preocupaciones de las grandes masas (después de todo, lo que ocurre hoy con las libertades democráticas ¿es muy distinto de lo que ha venido sucediendo en los últimos 25 o 30 años?).”

“Más complicado, sin embargo, es el tema de la respuesta al ajuste y a las medidas que están impulsando los empresarios y el gobierno. Tengamos presente que en la propaganda electoral de la izquierda el llamado a resistir el ajuste tuvo un rol preponderante (incluso algunos que habían dicho que el eje sería el reparto de las horas de trabajo hasta acabar con la desocupación, terminaron relegando esta demanda para centrarse en el llamado a parar el ajuste). Sin embargo, la inmensa mayoría de los votos siguió yendo a partidos patronales, Cambiemos en primer lugar. ¿Por qué? Una respuesta posible es que el llamado a combatir el ajuste se queda corto frente al argumento que se esgrime desde el poder. Este mensaje es: si no aceptan el programa de Cambiemos (o algo similar), no habrá inversiones, y por lo tanto, tampoco trabajo y crecimiento económico. Por ejemplo, se dice que “si no aumentan las tarifas, las empresas no tienen rentabilidad, y si no tienen rentabilidad no invierten en la producción de gas, electricidad y otros servicios”. O también, “si no se flexibiliza el trabajo, los capitales van a invertir en Brasil, no en Argentina”. ¿Cómo se responde a esto? Es que a muchos trabajadores puede no gustarles el ajuste, pero no ven salida a la encerrona que les plantean el gobierno y los empresarios. Y si no se ve salida, puede haber resignación y quietismo; y más votos a los partidos del sistema.”

El sociólogo Ariel Mayo⁽⁸⁾ explicaba de la siguiente forma la construcción del consenso del ajuste: “Sin inversión no hay crecimiento

económico. Sin crecimiento económico es imposible mantener mucho tiempo la marcha normal de una economía capitalista. El período que va de 2011 a 2015 educó a los trabajadores y demás sectores populares respecto a la necesidad de aceptar el ajuste, es decir, aceptar el empeoramiento de sus condiciones de vida a cambio de la reactivación económica. No se trata de una conducta masoquista. La inflación, las crecientes dificultades para acceder a un empleo estable, el progresivo deterioro de los servicios públicos, fueron conformando un combo que se impuso por cansancio”.

EL SISTEMA DE PARTIDOS

¿Se podrá decir que tanto Cambiemos como el kirchnerismo son nuevas identidades políticas de los argentinos? Cambiemos, la alianza construida a partir del PRO, parece ocupar el lugar tradicional que una vez ocupó la UCR (a la cual ha sumado), el bastión antiperonista más importante desde la aparición del peronismo en 1945 y expresión política de las clases medias argentinas. Cambiemos ofrece la promesa de consolidar un moderno partido de centro-derecha. Por supuesto, habrá que esperar hasta una hipotética (y lejana al parecer) derrota electoral, a los efectos de evaluar si el nuevo partido resiste o no la pérdida del control del Estado. ¿Será entonces que el peronismo kirchnerista será la base de un nuevo partido de centro-izquierda o ese lugar será ocupado por un peronismo renovado? ¿O bien será la hora tan largamente esperada de la izquierda no peronista? Difícil responder dicha pregunta, dada la fragmentación del peronismo opositor, la falta de liderazgos claros en su seno, y el todavía escaso peso electoral de las izquierdas no peronistas que intervienen en las disputas electorales argentinas. Cuesta mucho entender que el peronismo no tenga peso en la construcción de algo nuevo. Si la vetusta UCR pudo hacerlo, si bien de la mano del PRO, lo “nuevo”, ¿acaso no podrá hacerlo el peronismo que es mucho más joven y vital?

BRASIL

Mientras tanto en Brasil el debilitado gobierno

8. Ariel Mayo, tomado de su muro de facebook.

de Temer, arrinconado por las acusaciones de corrupción (al igual que el gobierno anterior de Dilma) sobrevivió a duras penas y no se produjo un nuevo impeachment, como se temía, a pesar del descrédito de la figura presidencial. La figura de ex-presidente Lula Ignacio Da Silva parece resurgir de las cenizas del desastre político del PT y consolidarse en las encuestas electorales, que lo colocan en el primer lugar para las elecciones del 2018, seguido en segundo lugar por el conservador y reaccionario Jair Bolsonaro. En *La Roca 4*, Arthur Moura y Amanda Calabria en su artículo nos ofrecen una lectura crítica de la situación política y social brasileña. Partiendo de la crisis mundial capitalista, abordan el caso de Brasil, que se caracteriza en la actualidad por una profundización de las políticas neoliberales, las reformas que apuntalan ese camino, la militarización y el incremento de la represión estatal. En el contexto político la cruzada contra la corrupción de los medios y el poder judicial no persiguen una mejora de la democracia y de hecho sectores importantes de las clases dominante brasileñas han decidido sostener a Temer, a pesar de su notoria corrupción. Es falsa la dicotomía derecha-izquierda, PSDB o PT, mientras que la izquierda no petista queda relegada a posturas reformistas o a la postura de “Diretas Já”. Los autores, críticos de la izquierda brasileña, sostienen que la salida para la clase trabajadora brasileña es la acción directa, las movilizaciones y la huelga.

Un pogrom en Buenos Aires

En el presente número de *La Roca*, Débora Aymbinderow aporta un artículo sobre el pogrom de enero de 1919, en el marco de la denominada “Semana Trágica”, donde grupos de extrema derecha y fuerzas represivas estatales se ensañaron con los judíos del

barrio de Once, a quienes identificaban con comunistas o como se los conocía en esa época: “maximalistas”, durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen. En un país en donde existe una fuerza política neo-nazi como Bandera Vecinal⁽⁹⁾, un partido dirigido por el chiflado de Alejandro Carlos Biondini, quien en su campaña durante las PASO reclamaba el “rearme argentino”⁽¹⁰⁾, es más que necesario recordar hechos de naturaleza anti-semita como el pogrom de 1919. “Mueran los judíos”: era el grito de los “patriotas” que enarbolaban la bandera argentina en 1919, mientras se arrancaban las barbas de los ancianos judíos en las calles porteñas. Esos grupos de choque luego formarían la Liga Patriótica del radical Manuel Carlés, formada por oficiales del Ejército Argentino.

El antisemitismo estaba muy arraigado en las clases altas argentinas de entonces. Algunos ejemplos: en 1890 apareció en “La Nación”, en forma de folletín, una furiosa novela antisemita llamada *La bolsa* de Julián Martel; en enero de 1888 Domingo Faustino Sarmiento publicó varios artículos anti-judíos en “El Nacional”; el diario “La Prensa”, en distintas oportunidades manifestó su oposición a que los judíos formen comunas agrarias en Entre Ríos y Santa Fe; el 15 de mayo de 1910, diez días antes del Centenario, cuando jóvenes de clase alta, salidos de la exclusiva “Sociedad Sportiva Argentina” bajo la conducción del barón Demarchi, asaltaron las sedes del Avangard, órgano del “Bund”, agrupación obrera socialista judía, y la denominada “Biblioteca Rusa”, para quemar luego sus libros en Plaza Congreso.⁽¹¹⁾

El 10 de enero de 1919, mientras “La Protesta”, editada clandestinamente, llamaba a los trabajadores a armarse para enfrentar los crímenes del sistema, grupos asaltaban los locales de Ecuador 359 y 645, donde

9. El partido Frente Patriota Bandera Nacional consiguió 28.448 votos que equivale a un 0,32% del electorado. Bandera Vecinal denuncia al separatismo mapuche y la supuesta injerencia británica en los asuntos de Argentina. Su líder Alejandro Biondini es un conocido neonazi proveniente del peronismo de extrema derecha, quien en la actualidad niega su nazismo y se identifica como “nacionalista”.

10. En la página web de Bandera Nacional se puede leer: “REARME MATERIAL Y ESPIRITUAL DEL PAÍS: Sostenemos que la Argentina debe rearmarse material y espiritualmente. No hay más lugar para la estigmatización de nuestras Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad, las cuales deben ser revalorizadas en su papel fundamental para la defensa de la seguridad interna y externa de la Nación. Proponemos la reinstauración del Servicio Militar Obligatorio, con una nueva orientación de formación social y laboral para nuestra juventud.”

11. Artículo titulado “1919: matanza de obreros, pogrom en el Once y el papel de Juan Domingo Perón” por Herman Schiller. “La izquierda diario”, viernes 19 de febrero del 2016.

funcionaban los centros de los obreros panaderos y de los obreros peleteros judíos. En la avenida Pueyrredón fue atacada la Asociación Teatral Judía, una entidad gremial que nucleaba a los numerosos actores recién arribados al país. Todo lo que había en los locales fue arrojado a la calle y quemado. Los transeúntes, además eran golpeados, mientras la policía montada, en perfecta formación, observaba pasivamente. “No sólo se atacaba a los trabajadores judíos -señaló Wald en su libro-; también se escuchaban (aunque más débiles) exclamaciones contra los españoles (gallegos y catalanes) y contra los extranjeros en general. Sin embargo, el odio contra los judíos tenía un carácter especialmente notorio, global e indiscriminado”.⁽¹²⁾

Los pueblos originarios

Bernardo Veksler nos ofrece un recorrido por la violenta historia de la conquista de América. La incursión europea transatlántica tuvo una trascendencia formidable, a pesar de que sus costas eran conocidas y merodeadas por los europeos desde mucho antes del viaje de Colón. El elemento distintivo fue la empresa conquistadora que forjaron españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses que catapultaron al capitalismo. Veksler observa que en pocos años se tuvo conocimiento de la dimensión planetaria, se posibilitaron nuevas rutas y el contacto con la diversidad humana; se potenció el comercio, la ciencia y la tecnología; y se generaron las bases de la acumulación primitiva del capital y la Revolución Industrial, con el enorme y penoso costo de sendos genocidios en América y África.

El historiador chileno Eduardo Hrambour nos invita a recordar la terrible matanza que sufrió el pueblo selknam u ona en la parte austral de Sudamérica. Su artículo se titula *Partes del exterminio: la barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego*. Se trata de relatos desgarradores que merecen ser conocidos, más que todo teniendo en cuenta la feroz ofensiva que están sufriendo los pueblos originarios en esta parte de Sudamérica, así

como en otras partes del continente.

Los desaparecidos nikkéis

Elsa Oshiro en su nota *Un nuevo diálogo entre víctimas argentinas y brasileñas* nos ofrece un informe de las actividades realizadas en Brasil durante el presente año, más precisamente en las ciudades de San Pablo y Rio de Janeiro. Elsa es un referente del grupo de “Familiares de Desaparecidos de la Colectividad Japonesa” y se encuentra coordinando acciones con fracciones de la comunidad nikkéi de Brasil. En el país hermano sectores de la comunidad nipo-brasileña están revisando su pasado, tanto durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, como en la época de la dictadura brasileña (1964-1985). Se trata de un intercambio de vivencias de ambas comunidades hermanadas por los sufrimientos generados por ambos estados. Gabriela Oshiro por su parte en su texto *Takashi* nos ofrece un relato de la desaparición de su padre Oscar “Takashi” Oshiro y de la lucha incansable de su madre. Se trata de un relato increíble y profundo, de una historia de vida que merece conocerse. El texto permite entender y sentir el dolor interminable de las familias de los desaparecidos.

Los años 70 y la izquierda

El joven investigador Guillermo Della Savia nos ofrece una profunda investigación sobre la militancia política y gremial de la empresa metalúrgica Del Carlo, en su trabajo titulado *Las luchas de los trabajadores de Del Carlo (1974-1979)*. Della Savia se propone rescatar algunos aspectos desconocidos sobre la historia de las luchas gremiales en la zona norte del Gran Buenos Aires, durante la segunda mitad de la década del setenta. Los trabajadores de la autoperitista Del Carlo, junto a los de otros establecimientos, como fue el caso los astilleros Astarsa, la fábrica de porcelanas Lozadur y la fábrica de Matarazzo, entre otros; fueron actores clave en las luchas gremiales de la zona. En *Carta al amigo ausente*, Guillermo Berasategui, en ese entonces, militante del PC

12. Artículo titulado “1919: matanza de obreros, pogrom en el Once y el papel de Juan Domingo Perón” por Herman Schiller. “La izquierda diario”, viernes 19 de febrero del 2016.

(Partido Comunista) se dirige a un compañero que se encuentra desaparecido en la actualidad. Se trata de una despedida que Guillermo materializa con esta publicación.

En el artículo titulado *De Madrid a Buenos Aires: recuerdos de dos luchas*, escrito por Paco, el lector se podrá internar en la vida de un español nacido en plena Guerra Civil Española, para luego emigrar a la Argentina y convertirse en un particular militante del PRT-ERP: se trata de un estudiante de la carrera de administración de la UADE. Paco nos ofrece sus recuerdos, su historia y vivencias. Es un más que interesante texto auto-biográfico que permite conocer más acerca de la militancia de izquierda de esos años.

Gustavo Waslet nos ofrece una aproximación al último libro del “Tambero” Zabalza, titulado *La Experiencia Tupamara, Pensando en Futuras insurgencias*. Cabe mencionar que Jorge Pedro Zabalza Waksman, conocido como “El Tambero”, fue miembro de la conducción del MLN-Tupamaros y ha escrito varios libros sobre la historia del Uruguay. Se trata de un lúcido pensador de la izquierda latinoamericana.

Quien escribe estas líneas les ofrece una breve reseña crítica del libro de Julio Bárbaro titulado *1973 el regreso del general*.

Melvin Gallardo Márquez de Chile en su artículo *Aproximaciones al viaje de un socialista argentino a Chile en 1907* aborda el caso del dirigente socialista Nicolás Repetto y sus vinculaciones con los partidos obreros chilenos. En enero de 1907, el médico socialista Nicolás Repetto realizó un viaje de descanso a Chile, invitado por el dirigente obrero Luis Emilio Recabarren, quien se había radicado en Buenos Aires. Repetto aprovechó el viaje para estudiar al movimiento obrero chileno. Desarrolló un amplio programa de actividades políticas: estableció contacto con organizaciones gremiales ligadas al ala izquierda del Partido Demócrata, participó en manifestaciones obreras y brindó una conferencia en la capital chilena sobre el programa mínimo del Partido Socialista argentino. Su principal objetivo era el de influenciar a los demócratas doctrinarios hacia la adopción plena del ideario socialista.

La epistemóloga argentina Susana Lucero en su artículo *Sobre la interpretación* intenta explorar los orígenes históricos y el alcance de la interpretación como categoría cognoscitiva; asimismo se exploran sus ventajas y limitaciones en contextos concretos de investigación.

También les ofrecemos un artículo acerca de la historia de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) de mi autoría titulado *La CTA desde sus orígenes hasta el 2001*.

El escritor y periodista Bento Vilela aporta una reflexión sobre la película *Araguaia Presente!* de André Queiroz y Arthur Moura. Se trata de una producción que aborda el caso de la famosa guerrilla brasileña.

En la parte final de la presente revista y casi en el cierre de la edición hemos publicado unas palabras en recuerdo del dirigente de la APM y la CTA Julio Macera, quien falleció el 31 de octubre del presente año. Se trata de un escrito aportado por Carla Macera y Virginia Carreira en homenaje a ese gran luchador que fue Julio.

Diciembre de 2017

Quem DITA as REGRAS DO JOGO e QUAL O PAPEL da ESQUERDA? Uma análise para além da cômoda campanha da esquerda REFORMISTA: O FATIGADO “FORA Temer”.

Por Arthur Moura⁽¹⁾ e Amanda Calabria⁽²⁾

La roca No. 4 - Quem DITA as REGRAS DO JOGO e QUAL O PAPEL DA ESQUERDA?

O modo capitalista é o mais dinâmico dos sistemas até os dias atuais e essa dinâmica é necessariamente marcada por crises. Não existe capitalismo sem crise. A crise não é um elemento externo ou que por conta de alguma variação nas estruturas de poder do Estado tem nisso o real motivo das suas oscilações. A crise pode até se agravar devido a determinadas alterações setoriais na sociedade, mas de um modo geral ela é um elemento constitutivo do sistema e da dinâmica capitalista. O capitalismo é a crise.

A conjuntura atual nos força a pensar de forma mais detida sobre os processos históricos recentes relacionando as crises em seus diferentes âmbitos. A crise capitalista de uma forma geral é global, por isso mesmo estrutural visto as interações entre grandes capitais monopolistas. O capital é bom lembrar não possui pátria ou qualquer ligação fiel a um determinado território ou sequer uma ideologia fixa. Ele é um sistema explorador em sua essência e instala-se onde haja maiores condições para sua reprodução. Com a crise de 2008, por exemplo, houve grande mobilidade de capitais para a América Latina o que impulsionou também as políticas de Estado do governo Lula que alternou entre os grandes lucros empresariais e o suporte social em políticas públicas com o consequente aumento do consumo de mercadorias e serviços.

É difícil fazer análise no calor dos eventos. Compreender a atual conjuntura política no Brasil é tarefa árdua, mas o exercício é imprescindível. É de suma importância os movimentos sociais compreenderem o papel da esquerda diante de um quadro político de crise e instabilidade política e econômica para assim pensarem em possíveis ações (e reações) organizadas em defesa dos interesses da classe trabalhadora.

A delação do empresário Joesley da JBS, uma das maiores indústrias de carne do mundo, comprometendo o presidente da república Michel Temer nos expõe algumas fraturas nas relações entre o que comumente chamamos

de grande burguesia. Para além dos esquemas de corrupção e fraude, pudemos reconhecer alguns dos atores fundamentais do jogo político e econômico hoje na relação entre setor público e privado, revelando como se dão algumas dessas relações. É, todavia, necessário se ter em mente que estamos longe de nos aproximar da real amplitude dessas relações de compadrio, uma vez que os dados que nos chegam já vêm peneirados, entre segredos e camuflagens pelos senhores da mídia e pelos senhores da justiça.

A rapidez com que as coisas mudam depende de muitos fatores, mas sobretudo das forças envolvidas e da organização e recursos que cada uma possui. Diante disso fica evidente a necessidade de compreender não só quais são essas forças, mas como operam, quem as financia e como se estruturam. A velocidade na mudança da conjuntura atual foi um ataque rápido e certo (uma espécie de blitzkrieg) entre setores da burguesia (que também sofreu cisão), por isso mesmo planejado e acordado de forma a não dar chances a seu oponente ou pelo menos reduzir as suas possibilidades tendo a mídia um forte aliado na construção de uma leitura favorável aos seus aliados.

A divulgação das provas contra Michel Temer, que a globo logo se apressou sutilmente (mas nem por isso menos evidente) em chamá-lo de “ex” presidente no jornal nacional adiantando sua posição sobre o problema apresentado, é parte de uma nova tomada de posição dos setores dominantes como forma a garantir as reformas e ao processo de aprimoramento das políticas neoliberais. O que a burguesia e demais setores estão dizendo é que é necessário cortar benefícios historicamente conquistados através da luta dos trabalhadores organizados ao passo que lhe incute toda uma estrutura conservadora de educação, cultura e pensamento.

Um dos papéis fundamentais da direita desde as mobilizações financiadas por grupos empresariais como o “Vem pra Rua” (MBL Movimento Brasil Livre) foi contribuir para a despolitização das principais pautas

1. Arthur Moura – Cineasta, graduado em História pela UFF, mestre em Educação pela UERJ. Mail: arthur.arthurmoura@gmail.com

2. Amanda Calabria. Atriz, performer, circense e contadora de Histórias Bacharel em História pela Universidade Federal Fluminense. Mail: acalabria@hotmail.com

que aglutinavam diversos setores populares tornando a política campo para a desmoralização da esquerda supostamente representada pela figura do PT. Cresceu a adesão a esse discurso gerando figuras bizarras. Desde que a esquerda e suas várias frações também se mostraram incapazes de produzir uma unidade verdadeiramente combativa, o campo político tornou-se mais fértil para o crescimento de políticas reacionárias e fascistas que é o que mais deve nos preocupar. O ataque surpresa da Globo é uma forma de garantir as reformas sendo certamente favorável de haver eleição indireta obliterando qualquer possibilidade de ascensão de um novo líder populista e que atenda mesmo que pontualmente a demandas da classe trabalhadora. Ainda que seja importante observar todos os pormenores do jogo do poder a troca de um novo chefe de Estado pouco ou nada oferecerá para os milhões de trabalhadores que vivem de forma absolutamente precária no país. Há um problema maior que é a possibilidade desse novo líder popular, se eleito, ter condições reais de governo visto a completa indisposição das elites para com os setores populares o que se reflete na forte ascensão do conservadorismo. Há algum tempo, a Operação “Lava Jato” vem trazendo à tona alguns esquemas do jogo de benefício mútuo entre empresariado e políticos, e muitos desses casos tem sido expostos através de uma aliança de interesses entre o poder judiciário e o grupo Globo. Inicialmente o escândalo se deu no caso de cartel das empreiteiras na venda da licitação. E, agora, a JBS foi exposta no trâmite com o presidente Temer com interesses de obstruir a “Lava Jato”, envolvendo uma doação de milhões para o silenciamento de Eduardo Cunha. Com toda essa operação em curso e o recente impeachment da presidenta Dilma, pudemos reconhecer algumas figuras políticas, empresários e investidores envolvidos nos esquemas. E parece que quanto mais a operação caminhar, mais delações virão a tona envolvendo outros peões, reis e rainhas, e custando a queda de um e outro, que, salvando a si mesmo, se transformam em X9’s cooperadores da justiça para a garantia

individual, uma espécie de absolvição. Entretanto, mesmo desfrutando do sabor da condenação de alguns ícones que temos profundo desgosto e mediante da possível queda de Temer, conceber a operação “Lava Jato” como uma política progressista em defesa da democracia é incorrer a erro gravíssimo. Tal avaliação nos enreda em armadilhas que nos impedem de pensar uma saída que possa de fato favorecer, em alguma medida, a classe trabalhadora.

A burguesia há de romper com a legalidade quantas vezes for preciso e correndo o risco do seu desgaste a garantia de continuação das políticas neoliberais vem por parte das forças armadas (que teve importantes investimentos no governo Dilma o que gerou mais repressão aos movimentos grevistas) que se mostra como uma das alternativas possíveis dependendo do tamanho da crise e dos rumos que ela tomar. Mas para onde quer que se olhe quase não há alternativas fora da crise e é na crise que nasce maiores oportunidades de organização da classe trabalhadora. No entanto, até mesmo o debate sobre a luta de classes foi esvaziada e subvertida pelos setores reacionários. É bom que nos atentemos com relação a isso.

De um modo geral é preciso problematizar a questão do golpe visto certa banalização no seu uso corriqueiro para explicar todos os fenômenos hodiernos que envolvem o Estado deixando de lado que os golpes de Estado, não só em América Latina, mas nas sociedades burguesas de uma forma geral, caracterizam-se e ocorrem como movimento necessário e preciso para se retomar as rédeas da economia e da política num determinado país através da violência direta contra setores contrários às necessidades vigentes da classe dominante defendida num exagerado tom nacionalista. São nesses momentos que os antagonismos de classe chegam a um nível tal que expõem a verdadeira face da sociedade burguesa: ela caracteriza-se por ser uma ditadura direta sobre a classe trabalhadora sendo ainda mais virulenta contra os mais pobres especialmente os negros ou setores populares organizados contra a opressão ditatorial burguesa. Isso não quer dizer que não possam ocorrer golpes a

La roca No. 4 - Quem dita as regras do jogo e qual o papel da esquerda?

partir de outros elementos ou mecanismos, no entanto nenhum deles é estranho ao funcionamento das relações de poder na sociedade capitalista. A falsa polarização entre supostamente a esquerda e a direita nas relações internas à burocracia parlamentar nos serve no máximo para compreender as tensões entre os setores que disputam o poder estatal diferenciando-se no modo de gestão e empenho de capital sendo todas essas forças incapazes de modificar as estruturas sociais simplesmente por não ser essa sua função. Essa polarização não explica necessariamente as razões do golpe. O golpe responde a uma dinâmica própria do capital.

Talvez ainda não nos sejam tão nítidos os interesses do poder judiciário que veio se autonomizando e ganhando força e prestígio político num discurso aparente de defesa da democracia e combate a corrupção. Mas é importante pensarmos na força desse segmento político hoje, que, enquanto discurso, coaduna seus interesses com o grande senhor da mídia burguesa. O grupo Globo e o judiciário parecem, ao menos por enquanto, agir em uma consonância de interesses se mostrando como os solucionadores dos esquemas de corrupção. É importante salientar que a pressão que hoje força a saída de Temer tem sido protagonizada pela Rede Globo, basta ligar os noticiários. É a emissora quem tem espetacularizado a delação investindo na depreciação moral e política do presidente Temer e na fragilidade e incapacidade de governança. A pergunta que a esquerda deve fazer é: que interesses estão por trás da Operação “Lava Jato” e do apoio da Rede Globo? Sem dúvida não é a classe trabalhadora quem lucrará com esses desvelamentos midiáticos e jurídicos.

Sobre esse caso, a Rede Globo vem demonstrando um posicionamento político diferente da elite paulista, refletida no argumento dos jornais “Estadão” e “Folha”. O interesse na saída do Temer e a aliança da emissora com a PGR e o STF tem sido especulado por alguns críticos. Os argumentos das análises recém-feitas variam entre a preservação dos negócios empresariais ligados aos processos em curso visibilizados pela “Lava Jato”, a preservação

para que as investigações não esbarrem no grupo Globo ou mesmo no fato de que com isso a emissora possa direcionar o próximo sucessor da presidência. Qual seja o interesse que está por trás, sabemos que não é a defesa da Constituição Federal que faz com que o grupo Globo dê ibope para a delação do caso Temer apontando enquanto saída possível as eleições indiretas.

Analisar o interesse da mídia burguesa e de outros empresariados é tarefa árdua. Mas é interessante observar que as disputas entre empresariados se refletem no jogo da política, dado o embricamento na relação entre os mesmo, tanto no que se refere a financiamento, quanto a base de governo. O PT e PSDB disputam há muito o governo e, ambos, além de relações estreitas com o empresariado, têm veiculado suas posições depois das negociações a portas fechadas com os empresariados locais. O PMDB, nessa política, não ficou de fora. Sua parcela no governo é articulada e renovada. O presidencialismo de coalizão (ABRANCHES, 1988) é exímio na manutenção dos três partidos na gestão do governo e na política dos ministérios. O presidencialismo de coalizão, ou peemedebismo, tem por objetivo:

“[...] eleger o presidente da República com mais votos do que seu partido recebe nas eleições para o Poder Legislativo, criando a necessidade de alianças políticas. Assim, para alcançar maioria no Congresso, imprescindível para a governabilidade, isto é, para a sua capacidade de aprovar suas iniciativas de lei no Congresso, o presidente começa a negociar amplo acordo político ou aliança interpartidária. Essa negociação tem como moeda de troca recursos públicos alocados no orçamento da União ou cargos distribuídos nos ministérios” (AVRITZER, 2016).

O papel do PMDB no sistema de presidencialismo é a venda de apoio, e sustentação, ao partido do governo, seja esse PT ou PSDB. Em troca, há distribuição de cargos, liberação de recursos e manutenção dos interesses econômicos dos pares políticos, beneficiando as grandes empresas hoje do mercado brasileiro. O governo Temer fracassou na sua política. É errôneo de nossa parte atribuir sua

falha à política de coordenação, tão somente. Sua queda se deve à impopularidade e o caráter ilegítimo do seu governo, à lentidão no processo de garantia das reformas, ao envolvimento na Operação “Lava Jato”, dentre outros. O fato é que ambos os poderes, judiciário e Rede Globo o julgam incapaz de continuar a política do governo necessária, e o que está em jogo hoje são as reformas políticas, previdência e trabalhista, além da política tributária.

Problematizar a crise hoje é tratar da questão das reformas. Empresários de diferentes áreas econômicas têm se encontrado diariamente com parlamentares e ministros tecendo e redefinindo estratégias políticas. A cada final de encontro às portas fechadas têm-se uma posição política definida para cada político em questão. Quem rege o jogo da política hoje são os empresários, os políticos são os peões desse jogo, peões com lugar privilegiado no trono. O povo? Esse está fora do jogo, permanece na plateia assistindo aos acordões, as cabeças de um e outro aparentemente rolando na crença de que estão se matando, na crença de que em algum momento, enquanto povo, poderão também ver seus interesses representados por uma daquelas peças em disputa no tabuleiro de xadrez. O PT, sem dúvida, cumpre bem o seu papel, mantém o povo fora do tabuleiro de xadrez, fora da disputa e fazendo-os crer na força de seus representantes.

O declínio de Michel Temer hoje nos aponta três saídas: a elite paulistana que têm o interesse de manter o presidente até o fim do seu mandato, alguns grupos que querem forçar a saída de Temer através de uma eleição indireta para garantir a continuidade da implementação das reformas – e aí se vê o protagonismo dos órgãos da justiça e a força do grupo Globo, e os grupos que querem a saída do presidente através das eleições diretas, num movimento de “Diretas Já”. Parcela dominante da esquerda protagoniza o grito “Diretas Já” trazendo à pauta a memória do movimento de 1984, no resgate de um sentimento em prol da democracia, tal qual o contexto pós-ditadura. Alega-se, defesa da Constituição e da democracia, sem discutir que projeto de democracia é esse. A esquerda que faz coro ao movimento é a tradicional esquerda

que defende a democracia representativa burguesa, num esforço de garantir seu trono no tabuleiro de xadrez. O PT é agente fundamental. Nesse quadro de disputa política, é importante ressaltar o papel do PT e dos partidos social-democratas num aparente discurso de defesa da classe trabalhadora. Entretanto, os reais interesses do PT são revelados quando olhamos para o último governo Dilma e o abandono da discutível e problemática política neodesenvolvimentista, para dar lugar a consolidação de uma política neoliberal. A práxis dos partidos de esquerda é a defesa do estado democrático de direito com toda a sua estrutura mantida. Antes do Lula fechar o acordão anunciando o seu direcionamento em favor da via indireta, os petistas já acaloravam-se o discurso de “Diretas Já” apontando a saída da crise através da exaltação da figura do líder. A valorização da política petista sob um discurso acrítico, repetitivo, vangloriando-se de um histórico de luta no passado que em nada mais se assemelha a sua atual política, é o principal mote da esquerda. O fim é a eleição. O fim, para os reformistas mantenedores da ordem burguesa, é sempre através das urnas. E aí caímos no vício estrangulante da política de presidencialismo de coalizão, a aliança com PSDB e PMDB.

A política do PT, nos governos de Lula e Dilma estão longe de esboçar um comprometimento com a classe trabalhadora. O modelo neodesenvolvimentismo, característico do primeiro governo de Lula, foi logo substituído pela política neoliberal e pelo aprofundamento das privatizações, política ampliada e consolidada nos últimos anos, firmando a hegemonia do capital financeiro no bloco de poder. Junto a isso, o governo Dilma ratificou seu compromisso com a ordem burguesa na utilização das estruturas coercitivas. A política autocrática, característica do período ditatorial empresarial-militar pode até ter estado adormecida nos tempos de “redemocratização” do país, mas não fora desmantelada.

“Mantidas as velhas estruturas coercitivas, o Estado pode retomá-las no atual momento como uma das formas de manter a ordem diante da crise conjuntural. Colocaram-se em

La roca No. 4 - Quem DITA as REGRAS DO JOGO e QUAL O PAPEL DA ESQUERDA?

marcha os aparatos repressivos, reatualizando antigos métodos e erigindo novas estruturas. Passamos a viver, então, a (re) militarização da questão social, etapa superior da criminalização das lutas políticas e das desigualdades sociais” (CASTELO, 2014).

A crescente criminalização e o acionamento das formas armadas na insistência do mandato do governo Temer não é nada novo. A prática de (re)militarização, como reivindica Castelo, foi medida constante do último governo do PT nas favelas, devemos lembrar da Maré, nas ruas, nos megaeventos e nos casos de remoções. O autor especifica a questão:

“A (re)militarização da “questão social” continuou se agravando em 2014, ano da realização da Copa do Mundo em solo nacional. O governo não poupou esforços para garantir no megaevento a segurança dos investimentos privados e seus retornos bilionários. Segundo documento da Matriz de Responsabilidades da Copa do Mundo, foi gasto R\$ 1,9 bilhão na segurança do megaevento. Tais recursos foram destinados à modernização das forças militares com equipamentos bélicos de última geração. [...] Na capital carioca, o Complexo da Maré foi ocupado militarmente a partir de 5 de abril, por uma força de 2.750 soldados do Exército e da Marinha, além de polícias, reeditando o que já havia acontecido no Complexo do Alemão no processo de “pacificação” das comunidades locais.”

Se apostamos numa saída à esquerda em defesa da classe trabalhadora, essa está longe de se dar com a sucessão do PT, seja agora ou em 2018. As reformas trabalhistas e a precarização da classe trabalhadora são consequências do projeto de acumulação do capital, levado a cabo tanto pelo PT como pelo PSDB. O PT já demonstrou seu pacto com o projeto neoliberal, firmando os interesses do setor financeiro-empresarial, em seu governo. Até porque não é o presidente o dono do jogo, os partidos que ocupam a presidência são meros peões nos tronos de poder e o PT não escapa à regra.

Antes de só apontarmos o papel do PT no favorecimento dos interesses financeiros-empresariais, devemos refletir sobre o papel dos partidos de esquerda como PSOL, PSTU E

PCdoB na atual conjuntura. Além de alimentar a agenda dos eventos “Diretas Já”, os partidos fazem coro também ao discurso da direita na coibição (e criminalização) da luta combativa dos segmentos independentes. A esquerda da representatividade democrática mais uma vez ratifica seus postulados nos quais podemos relembrar o célebre pensamento das Teses de Feuerbach, no qual se compreende a prática como critério da verdade.

O discurso reformista de tais partidos é visto nas agendas e nos programas, também é percebido na disputa real nas ruas e na mobilização das bases, além da histórica e continuada prática de criminalização de segmentos que não se pautam pela mesma retórica reformista e de não-enfrentamento. Os recentes momentos de maior mobilização popular com caráter de enfrentamento que se deram nas ruas e favelas do Rio de Janeiro, São Paulo, Porto Alegre e Belo Horizonte, em 2013, 2014 e 2017, tiveram como limitador central os partidos de esquerda endossando a importância de uma manifestação pacífica, sem uso de violência, e criminalizando segmentos independentes, anarquistas e Black Blocks. Mais do que um discurso que segrega e criminaliza, essa postura mostra até quando a esquerda representativa está disposta a ir na disputa da cena política. Somente se combate através das vias eleitorais. A urna aparece como o grande instrumento de disputa onde depositamos nossas forças e anseios nas mãos da figura ideal através da construção de um discurso mítico de salvação, em que nenhuma crítica pode ser feita à figura da liderança. Tal disputa acaba não só por desmobilizar uma construção política de criação de poder popular e de mobilização no que concerne às bases, mas também corrobora com a conformação e confirmação do estado democrático de direito enquanto um regime democrático. O reformismo senil da esquerda representativa não tem o menor intuito de mudanças, tampouco reformas, essa esquerda acaba se tornando uma brecha, uma permissividade do capitalismo na manutenção do estado de coisas.

Por outro lado é preciso um olhar atento para as tentativas de organização que surgem

com outros vieses. Esses muitas vezes são desarticulados via repressão muito por conta da sua alta exposição e inexperiência política. Os segmentos autogestionários não conseguem estabelecer para si um programa e uma tentativa de unidade de luta criando condições reais para as disputas políticas. São, portanto, presas fáceis à crítica reacionária dos segmentos reformistas.

Comunistas, socialistas e libertários se envolvem em análises pormenorizadas buscando melhores contextos revolucionários utilizando as contribuições históricas de outrora, revisitando a Internacional e outros fenômenos em busca de um momento mais favorável. Entretanto nunca se é chegado o tal momento de transformação. Não que de fato estejamos diante da melhor conjuntura para uma tomada de forças popular revolucionária. Mas na medida em que essa nunca chega, somos nós que devemos criá-la.

A que cabe o povo antes do cheque mate final? A tomada das peças. O domínio dos peões para enfrentar as torres, os reis e as rainhas. A classe trabalhadora tem que redefinir o jogo, entrar em cena, disputar o tabuleiro. E não através da via da representatividade, os grupos que lá estão, mesmo digladiando entre si, não são capazes de representar nossos interesses. Somente a pressão popular, a paralisação do país, a ação direta organizada e a greve geral são capazes de pressionar os senhores reis, rainhas, bispos e seus cavalos e torres, ou mesmo os peões. Somente a criação de uma atmosfera de medo e pressão popular pode garantir alguma conquista. O tempo que tanto esperávamos chegou. Mas não somos nós que estamos no tabuleiro. Dada nossa ausência no jogo do poder e a inevitável precarização da vida vindo das reformas em curso, não há mais nada a perder.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ABRANCHES, Sérgio. Presidencialismo de Coalização: o dilema institucional brasileiro. Revista de Ciências Sociais, Rio de Janeiro. vol. 31, n. 1, 1988, pp. 5 a 34.

AVRITZER, Leonardo. *Impasses da Democracia no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 2016.

CASTELO, Rodrigo. Crise conjuntural e (re) militarização da “questão social” brasileira. Margem Esquerda, n. 23. São Paulo: Boitempo Editorial, outubro de 2014. Idem.

**Una visión crítica
de la Conquista de
América.
Una inmensa "Campaña
del Desierto"**

Por Bernardo Veksler⁽¹⁾

RESUMEN

La incursión europea transatlántica tuvo una trascendencia formidable, a pesar de que sus costas eran conocidas y merodeadas por los europeos desde mucho antes del viaje de Colón. El elemento distintivo fue la empresa conquistadora que forjaron españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses que catapultaron al capitalismo.

En pocos años se tuvo conocimiento de la dimensión planetaria, se posibilitaron nuevas rutas y el contacto con la diversidad humana; se potenció el comercio, la ciencia y la tecnología; y se generaron las bases de la acumulación primitiva del capital y la Revolución Industrial, con el enorme y penoso costo de sendos genocidios en América y África.

alcanzar el conocimiento de la dimensión del planeta y se vincularon culturas desconocidas entre sí. La ventaja para los europeos fue conocer la pólvora, la brújula, el papel y la imprenta, entre otras adquisiciones.

El acto de pisar tierra americana produjo una espectacular cadena de acontecimientos que transformó y dinamizó la sociedad humana. El descubrimiento de oro y plata en el “nuevo continente” desató un verdadero aluvión colonizador. Centenares de expediciones y millares de hombres fueron tras los pasos de los pioneros para intentar el logro de fabulosas fortunas.

En los primeros 150 años de acción conquistadora, 17 mil toneladas de plata y unas



INTRODUCCIÓN

El primer impacto fue el asombro, luego el miedo ante las armas de fuego y la fuerza mágica del hombre blanco cubierto con armaduras y montado a caballo. Los invasores aprovecharon el desconcierto y la superioridad tecnológica para dominar fácilmente a las sociedades americanas más desarrolladas.

El arribo de Cristóbal Colón a América fue un emprendimiento que hizo posible uno de los hechos más destacados de la historia de la humanidad. Desde su desembarco en playas caribeñas, en menos de un siglo se pudo

200 toneladas de oro arribaron a España y potenciaron el incipiente desarrollo comercial y manufacturero europeo, que abrieron las compuertas al incipiente desarrollo capitalista y a la Revolución Industrial.

La navegación superó todos los límites y se aventuró hacia todos los rincones del planeta. El conocimiento del mundo comenzó a ser posible y el comercio empezó a diseñar el mercado internacional. El desarrollo económico terminaría por sepultar a la sociedad feudal y al absolutismo monárquico.

1. Bernardo Veksler es periodista y escritor.

La ambición no encontró barreras infranqueables. En pocos años la inmensidad americana dejó de ser inexpugnable y españoles, portugueses, británicos, holandeses y franceses se disputaron el gigantesco botín.

Un siglo después de la llegada de la Santa María, La Niña y La Pinta a las Antillas, de los más de 70 millones de nativos americanos preexistentes, sólo quedaban tres millones y medio de almas. Primero, fueron derrotados por la desproporción de recursos, la sorpresa y la confusión. Luego, fueron privados de su cultura y creencias, sometidos al trabajo esclavo y a las enfermedades importadas por los europeos, que encontraron a sus organismos sin los necesarios anticuerpos para resistir a los virus y bacterias que portaban los forasteros.

La casi extinción de la población nativa generó otro genocidio. Para sustituir a la mano de obra americana, se propició la cacería de seres humanos, se arrancaron millones de africanos de su tierra ancestral y se comerció con ellos para utilizarlos como trabajadores esclavos en socavones y plantaciones.

Medio milenio después, fue en vano el intento de ocultamiento del exterminio indígena y salió a la luz otra versión de la historia, atrás quedaron definiciones como el “Descubrimiento de América”, que pretendía ignorar la existencia de millones de seres humanos que habían descubierto el continente miles de años antes. También quedó rápidamente vetusta la intención de mostrar como amistoso el “Encuentro de dos mundos”, cuando en realidad se trató del violento aplastamiento de los nativos por parte de los invasores.

No obstante, no se puede dejar de reconocer que la llegada europea a las costas americanas produjo un avance notable de la humanidad, pero el progreso no puede ocultar la magnitud de la tragedia consumada.

La sociedad capitalista se concibió a partir del genocidio, la esclavitud y el saqueo impulsado

por las potencias europeas de la época. El alumbramiento del nuevo sistema económico se amasó con la sangre de millones de seres humanos.

EL ENCONTRONAZO DEL 12 DE OCTUBRE DE 1492

Las hipócritas denominaciones con las que fue conmemorado cada aniversario de la llegada de Colón a tierras americanas, pusieron de manifiesto el intento de disimular, encubrir y minimizar los crímenes cometidos. Celebrar el “Descubrimiento de América” significaba omitir, nada menos, que existían unos setenta millones de seres humanos que ya habían descubierto al continente unos treinta mil años antes y prosperaban en él.

La improvisada denominación de “Encuentro de dos culturas” o “de dos mundos”, fue sólo un intento de falsificar la historia, dado que ese encuentro no tuvo nada de protocolar o pacífico, como cínicamente pretendieron insinuar sus ideólogos y difusores. La evidencia del genocidio desatado, el saqueo de sus incalculables riquezas y el sometimiento de los sobrevivientes presentaron un cuadro muy distinto al pretendido, exponiendo un verdadero “encontronazo” donde el desequilibrio tecnológico impuso sus trágicas desproporciones.

La expedición de Colón fue una destacada empresa que hizo posible uno de los acontecimientos más importantes de la historia humana: tomar conciencia de la magnitud del planeta y poder comunicar sus diversos puntos geográficos. Así, se pudieron relacionar mundos antes desconocidos entre sí, algunos en estadios muy primitivos de desarrollo otros más avanzados, como los europeos, que ya conocían la brújula, la pólvora, el papel y la imprenta.

Se transformaron las economías cerradas del Medioevo, para constituir un mercado mundial. “Los descubrimientos de los yacimientos de oro y plata en América, la cruzada de exterminio, la esclavización de las poblaciones indígenas,

forzadas a trabajar en el interior de las minas, el comienzo de la conquista y del saqueo de las indias, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros, son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista (...) Las riquezas apresadas fuera de Europa por el pillaje, la esclavización y la masacre refluían hacia la metrópolis donde se transformaban en capital”⁽²⁾

El oro y la plata americanos contribuyeron a forjar los primeros grandes capitales europeos, que dinamizaron la economía y detonaron el fin del feudalismo y, posteriormente, la Revolución Industrial.

Así se fue gestando la sociedad capitalista que, como contrapartida, significó un importante avance en la historia de la humanidad. El capitalismo desplegó sus máximas posibilidades de desarrollo en los países más avanzados de la época, donde se produjeron los saltos más dinámicos en la primitiva acumulación de capital, basados esencialmente en el pillaje, la ampliación de las fronteras y la repartición del mundo. Simultáneamente, se generó un desarrollo incesante de las ciencias, el conocimiento, las técnicas productivas, las posibilidades de consumo y supervivencia humana.

El capitalismo logró cumplir un rol progresivo, sólo interrumpido por las crisis cíclicas que desquiciaban periódicamente su producción y economía, dejando en evidencia las limitaciones del sistema.

A pesar de este notable aporte a la evolución humana, el capitalismo desde sus primeros pasos denotó sus características salvajes, corruptas e inhumanas que continuaron manifestándose en plenitud hasta la actualidad.

Europa, 1492

La llegada europea a América motorizó una serie de elementos que hasta ese entonces se

manifestaban en forma embrionaria y que provocaron un verdadero vendaval en la sociedad que comenzaba a desprezarse de la economía medieval.

A fines del siglo XV, en el continente europeo surgían y se desarrollaban las producciones artesanales que comenzaban a impulsar la vida comercial y a dinamizar la economía. Las monarquías iniciaron un proceso de unificación de condados, principados y regiones autónomas insumiendo mayores gastos a sus aparatos estatales. Simultáneamente, comenzaron a eliminarse las barreras aduaneras que posibilitaron la instauración de mercados regionales y luego nacionales.

El primer paso de las transacciones fue el trueque. Ante los desiguales requerimientos, surgió la necesidad de establecer compensaciones en valores internacionalmente aceptados, utilizando oro, plata y piedras preciosas, abriendo así las compuertas al uso de monedas.

“El descubrimiento de América se debió a la sed de oro que anteriormente había lanzado a los portugueses hacia tierras al África, porque la industria europea, enormemente desarrollada en los siglos XIV y XV, y el comercio correspondiente reclamaban más medios de cambio de los que podía abastecer Alemania la gran productora de plata entre 1450 y 1550...”⁽³⁾

La expedición de Colón hizo posible el desarrollo de las grandes compañías navieras. Su consecuencia inmediata fue un impresionante desarrollo del intercambio regional y tasas de ganancia inusitadas, que alimentaron un formidable proceso de acumulación primitiva de capital, basados esencialmente en el pillaje, el comercio y la apropiación de los conocimientos de los pueblos sometidos y de sus territorios.

EL saqueo de América

Las demandas europeas motorizaron la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso para las

2. Carlos Marx, *El Capital*. Libro I. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1966.

3. Carta de Federico Engels a C. Schmidt, 17/10/1890. Archivo Marx/Engels. Correspondencia.

monarquías. El propio diario de viaje de Colón tiene numerosas referencias a la obsesiva necesidad de encontrar oro. Apenas tres días después del arribo, el genovés escribió: “Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear, porque, según puedo entender, en ella o acerca de ella hay mina de oro (...) di la vela con el viento sur para pujar a rodear toda la isla, y trabajar hasta que halle Samaot, que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dicen todos estos...”.

Los hallazgos y la apropiación de piezas ornamentales y rituales de los nativos constituyeron la primera fase del saqueo. En las islas de Cuba, La Española y Puerto Rico en sólo dos o tres años se despojó a los nativos de todo el oro producido en casi un milenio.⁽⁴⁾

Agotada rápidamente esa fase del pillaje, se pasó a la búsqueda desenfrenada de los yacimientos, derribando todo obstáculo que se erigiera en su camino.

“En menos de una década, los españoles exploraron casi todas las islas del Caribe, especialmente Cuba, Jamaica, Puerto Rico y La Española. En 1513, Balboa avistó el Pacífico. Durante la década de 1520-30, se inició la conquista de México y Centroamérica. Y en la próxima, la de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.”⁽⁵⁾ Simultáneamente, se avanzó hacia los mares australes, impelidos de encontrar una ruta segura hacia el Extremo Oriente y que permitiera el transporte de los valiosos minerales extraídos del subsuelo americano.

Los primeros relatos exaltaron las facilidades existentes para apropiarse de las riquezas: “... por las faldas de esta cordillera se han hallado grandes mineros de plata y oro... y en todo el reino del Perú; y si hubiera quien lo sacase,

hay oro y plata que sacar para siempre jamás; porque en las sierras y en los llanos y en los ríos, y en todas partes que cavén y busquen, hallarán plata y oro.”⁽⁶⁾

Las dificultades para la extracción comenzaron a resolverse a partir de los conocimientos de los propios nativos. “La causa esencial de esta rápida recolección de metales preciosos fue el grado de adelanto minero – metalúrgico que habían alcanzado los indígenas de América Latina. El desarrollo de las fuerzas productivas autóctonas permitió a los españoles organizar en pocos años un eficiente sistema de explotación. De no haber contado con aborígenes expertos en el trabajo minero resultaría inexplicable el hecho de que los conquistadores, sin técnicos ni personal especializado, hubieran podido descubrir y explotar los yacimientos mineros, obteniendo en pocas décadas tan extraordinaria cantidad de metales preciosos. En fin, los indios americanos proporcionaron los datos para ubicar las minas, oficiaron de técnicos, especialistas y peones, y aportaron un cierto desarrollo de las fuerzas productivas que facilitó a los españoles la tarea de la colonización.”⁽⁷⁾

Entre 1503 y 1660 salieron desde tierras americanas hacia España, según constancias documentadas en Sevilla y Madrid, alrededor de 200 toneladas de oro y 17 mil toneladas de plata. Considerando una relación de once a uno entre esos dos metales, se llega a las dos mil toneladas de oro, esta acumulación de envíos valuados a precios actuales rondarían los 28 mil millones de dólares.⁽⁸⁾

“Según las estadísticas más autorizadas, la producción de oro y plata indianos, entre 1503 y 1560 ha sido estimada por Soetbeer en 173 millones de ducados; por Lexis en 150 millones

4. Huguette et Pierre Chaunu. *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. Paris, S. E. V. P. E. N., 1955-1960. (École pratique des Hautes-Études. VIe section. Centre de recherches historiques. Collection « Ports, routes, trafics », n° 6).

5. Luis Vitale. *Historia Social Comparada de los pueblos de América Latina*, Tomo I. Atelí, Punta Arenas, 1998.

6. Pedro de Cieza de León, *La Crónica del Perú* Cap. CXV. Sevilla, 1553.

7. Luis Vitale. *Historia Social Comparada de los pueblos de América Latina*, Tomo I. Atelí, Punta Arenas, 1998. H.J. 7.- Hamilton. *American Treasure and the Price Revolution in Spain*. Harvard University Cambridge, USA, 1934.

8. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989

y por Haring en 101 millones”⁽⁹⁾

Otras estimaciones miden en unas 90 mil toneladas de plata las extraídas de las entrañas americanas en el lapso comprendido entre 1500 y 1800 y su valuación se elevaría a unos 120 mil millones de dólares actuales.⁽¹⁰⁾

También existen evaluaciones puntuales que permiten dimensionar el fenomenal aporte realizado por los americanos a los europeos: “Con base a los datos que proporciona Alexander von Humboldt, se ha estimado en unos cinco mil millones de dólares actuales la magnitud del excedente económico evadido de México entre 1760 y 1809, apenas medio siglo,

a través de las exportaciones de plata y oro”⁽¹¹⁾

El furor desatado en la península fue tan grande que comenzaron a gestarse asociaciones y suscripciones para solventar expediciones con el fin de cumplir el sueño de regresar con las bodegas repletas. “Salvo contadas excepciones como fue el caso de Colón o Magallanes, las aventuras no eran costeadas por el Estado, sino por los conquistadores mismos, o por los mercaderes y banqueros que los financiaban”⁽¹³⁾

Para contar con una aproximación del formidable impacto que generó esta irrupción de riquezas en el territorio europeo, basta con

Oro y plata extraídos de América por España ⁽¹²⁾		
(En kilogramos)		
Período	Plata	Oro
1531-1540	86.193	14.466
1541-1550	177.573	24.957
1551-1560	303.121	42.620
1561-1570	942.858	11.530
1571-1580	1.118.591	9.429
1581-1590	2.103.027	12.101
1591-1600	2.707.626	19.451
1601-1610	2.213.631	11.764
1611-1620	2.192.255	8.855
1621-1630	2.145.339	3.889
1631-1640	1.396.759	1.240
1641-1650	1.056.430	1.549
1651-1660	443.256	469
TOTAL:	16.886.815	181.333

9.

10. Huguette et Pierre Chaunu. *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. Paris, S. E. V. P. E. N., 1955-1960. (École pratique des Hautes-Études. VIe section. Centre de recherches historiques. Collection « Ports, routes, trafics », n° 6).

11. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989.

12. Oscar Pintos Santos, basado en los estudios de H.J. Hamilton. *Diario Gramma*, La Habana, 6/5/90.

13. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989

tomar como referencia que la totalidad del oro existente para esa época en el “viejo mundo” fue estimado en unos mil millones de dólares y la plata en unos mil quinientos millones de dólares actuales.

Las cifras del saqueo, con seguridad, deberían elevarse notablemente si se considerasen la cantidad de navíos hundidos, que son cuantiosos en las aguas del mar Caribe, en las costas chilenas y en la confluencia austral de los océanos Pacífico y Atlántico, por donde circulaba la mayoría de los cargamentos. La recuperación del cargamento de las bodegas, hace unos años atrás, de “El Preciado”, frente a costas uruguayas, fue valuado en cifras que oscilaban entre 600 y 3.000 millones de dólares. Sólo en las proximidades del Río de la Plata existen otras ocho embarcaciones hundidas con sus bodegas repletas de oro y plata.

Por otro lado, habría que considerar la carga secuestrada por piratas y corsarios que fueron a parar a otras potencias europeas. Como es el caso del “pillaje obtenido por (Francis) Drake” que “puede ser considerado con justicia como la fuente y el origen de la inversión externa británica. Con él, Isabel pagó la totalidad de su deuda externa e invirtió una parte del remanente en la Compañía de Indias Orientales, cuyos beneficios representaron, durante los siglos XVII y XVIII, la principal base de las ligazones externas de Inglaterra... Jamás hubo una oportunidad tan prolongada y tan rica para el hombre de negocios, el especulador y el aprovechador. En esos años de oro, nació el capitalismo moderno.”⁽¹⁴⁾

EL DESPEGUE CAPITALISTA

“La plata y el oro de América penetraron como un ácido corrosivo, al decir de Engels, por todos los poros de la sociedad feudal moribunda en Europa, y al servicio del naciente mercantilismo capitalista los empresarios mineros convirtieron

a los indígenas y a los esclavos negros en un numerosísimo “proletariado externo” de la economía europea.”⁽¹⁵⁾

La reactivación comercial desembocó en la Revolución Industrial y en la liquidación acelerada de la sociedad medieval. Se generó así una división internacional del trabajo que adoptó características de triangulación: América aportó oro, plata, materias primas y la mano de obra aborígen; África suministró la mano de obra esclava que sustituyó a los nativos americanos exterminados y Europa se llevó la parte del león, ya que produjo y comercializó los productos manufacturados a la vez que capitalizó las transacciones de los demás vértices de la triangulación.

“El transporte de esclavos elevó a Bristol, sede de los astilleros, al rango de segunda ciudad de Inglaterra, y convirtió a Liverpool en el mayor puerto del mundo. Partían los navíos con sus bodegas cargadas de armas, telas, ginebra, ron, chucherías y vidrios de colores, que serían el medio de pago para la mercadería humana de África, que a su vez pagaría el azúcar, el algodón, el café y el cacao de las plantaciones coloniales de América. Los ingleses imponían su reinado sobre los mares. A fines del siglo XVIII, África y el Caribe daban trabajo a ciento ochenta mil obreros textiles en Manchester; de Sheffield provenían los cuchillos, y de Birmingham, 150 mil mosquetes por año.”⁽¹⁶⁾

España y Portugal, que fueron los primeros que intentaron alcanzar la unidad nacional, indujeron a la revolución comercial; pero cada vez más su enriquecimiento fue agravando su dependencia con las naciones más industrializadas. Los ibéricos cumplieron un rol contradictorio, por un lado, fueron los agentes que fortalecieron a la incipiente burguesía europea, que se enriqueció aceleradamente y comenzó a enfrentar al absolutismo feudal hasta derrocarlo. Pero, internamente, tanto España como Portugal carecieron de una burguesía industrial, razón por la cual el

14. John Maynard Keynes, *Treatise on Money*. Harcourt, Brace and Company, Nueva York (1930).

15. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989.

16. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989.

flujo masivo de riquezas consolidó a la monarquía limitando la proyección de la fugaz prosperidad. Los principales acaparadores del oro y plata americanos fueron sólo un puerto de paso de esas riquezas, utilizado para las crecientes demandas del aparato estatal y de las nutridas y parásitas castas de nobles y frailes, su destino final fue capitalizar y expandir a la burguesía manufacturera francesa, flamenca e inglesa.

“La condición de acreedores del Tesoro, no sólo de Carlos V sino también de Felipe II, que vendía con anticipación los cargamentos de oro de las Indias para sostener aventuras militares y religiosas, permitió a los banqueros y comerciantes extranjeros controlar los metales preciosos y convertirse en los rectores de la economía española. Era uno de los tantos tributos que el pueblo español pagaba por la incapacidad de sus clases dominantes para lograr la unidad nacional, el desarrollo de la industria y la creación del mercado interno.”⁽¹⁷⁾

Los colonizadores de América tuvieron un objetivo claramente capitalista. La organización de la extracción, tráfico y producción tuvo el propósito de generar ganancias prodigiosas y, sobre todo, proveer y desarrollar el mercado mundial. También lo tuvieron los piratas, corsarios y bucaneros que depredaban las costas y mares americanos. Cuando el pirata Henry Morgan se convirtió en gobernador de Jamaica, afirmó: “Los piratas, los filibusteros, los corsarios y los bucaneros fueron los constructores de las instituciones del capitalismo que conocemos en la actualidad”.⁽¹⁸⁾

Todo estaba enmarcado por la potencia embrionaria que manifestaba el sistema en gestación. “Si no inauguraron en el “Nuevo Mundo” un sistema de producción capitalista fue por la inexistencia de un ejército de

trabajadores libres. Esta carencia obligó a los colonizadores a utilizar opciones no capitalistas como semiesclavitud y esclavitud. Sintetizando: producción y colonización por objetivos capitalistas, relaciones esclavas o semiesclavas de producción y denominaciones propias del feudalismo fueron los pilares sobre los que se asentó la Conquista de América.”⁽¹⁹⁾

PRIMER GENOCIDIO

“Había de todo entre los indígenas de América: astrónomos y caníbales, ingenieros y salvajes de la Edad de Piedra. Pero ninguna de las culturas nativas conocía el hierro ni el arado, ni el vidrio ni la pólvora, ni empleaba la rueda. La civilización que se abatió sobre estas tierras desde el otro lado del mar vivía la explosión creadora del Renacimiento (...) El desnivel de desarrollo de ambos mundos explica en gran medida la relativa facilidad con que sucumbieron las civilizaciones nativas.”⁽²⁰⁾

El primer impacto fue el asombro y el miedo ante los cañones de bronce, arcabuces, mosquetes, pistolones y la fuerza mágica del blanco subido a un caballo, que dieron a los recién llegados una aureola mística ante los cándidos ojos de los nativos .

“Los unos nos traían agua; otros otras cosas de comer (...) otros se echaban a la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: venid a ver los hombres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo...”⁽²¹⁾

Esta confusión inicial fue aprovechada rápidamente por los astutos españoles, que dominaron fácilmente a las sociedades más ade-

17. Luis Vitale. *Historia Social Comparada de los pueblos de América Latina*, Tomo I. Atelí, Punta Arenas, 1998.

18. Citado por José Pablo Feinmann en diario “Página 12”. Buenos Aires, 5/12/2004.

19. Nahuel Moreno y George Novak. *Feudalismo y Capitalismo en la Colonización de América*. Ediciones Avanzada. Buenos Aires, 1972.

20. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989.

21. Reseña del 14 de octubre de 1492 del Diario de Colón. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1972.

lantadas de América: los sedentarios aztecas, incas y mayas. Estas sociedades habían llegado a formas sociales similares a las de los egipcios, asirios y caldeos, con la existencia de un Estado e incipientes formas de explotación tanto de los sectores plebeyos como de los pueblos vecinos, que eran violentamente sometidos. Esto explica que las sociedades americanas más desarrolladas y poderosas, por sus contradicciones internas, fueron las que con más facilidad fueron sojuzgadas.

En cambio, las tribus que adoptaban formas sociales comunistas primitivas, fueron las que más dificultades y resistencia interpusieron al invasor. Las sociedades nómades dieron valientes batallas para enfrentar el sometimiento; pero la diferencia abismal de desarrollo económico y tecnológico, expresado en el potencial bélico, hacía inexorable el resultado final.

El genocidio comenzó a implementarse en la guerra de conquista. Luego, en la explotación inhumana de los socavones. Allí, los indígenas sufrían el desarraigo, al ser obligados a dejar sus tierras y familias; se les imponía un ritmo de trabajo al que no estaban acostumbrados; los socavones les devoraban los pulmones y los dejaba rápidamente discapacitados. Algunos adelantaban el inexorable final con el suicidio, otros mataban a sus hijos para liberarlos del yugo inevitable y la capacidad reproductiva se deterioraba paralelamente al desinterés por la vida.

Las rebeldías de los americanos fueron apaciguadas con un cóctel de violencia y persuasión. La Iglesia los sometía por la vía religiosa para luego obligarlos a trabajar en producciones agrícolas, forzándolos a abandonar sus hábitos culturales y su vida ancestral dedicada a la caza, la pesca y la recolección; generando efectos similares a los de los socavones.

“Los indios de América sumaban no menos de setenta millones y quizás más, cuando los

extranjeros aparecieron en el horizonte. Un siglo y medio después se habían reducido en total a sólo tres millones y medio...”⁽²²⁾

Puerto Rico fue un ejemplo de ello, a la llegada de los españoles, la población indígena era de unas setenta mil almas; treinta años después, en 1530 –cuando se hizo el primer censo– la población nativa se limitaba a 473 personas libres encomendadas y 675 indios esclavos.

“Muchos indígenas de la Dominicana se anticipaban al destino impuesto por sus nuevos opresores blancos: mataban a sus hijos y se suicidaban en masa. El cronista oficial Fernández de Oviedo interpretaba así, a mediados del siglo XVI, el holocausto de los antillanos: “Muchos dellos, por su pasatiempo, se mataron con ponzoña por no trabajar, y otros se ahorcaron con sus manos propias”⁽²³⁾

Otro importante porcentaje de nativos fue víctima de las enfermedades introducidas por los europeos, los organismos indígenas no estaban preparados para resistir a los virus y bacterias importados. Así, la viruela, gripe, sífilis, tifus, lepra, entre otras, produjeron estragos. “Los indios morían como moscas; sus organismos no oponían defensas ante las enfermedades nuevas. Y los que sobrevivían quedaban debilitados e inútiles. El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro estima que más de la mitad de la población aborigen de América (...) murió contaminada luego del primer contacto con los hombres blancos.”⁽²⁴⁾

América ofrecía enormes posibilidades de enriquecimiento y toda una jauría humana desembarcó en sus costas para cumplir con esos sueños de pronta prosperidad a cualquier precio. En ese contexto, el inmenso territorio conquistado ofrecía posibilidades ilimitadas: “...la sistematización económica del inmenso espacio conquistado por los españoles puede ser resumida así: distribución de tierras en cantidad casi ilimitada a los conquistadores y

22. Darcy Ribeiro, *Las Américas y la Civilización*. Editor Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas 1992.

23. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989.

24. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989.

atribución a los mismos de un gran número de indios adscriptos al trabajo forzado en esas tierras. Terminado el momento violento de la conquista no se puede decir que la colonización se haya desarrollado sobre principios diferentes”⁽²⁵⁾

OTRO GENOCIDIO LUCRATIVO

El debate generado a partir del Quinto Centenario dejó a las claras la orgía de sangre desatada por el supuestamente protocolar “Encuentro de Dos Culturas”. El exterminio de la población nativa, junto a las necesidades de reposición de mano de obra para ocuparla en las flamantes explotaciones, dio lugar a una nueva rama económica del naciente capitalismo: el tráfico de esclavos.

Ingleses, holandeses y franceses se destacaron en este flamante negocio. Los cazaban como a animales en el África, luego los cargaban en los barcos para atravesar el Atlántico. Su primer destino fueron las Antillas, luego prácticamente toda América.

Sólo entre 1680 y 1688, la Real Compañía Africana embarcó 70 mil negros, de los cuales

sólo llegaron a las costas americanas unos 46 mil. En Haití, ingresaba un promedio de treinta mil esclavos por año. En 1789, la población de la mitad francesa de la isla Española era de cuarenta mil blancos y 450 mil negros.

La reconstrucción de los datos disponibles permite determinar que, en no menos de un siglo, se importaron unos diez millones de nativos africanos. Para algunos, esa estimación se duplica.

“Se trata de 17 millones de seres humanos, cifra que debe ser por lo menos duplicada por las matanzas que seguían a la persecución y captura, las muertes en los traslados a los puertos (la inenarrable crueldad de separar a las madres de sus hijos) y en las travesías marítimas, debido a las enfermedades, ya que era más barato reemplazar un esclavo que curarlo. Si bien la esclavitud tiene orígenes lejanos, en los inicios del Siglo XIX alcanzó su máxima intensidad. La exploración del interior de África por los europeos comenzó en el Siglo XIX (anteriormente, los esclavistas se limitaban a capturar esclavos mediante alianzas con pueblos aborígenes). Gracias a la violencia,

IMPORTACIÓN DE ESCLAVOS DEL ÁFRICA POR REGIONES					
1451-1870 (Estimado en miles de personas)⁽²⁶⁾					
Región	1451-1600	1601-1700	1701-1810	1811-1870	TOTAL
Norteamérica inglesa	-	-	348	51	399
Hispanoamérica	75	292,5	578,6	606	1.552,1
Caribe inglés	-	263,7	1.401,3	-	1.665
Caribe francés	-	155,8	1.348,4	96	1.600,2
Caribe holandés	-	40	460	-	500
Caribe danés	-	4	24	-	28
Brasil	50	560	1.891,4	1.145,4	3.646,8
Europa	48,8	1,2	-	-	50
Santo Tomé	76,1	23,9	-	-	100
Islas del Atlántico	25	-	-	-	25
TOTAL	274,9	1.341,1	6.051,7	1.898,4	9.556,1
Porcentaje anual	1,8	13,4	55	31,6	22,8

25. Ruggiero Romano. *Le Rivoluzione del centro e Sudamérica, in Le rivoluzioni borghesi*. Fratelli Fabril. Milán, 1973.

las potencias dominaron el continente”⁽²⁷⁾

Si se toma en cuenta que gran cantidad de africanos morían antes de pisar tierra americana; víctimas de las cacerías, en el traslado hacia los barcos, en las tortuosas travesías hacinados en las bodegas o en el desembarco; la cifra de seres arrancados violentamente de África puede elevarse a cuarenta o cincuenta millones desde que comenzó este sucio comercio hasta mediados del siglo diecinueve, provocando el arrasamiento de regiones enteras. Aldeas, etnias y culturas fueron aplastados por la irrupción de los esclavistas.

El censo de 1790 de Estados Unidos indicó que los esclavos sumaban 697 mil individuos. En 1861, esa cifra se elevó a más de cuatro millones.

Un miembro de la Cámara de Diputados de España, decía en 1870: “Un esclavo que por reglamento debía trabajar 16 horas en la zafra y ocho o nueve durante el resto del año. Un esclavo que recibe no más de una camisa, un calzoncillo, un pañuelo y un gorro. Un esclavo que se alimenta con seis u ocho plátanos, con ocho onzas de carne de bacalao o con cuatro de harina o de arroz. Un esclavo que llega con los dolores que ha sufrido desde que lo embarcaron en la costa de África, que llegó a la costa desde su lugar natal durmiendo en suelos húmedos, que es llevado a Cuba en un barco de 200 toneladas entre más de quinientos negros, con gérmenes de todo tipo de enfermedades, traspasan los mares con un 25 por ciento de bajas, es arrojado al mar como insignificante lastre si el buque zozobra...”⁽²⁸⁾

En esas condiciones el promedio de vida del esclavo no podía ser muy elevado. El esclavismo como toda forma de explotación creó su ideología justificadora, sosteniendo que los negros eran de naturaleza distinta, subhumanos, de una raza inferior, que se asemejaban a los monos, entre otras barbaridades que contradijeron las conclusiones de la ciencia.

26. Hebe Clementi. *La abolición de la esclavitud en América Latina*. Editorial La Pléyade. Buenos Aires, 1974.

27. Hebe Clementi. *La abolición de la esclavitud en América Latina*. Editorial La Pléyade. Buenos Aires, 1974.

28. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989.

EL PAPEL DE LA IGLESIA

La Conquista de América se ejecutó a través de la apabullante superioridad tecnológica y militar europea. Pero esta brutal dominación se complementó con la sutil participación de la Iglesia. Esta institución siempre cumplió un papel funcional a los que ostentaron el poder. Su actuación durante la conquista no fue muy distinta del rol cumplido en épocas más recientes, cuando cooperó con regímenes siniestros como los representados por Hitler, Mussolini, Franco o Videla.

Los religiosos buscaron congraciarse con los nativos al ofrecerles algunas formas de protección ante el salvajismo colonizador, para luego someterlos por la vía de la imposición cultural e ideológica.

El solo hecho de haber impuesto una creencia extraña, demuestra el profundo desprecio de los sacerdotes hacia las costumbres ancestrales indígenas. El objetivo de inculcar, catolicismo mediante, la resignación y la docilidad ante el nivel de explotación inhumano al que eran sometidos, permitió la incorporación de una cuantiosa mano de obra barata y útil para los proyectos de los forasteros. Las mitas y encomiendas sirvieron para organizar la explotación agropecuaria y minera, gran parte de ellas en beneficio de la propia Iglesia.

Los religiosos fueron testigos del exterminio y del bestial régimen de explotación, si alguno de sus invasores sentía culpa, los referentes espirituales tenían su relato absolutorio: “Los indios no tienen alma, hijo mío. No son seres humanos. Son salvajes sin Dios. Tu misión es divina. No matas a un ser humano cuando matas a uno de ellos. Matas una cosa. Una excrecencia de la naturaleza. Y posibilitas la grandeza de España y la fe católica que estos irredentos rechazan. Sigue con la Cruz. Y, sobre todo, que no se detenga tu Espada. Ni ante hombre, ni ante mujer, ni ante niño. Dios

te mira y aprueba. Es por Su grandeza que matas.”⁽²⁹⁾

El rol perverso jugado por esta institución fue tan notorio que, ante el debate desatado que lo dejó en evidencia, sólo pudieron erigir la figura del sacerdote Bartolomé de las Casas, con la intención de neutralizar la complicidad de la Iglesia con la barbarie cometida. Pero el propio de las Casas fue un encomendero que empleó a los nativos. Luego, cuestionó el sistema: “Todos estáis en pecado mortal por la crueldad que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derechos y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas con muertes y estragos nunca oídos?”⁽³⁰⁾

De las Casas se pronunció a favor de la introducción de africanos para reemplazar a los diezmados aborígenes antillanos.

Ante la contundencia de los argumentos, al conmemorarse los cinco siglos del arribo de Colón, la Iglesia comenzó a ensayar disculpas y pedidos de perdón. Los obispos guatemaltecos así lo hicieron con el pueblo maya y rindieron homenaje a las creencias religiosas nativas “que veían en la naturaleza una manifestación de Dios”⁽³¹⁾

Muchos herederos de los que sufrieron en carne propia las atrocidades de los invasores europeos y el cínico papel de la Iglesia, aprovecharon la oportunidad del viaje de Juan Pablo II a Lima, en 1984, para entregarle una carta firmada por el Movimiento Indio Kollasuyo, el Partido Indio y el Movimiento Túpac Katari, de Bolivia y Perú, que en uno de sus párrafos manifestó: “Hemos decidido aprovechar la visita del Papa para devolverle su Biblia, pues en cinco siglos no nos ha dado ni paz, ni amor ni justicia...”

Por favor, llévese su Biblia y désela a nuestros opresores, cuyos corazones y cerebros necesitan más de sus preceptos morales... Recibimos la Biblia, que fue el arma ideológica del asalto colonialista. La espada española que de día atacaba y mataba cuerpos indios, de noche se volvía cruz que atacaba el alma india...”⁽³²⁾

Las rebeliones

A pesar de la enorme desproporción de fuerzas, los sometidos por los conquistadores se rebelaron en innumerables oportunidades. Tempranamente, comenzaron las acciones de resistencia. Una de las primeras resonantes victorias de los nativos fue en el sur de Chile. A fines de 1553, los araucanos se rebelaron ante las amenazantes incursiones de Pedro de Valdivia. Cuando se dirigió hacia el fuerte de Tucapel, persiguiendo a algunos grupos de araucanos, se encontró con la fortificación destruida y con las huestes nativas que agresivamente salieron a enfrentarlo, conducidos por Lautaro. Después de un intenso combate todos los españoles fueron atrapados y ejecutados.

Durante siglos, los españoles tuvieron vedado el acceso al sur del río Bío Bío. Aún después de la independencia, el gobierno de Santiago se vio obligado a respetar esa frontera y a firmar acuerdos con los nativos, que nunca respetaron. Una de las insurrecciones más destacadas fue la concretada el 4 de noviembre de 1780, liderada por José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru). Pero, “no fue la primera acción campesina contra el yugo español. La resistencia, vino de antes. Y se expresó en el enfrentamiento de Calcuchímac, el guerrero inca aliado de Atahualpa y quemado vivo en la hoguera por los españoles; en la protesta alzada de Manco II; pero también en la larga batalla de Túpac Amaru I, a fines del siglo XVI. Pero, además, en el accionar guerrero de Juan Santos Atahualpa, que remeció la sierra central peruana, entre 1742 y 1756”⁽³³⁾

29. Citado por José Pablo Feinmann en diario “Página 12”. Buenos Aires, 5/12/2004

30. Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, citado por José Pablo Feinmann en diario “Página 12”. Buenos Aires, 5/12/2004.

31. Diario “Página 12”, Buenos Aires, 10/10/92.

32. Diario “La Nación”, Buenos Aires, 13/2/85.

Sometidos por la escandalosa esclavitud de la mita, miles de indios trabajaban y morían en los obrajes y las minas. Durante años, antes de tomar la decisión de rebelarse, Túpac había buscado el apoyo de los obispos de Cuzco y La Paz para frenar los abusos que se cometían con los nativos. Pero nada consiguió.

Desechados esos caminos, Túpac comenzó entonces a organizar secretamente el levantamiento que abarcaría todo el Altiplano y parte del noroeste argentino. El día del alzamiento comenzó con la detención del corregidor Antonio de Arriaga, quien fue ejecutado en la plaza de Tungusuca. Allí, se convocaron miles de nativos y mestizos que conformaron un ejército de desesperados, apenas armados de palos y cuchillos.

Ante la multitud reunida, el líder rebelde sostuvo a viva voz: “Hago saber a los paisanos criollos, moradores de la provincia de Chichas y sus inmediaciones, que viendo el yugo fuerte que nos oprime con tanto pecho, y la tiranía de los que corren con este cargo, sin tener consideración de nuestras desdichas, y exasperado de ellas y de su impiedad, he determinado sacudir este yugo insoportable, y contener el mal gobierno que experimentamos de los jefes que componen estos cuerpos: por cuyo motivo murió en público cadalso el corregidor de esta provincia de Tinta, a cuya defensa vinieron a ella de la ciudad del Cuzco, una porción de chapetones, arrastrando a mis amados criollos, quienes pagaron con sus vidas su audacia y atrevimiento. Sólo siento de los paisanos criollos, a quienes ha sido mi ánimo no se les siga algún perjuicio, sino que vivamos como hermanos, y congregados en un cuerpo, destruyendo a los europeos.”⁽³⁴⁾

La rebelión indígena se desarrolló activamente. “Túpac Amaru declaró una guerra sin cuartel a los españoles europeos, aunque se abstuvo de

atacar a los eclesiásticos peninsulares y buscó la adhesión de los españoles americanos y los criollos. En pocos meses, la rebelión se extendió en una amplia geografía, que abarcaba el actual altiplano boliviano, norte argentino y todo el sur peruano. A fin de 1780, luego de decisivos triunfos, el ejército tupacamarista estuvo pronto a conquistar Cuzco, lo que hubiese dado un impulso inestimable a la causa rebelde. Sin embargo, el ejército realista arrojó toda su fuerza y provocó su retirada. Cuatro meses más tarde, el 6 de abril de 1781, fue derrotado y la traición de un colaborador suyo permitió su captura y la de su esposa e hijo mayor. El 14 de mayo las autoridades condenaron a Túpac Amaru y el 18, en la plaza principal de Cuzco, fue descuartizado por la fuerza de cuatro caballos. Su esposa e hijo sufrieron crueles tormentos, antes de ser también asesinados.”⁽³⁵⁾

Las rebeliones prácticamente abarcaron todo el continente americano. Tanto los indios del lejano oeste como los nativos patagónicos y pampeanos reaccionaron con los malones y otras formas de resistencia ante el avance incontenible de los colonos blancos, que respondieron con reiteradas masacres de los rebeldes.

También los seres humanos traídos de África protagonizaron rebeliones ante las condiciones extremas a las que se veían sometidos. En 1522, los esclavos de Diego Colón –hijo de Cristóbal– llevaron a cabo la primera sublevación que se tenga memoria, fueron sosegados y terminaron ahorcados en los senderos del ingenio.

En Brasil, los numerosos negros que huían de las explotaciones hacia la selva, comenzaron a agruparse en la espesura boscosa. Los cimarrones se fueron concentrando y organizando hasta llegar a constituir el territorio libre de Palmares, en pleno Amazonas. La superficie que controlaban llegó a alcanzar un tercio del dominio portugués de la época. Durante todo el siglo XVII resistieron el acoso de

33. Gustavo Espinoza M. / Resumen Latinoamericano / Rebelión / 04 de noviembre de 2015 PERÚ: La rebelión de Tupac Amaru, 235 años en la historia.

34. Edicto de Túpac Amaru II manifestando su determinación de sacudir el yugo español. www.elhistoriador.com.ar

35. Edicto de Túpac Amaru II manifestando su determinación de sacudir el yugo español. www.elhistoriador.com.ar

expediciones holandesas y portuguesas que intentaron aniquilar a ese mal ejemplo.

Palmarese contaba con abundancia de alimentos, porque la producción estaba al servicio de las necesidades, existían policultivos que contrastaban con las explotaciones de los colonizadores, donde predominaba el cultivo de la caña de azúcar para abastecer al mercado europeo.

En 1791, estalló una exitosa rebelión negra en Haití que logró abolir la esclavitud y provocó la huida masiva de los blancos. Trece años después, constituyeron la primera república negra de América, cuya constitución consideraba negros a todos los ciudadanos independientemente del color de su piel.

La resistencia de los oprimidos y la comprabación por parte de los poderosos que la mano de obra esclava no era suficientemente productiva, que las nuevas técnicas necesitaban de una mayor capacitación y que podría ser mucho más lucrativa la incorporación como consumidores de esos millones de trabajadores forzados, produjo el fin de esa lacra.

La "Campaña del Desierto" de la Burguesía Criolla

Una vez que se consolidaron en el poder, luego de superado el radicalizado y tumultuoso período de la emancipación latinoamericana, las nacientes oligarquías y burguesías se orientaron con voracidad a ocupar el espacio territorial expulsando a sangre y fuego a los legítimos dueños de las tierras.

El promotor de la campaña contra los indios pampeanos así exponía ante el Congreso su plan: "En la superficie de quince mil leguas que se trata de conquistar, comprendida entre los límites del río Negro, los Andes y la actual línea de fronteras, la población indígena que la ocupa, puede estimarse en veinte mil almas,

en cuyo número alcanzan a contarse de 1.800 a 2.000 hombres de lanza... Su número es bien insignificante con relación al poder y a los medios de que dispone la Nación. Tenemos seis mil soldados armados con los últimos inventos modernos de la guerra, para oponerlos a dos mil indios que no tienen otra defensa que la dispersión, no otras armas que la lanza primitiva".⁽³⁶⁾

El exterminio de los indios pampeanos fue aprobado por la oligarquía bonaerense. Como consecuencia de ese despojo sangriento, 1843 personas se repartieron 41.787.023 hectáreas de la mejor tierra argentina, entre 1876 y 1903. "Sesenta y siete propietarios pasaron a ser dueños de 6.062.000 hectáreas". Hacia la segunda década del siglo XX, "concluido ya el proceso de formación de la propiedad rural, solamente cincuenta familias eran propietarias de más de 4 millones de hectáreas de la provincia de Buenos Aires".⁽³⁷⁾

El presidente Miguel Juárez Celman, en 1888, justificó con argumentos racistas los "obsequios" efectuados luego del brutal desalojo indígena: "Dicen que dilapido la tierra pública, que la doy al dominio de capitales extranjeros: sirvo al país en la medida de mis capacidades. (Carlos) Pellegrini mismo acaba de escribirme que la venta de 24 mil leguas sería instalar una nueva Irlanda en la Argentina. ¿Pero no es mejor que estas tierras las explote el enérgico sajón y no que sigan bajo la incuria del tehuelche?".⁽³⁸⁾ La barbarie de los uniformados llegó a sensibilizar hasta a los mismos voceros de la oligarquía. El diario "La Nación" del 16 de noviembre de 1878, con el título de "¡Setenta indios fusilados!", cuestionó que los hechos ocurridos en Villa Mercedes (San Luis) no respetaban "ni las leyes de la humanidad ni las leyes que rigen el acto de la guerra", dado que existía la opción alternativa y disponible para el comandante, según el diario, de "mandarlos bien seguros a Buenos Aires, como se ha hecho con otros".⁽³⁹⁾

36. Informe del general Julio Argentino Roca al Congreso de la Nación en 1875. Diario de Sesiones.

37. Osvaldo Bayer y otros. *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. El Tugurio, Buenos Aires, 2010.

38. Rodolfo Puiggrós. *Historia crítica de los partidos políticos*. Editorial Galerna, Buenos Aires, 2006.

Pero, no sólo hubo numerosas ejecuciones sumarias, también, como en todo genocidio, hubo campos de concentración al mejor estilo del nazismo. El relato de John Daniel Evans sobre un encuentro entre galeses y nativos, permitió detectar la existencia de un reformatorio en Valcheta (Río Negro) en el cual el gobierno después de 1885 había concentrado a “la mayoría de los indios de la Patagonia”, quienes “estaban cercados por alambre tejido de gran altura”. Evans cuenta que reconoce entre los reclusos a un amigo de la infancia a quien no puede rescatar por carecer del dinero que se le pide para ello y que finalmente muere al poco tiempo en aquel campo de concentración.”⁽⁴⁰⁾

La isla Martín García fue otro campo de concentración de nativos, donde los forzaban a trabajar picando piedras. También existen constancias de la existencia de otros similares en Carmen de Patagones, Junín de los Andes, Chinchinales y los cuarteles de Retiro.

El general Roca fue el “héroe” de la denominada “Campaña del Desierto”, un eufemismo que encubría que el territorio conquistado estaba poblado por “veinte mil almas”. El alma mater del genocidio pampeano, no sólo fue homenajeado por los beneficiarios locales y compensado con parte del botín, también recibió agradecimientos externos. “En Londres se hizo un homenaje gigantesco al general Roca”. La Crónica dirá: “Jamás los altos banqueros y comerciantes de Londres, en número tan grande y selecto han ofrecido a un hombre público extranjero iguales demostraciones de simpatía ni tributado a un país tan altos elogios como los que han hecho a la República Argentina.”⁽⁴¹⁾

Esta conducta de la burguesía criolla fue, con algunas diferencias de matices, la que se repitió en cada país americano. “Según

Michel Foucault, el genocidio –o mejor dicho, el programa genocida, independientemente de sus resultados concretos- forma parte intrínseca de la constitución de las naciones modernas”.⁽⁴²⁾

Las películas del lejano oeste invierten cínicamente los roles de quienes fueron los protagonistas del salvajismo. Un líder piel roja, a fines del siglo pasado, reflejó con estas palabras su angustia: “estoy cansado de luchar. Nuestros jefes han muerto... Todos los ancianos han muerto. Hace frío y no tenemos frazadas. Los pequeñuelos mueren de frío. Algunas de mis gentes han escapado a las montañas y no tienen abrigo ni alimento... Quiero tener tiempo de buscar a mis hijos y ver cuántos de ellos han quedado. Acaso los encuentre entre los muertos. Oíd, mis jefes, mi corazón está triste y enfermo. Estoy cansado.”⁽⁴³⁾

EL ANIQUILAMIENTO CONTINÚA, LA REBELIÓN TAMBIÉN

Negros y nativos participaron en la primera línea de combate en la guerra de la independencia y fueron utilizados en las luchas y guerras fratricidas posteriores. Tanto Argentina como Paraguay contaban con una gran población negra hoy casi inexistente, fruto de ese exterminio sufrido al que aportaron también numerosas epidemias.

Durante los primeros años de la gesta emancipadora latinoamericana, los oprimidos vieron que sus reclamos se vinculaban con las causas nacionales. El general Simón Bolívar abolió la esclavitud, Juan José Castelli liberó a los indígenas del Alto Perú de las encomiendas, San Martín habló de “nuestros paisanos los indios” y José Gervasio Artigas redistribuyó tierras entre los pobres.

El panorama actual de los pueblos originarios de América indica que los sobrevivientes del

39. Osvaldo Bayer y otros. *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. El Tugurio, Buenos Aires, 2010.

40. Walter Delrío y otros. *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. El Tugurio, Buenos Aires, 2010.

41. Osvaldo Bayer y otros. *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. El Tugurio, Buenos Aires, 2010.

42. Diana Lenton y otros. *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. El Tugurio, Buenos Aires, 2010.

43. Samuel E. Morrison, Henry S. Commager y William E. Leuchtenburg. *Breve historia de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica. México, 2012.

genocidio continúan sufriendo crímenes, despojos, atropellos y represión, cuando intentan manifestarse en defensa de sus derechos.

Rigoberta Menchú, originaria guatemalteca Premio Nobel de la Paz, afirmó tiempo atrás que: “En los últimos veinte años, he recorrido todos los países con pueblos indígenas. Y por doquier encontré la misma realidad: nadie quiere darnos voz... Hace poco estuve en Canadá: indígenas de esas tierras, fueron despojados de todo por las empresas multinacionales que talan los bosques. Actualmente, hay ocho de estas firmas en plena actividad. Allí pudimos ver lo que está haciendo nada más que una de esas compañías: en un año talaron bosques por una extensión que supera el millón doscientos mil metros cuadrados por lo que serán necesarios doscientos o trescientos años para que esa tierra recupere su ritmo natural”⁽⁴⁴⁾

Las denuncias se complementan con acciones potenciadas por la indignación. Además de la siempre presente resistencia del pueblo mapuche, prácticamente, no hay país donde los sobrevivientes del exterminio no hayan reaccionado en pos de sus derechos. Se destaca la lucha emprendida, en 1994, por los indígenas de Chiapas, en México, pertenecientes al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que han bregado por la recuperación de sus territorios y de sus formas ancestrales de autogobierno; generando posibilidades de desarrollo social a partir de interesantes procedimientos comunitarios de decisión y elección, de formación de sus líderes y procurando superar los asfixiantes dogmas económicos capitalistas.

En Venezuela, los yukpas han enfrentado a la asimétrica la institucionalidad y la legislación. Acciones similares se desarrollan en Guatemala, Ecuador y Bolivia, adquiriendo protagonismo en los procesos políticos de esos países y alcanzado el reconocimiento de algunos de sus derechos ancestrales.

La opresión que siguen sufriendo los nativos, negros, mulatos y mestizos no es muy distinta a

la que sufren obreros, jornaleros, campesinos y millones de marginados. El sistema capitalista, con su versión globalizada, continúa acumulando víctimas.

La lucha por la liberación del sojuzgamiento dependerá de que las víctimas crecientes puedan resistir y doblegar al sistema de dominación imperante. Los gobernantes funcionales a ese status quo son los responsables del empobrecimiento generalizado, del hundimiento de las economías y de la descomunal entrega del capital social. Ellos son los causantes de que 180 millones de niños, mujeres y hombres latinoamericanos padezcan hambre, miserias, marginación y desesperanza.

Este nuevo aniversario de la llegada europea a tierras americanas, encuentra a la mayoría de los gobernantes de nuestros países nuevamente promoviendo perimidas celebraciones, no es casual, ellos son los que abren las puertas a la colonización, entregan las riquezas, someten al pueblo trabajador a cada vez mayores sufrimientos y eliminan todo rasgo social progresista.

Ayer como hoy la sangre, el sudor y las lágrimas que se derraman son de los oprimidos. En ellos, también está la posibilidad de redención.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Diario de Colón. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1972.

Carlos Marx, *El Capital*. Libro I. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1966.

Carta de Federico Engels a C. Schmidt, 17/10/1890. Archivo Marx/Engels. Correspondencia

Henry Pirenne. *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.

Pedro de Cieza de León, *La Crónica del Perú*

44. Diario “Clarín”, Buenos Aires, 23/7/2001.

La roca No. 4 - Una Visión crítica de La Conquista de América

- Cap. CXV. Sevilla, 1553.
- Huguette et Pierre Chaunu. *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. Paris, S. E. V. P. E. N., 1955-1960.
(École pratique des Hautes-Études. VIe section. Centre de recherches historiques. Collection « Ports, routes, trafics », n° 6).
- John Maynard Keynes, *Treatise on Money*. Harcourt, Brace and Company, Nueva York (1930).
- Fernando García de Cortázar. *Los perdedores de la historia de España*. Círculo de Lectores. Madrid, 1996.
- H.J. Hamilton. *American Treasure and the Price Revolution in Spain*. Harvard University Cambridge, USA, 1934.
- Luis Vitale. *Historia Social Comparada de los pueblos de América Latina*, Tomo I. Atelí, Punta Arenas, 1998.
- Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, 1989.
- Darcy Ribeiro, *Las Américas y la Civilización*. Editor Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas 1992
- Ruggiero Romano. Le Rivoluzione del centro e Sudamérica, in *Le rivoluzioni borghesi*. Fratelli Fabril. Milán, 1973.
- Hebe Clementi. *La abolición de la esclavitud en América Latina*. Editorial La Pléyade. Buenos Aires, 1974.
- Nahuel Moreno y George Novak. *Feudalismo y Capitalismo en la Colonización de América*. Ediciones Avanzada. Buenos Aires, 1972.
- Nahuel Moreno. *Método de interpretación de la historia argentina*. Ediciones Antídoto. Buenos Aires, 1969.
- Milciades Peña. *El paraíso terrateniente*. Ediciones Fichas. Buenos Aires, 1972.
- Milciades Peña. *Antes de Mayo*. Ediciones Fichas. Buenos Aires, 1973.
- Milciades Peña. *De Mitre a Roca*. Ediciones Fichas. Buenos Aires, 1975.
- Rafael Archondo. *Compadres al micrófono. La resurrección metropolitana del Ayllu*. Hisbol. La Paz, 1991.
- Oswaldo Bayer y otros. *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*. El Tugurio. Buenos Aires, 2010.
- Rodolfo Puiggrós. *Historia crítica de los partidos políticos*. Editorial Galerna, Buenos Aires, 2006.
- Samuel E. Morrison, Henry S. Commager y William E. Leuchtenburg. *Breve historia de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica. México, 2012.
- Andrés Soliz Rada. Europa y el tráfico de esclavos. www.argenpress.com, 17/11/2008.
- Oscar Pintos Santos. Diario Gramma, La Habana, 6/5/90.
- Diario "Página 12", Buenos Aires, 10/10/92.
- Diario "Página 12". Buenos Aires, 5/12/2004.
- Diario "La Nación", Buenos Aires, 13/2/85.
- Diario "Clarín", Buenos Aires, 4/11/91.
- Diario "Clarín", Buenos Aires, 23/7/2001.
- Informe del general Julio Argentino Roca al Congreso de la Nación en 1875. Diario de sesiones.
- Resumen Latinoamericano / Rebelión / 04 de noviembre de 2015 PERÚ: La rebelión de Tupac Amaru, 235 años en la historia.

Partes del exterminio: La barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

Alberto Harambour R⁽¹⁾

Lugares comunes:

una INTRODUCCIÓN PRESCINDIBLE

Los onas o selknam habitaron la Isla Grande de Tierra del Fuego por unos 10.000 años. Vivían de la caza de guanacos y cururos, unos pequeños roedores de la estepa, y de aves y peces, y de la recolección de bayas y mariscos. Eran un pueblo nómada, que carecía de toda noción de propiedad privada. No tenían lugar de residencia permanente. Los onas o selknam se movían permanentemente buscando animales. No sabían de fronteras, no entendían de límites, no comprendían de nacionalidades o alambres de púa. Su fuente principal de alimentación eran los guanacos, que como saltaban los alambrados fueron exterminados por los estancieros por disputarle el pasto escaso a sus animales. La idea de animales como posesión exclusiva de alguien les era completamente ajena. A las ovejas, las llamaban “guanacos blancos”. Los guanacos blancos eran más fáciles de cazar y más sabrosos que los otros guanacos. Los onas empezaron a comerse a las ovejas y los estancieros defendieron su propiedad, sus tierras y sus animales de los robos de los selknam y de la rapiña de los guanacos. Mataron muchos guanacos. Algunos ovejeros-guardianes actuaron, en ocasiones, con exceso de celo profesional, y mataron selknam. Los selknam u onas no entendieron nunca que las ovejas eran ajenas.

Los salesianos intentaron salvar a los onas de los excesos cometidos por los estancieros y crearon dos misiones para que se establecieran. Una funcionó en Dawson, una isla en medio del Estrecho de Magallanes, y la otra funciona todavía, en Río Grande, contra la costa del Atlántico; la primera en tierras entregadas por Santiago, la segunda en tierras entregadas por Buenos Aires. Por medio del trabajo y la

educación cristiana los sacerdotes intentaron civilizar a los indígenas. Enseñarles a cortar leña y a cuidar ovejas a los hombres, y a tejer y a servir en casa ajena a las mujeres. Sin embargo, muchos murieron por las enfermedades transmitidas por el hombre blanco, cuyos esfuerzos por salvarlos de la extinción resultaron vanos. Como atestiguan algunas publicaciones de los misioneros, al morir los desdichados indios lo hacían llenos de felicidad, pues partían llevados por ángeles, Don Bosco o la mismísima Virgen a encontrarse con Dios. La última selknam, Lola Kiepja, murió en 1966.⁽²⁾ La última selknam, Angela Loij, murió en 1974.⁽³⁾ La última selknam, Virginia Choinquetel, murió en 1999.⁽⁴⁾ La última selknam, Enriqueta Gastelemundi, murió el 2004.⁽⁵⁾ Los onas eran salvajes, primitivos, bárbaros, y se extinguieron al contacto con la civilización.

Es cierto, al parecer, que el pueblo selknam habitó la Tierra del Fuego por unos 10.000 años, y que eran un pueblo cazador y recolector. Eran nómades, si entendemos por tal que diferentes clanes ocupaban territorios diferentes de manera permanente, y en ellos se desplazaban entre diferentes lugares específicos en diferentes temporadas o para desempeñar determinadas tareas. Al producirse la fiebre del oro, a fines de la década de 1870, y el desembarco de las ovejas desde Malvinas y desde el continente, poco después, los buscadores de oro, estancieros y ovejeros cazaron sus animales y a ellos mismos. Mujeres fueron esclavizadas, menores secuestrados y repartidos, unas y otros asesinados, especialmente los hombres. De todo ello existe documentación producida por los propios estancieros y ovejeros, que dividieron sus territorios con alambradas e instalaron en la tierra selknam los animales europeos. También hay múltiples testimonios

1. Historiador, profesor asociado Universidad Austral de Chile e investigador Centro IDEAL. Correo: albertoharambour@gmail.com Sitio web publicaciones: <https://uach.academia.edu/AHarambour>

2. Ángel Berlanga, “Memoria del fuego”, Página 12 (Buenos Aires), 22 de febrero de 2009, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-5123-2009-02-22.html>

3. Chapman, Anne. 1973. “Angela Loij, la última selk'nam”, *Journal de la Société des Américanistes*, 62, 232-234, disponible en http://www.persee.fr/doc/jrsa_0037-9174_1973_num_62_1_3003

4. “Tierra del Fuego: murió la última ona a los 56 años”, *Clarín* (Buenos Aires), 3 de junio de 1999, disponible en <http://edant.clarin.com/diario/99/06/03/e-03401d.htm>

5. “A los 91 años, murió la última descendiente ona en Ushuaia”, *Infobae*, 30 de agosto de 2004, disponible en <http://www.infobae.com/2004/08/30/136394-a-los-91-anos-murio-la-ultima-descendiente-ona-ushuaia>

respecto de cómo los selknam sabotearon permanentemente la industria ovina: cortaban una y otra vez las alambradas, atacaban el ganado, causando cientos o miles, como dirán los estancieros, de pérdidas. Es poco probable que los selknam no hayan comido ovejas, como poco probable es que hayan evaluado la posibilidad de robar ovejas para establecerse como estancieros en una tierra de la que eran expulsados.

En los fragmentos que se presentan a continuación se expresan las voluntades y narrativas que configuran los hechos del exterminio selknam en su contexto. Se trata de textos que han sido reunidos de cierta manera en una selección, arbitraria por cierto, que ha tenido como criterio representar al conjunto más amplio de testimonios y documentación existente al respecto. Se incluye alguna bibliografía que puede consultarse y que considero significativa pero de ninguna manera exclusiva. La selección de fragmentos y referencias tiene, espero que sea claro, una de múltiples formas que podría adoptar. La que aquí se presenta se propone expresar un sentido común compartido por las autoridades económicas, políticas y religiosas, el sentido compartido de la necesidad de borrar del mapa fueguino al pueblo selknam. Se ha respetado la gramática original.

Escenas CIVILIZATORIAS

“El Dr. Segers formó parte de una expedición oficial realizada á aquel lejano y rico territorio argentino el año 1886. Habiendo tenido después oportunidad de completar sus inteligentes observaciones con una estadía en él de tres años consecutivos, como cirujano de 1ª clase de la Armada Nacional”. Así decía el Boletín del Instituto Geográfico Argentino de mayo-junio de 1891. Y transcribía un artículo del Dr. Polidoro Segers titulado “Tierra del Fuego. Hábitos y costumbres de los indios onas”:

“Concluida la inspección de la vivienda, deducimos que pocos minutos habrían transcurrido desde que sus moradores la habían dejado y entonces extendimos nuestra vista hacia las inmensidades del Océano que se

perdía en lontananza, permitiéndonos ver la atmósfera despojada y serena que nos envolvía, las prolongaciones del Cabo Sunday tomando su imperio sobre las aguas y presentando á nuestros absortos ojos un espléndido e inolvidable panorama. A nuestros pies y sobre la orilla del mar, entre unos manchones negros, que revelaban las crestas de las restingas que emergían de las aguas unos veinte individuos se entregaban tranquilamente a la pesca de los mariscos sin habernos apercebido cuando los ladridos de los perros llamando su atención les descubrió nuestra presencia en el vértice del Cabo Peñas, al lado de su vivienda. La alarma que esto les produjo fue espantosa y los pobres indios que se encontraban á una larga distancia en la playa que la marea al bajar había dejado en descubierto no sabían de qué lado escapar. La confusión aumentó más cuando vieron que los soldados de la expedición bajaban á toda prisa en su persecución la cuesta de la barranca en la cual estábamos.

Triste espectáculo era para mí ver a estos pobres indios inofensivos disparar de un lado á otro, perseguidos como fieras por los que representaban la civilización.

Como los indios huían en varias direcciones y los soldados temían que escapase su presa, empezaron a hacer fuego sobre ellos hiriendo á algunos, pero logrando sustraerse todos á sus perseguidores, menos uno que rodeado por cinco soldados armados de remington no pudo adelantar. El infeliz se había atrincherado detrás de una enorme peña y se defendía valerosamente del fuego que le hacían aquellos. A cada descarga salía de su fortaleza improvisada y lanzaba una flecha en dirección de sus verdugos. La huida le era imposible: a retaguardia tenía el mar que subía ya y delante cinco bocas que vomitaban fuego. En fin, acribillado por las balas cayó el valiente y por conmiseración fue ultimado con un tiro de revólver en el oído derecho. El Reverendo Padre Fagnano, capellán de la expedición, y yo nos habíamos hecho cargo de las criaturas abandonadas y mientras seguía el tiroteo no podíamos menos que protestar indignados contra este acto de crueldad que pasaba á nuestra vista, sin que pudiéramos impedirlo.

La roca No. 4 - Partes del exterminio: la barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

Como avanzara la noche, y deseosos de dar sepultura al cadáver conseguimos del jefe de la expedición que lo arrastraran hasta el lugar donde nos encontrábamos.

Era un lindo joven, a lo más de diez y ocho años de edad, robusto y bien formado. Una melena tupida y negra cubría con sus enmarañados mechones su cuero cabelludo diferenciándose de los demás indios, en que no usaba tonsura y su cabeza estaba completamente cubierta de pelo. Veinte y ocho balas de remington habían acribillado el cuerpo de este valiente, más la bala de gracia. Era un atleta y debía haber sido un gran cazador pues toda la parte superior y externa del muslo izquierdo, la parte correspondiente del tórax y el codo del mismo lado, se encontraban cubiertos de una piel gruesa y dura, de más de un dedo de espesor y completamente callosa, signos de que en los ardidés para conseguir su caza debía arrastrarse en el suelo sobre aquel costado. De igual modo se encontró la piel del vientre y del escroto, que parecía curtida y deshinchada por las numerosas grietas que presentaba. Disequé todas estas partes así como la cabellera que, preparadas para conservación, excitaron mucho la curiosidad a mi regreso á Buenos Aires. Era de suponer que estas lesiones del cuerpo del indio, antiguas ya, se habían producido al arrastrarse por el suelo en sentido de adelante atrás. El perro, fiel compañero de su amo, no había querido abandonarlo y hacia la guardia al lado del cadáver. Como la noche había caído, resolvimos postergar hasta la madrugada siguiente la inhumación del indio y nos retiramos á nuestras carpas haciendo benévolas reflexiones sobre los afectos del perro hacia su amo, y dejando una vez más establecido el cariño de ese fiel amigo del hombre... Esta jornada dramática nos había impresionado.

Al poco rato volvía una expedición de soldados que fue en persecución de los fugitivos, trayendo catorce individuos de chusma, pues los hombres aunque heridos se habían

escapado; se aseguraron mujeres y niños en el cepo de campaña atándolos unos á otros por los pies con una larga cuerda, se pusieron centinelas de vista y tratamos de conciliar el sueño. Era en vano, toda la noche las pobres chinas no cesaron en sus lamentaciones, reforzadas por los aullidos del perro que velaba a su dueño y en estas condiciones nos encontró la mañana siguiente en que nos dispusimos a dar sepultura al cadáver. Desde lejos todavía se divisaba al perro sentado al lado de su extinto amo, pero parecía ya calmada su desesperación; cuando nos acercamos para apartarlo del cadáver, contemplamos con espanto que los muslos, la piel del vientre, los brazos y la cara de este no presentaban sino una masa informe. Toda la noche el perro se había hartado con sus carnes”⁽⁶⁾

Cuenta Stephen Lucas Bridges⁽⁷⁾, “el tercer blanco nacido en Ushuaia” (1874), que: “A principios de 1890 se comprobó que la parte norte de la tierra de los onas era excelente para criar ovejas, y extensos lotes de tierras fueron comprados o arrendados a distintas compañías o particulares, en ambos lados de la frontera argentino-chilena. El gobierno argentino cedió un valioso lote en la costa noroeste del Río Grande a los padres salesianos, quienes bajo la dirección de monseñor Fagnano, establecieron una misión para beneficiar a los indios; en Chile la misma orden recibió toda la isla de Dawson para igual finalidad.

Aunque en general estos infortunados aborígenes eran físicamente, y en ciertos casos hasta mentalmente, muy superiores a sus enemigos, tenían la enorme desventaja de estar obligados a mantener sus numerosas familias. Otras desventajas eran su falta absoluta de disciplina y el hecho de estar divididos en pequeños clanes que continuamente peleaban entre sí; y por último, y no era lo menos importante, los indios eran gente de a pie, armados sólo de arcos y flechas, mientras que sus adversarios disponían de caballos y rifles de repetición. Aun así, los

6. Polidoro Segers, “Tierra del Fuego. Hábitos y costumbres de los indios onas”, Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo XII, Buenos Aires, mayo-junio de 1891, pp. 55-75, 72-75.

7. Esteban Lucas Bridges. 1962. *El último confín de la Tierra*. Trad. de Elena Cruz. Emecé, pp. 269-271. Versión electrónica disponible en www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10228.html Hay ediciones más recientes, con traducción de M. Magdalena Briano.

blancos consideraban peligroso perseguir a los indios en las regiones boscosas del Sur. Me han contado que algunos de los invasores pagaban cinco libras por cada indio que se atrapara y se llevara a una Misión. Algunos pensarán que ello fue meritorio, porque se desembarazaba al país de una plaga peligrosa y se ayudaba al mismo tiempo a la Misión a reformar a los salvajes y convertirlos en útiles ciudadanos; pero otros lo consideraban como un medio de reducir a los aborígenes libres, los verdaderos dueños de la tierra, a una servidumbre forzada. [...]

Cuatro años después, de viaje en un vaporcito que tocaba en la misión salesiana, desembarqué en la isla de Dawson, donde estaban confinados varios cientos de onas. Las mujeres tejían mantas y telas bajo la dirección de las hermanas y cierto número de hombres cortaban madera destinada principalmente a Punta Arenas. Cuando visité el aserradero hablé a los indios en su propio idioma y todos me rodearon. Muchos de ellos eran magníficos ejemplares, pero Hektliohih, a pesar de no ser el de mayor estatura, se destacaba por su porte y gallardía. Los trabajadores indios estaban “decentemente vestidos” con desaliñadas y sucias prendas, en muchos casos de medidas demasiado pequeñas para su tamaño. Al mirarlos no podía evitar imaginarlos de pie, delante de sus querencias, altivos, bien pintados, armados de arcos y flechas y vestidos como en otros tiempos con goóchilh, olí yjamni (atavíos de cabeza, capas de piel y mocasines).

Algunos me conocían de vista, otros de nombre nada más. El trabajo se paralizó completamente, y como los hermanos legos parecían intranquilos por esta interrupción, me retiré. Cuando dejaron el trabajo, pude hablar con Hektliohih. Había conseguido escapar de Ushuaia, pero fue capturado nuevamente, esta vez por los pobladores, y entregado a la Misión Salesiana; parecía no tener motivo de queja en cuanto al trato que recibía, pero estaba muy triste por haber perdido su libertad. Mirando con ansia hacia las distantes montañas de su tierra natal dijo con un suspiro:

-Shouwe t-maten ya (la nostalgia me está matando). Y así fue verdaderamente, no so-

brevió mucho tiempo. La libertad es preciosa para los hombres blancos; para los salvajes, habitantes de la selva, es una verdadera necesidad.”

El 18 de marzo de 1893, el diario “El Magallanes” de Punta Arenas explicaba:

“Si los indios piensan que no hay nada más bárbaro que la civilización, están en la verdad. Porque la civilización, que estaba en el deber de hacerlo no ha tomado en cuenta la situación en que los dejaba a ellos al invadir estas regiones: el indio no tiene nociones de derecho ni de propiedad; cree con razón que todo lo creado pertenece a todos los habitantes; la tierra en que ella nace, el cuadrúpedo a quien lo caza. ¿Cómo podrá jamás aceptar que los extranjeros tengan derecho a ocupar las tierras en que ellos vivían y a cazar los guanacos y que a su vez los indios no lo tengan para cazar la oveja ni para vivir en las comarcas en que siempre han vivido antes?

Es la lucha entre la civilización y la barbarie. Como siempre esta última ha de ser vencida, y justo es que lo sea; el carro de la civilización y del progreso de la humanidad no puede detener su marcha hacia delante por un puñado de bárbaros.”

José Aldobrani tenía 13 años cuando fue secuestrado en Tierra del Fuego y llevado a la Exposición de París, en 1889. En el camino le asignaron ese nombre. En Francia empezó a comer sólo carne cruda, designado para interpretar el papel de “un caníbal”. Rescatado, fue enviado de regreso al sur e internado en la Misión salesiana de isla Dawson. Allí se le educó para comer sopa, donde “poco a poco se acostumbró, no sin fatiga, hasta que logró comer cuánto comíamos nosotros”, diría un misionero. En 1892 fue seleccionado junto a Silvestre Canales, de 17, y Marquitos, de 12, para tomar parte en la Exposición Misionera Americana de Génova, en honor de Cristóbal Colón, “para demostrar [...] cuáles han sido los frutos del descubrimiento de América, recogidos bajo la égida de la Sacrosanta Religión Católica, en medio de tierras salvajes”. “José Aldobrani” era “ona”. “Marquitos” y

La roca No. 4 - Partes del exterminio: la barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

“Silvestre” alakalufes, les llamaban. Concluida la Exposición, fueron presentados a Su Santidad León XIII, quien les dijo: “Sed durante toda vuestra vida observantes de la ley divina y haced que vuestra Tierra, que se llama del Fuego, se transforme en verdadero fuego de amor a Dios, unidos siempre a la Iglesia de Jesucristo y a su Vicario, el Papa”. Y luego a los misioneros: “si el salvar a un alma sola da casi la certidumbre de la eterna salvación propia, qué no hará el Señor por vosotros que tantas almas salváis”. Los niños nunca olvidaron. “Marquitos”, dice un misionero, “era dócil, respetuoso, obediente y muy piadoso. Muy pronto el Señor quiso llevárselo al Cielo para que gozara junto con los Ángeles”. Y poco después, a Silvestre, “un alma hermosa que el mundo era indigno de poseer por más tiempo”. Y “José”, que a los 16 “ya estaba maduro para el Cielo; era fruto sazonado”. Así los recordaba Mayorino Borgatello, misionero principal de la erradicación fueguina. En su libro *Floreccillas Silvestres*⁽⁸⁾ transcribe el placer misionero en el gozo con que decenas de niños fueguinos murieron viendo a Dios, la Virgen, a Bosco u otro Santo.

Un oficial de la Armada de Chile recorrió el norte de Tierra del Fuego en 1878 y le entregó su informe al gobierno y a un comerciante-prestamista local, José Nogueira. Allí se señalaba que las tierras eran muy aptas para la ganadería ovina pero que existían dos problemas: “las condiciones climáticas adversas” y “la presencia del ona”. Así contaba Moritz Braun en sus memorias, escritas quien sabe cuándo, editadas quien sabe cuándo, y publicadas en 1982 cuando ya se llamaba Mauricio y había muerto como católico, y ya no judío, cosa que hizo para contraer matrimonio con la heredera de José Menéndez. Los selknam u onas, recordaba según la edición de su hijo Armando, “tenían la flecha fácil” y “nunca hicieron buenas migas con los exploradores, marineros y primeros estancieros blancos”. “Eran crueles, ladinos y ladrones. Imagínese el

lector cómo recibirían al hombre blanco, a sus cosas y animales domésticos [...] fáciles presas”. “Fue para ellos jauja robar y matar las ovejas”, que llamaban guanaco blanco. Les cortaban los garrones, las degollaban. Entonces, “los guardianes contratados y los ovejeros –porque no existía policía alguna- tenían que defender sus caballos y a veces hasta la vida”. Braun se consideraba afortunado:

“Elegí a mis amigos los salesianos [...] me entrevisté una y otra vez con Monseñor Fagnano [...] y con él convinimos las bases de este arreglo: con nuestra contribución en dinero y materiales él realizaría las obras necesarias para instalar a las familias indígenas de cuyo traslado nos ocuparíamos nosotros”, porque “no había autoridad alguna a quien acudir”. Así, “todos los elementos que tenía a mano fueron utilizados para atraer primero y reunir luego a los grupos onas y fletarlos a isla Dawson”.

“Mi tesis [...] era que no cabían en la isla la civilización con la barbarie. Si se quería evitar la represión armada contra el robo y la matanza de animales era indispensable eliminar al indio, pero por las buenas y la ocasión la pintaban calva con las misiones salesianas instaladas en lugares estratégicos: en Chile, la llamada San Rafael [...] y en la Argentina, La Candelaria”. Yo sólo, recordaba Braun, “alcancé a trasladar a unos setecientos onas, todo ello con mi comprensivo amigo Fagnano y su benemérita orden. Con él arreglé una subvención compensatoria [...]de una libra esterlina por indígena y por cabeza ya fuere hombre, mujer o niño. De este convenio surgió la divulgada especie de que la Explotadora abonaba una libra por cabeza de indio ona.”⁽⁹⁾

“Existían también aquellos que no pagaban a otros para que hicieran el trabajo sucio, sino que lo hacían ellos mismos. Uno de estos era McInch”, escribió Lucas Bridges. Antes había dicho: “era llamado ‘El Rey de Río Grande’, y por razones que comprenderán más adelante,

8. *Floreccillas Silvestres* fue publicado en 1924 en Torino, Italia, y fue digitalizado por Aike, biblioteca virtual de la Patagonia. Se encuentra en: <http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/147>

9. *Memorias de una vida colmada* fue publicado en Buenos Aires en 1985. Es una auto edición comentada y editada por Armando Braun Menéndez, hijo y nieto de Mauricio Braun y de José Menéndez, respectivamente, y a quien Mateo Martinic dedicó la biografía conjunta de Menéndez y Braun, prohombres patagónicos (2001).

no lo mencionaré por su verdadero nombre”. Una de las razones es la siguiente:

“Desde tiempo inmemorial era costumbre de esos indígenas ir de tarde en tarde a ciertos lugares de la costa atlántica a cazar focas para abastecerse de grasa y cueros. En una ocasión, un grupo numeroso de onas se dirigió con ese objeto al cabo Peñas, un promontorio donde había centenares de focas. Entre los bosques donde vivían y el mar había kilómetros de campo abierto por donde debían cruzar prácticamente sin resguardo, pero los indios estaban ávidos de aceite y carne grasa de foca, después de haberse pasado meses comiendo carne magra de guanaco. McInch se enteró de la proyectada cacería por informe de un renegado, quien, después de reñir con su clan, se había ido a vivir con los blancos y guardaba rencor a los suyos.

Armado de rifles de repetición y seguido por un grupo de jinetes blancos deseosos de correr aventuras, McInch rodeó el promontorio, cortando la retirada a los infortunados indios, que pronto serían desalojados de sus refugios al pie de las rocas por la marea ascendente y caerían en las redes de los frenéticos cazadores. No sé cuántos aborígenes fueron muertos en esa ocasión; pero McInch declaró más adelante que habían sido catorce; sostenía que al matarlos se realizaba una acción muy humanitaria, siempre que se tuviera el coraje necesario. Explicaba que esa gente nunca podría convivir con blancos, y cuanto más pronto fueran exterminados, mejor, pues era una crueldad tenerlos cautivos, aunque fuera en una Misión, donde languidecían o morían de enfermedades importadas.

McInch era un hombre absolutamente franco, nunca se esforzaba por parecer mejor de lo que era. Medía alrededor de un metro sesenta y ocho de estatura, su cara era grandota y colorada, su pelorjizo y sus ojos azules verdosos brillaban extrañamente. Era impetuoso y su tenacidad corría pareja a su falta absoluta de escrúpulos. A veces parecía feliz como un niño. Había sido soldado, y cuando joven había estado con Kitchener en Khartum.⁽¹⁰⁾ En años posteriores,

a pesar de ser un bebedor inveterado, fue un admirable tirador de rifle. En el período al cual me refiero tendría alrededor de treinta y cinco años de edad. Entre los afortunados que escaparon de la matanza estaba Kilkoat, el primo de Paloa, un oná alto, delgado, que parecía muerto de hambre y que no debe ser confundido con el alegre Kankoat. Escapó con vida por una fracción de centímetro, pues una bala le rozó la cabeza, encima de la oreja, dejándole una marca indeleble. Entre los muertos había cuatro parientes cercanos de ese hombre, hasta entonces inofensivo, que ahora sentía, naturalmente, un odio mortal contra los invasores blancos. Buscó a su mujer y a su hijo y se fue a vivir con ellos a los bosques. Un día salió a cazar y al volver encontró su casa vacía; pensó que su mujer había ido a la playa a pescar en las lagunas poco profundas y la fue a buscar. Entre los cañaverales la encontró muerta de un balazo y con el niño vivo todavía, atado a su espalda. Le habían disparado desde atrás, y la bala que había muerto a la madre había rozado el cuerpo del niño debajo de las costillas. El niño vivió, y yo mismo he visto las marcas de bala mencionadas.”

McInch es Mac Lennan, Alexander, “un escocés inescrupuloso y dado a la bebida”. Bridges supo de él cuando visitó por primera vez Río Grande. “La Primera Argentina”, al sur de Río Grande, una de las dos grandes estancias situadas, a cada lado del río, que poseía allí Don José Menéndez. El establecimiento del lado norte del río se llamaba “La Segunda Argentina”, era el más pequeño de los dos y estaba administrado entonces por Don José Menéndez Behety (Behety por su madre), conocido por Josecito. Éste, que era el segundo de los hijos del enérgico y previsor Don José, había sido enviado por su padre, siendo muy joven, algunos años a Australia para estudiar la cría de ovejas. La experiencia adquirida, junto con su propia energía, lo capacitaron para dirigir más adelante los grandes establecimientos que esa notable familia adquirió y aún posee en Tierra del Fuego y en otras partes. El administrador de la otra estancia, “La Primera Argentina”,

10. Horatio Kitchener, general británico, dirigió la reconquista del Sudán para el Imperio Británico con tropas coloniales anglo-egipcias entre 1896 y 1898. Jartum era la capital de la Revuelta del Mahdi, milenarismo islámico que había expulsado en 1885.

La roca No. 4 - Partes del exterminio: la barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

era llamado 'El Rey de Río Grande[...] Era un escocés inescrupuloso y dado a la bebida, cuyas tentativas de iniciar la cría de ovejas al norte de Tierra del Fuego se habían visto muy comprometidas por las depredaciones de los indios; como consecuencia, era su enemigo declarado y tenaz. Su manera de tratarlos no era aprobada por su patrón, ni por Josecito; pero su predecesor, que había ensayado métodos suaves, fracasó y se vio obligado a retirarse'.⁽¹¹⁾

“Lo primero que debe aclararse es que la afirmación de haberse realizado el exterminio organizado, [...] dándose a entender como algo planeado y ejecutado sistemáticamente, carece absolutamente de sustento histórico”. Mateo Martinic (Chile), Premio Nacional de Historia, Premio Bicentenario, ex intendente de Magallanes y, como autor y consultor, el hombre más importante en la definición de las políticas de identidad, las efemérides y símbolos locales, sostuvo en ocasión de la discusión de un proyecto de reconocimiento del genocidio selknam (2007): “Nada hay, reitero, en las fuentes que informan sobre la extinción de los indígenas que permita pensar de tal forma. Me remito especialmente, para el caso, a lo investigado y publicado por diferentes autores y por mí desde unos treinta años atrás hasta el presente”. “Si bien hemos convenido y convenimos en que puede escribirse y hablarse sobre el genocidio de esta etnia, en tanto cuanto el concepto significa una disminución rápida de la población hasta su extinción, pero no lo hemos aceptado ni aceptamos cuando se le utiliza para dar cuenta de lo que se presenta como la consecuencia deseada de un propósito organizado”.⁽¹²⁾

De sus comienzos en la Tierra del Fuego de 1892 recordaba James Radbourne, según publicó Herbert Childs en 1936: “también fueron años brutales y había una ruda compañía para un joven de diez y ocho años.

Jimmy conoció al notorio Sam Hyslop y al muy cruel McDonald, famosos cazadores de indios [...]

Sam Hyslop era de origen inglés y vino de las islas Malvinas a Tierra del Fuego. Era notorio como un buen gaucho en el estilo de las Malvinas, muy experto con el lazo y un buen jinete [...] Hyslop buscaba oro por su cuenta y amansaba caballos y cazaba indios para el administrador [Montgomery Wales, de The Tierra del Fuego Sheep Farming Company...] McDonald era más cruel que Hyslop. Frecuentemente dirigía una cuadrilla de casos duros enviada por la estancia tras los indios.⁽¹³⁾ Como sus incursiones se producían usualmente en noches cercanas al primer cuarto de luna, estas cuadrillas llegaban siempre a la estancia en esas fechas. Les daban víveres suficientes para quince días y esperaban que matasen tantos indios como pudieran, trayendo a la vuelta los arcos y flechas de los muertos [...] Estos arcos y flechas así capturados eran vendidos como recuerdos en los barcos que pasaban por el Estrecho [...]

Jimmy, a veces, era mandado con una partida de cazadores. Esas cuadrillas estaban compuestas por esos brutales blancos (mayormente ingleses, decía, para su vergüenza) algunos de quienes practicaban crueldades casi inimaginables con los nativos [...] MacDonald en esas incursiones, siempre montaba un caballo blanco y los indios lo temían como 'el hombre en el caballo blanco'. Le tenían más temor que a cualquier de los otros ya que era el más cruel del lote. No gastaba balas en los viejos ni en las mujeres que eran dejadas atrás sin defensa por los otros indios, pero saltaba de su caballo y acuchillaba a todos los que podía atrapar, viejos o jóvenes, hombres o mujeres, excepto cuando encontraba alguna joven squaw que quisiera para sí, la poseía y después la degollaba, a menos que quisiera dejarla por un par de días en el campamento, pero cuando se cansaba de ella también le cortaba el cuello. Ningún indio,

11. Esteban Lucas Bridges. 1962. *El último confín de la Tierra*. Traducción de Elena Cruz. Emecé, pp. 255, 171-173. Versión electrónica disponible en www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10228.html Hay ediciones más recientes, con traducción de M. Magdalena Briano. Ver Memorabilia - Alexander McLennan en [patbrit.org](http://patbrit.org/bil/supp/c0278-memorabilia.htm), <http://patbrit.org/bil/supp/c0278-memorabilia.htm>

12. Mateo Martinic, “Carta al Editor: Las enfermedades de los blancos fueron las verdaderas asesinas de los indígenas”, *La Prensa Austral* (Punta Arenas), 30 de julio de 2007.

13. Por “casos duros” se refiere a hombres rudos.

sin consideración de edad o sexo, escapaba vivo si estaban los jefes [...]

A menudo, si una cuadrilla sin un jefe de ese tipo encontraba chinias (como se les decía a las squaws) cuyos hombres estuvieran ausentes, tomaban una para cada uno y acampaban en algún lugar agradable, pasando el tiempo que se suponía estuvieran cazando y matando. Si no había suficientes squaws para todos usaban de la mejor manera las disponibles”⁽¹⁴⁾

“The New York Times” ya lo tenía bastante claro en 1887: “es natural que con el avance de la civilización en la zona del sur templado deberá llegar un renovado interés en la exploración antártica [...] Desde 1842 casi nada se ha agregado al pequeño conjunto de conocimiento respecto de la región polar austral. Grandes progresos se han hecho en el trabajo de desarrollar los recursos de la mitad austral de Sud América. A la partición de la Patagonia ha seguido la sujeción o exterminio de las razas nativas en ese país, y los enérgicos habitantes de la República Argentina están ahora explorando el nuevo territorio que han ganado.” A pesar de ello sigue lento el conocimiento antártico, se lamentaba el diario en su edición del 16 de mayo de 1887.

Diario “La Razón” (Punta Arenas), 28 de marzo de 1895:

“Plena comprobación: deportación en masa de las mujeres y niños indígenas de la Tierra del Fuego.

Habiendo uno de nuestros redactores emprendido viaje de recreo a la isla Dawson, tuvo lugar de presenciar, el día 23 del presente Marzo el desembarque de 19 indios (11 mujeres y 8 menores), tomados en Tierra del Fuego, y llevados a la Misión Salesiana, de Puerto Harris, en dicha isla. Preguntando a los conductores del cargamento humano por la suerte de los hombres adultos y jefes de esas familias, se nos dijo ignorarla completamente. Ya se sabe qué suerte corren [...] hermanos adultos, los padres, etc., cuando de esas familias solo se trae a las mujeres y a los niños. Es pues cierto cuanto en La Razón hemos aseverado

respecto del exterminio autorizado de los indios fueguinos. A pesar de cuanto dato se nos había suministrado, esperábamos aun que hubiera algo de exageración (sic) en lo que se nos aseveraba. No es así. ¿Con qué derecho se destrozan las familias y se deporta o destierra a los verdaderos propietarios del suelo fueguino, por el solo crimen de buscar el alimento que se les ha arrebatado? ¿Donde está la ley o la autorización para tales atentados? Ya veremos si el país y el Gobierno pueden continuar tolerando tales desmanes”.

¿Qué hacer con los SELKNAM?

En enero de 1896 el sacerdote Maggiorino Borgatello declaraba ante el Juzgado de Letras de Magallanes: que un representante de la principal compañía ganadera “fue a Santiago y habló con el presidente de la República, con Monseñor Fagnano y con los demás miembros superiores de la Sociedad Esplotadora, la cual en una reunión que tuvo (ignoro en qué mes de 1895, si en Junio o Julio) aprobó de enviar a Dawson a los salesianos todos los indios que se hallasen en su propiedad de la Tierra del Fuego, para salvarlos del esterminio, concurriendo por su parte a los primeros gastos con la limosna de una libra esterlina por cada indio, una vez solamente para siempre”.

De esos tiempos recordaría años más tarde William A. Blain, un joven ovejero que salió de las Tierras Bajas de Escocia hacia Malvinas, y desde ahí a Patagonia, y desde ahí a Tierra del Fuego, y desde ahí de regreso a casa, dos décadas después:

“Alrededor del 11 de junio de 1896 oímos de algunos indios siendo avistados cerca del límite de las ovejas. Una expedición fue enviada en su búsqueda. El 16 el grupo regresó con alrededor de una docena de indios hombres, mujeres y unos pocos niños, que serían enviados a la estancia en la Isla Dawson. El 26 de junio Mr. Wales partió a Inglaterra. El 2 de julio dos indios más fueron traídos haciendo el número crecer a 14. El mes de julio pasó sin posibilidad de embarcar a los indios a la isla

14. Childs, Herbert 1936 [1997]. *El Jimmy. Bandido de la Patagonia*. Trad. E. Pisano. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, p. 50-52.

La roca No. 4 - Partes del exterminio: La barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

Dawson. Así que me hice la idea de darles otra oportunidad. Después del desayuno me acerqué a ellos para explicarles mis intenciones y mis condiciones, pero encontré que uno de sus niños había muerto durante la noche. Fui donde el carpintero para hacer un ataúd. Cuando los dos padres vieron el cuerpo en el ataúd y la tapa atornillada parecieron muy afectados, mucho más de lo que yo esperaba. Al preguntarles si querían ver lo que íbamos a hacer con él, dijeron que sí, así que los llevamos con nosotros al sepulcro, que estaba bastante cerca. Cuando la sepultura fue llenada y el pasto cuidadosamente puesto en su sitio, se marcharon de regreso a sus habitaciones, parecían tranquilos y complacidos. Entonces se les explicó que si prometían comportarse en un futuro y no molestar a los animales, serían puestos en libertad. Además cuando estuvieran en necesidad de carne, podían venir al asentamiento y obtendrían tanta como pudieran cargar de regreso. A esto accedieron rápidamente. Después de darles tanto como pudieron comer, cada macho u hombre obtuvo media oveja, entonces los dejamos a la deriva dándoles a entender que si rompían su promesa no podrían esperar misericordia de nuestra parte. Alrededor de 3 semanas después de esto uno de los hombres de River Side vino con la noticia que 14 indios habían tomado su morada cerca de la casa de River Side y su compañero estaba temeroso de ellos. Como sea, este lote de indios resultó ser el mismo que yo había liberado a comienzos de julio. Tomaron su morada cerca de la casa de River Side, y mantuvieron su promesa y pronto estaban en términos amistosos con todos nuestros hombres del campo.

Alrededor de finales de septiembre, 5 de los machos vinieron marchando al asentamiento. Les dimos refugio por la noche y mucha comida. A la mañana siguiente tomaron el camino cada uno cargando tanta carne de cordero como podían. Unos pocos días después otros 2 vinieron marchando, directamente a mi puerta. Allí dejaron sus arcos y flechas y fueron al baño de las ovejas, donde estábamos ocupados bañando a las ovejas. Todos les dimos una cálida bienvenida. Uno de los ovejeros mató

un carnero y les dio un cuchillo a cada uno. Lo despellejaron y lo cortaron en dos. Cada uno con su carga tomó el camino, a toda vista en el mejor de los ánimos.

En el mes de noviembre, uno de nuestros cuidadores del límite, llamado Pike, me preguntó si podría traer a un indio que había dejado a su tribu y se había ido a vivir con él, dijo que el indio era tan tranquilo y honesto que no quería colocarlo con los otros hombres por miedo a que lo noquearan [...] como yo tenía bastante espacio acepté darle una oportunidad. Cuando arribó me dijo que su nombre era Joe. Encontré que Joe había aprendido bastantes palabras en inglés y le di un cuarto para él sólo y le dije que esperaba que mantuviera su cuarto limpio y ordenado. En unos pocos días estaba sorprendido de ver el interés que tomó en la casa. Nada complacía más a Joe que pedirle que realizara un pequeño trabajo para mí. En un corto tiempo pude ver que estaba un poco descompuesto. Quise que tomara un poco de azufre una o dos veces al día por unos pocos días, a eso él no hizo caso. Para mostrarle que no era veneno lo probé yo mismo, incluso entonces mantuvo su posición. Al final le dije que debía tomarlo o volver con los indios. La amenaza fue mucho para Joe. Prometió tomar la cantidad que le había mostrado dos veces al día. Alrededor del 3 día le pedí que me mostrara cuánto había tomado de su envase. Para mi sorpresa había tomado suficiente como para 10 hombres. Cuando le expliqué que había tomado demasiado dijo no, no, me ha hecho bien, usted es un buen doctor. El cocinero me contó que cuando Joe veía alguno de los indios aproximarse al asentamiento en mi ausencia iba y cerraba la puerta y se largaba con la llave. A los 12 meses el pobre Joe murió de tuberculosis. Muy pocos, de hecho ninguno de los onas que conocí sobrevivieron a la vida civilizada por mucho tiempo más”.

Así escribió William Blain⁽¹⁵⁾, subadministrador de la estancia Springhill, de The Tierra del Fuego Faming Co., ovejero, cazador.

“Tan pronto como llegaron las primeras remesas de ganado lanar, los indios se retiraron de las cercanías y poco después comenzaron a

robar los animales recién importados”. Rudolph Stubenrauch, administrador de la primera estancia de la Tierra del Fuego en terrenos entregados por Chile, explicaba el proceso selknam ante el Juzgado de Punta Arenas, casi 10 años después, un 3 de febrero de 1896:

“Conseguí que el señor Sterling, Obispo Anglicano de las islas Malvinas, me acompañara a la estancia Gente Grande y hablara a los indios acerca de la conveniencia de aceptar la civilización y respetar la propiedad de la gente blanca. Probablemente los indios no dieron crédito a la palabra del señor Sterling, porque continuaron en sus depredaciones y cada día causaban mayores males en el ganado, de tal manera que, según mis cálculos, desde la instalación de Gente Grande en 1885 hasta la fecha los indios fueguinos han robado no menos de cinco mil cabezas de ganado lanar y más de ciento veinte caballos de la mencionada estancia. Los indios no se limitan a robar o tomar clandestinamente los animales que pueden necesitar para su alimentación sino que sustraen y destruyen cuanto pueden sin utilidad alguna.

A pesar de los gravísimos perjuicios que nos han orijinado estos robos en mis instrucciones a los mayordomos o sirvientes de las estancias me he limitado a recomendarles la más estricta vijilancia de los cercados y que tan pronto como noten algún robo de animales den cuenta al Administrador respectivo a fin de que éste disponga la oportuna persecución de los ladrones. Cuando esto sucede, la gente encargada de la persecución vá naturalmente provista de armas de fuego para su defensa y jamás, que yo sepa, se le ha permitido disparar contra los indios indefensos. Es, pues, completamente falso que en ninguna de las dos estancias mencionadas se haya tolerado el abuso de las armas de fuego contra los indios y falso también que se hayan dado órdenes para cazarlos a bala, como se dice en algunas declaraciones. Es también falso y calumnioso

que se haya puesto veneno a los animales muertos, para dañar a los indios”

Diario “El Magallanes” (Punta Arenas), 11 de agosto de 1895, pp. 1-2:

“En la noche del domingo pasado llegó de Bahía Inútil el escampavía “Huemul” trayendo 164 indios fueguinos, de la raza Ona, los que acosados por el frío y el hambre habían buscado refugio en las casas de la estancia de ovejas que la Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego ha establecido en ese punto.

Aunque debían haber sido traídos en la semana anterior, no se pudo hacerlo a causa de los malos tiempos.

Los indios traídos se descomponen así:

Menores de un año	24
De 1 a 15	46
Hombres de 15 a 20	22
Mujeres id	33
Hombres de 20 a 25	25
Mujeres id	10
Hombres mayores de 25	4
Total:	164

Llegados a Punta Arenas fueron desembarcados y alojados en el galpón próximo al muelle. El traje que traían era de lo más primitivo, pues apenas se cubrían con una capa de pieles de guanaco que solo les protegía la espalda. Los niños estaban completamente desnudos. Un buen número de ellos fue conducido hasta la casa de la Gobernación donde se les distribuyó ropas viejas y frazadas enviadas por las familias de Punta Arenas.

Por su parte el gobernador había hecho comprar un buen número de frazadas ordinarias para repartir a los infelices indios.

Era digno de ver como cambiaban de ropa en el medio de la calle, pisando sobre un pavimento de hielo y bajo una fina lluvia. Los hombres se veían en amarillos aprietos para ponerse pantalones y pedían al que estaba más cerca

15. Alberto Harambour (investigación, estudio introductorio y comentarios). 2016. Viaje a las colonias. Memorias de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898). Traducción de M. Azara y A. Harambour. Santiago: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Una transcripción del original de las memorias en Tierra del Fuego fue publicado electrónicamente por Arnold Morrison en myweb.tiscali.co.uk/scotnargpat/blain.htm y reproducida en patlibros.org/dwb/?lan=eng La primera versión en castellano fue publicada con comentarios de Mateo Martinic en 2009 y se encuentra disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/magallania/v37n1/art17.pdf> Una discusión entre la narración de Blain y el Jimmy Radburne en “El ovejero y el bandido. Cruces y genocidio en dos relatos de viaje británicos en Tierra del Fuego (década de 1890), disponible en analesliteraturachilena.lettras.uc.cl/images/N24/A09.pdf

La roca No. 4 - Partes del exterminio: la barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

que se los abrocharan. Unos metían los brazos en las piernas y otros querían usar las chaquetas como pantalones, metiendo las piernas en las mangas. Algunos se ponían una enagua o vestido con la cintura al cuello, de manera que parecían un paraguas cerrado. En cuanto a las mujeres, estas no aceptaban sino frazadas para reemplazar sus cortas y sucias capas.

El hecho es que al cabo de una hora volvían a su alojamiento con las más ridículas figuras que pueden verse. Algunos indios iban transformados en verdaderos y elegantes dandys, con pantalón, chaqué, sin camisa y en un viejo tongo en su cabeza a cuyo contorno les colgaban sus lascias mechas. Lo que más les molestaba era no poder abotonar el marrueco. Vimos algunos indiecitos muy orondos vestidos con un simple chaleco y lo demás al aire libre. Otros con sólo la camisa. Uno había con botas, camisa y sombrero haciendo pininos como poco habituado al calzado.

Una vez instalados en el galpón cada familia formó un pequeño círculo en cuyo centro encendieron un pequeño fuego para abrigarse. Se les distribuyó carne y era de ver el apetito con que la comían. Después de pasear sobre la llama o enterrar en el rescoldo por un instante un trozo de carne, lo comían a puro diente como los perros. Sin embargo algunos luego se fabricaron de algún tarro vacío de lata que hallaron por allí cuchillos de latón con los que cortaban los trozos de grasa enteramente fría y cruda.

Se les puso un barril de agua, pero al principio tal vez por desconfianza, preferían salir a la calle y echarse de bruces sobre el arroyo y beber allí como animales.

En cuanto a las otras necesidades de la vida las satisfacen cuando y como quieren, sin preocuparse absolutamente del público que los rodea.

Estos indios son los que habitan la Isla grande de Tierra del Fuego y son llamados onas. No conocen el arte de la navegación. Viven de la caza de guanacos, de aves y de la pesca y sobre todo mariscando en las playas.

Son altos, gruesos, corpulentos, muy superiores físicamente a los indios alacalufes de los canales Smith y a los yaganes que viven en los

archipiélagos del cabo de hornos.

Se semejan mucho a los patagones por su aspecto físico y es indudable que han descendido de ellos. Son inteligentes y más que todo muy astutos.

Recorren las calles de Punta Arenas y al parecer nada les llama la atención, salvo las carnicerías. Frente a ellas contemplan con amor las carnes y a más de uno hemos visto hacer su pequeño robo.

El miércoles y jueves se ha hecho distribución de niños y algunos adultos entre las familias de Punta Arenas, pero siempre con el consentimiento de sus padres.

Sin embargo criticamos severamente el proceder de algunas personas que se han permitido arrebatarse niños o niñas sin la aquiescencia de sus padres o de la Comisión nombrada al efecto. Sabemos que el Gobernador del Territorio ha dado órdenes para averiguar quiénes se han robado niños y serán sometidos a la justicia ordinaria. Es preciso convencerse que, aunque salvajes y desnudos, no son perros, sino nuestros semejantes y que han pasado los tiempos de la esclavitud y la barbarie.

Para alojar los restantes se están construyendo un poco más allá del Río de la Mano algunas casuchas en las que les instalará y donde diariamente se les enviará una ración de carne para alimentarlos.

Algunas familias serán llevadas a las estancias y aserraderos y así se irán poco a poco habituando a la vida civilizada”.

En 1896, entre el revuelo el juicio abierto por vejámenes y las denuncias por acaparamiento y extranjerización de las tierras patrias, el Gobierno Nacional nombró en Santiago a un Enviado Especial para informar al respecto. En 1897 Mariano Guerrero Bascunán publicada cientos de páginas entre las que se encuentran éstas:

“Parece que ántes de ahora, los onas llevaban en Tierra del Fuego una vida tranquila y holgada con los elementos que su suelo les ofrecía: pero vinieron los exploradores [...] i poco mas tarde los buscadores de oro, i recibieron de ámbos los primeros agravios. Desde entonces comenzaron a mirar al hombre blanco con

profunda desconfianza.

En 1886 se estableció la Sociedad de Wehrhahn i Co. en la bahía de Jente Grande i apenas instalada comenzó a ser víctima de las depredaciones de estos indíjenas [...]

Es la eterna lucha entre la civilización y la barbarie. El movimiento invasor de la raza blanca es allí resistido, como en todas partes, por los aborígenes. Urge, pues, buscar una solución que haga cesar este estado de guerra tenaz y encarnizada.

Los hacendados, en la necesidad de defender sus intereses a toda costa y por todos los medios que están a su alcance, han dado órdenes terminantes a sus empleados de repeler por la fuerza toda agresión de parte de los indíjenas.

Ya todos saben que el artículo 10 del Código Penal; declara exento de responsabilidad criminal al que obra en defensa de su persona o derechos [...] Aislados en esta prescripción legal los empleados de las estancias han repelido con firmeza y a veces con severidad a los indíjenas, y no es raro el caso en que haya llegado a Punta Arenas la noticia de haber sido muertos varios indios en esas refriegas, lo que ha dado margen a procesos ruidosos y de consecuencias mortificantes para los empleados que han tomado parte en repeler las agresiones.¹⁶

Una década más tarde el periodista de “La Nación” de Buenos Aires publicó, con prólogo del General Mitre, *La Australia Argentina*. Comprobó en terreno, y celebró de alguna manera, y criticó de otras, el acaparamiento de tierras y la matanza:

“Tanto en Tierra del Fuego, como en la Pampa, como en las demás comarcas pobladas por salvajes, en efecto, las razas superiores han ocupado el puesto de las inferiores, destruyendo primero a éstas, como medio más expeditivo que la educación paulatina, para apartar obstáculos y no verse incomodadas en su desarrollo ulterior. Los indios del extremo austral de América no podían quedar exceptuados de esta ley general, y no lo han sido.

Los indios y los blancos son naturalmente enemigos. Los últimos, más fuertes, tienden a despojarlos de sus territorios, y subyugarlos para que trabajen en provecho suyo; los primeros se esfuerzan por mantener el dominio de su país, y por conservar su libertad absoluta. Para que los odios no estallen de una y de otra parte, sería necesario desplegar una habilidad blanda y suave, que es ridículo esperar de parte de los conquistadores, pioneers y aventureros que invaden las tierras nuevas, buscando facilidades de vida y enriquecimiento agotadas en los países civilizados, y decididos a conseguirlas por todos los medios. En teoría, los misioneros protestantes o católicos serían los indicados para desarrollar esa mansa e ideal clase de política, pero en la práctica ocurre otra cosa muy distinta, pues los catecúmenos tienen que someterse a una especie de sujeción, que se torna más dura cuando los misioneros se dedican -como lo hacen siempre- a las industrias y al comercio a que se presta el país. El Chaco misionero dio antiguamente un ejemplo de esto, como lo dan hoy las misiones de Río Grande, de la península de Ushuaia y de Dawson en el extremo austral de América, donde el indio cree hallar más bien una cárcel disfrazada y una vida penosa de trabajo, que las dulzuras del hogar en plena civilización.”

“En cuanto a las causas particulares de la extinción de los fueguinos, son de diversos órdenes y pueden enumerarse así:

La persecución -que ya hemos indicado en tesis general- de que han sido objeto desde tiempo inmemorial por parte de los nuevos pobladores de su territorio.

Las enfermedades importadas, como, por ejemplo, la tuberculosis, que han hecho estragos entre ellos y que continúan su obra destructora. La exportación de adultos y de niños, hecha antiguamente por los misioneros, y hoy día por los gobiernos, en la forma que se dirá más adelante.

La escasez cada vez mayor de elementos de vida, que antes abundaban, y que el blanco ha hecho disminuir enormemente, persiguiendo sin tregua los animales silvestres.

16. Mariano Guerrero Bascañán. 1897. Memoria que el Delegado del Supremo Gobierno en el Territorio de Magallanes don Mariano Guerrero Bascañán presenta al señor Ministro de Colonización. Santiago: Imprenta i Librería Ercilla, pp. 136, 138.

La roca No. 4 - Partes del exterminio: La barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

El uso de alcoholes nocivos que le procuran la avidez de comerciantes sin escrúpulo.

El cambio de costumbres y método de alimentación, que no han podido evitar, pues deriva fatalmente de la influencia directa o indirecta de los extranjeros.

Y por último, su mismo espíritu batallador, que los arrastra a guerras en que se diezman entre sí.

Pueden examinarse rápidamente estas diversas causas parciales de desaparición, que trabajan de consuno en su obra destructora con éxito tal, que dentro de poco no quedará un fueguino en la isla.¹⁷

“En Ushuaia nos recibieron con mucho agasajo el secretario de la Gobernación, señor Mariano Muñoz, y el jefe de Policía, señor Ramón L. Cortés” - escribía Payró: “Este último acababa de hacer una excursión al norte del territorio, y los indios lo habían herido de un flechazo, de que aún se resentía. A mi pedido me relató los hechos de la siguiente manera:

‘A mi llegada a Río Grande, de vuelta de la Misión Salesiana, a principios de febrero, tuve noticia de que una partida de indios estaba cometiendo robos y haciendo destrozos en la Primera Argentina, estancia de don José Menéndez. Por los datos que se me dieron, supuse que estos indios eran los mismos que incendiaron la comisaría de Río Grande y un puesto del señor Menéndez. Hice entonces los preparativos necesarios para perseguirlos sin pérdida de momento, y salí por la noche, pues sólo en la obscuridad es posible acercarse a los indios. Me acompañaban el comisario Atanasio Navarro, el mayordomo de la Segunda Argentina, don Alejandro Mac Lennan, que se había brindado para ello, el sargento Imperiale, dos gendarmes y dos indios onas. Estos me habían dado aviso de la invasión y se comprometieron a servirnos de guía indicándonos los parajes por donde entraban los indios a sacar la hacienda, los puntos por donde probablemente saldrían, y sus mismos campamentos. Llegamos al primer punto de observación a las cinco de la madrugada del 6

de febrero, y nos detuvimos a descansar.

Poco después, Mac Lennan, que observaba el campo con su anteojo, divisó hacia el nordeste un arreo de ovejas, dirigido por ocho o diez indios. Inmediatamente di orden para que adelantáramos en su misma dirección, ocultándonos tras una cerradilla que teníamos en frente. De ese modo evitaríamos que entrasen con la hacienda en un bosque cercano, donde sin duda alguna iban a la operación se hizo con felicidad; nos adelantamos a los indios sin ser sentidos y aguardamos la aproximación del arreo.

Cuando estuvo a unos 200 metros de nosotros, di orden de avanzar, y cuando aparecimos fue tanta la sorpresa de los indios, que ni siquiera trataron de defenderse: echaron a correr, abandonando algunos de ellos hasta los quillangos, y se precipitaron a todo escape hacia un bosquecito que se hallaba a cosa de dos mil metros.

Los perseguimos sin hacer un solo disparo, pero sólo pudimos alcanzar a dos de ellos, a causa del terreno, que no permitía galopar a los caballos.

Como el grupo de árboles era muy pequeño, lo hice rodear completamente y mandé a uno de los indios prisioneros a intimar a sus compañeros que se rindieran, y asegurarles que su vida no correría peligro.

El que hacía de cacique contestó que no se entregaban y que lo que querían era pelear y matar cristianos. Por segunda y tercera vez hice repetir la orden, pero obteniendo siempre la misma respuesta.

Entonces mandé que se hicieran algunos disparos al aire como señal de ataque. Los indios contestaron a esta salva disparándonos flechas con que hirieron al caballo del sargento. Sólo al ver esto, mandé que se hiciera fuego sobre los árboles, pues los indios no presentaban blanco alguno.

Hice repetir, sin embargo, la intimación, y esa vez salió a entregarse con su arco el indio más joven, un muchacho de catorce o quince años, quien declaró que los demás no querían hacerlo; en efecto, apenas nos acercábamos,

17. Roberto J. Payró. 1899 [2009] *La Australia argentina*. Buenos Aires: Claridad, pp. 205-206. Una versión se encuentra disponible en www.biblioteca.org.ar/libros/133630.pdf

llovían flechas sobre nosotros.

Otra descarga que hicimos hirió gravemente al cacique Shule, que murió poco después; atemorizados por esto y por mi amenaza de pasarlos a todos a cuchillo, los indios consintieron en entregarse.

Aquella primera jornada dio por resultado la muerte de Shule, la captura de seis indios de pelea con sus arcos y flechas y el rescate de 236 ovejas.

Volvíamos al campamento para asegurar a los prisioneros, dar alimento y descanso a los hombres y animales, y preparar una nueva batida, atacando a los indios en su toldería general, de cuya situación tuvimos noticias por los presos.

La tribu, a la que estaba agregado el indio Felipe y los que le acompañaron a incendiar la comisaría y el puesto de Menéndez, y en diversos robos de hacienda, estaba instalada como a unos 30 kilómetros hacia el sur, en la falda del cerro Hersch, que teníamos a la vista. Dispuse, pues, que saliéramos aquella misma noche en busca del paradero, guiados por uno de los indios prisioneros, y así lo hicimos. El indio se nos escapó cuando ya estábamos cerca; pero, sin embargo, a eso de las siete de la mañana sorprendimos la toldería en momentos en que los indios se preparaban a carnear uno de los bueyes robados a Menéndez. A tiempo llegamos, pues ya estaban levantados todos los toldos, y hechos los preparativos para mudar campamento; los indios que escaparon de la sorpresa del día anterior, habían dado indudablemente la voz de alarma.

En este segundo ataque no tuvimos necesidad de disparar un solo tiro, pues los indios huyeron al bosque, donde era imposible toda persecución.

Tomamos cuatro mujeres y dos criaturas, solamente.

Como habíamos, dejado los caballos a diez cuadras de allí y estábamos extenuados, resolví que se quemaran los objetos que se encontraron en el campamento: arcos, flechas, pedazos de alambre, sin duda del alambrado de Menéndez, que utilizan para cazar tucutucus - y emprendimos enseguida la marcha.

Una vez en el punto en que habíamos dejado

los caballos, despaché a los gendarmes con las prisioneras y me quedé con Mac Lennan y el comisario Navarro, para seguir un poco más atrás. De improviso fuimos rudamente atacados por una partida de indios de flecha, que ocultándose en la espesura del bosque habían llegado a diez o quince metros de nosotros, que desgraciadamente no teníamos preparadas las armas ni sospechábamos el ataque. Con gritos infernales nos lanzaron una verdadera lluvia de flechas, hiriéndonos a Mac Lennan y a mí, a Mac Lennan en la espina dorsal y a mí en el lado izquierdo del cuello. Probablemente los indios querían rescatar sus compañeras, que por una casualidad habían partido con los gendarmes y estaban ya fuera de su alcance.

Los atacantes huyeron en cuanto pudimos tomar las armas, heridos y todo, y nosotros nos pusimos penosamente en marcha para regresar a las poblaciones y ponernos en cura.

Las indias e indios presos, puestos a disposición del juez letrado, fueron embarcados con nosotros y el 1.º de mayo los condujo hasta el Chubut, donde se quedaron llorando y suplicándonos que los lleváramos.

En el transporte hicieron campamento sobre cubierta, junto al puente, en el sitio más abrigado, pues hasta él subía el calor de las máquinas y la cocina. Tendieron unas lonas que sujetaron con cuerdas, y pronto su carpa improvisada presentó el extraño aspecto de un wigwam fueguino a bordo de un barco de vapor. Allí vivieron largos días entreteniéndose en conversar entre sí, en fumar, en labrar puntas de vidrio para flechas, que luego regalaban a los oficiales y pasajeros. El comandante Mathé hizo desde el primer momento que se diesen un buen baño y que los cortaran las greñas, les dio algunas ropas, y de veras que no estaban mal y no eran antipáticos aquellos pobres indios que ya sin duda no volverán jamás a ver su Tierra del Fuego” (Payró, pp. 382-384)

En 1914 el diputado por Santiago de Chile Agustín Gómez García visitó Punta Arenas, para apoyar el reclamo empresarial y eliminar la aduana (una medida de “chilenización” en un territorio controlado por el capital británico).

La roca No. 4 - Partes del exterminio: la barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

El argumento era, por cierto, presentado en clave patriótica: existe, decía Gómez, “el grave peligro de que la Argentina absorba todo el comercio de la Patagonia”. Y la hegemonía comercial de la colonia chilena no había sido cosa sencilla:

“Dos razas por extinguirse: en la pampa, gigantes que cazan guanacos; en los canales, enanos que disputan su presa a las focas y lobos, entre selvas de algas marinas.

Para la etnografía el prodigioso estudio de dos razas diferentes, que viven una al lado de la otra, canal de por medio: los alacalufes y yaganes, enclenques y mal configurados; y los onas, de fuerte constitución física. Aquellos viven de la pesca, éstos de la caza, y unos y otros, abandonados de la mano de Dios y de la mano de los hombres, embrutecidos por el alcohol, y despedazados como a fieras salvajes en sus propias guaridas en las estancias de los hombres civilizados”.

“Hace veinticinco años, todavía en la presente generación [...] Magallanes, Punta Arenas, eran un peladero, decían, cruzado por indios salvaje, diestros cazadores, que ensartaban a los blancos en la punta de sus lanzas, para comérselos vivos [...]

Era aquella región [...] mucho más cruel que la tierra maldita pintada por Darwin y Byron [...] desde ese entonces, nuestros sabios de cartón nos enseñaron a odiar, con la leche de nuestras madres, aquellos territorios sembrados, en su imaginación, de antropófagos y de insectos venenosos.

Sin el atrevimiento de hombres esforzados, extranjeros sin temor en medio de océanos tempestuosos y regiones polares, sumidas en narraciones fabulosas y dantescas, aquellos lugares seguirían siendo hoy para mi País peñascales inabordables de indios salvajes, cuando nunca han sido sino territorios olvidados del Poder Público aun en medio de la riqueza ya dicha, que registra, además, dos millones de ovejas, cincuenta mil vacunos, y veinte mil caballares, como testimonio de su grandeza y de su porvenir!”⁽¹⁸⁾

“No es éste el lugar para exponer los enormes esfuerzos que los Padres Salesianos, bajo los auspicios del talentoso y activo Monsenor José Fagnano, han emprendido en pro de la civilización de los fueguinos y en pro del mejoramiento de la mísera condición de su vida de salvajes; tampoco, para ponderar las grandes riquezas que los vastos campos de aquella región lejana empezaban a producir para las dos Repúblicas, Chilena y Argentina, después de la fundación de la misión a que me refiero. Pues, desde aquella fecha, la Tierra del Fuego dejó de ser el ominoso terror del hombre civilizado, que, subyugado por la errónea y arraigada creencia de que fueguino era sinónimo de antropófago, no osaba pisar ese suelo, para no exponerse a servir de pasto a esos indígenas. Con la aparición del valeroso misionero cambió esta situación; él abrió la brecha, sus huellas siguió el comerciante, y hoy en día la Tierra del Fuego no es ya la patria de los fueguinos temidos por tanto tiempo, sino el país de las mansas ovejas.

[...] Quedéme meditando[...] En ese momento sentí el hondo pesar y profundo desaliento que experimenta el investigador, al ver destrozadas sus ilusiones y desaparecidas para siempre sus mejores esperanzas; pues con este pueblo se extingue también su originalidad, y si estas peculiaridades no han sido aseguradas oportunamente para la ciencia, por medio de observaciones concienzudas y detalladas, -lo que no ha ocurrido con respecto a los fueguinos- seguramente, más tarde, la sagacidad del especialista no alcanzará jamás a reconstruirlas teóricamente, por conjeturas o combinaciones, y llenar de este modo el vacío que van a dejar en el orden sistemático de la Etnología... Pero, ¿para qué estas tristes reflexiones... ? ¡No conseguirán ellas resucitar a los que se han ido!⁽¹⁹⁾

“A trece de Diciembre [de 1895] compareció a la presencia judicial don Moritz Braun quien juramentado en forma e interrogado convenientemente al tenor de los hechos denunciados espuso:

18. Gómez García, Agustín. 1914. Viaje de un Chileno al Estrecho de Magallanes. Santiago: Universitaria, pp. 70-71, 85-86. Existe una transcripción de José Palma en <http://patlibros.org/vcm/index.php?lan=esp> (acc. 26 de agosto 2017).

Como gerente de la Sociedad Esplotadora de la Tierra del Fuego en Punta Arenas recibí en el mes de mayo último el siguiente acuerdo tomado por la Sociedad en Valparaíso: «En seguida se presentó y leyó una solicitud de monseñor José Fagnano, superior de la misión salesiana a los indios de Tierra del Fuego que tiene su asiento en Isla Dawson. La junta discutió esta solicitud y opinó unánimemente que aunque los reverendos padres recibían una subvención del Estado con el objeto de que recojiesen y civilizasen los indios de la Tierra del Fuego, era justo que la sociedad contribuyese con algo a este fin y se acordó que por cada indio que la sociedad leve en adelante a la Isla Dawson se daría a los reverendos padres una libra esterlina, por una sola vez. De Ud. atento y seguro servidor: G. Stalle – Secretario.

En vista de este acuerdo, en el mes de setiembre próximo pasado el mayordomo de la sociedad don Alejandro Cameron recojió doce o trece indios y en una goleta los transportó a la isla Dawson.

Antes del acuerdo a que hago referencia, continuamente el mismo mayordomo tomaba cualquier indio que encontrara y lo remitía a la isla Dawson, sin pagar por esto remuneración alguna.

En el mes de julio último el mismo mayordomo Cameron recojió ciento sesenta y cinco indios de los alrededores de las haciendas y los llevó a ésta en donde los albergó en un galpón. Después del aviso que yo recibí, di cuenta al señor Gobernador, quien me facilitó el Huemul con orden de traslado a Punta Arenas y efectivamente así se hizo.

Nunca ha llegado a mi conocimiento que en Tierra del Fuego o en Punta Arenas se hayan cometido vejámenes contra los indios, sólo por un simple rumor ha llegado a mi conocimiento que algunos mineros en diversas ocasiones han muerto indios.»⁽²⁰⁾

86 años después Mauricio Braun, en sus memorias editadas por su hijo, sobre el esfuerzo

de pastores y ovejeros planteaba:

“desafortunadamente el esfuerzo resultó inútil a la larga puesto que la población indígena de San Rafael [Dawson], que alcanzó a unos mil individuos fue mermando dramáticamente y al cabo de unos años no sobrevivía ninguno, víctima de las enfermedades endémicas transmitidas por los blancos”. Lo evaluaba positivamente, sin embargo: “decididamente, no había otra solución”. “Desde entonces he oído muchos disparates. Las almas sensibleras nos acusan de haber contribuido a la extinción de las razas aborígenes autóctonas; por ejemplo, que hemos debido respetar su hábitat, asegurándoles el dominio de la tierra, haber creado una reserva fiscal para que vivieran su existencia natural. Pero a esta última y peregrina idea les recuerdo la fatalidad del efecto mortífero del contagio de las enfermedades”

“Tampoco han faltado los mal intencionados; ya no hay calumnia que no hayan inventado además de la libra por cabeza para acusarnos como perseguidores de los indígenas. Una de ellas es la de la ballena envenenada [...] Agregaría como corolario destinado a los descreídos, sembradores de patrañas, que si ellos atribuyen a los estancieros artimañas de esta especie para terminar con el indio, por lo menos acredítennos la sensatez de evitar tan costoso como complicado sistema cuando hubiera sido tan fácil utilizar un Winchester y un paquete de balas que podíamos comprar en el almacén de la esquina.”⁽²¹⁾

21 de diciembre, 1895: “compareció a la presencia judicial don Emilio Olmos quien juramentado en forma é interrogado convenientemente, espuso:

Me consta por haberlo visto que a la llegada de los indios que trajo el Escampavía Huemul de Tierra del Fuego, a esta ciudad, fueron desembarcados como a las doce pasado meridiano [...] Como a las dos de la tarde del mismo día la indicada exhibición fue a

19. Gusinde, Alberto. 1920, “Expedición a la Tierra del Fuego”, Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Tomo II, No. 1, p.18.

20. Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego. Iniciado en noviembre de 1895. Juzgado de Letras de Magallanes. Archivo Nacional Histórico-Fondo Judicial de Magallanes, Legajo 75, Expediente 112. Disponible en Aike, Biblioteca Digital de la Patagonia, <http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/487> y en versión impresa

21. Mauricio Braun. Explicación preliminar, notas y epílogo de Armando Braun Menéndez. 1985. *Memorias de una vida colmada*. Buenos Aires: Autoedición, pp. 136, 137, 138.

La roca No. 4 - Partes del exterminio: La barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

lucirse a la plaza. El capitán Don Ramiro Silva, con la policía, pretendió hacerlos formar, sin conseguir su objeto, llevándolos en seguida a la Gobernación. En el trayecto, cuando se traía a los indios de la plaza, se les hizo parar frente a la botica del señor Piña con el objeto de fotografiar este cuadro de vergüenza y desgracia, fotografía que tomó el joven don Sigfrido Braun. Después de esta operación fueron llevados a la puerta de la Gobernación Civil en donde se cubrió de ropa a los que todavía no la tenían. En seguida algunos se dispersaron por la población y el resto fue llevado a su alojamiento. Al siguiente día debía ser el reparto de los indios, para cuya operación se quitaban a las madres sus hijos, por la comisión nombrada para este objeto, la cual estaba compuesta de Don Ramiro Silva, el comisario de policía don Alberta Barra, don Carlos Heede y don Rodolfo Stubenrauch. Me consta que ninguna india ha dado voluntariamente a sus hijos, los cuales han sido quitados por la fuerza. Hago constar este hecho por haberlo presenciado una vez en el cuartel de policía, en donde una india lloraba y quería entrar por la fuerza porque tenía o había visto a su hijo con un soldado, y la india salió como una loca gritando «piquin». En otra ocasión otra india vió a su hijo en casa de Juan A. Vargas y se puso a llorar como una desesperada [...] La india referida se sentó en el suelo, quebró una botella, y con los vidrios se hizo tajos en las piernas. Uno de los presentes cuyo nombre ignoro le preguntó por señas por qué se hacía esas heridas, a lo que la india mostrando un pecho y haciendo señas a la casa de Vargas, dio a entender que con su pecho había criado a un hijo, el cual lo tenía Vargas y lo tiene hasta la fecha. En seguida salió Vargas de su casa y amenazó a la india y dijo que esta lloraba porque le tenía un hijo y que el Inspector Manzo le había dicho que azotara la india si esta iba a su casa. Como la india no dejara de llorar, Vargas tomó una huasca y le pegó de una manera brutal [...] y después de algunas palabras mandé a un joven español a fin de que se condujera preso a Vargas. Vino en efecto un soldado y llevó preso a la policía a Vargas pero

salió casi inmediatamente haciendo alarde de que a él no lo castigaban por un indio.

Como comisionado que fui para levantar el Censo encontré en la casa de prostitución de Ramon Silva o Candelaria Andrade, un indio como de siete años de edad. De los indios que como esclavos hacen trabajar en distintas partes, puedo citar que existen varios en el pontón de propiedad de don Rodolfo Stubenrauch, en la Goleta Rippling de don Moritz Braun y en la policía. Durante varios días he visto trabajar en casa del doctor Navarro indios custodiados por la policía y ocupados en el acarreo de ladrillos. Respecto de la matanza de indios en la hacienda de la Tierra del Fuego, el inspector de dicha sociedad don Cruz Daniel Ramírez y su empleado don José A. Concha, me dijeron que cuando en noviembre del año próximo pasado fueron a visitar dicha hacienda, salieron dos individuos contratados por el Administrador señor Cameron, para matar indios, pagándoles diez pesos por cabeza. Sé que en la hacienda de Punta Anegada el piloto don José María Rodríguez vió dos cabezas de indígenas y sé que se paga a razón de una libra esterlina por cabeza. Este hecho me lo ha contado el mismo Rodríguez. Don José Agustín Concha me ha contado que Samuel Hyslop es uno de los que hacen este negocio”⁽²²⁾

Punta Arenas, 23 de diciembre de 1895: “compareció a la presencia judicial Salvador Roberts quien juramentado en forma e interrogado convenientemente, espuso:

Acabo de llegar de Porvenir donde soy empleado de la Sociedad explotadora de la Tierra del Fuego, y con ocasión respecto a lo que se dice sobre los indios, oí decir a mis compañeros Jacovo Nilsen, N. Matzen, N. Mac Leod y Gregorio Pardo que el administrador de la Sociedad, don Alejandro Cameron, los gratifica con una libra esterlina o diez pesos si es indio o india respectivamente, que entregan en la estancia. Los ciento sesenta y cinco indios que fueron tomados últimamente en la hacienda de esta sociedad, fueron tomados por estos individuos y el administrador cerca de una

22. Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego, 1895.pp. 136, 137, 138.

laguna que existe cerca de esa localidad. Para tomar a estos indígenas fueron las personas que indico armadas de rifles y revólveres y para someterlos, según ellos me dijeron tuvieron que dar muerte a cinco o seis de los jefes. Nada más sé con respecto a lo que se me pregunta.”

24 de diciembre de 1895: “Acto continuo compareció a la presencia judicial don José A. Concha quien juramentado en forma é interrogado convenientemente espuso:

Que es efectivo que en diciembre último estando el declarante y el señor Daniel Ramírez en Bahía Inútil, inventariando las existencias de esa estancia, tuvo conocimiento el declarante por dos empleados de la hacienda, a quienes conoce de vista, pero cuyos nombres no recuerda, que salieron esos mismos individuos uno chileno y el otro inglés, en excursión al cabo Boquerón, para matar indios recibiendo en pago, diez pesos por cabeza de cada indio que mataban. Esta orden la recibían del administrador don Alejandro Cameron, quien les pagaba la remuneración y les daba las provisiones. Le dijeron también que tenían orden de matar los machos y traer las hembras y los muchachos.

Que le contaron los trabajadores de la hacienda de la Sociedad Esplotadora de Tierra del Fuego que en una de las lagunas pertenecientes a la estancia que se encuentra al lado de la Bahía San Sebastián, había un indio muerto a bala y que después de muerto le habían puesto leña encima y lo quemaron y al lado del indio quemado estaba la que según cree fuera su mujer muerta también.

Que los ciento sesenta y cinco indios traídos en agosto último a este puerto fueron sitiados y rodeados de orden de Cameron por varios empleados cuyos nombres no recuerdo, y como hicieron resistencia, ultimaron a bala a uno de los indios.

Supe también por vecinos de Porvenir y por algunos mineros de esa región, entre los cuales recuerdo a Traslaviña (Santiago) Vicente, Sambelich Jorje, que de la estancia perteneciente a don Rodolfo Stubenrauch salieron en diferentes ocasiones varios individuos a la casa de indio a cabo Boquerón, mandados por el jefe

de dicha estancia N. Mackray; en Gente grande supe también que habían salidos individuos a matar indios, sin poderlos encontrar. Tengo también conocimiento de que en Punta Anegada al lado de Gente Grande, salieron comisiones a la caza de indios, interesados por el dueño de la estancia en una libra esterlina por cada cabeza de indio que matasen. Estos datos los obtuve tanto en Tierra del Fuego, como aquí en Punta Arenas, por don Samuel Hyslop.

Cuando llegaron los indios a Punta Arenas, fui, por interés de conseguir sacar uno para mí, y pude ver a los particulares, autorizados por la comisión nombrada y la policía, que arrancaban de los brazos de los padres y de las madres a los niños indígenas, ocasionando con esto la desesperación, llantos y protestas de esos infelices; y de lástima y por no volver a presenciar esas escenas horrorosas no insistí en obtener el indio que solicitaba.”

Escribía Juan Ginés de Sepúlveda, en 1550: “¿Qué cosa pudo suceder a estos bárbaros más conveniente ni más saludable que el quedar sometidos [...] aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecían el nombre de seres humanos, en hombres civilizados en cuanto pueden serlo; de torpes y libidinosos, en probos y honrados, de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios?”

Conclusiones

La erradicación del pueblo selknam de su territorio fue una política sistemática implementada como consecuencia de una serie de acuerdos entre autoridades políticas, religiosas y empresariales. Se implementó mediante cacerías. Los hombres eran asesinados, las mujeres y menores capturados y deportados, en general. James Radburne y William Blain dejaron extensos testimonios de ello: “las cacerías de indios no eran tan románticas como se las había imaginado, ni podía admirar el sistema que estaba liberando a la isla de los nativos, pero era parte del trabajo y, al mismo tiempo, más excitante

La roca No. 4 - Partes del exterminio: La barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego

que nada que hubiera hecho antes”, dice su biógrafo que le dijo Radbourne. Numerosos testimonios aparecen también en el proceso judicial por Vejaciones a los Indígenas de Tierra del Fuego. Y el destino final de los deportados y deportadas está documentado en las actas de defunción de las misiones y en los excelentes trabajos de Carolina Odone y Romina Casali. Las estancias combatieron a los nativos, mediante sus empleados, como tarea rutinaria, o contratando cazadores especializados, cuando quisieron acelerar el despoblamiento. Cada estancia negoció las condiciones de la deportación a Dawson. Fue menor la intervención de los Estados de Argentina y Chile, que transformaron jurídicamente las tierras selknam en tierras fiscales (para privatizarlas en favor del grupo Braun-Menéndez y sus asociados), y que estuvieron cerca de pasar de la disputa diplomática a la militar por esas mismas tierras en una disputa que zanjaron parcialmente con el célebre “Abrazo del Estrecho” entre los presidentes Roca y Errázuriz (que durmieron en casa de José Menéndez y Josefina Behety, y de Mauricio Braun y Josefina Menéndez Behety, respectivamente. En 1930 Alejandro Menéndez Behety donó a la ciudad de Punta Arenas el monumento al “Abrazo del Estrecho”, como su padre había donado en 1920 el que en su Plaza de Armas homenajea a Magallanes con los “patagones” bajo sus pies).

Salvo excepciones, los sobrevivientes de las matanzas no sobrevivieron a la deportación, y los sobrevivientes a la deportación se dispersaron perdiendo, tras sus tierras, sus idiomas. De las misiones, con todo, salieron muy pocos. Ni siquiera sus voces: no hay casi testimonio selknam de la experiencia misional. Sabemos de ella por algunos menores, y por muchos sacerdotes salesianos.

De acuerdo con la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de las Naciones Unidas (1948), “se entiende por genocidio cualquiera de los actos [...] perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal”, entre ellos la “matanza de miembros del grupo”, la “lesión grave a la

integridad física o mental de los miembros del grupo”, el “sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial”, y “el traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.” El reconocimiento del genocidio es una tarea pendiente. La reparación de los crímenes, o el despojo radical, ha comenzado muy tarde y muy lento. La Comunidad Covadonga Ona, en Santiago de Chile, y principalmente la Comunidad Indígena Rafaela Ishton, en el lago Kami (también llamado Fagnano) de la Tierra del Fuego argentina, han desplegado múltiples iniciativas. De su trabajo de visibilización se desprende que no habrá, pese a todo, un último selknam.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

“A los 91 años, murió la última descendiente ona en Ushuaia”, “Infobae”, 30 de agosto de 2004, disponible en <http://www.infobae.com/2004/08/30/136394-a-los-91-anos-murio-la-ultima-descendiente-ona-ushuaia>

Chapman, Anne. 1973. “Angela Loij, la última selknam”, *Journal de la Société des Américanistes*, 62, 232-234, disponible en http://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1973_num_62_1_3003

Bascopé, Joaquín. 2013. “Emergencia de una sociedad original en *El último confín de la Tierra*. Sentidos coloniales IV”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, disponible en nuevomundo.revues.org/64974

Berlanga, Ángel. 2009. “Memoria del fuego”, Página 12 (Buenos Aires), 22 de febrero, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-5123-2009-02-22.html>

Bridges, Lucas. 1948 [2008]. *El último confín de la Tierra*. Trad. María Briano. Buenos Aires: Sudamericana. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0047686.pdf>

- Braun, Mauricio. Explicación preliminar, notas y epílogo de Armando Braun Menéndez. 1985. Mauricio Braun. *Memorias de una Vida Colmada*. Buenos Aires: Autoedición.
- Casali, Romina. 2013. Conquistando el fin del mundo. La misión la candelaria y la salud de la población selk'nam. Tierra del Fuego, 1895-1931. Rosario: Prohistoria. Introducción disponible en https://www.academia.edu/11865757/Conquistando_el_fin_del_mundo._La_misi%C3%B3n_la_candelaria_y_la_salud_de_la_poblaci%C3%B3n_selknam._Tierra_del_Fuego_1895-1931
- Childs, Herbert 1936 [1997]. *El Jimmy. Bandido de la Patagonia*. Trad. E. Pisano. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Gómez García, Agustín. 1914. “Viaje de un Chileno al Estrecho de Magallanes”. Santiago: Universitaria. Disponible en transcripción de José Palma en <http://patlibros.org/vcm/index.php?lan=esp>
- Guerrero Bascuñán, Mariano. 1897. Memoria que el Delegado del Supremo Gobierno en el Territorio de Magallanes don Mariano Guerrero Bascuñán presenta al señor Ministro de Colonización. Santiago: Imprenta i Librería Ercilla.
- Gusinde, Alberto. 1920, “Expedición a la Tierra del Fuego”, Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Tomo II, No. 1. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94444.html>
- Harambour, Alberto (investigación, estudio introductorio y comentarios). 2016. “Viaje a las colonias. Memorias de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)”. Trad. de M. Azara y A. Harambour. Santiago: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- _____. 2015. “El ovejero y el bandido. Trayectorias, cruces y genocidio en dos relatos de viaje británicos en Tierra del Fuego (década de 1890)”, *Anales de Literatura Chilena*, 16: 24, 163-182. Disponible en <http://analesliteraturachilena.letras.uc.cl/images/N24/A09.pdf>
- Ivanoff, Danka. 2004. Lucas Bridges, ‘el señor del Baker’. Padre Las Casas: FONDART.
- Juzgado de Letras de Magallanes. 1895. Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego. Archivo Nacional Histórico-Fondo Judicial de Magallanes, Legajo 75, Expediente 112. Disponible en Aike, Biblioteca Digital de la Patagonia, <http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/487> y en versión impresa de Carlos Vega Delgado y Paola Grendi. Punta Arenas: Atelí.
- Martinic, Mateo. “Carta al Editor: Las enfermedades de los blancos fueron las verdaderas asesinas de los indígenas”, *La Prensa Austral* (Punta Arenas), 30 de julio de 2007.
- Payró, Roberto J. 1899 [2009] *La Australia argentina*. Buenos Aires: Claridad. Una versión se encuentra disponible en www.biblioteca.org.ar/libros/133630.pdf
- Segers, Polidoro “Tierra del Fuego. Hábitos y costumbres de los indios onas”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XII, Buenos Aires, mayo-junio de 1891. Disponible en <http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/1309>
- “Tierra del Fuego: murió la última ona a los 56 años”, *Clarín* (Buenos Aires), 3 de junio de 1999, disponible en <http://edant.clarin.com/diario/99/06/03/e-03401d.htm>

TAKASHI

Por Gaby Oshiro⁽¹⁾



Takashi y Beba en Chascomús. Año 1969.

La noche del 21 de abril de 1977, catorce hombres armados vestidos de civil invadieron el estudio de abogacía de mi padre Oscar Takashi Oshiro y de su socio Enrique Gastón Courtade. Los obligaron a subirse a un Ford Falcon y arrancaron para un rumbo desconocido y sin retorno. Aquella misma noche, mi mamá, Beba, como todos la llamaban, mi hermano Leonardo y quién escribe estas líneas estábamos en el octavo piso de un departamento ubicado de la avenida Acoyte 222, en el barrio porteño de Caballito. Algo estaba hirviendo en la cocina; la mesa estaba lista para la cena pero al final quedó intacta, con los platos de porcelana blanca y el mantel de algodón naranja y blanco floreado. Había algo extraño en el aire ese día, mi madre estaba muy agitada y no hablaba mucho. Era extraño porque ella acostumbraba a conversar mucho. Yo estaba sentada en el frío sofá de cuero negro, abrigada con una frazada de lana que me picaba al contacto con la piel.

Trataba de concentrarme en algún programa de televisión. Con mis apenas cinco años de edad, yo sabía que estábamos esperando a mi papá que volviera de trabajar. No tenía noción de la hora pero sí de la cotidianidad: el sol bajaba, mi mamá terminaba su trabajo en la empresa textil de su padre Juan en el barrio de Boedo. Subíamos a la camioneta con mi abuela materna, Teresa, mi abuelo Juan al volante, quien nos llevaba hasta el departamento. Eran unas veinte cuadras de distancia que pasaban muy rápido mientras cantábamos canciones tradicionales folklóricas. En casa mi madre comenzaba a preparar la cena y momentos más tarde se escuchaban ruidos de llaves: la puerta se abría mientras yo corría a abrazar a mi papá para entregarle historias y dibujos que había creado para él. Los domingos íbamos a almorzar al barrio de Pompeya, a la casa de mis abuelos paternos; Ikuko y Katsu Oshiro. Así pasaban mis días sin demasiados

1. Gabriela Oshiro, pintora. Email: gabyoshiro@gmail.com

acontecimientos y se confundían todos con algunas excepciones, como aquel día de abril que estaba contando. Aquella noche mi madre continuaba mirando el reloj en la pared y yo fijaba la mirada en la puerta blanca de la entrada, esperando escuchar el sonido de la llave dando vueltas en la cerradura. De pronto escuchamos el sonido del ascensor pararse en nuestro piso y el chillido de la puerta de metal mientras se abría. Corrimos como en una carrera hacia la entrada, mi mamá abrió la puerta y desilusionadas saludamos al vecino del departamento octavo “18” que caminaba hacia su hogar. Mi mamá cerró la puerta y otra vez volvimos a lo mismo, pero esta vez, sentada en el sillón mis ojos se cerraban sin que yo pudiera evitarlo. Mi madre me mandó a dormir a mi habitación, donde mi hermanito hacía ya bastante que descansaba. Me dormí, hasta que mi mamá me despertó apurada, a mí y a mi hermano. Nos fuimos a casa de mis abuelos maternos. Las veinte cuadras que pocas horas antes estaban llenas de alegría esta vez eran interminables y las canciones de mi abuela se habían reemplazado por un silencio insoportable. No me atrevía a preguntar y podía sentir la tensión de mi madre.

Sabía que estábamos por llegar a la casa de mis abuelos apenas vi la cancha de San Lorenzo de Almagro que quedaba justo en frente. Solíamos ir allí con mi papá a ver los partidos de fútbol de Huracán-San Lorenzo, dos clásicos rivales del fútbol local. Era nuestro paseo “secreto”, su condición de secreto era a los efectos de que mi madre no se preocupara. Aquella noche que fuimos a Boedo, los lindos recuerdos y los lugares que visitamos con mi viejo tenían ya otro sabor. Mi hermano tenía entonces dos años y yo apenas cinco. Yo sabía, percibía que algo malo había pasado: fue la primera vez que vi a mi mamá llorar, mientras mi abuelo Juan trataba de calmarla. Ambos decidieron ir al estudio de mi papá en el barrio de Avellaneda con la esperanza de encontrarlo.

Cuando Beba y Juan llegaron a Avellaneda observaron que el Citroën rojo de Takashi estaba con todas las puertas abiertas. El estudio estaba en un desorden total pero no había rastros de Gastón Courtade o de mi padre. Por

suerte Juan y Beba llegaron mucho más tarde que el grupo de tareas, que había realizado una segunda incursión para robar, romper, quemar documentos y llevarse el Ford Falcon de Gastón Courtade. El auto de mi viejo tenía un dispositivo escondido que cortaba la electricidad al alternador e impedía que arrancara.

Después de un rato largo Beba y Juan volvieron sin mi padre. Nos mudamos a la casa de mis abuelos Teresa y Juan. Mi mamá empezó el interminable camino en busca de Oscar Takashi Oshiro.

La Argentina de esos años

Durante el tormentoso siglo XX, Argentina sufrió seis golpes de Estado. El último golpe de Estado ocurrió el 24 de marzo de 1976 y es recordado como el peor de todos por las masivas y sistemáticas violaciones a los derechos humanos. Durante esta última dictadura militar argentina (1976-1983) los ciudadanos no sabían muy bien lo que sucedía, existían campos de concentración y exterminio, como en la Alemania nazi, que se denominaban “centros de detención clandestinos”. Los ciudadanos opositores al gobierno militar eran secuestrados en el sigilo más absoluto y eran enviados a los centros de detención. Raramente volvían a aparecer. Los “desaparecidos” eran obreros, estudiantes, militantes políticos y sindicales, profesionales, artistas e intelectuales. Todos ellos podían haber ocupado puestos de importancia en un futuro no muy lejano. La dictadura militar destruyó a todo aquel potencial humano, mediante secuestros, torturas y ejecuciones ilegales. Los militares robaron a los bebés de aquellas mujeres embarazadas que eran detenidas. Los cuerpos de las víctimas nunca aparecían. Los militares torturaban para obtener información y luego mataban para luego sepultar los cuerpos en fosas comunes, sin nombres ni marcas. Otros detenidos eran lanzados al vacío desde aviones en el Río de la Plata. Yo no llego todavía a entender como algunos seres humanos pueden matar a otros con semejante crueldad y sin algún cargo de

conciencia. He escuchado a los pocos militares que se encuentran presos en Argentina y ninguno se arrepintió por las gravísimas violaciones de los derechos humanos. La mayoría de ellos piensan y expresan cuando pueden que sus terribles acciones fueron justificadas y justificables. Ellos se ven a sí mismos como héroes y patriotas.

Además de la represión mortal, los trabajadores perdieron sus derechos, sus representantes gremiales fueron perseguidos, encarcelados y eliminados, se cerraron muchas fábricas ya que se importaba indiscriminadamente desde el exterior debido a las políticas de apertura comercial impuestas por el gobierno cívico-militar. Se eliminaron los beneficios para promover el crecimiento industrial interno, lo que causó la destrucción de la industria argentina, o por lo menos de su fracción menos concentrada.

La dictadura cívico-militar argentina usó la palabra “desaparecido” para designar a los opositores asesinados. No solo se intentaba esconder las matanzas y los cuerpos, sino también se pretendió borrar la identidad y la historia de miles de personas.

Justamente esto le sucedió a mi familia. Oscar Takashi Oshiro era mi padre. Difícilmente el lector reconozca ese nombre, pero para mi familia y para mí, él era el centro de nuestro mundo. Mi padre tenía 36 años cuando lo secuestraron ese 21 de abril de 1977. Estaba casado con mi mamá Edvige “Beba” Bresolin. Tuvieron dos hijos, Leonardo y Gabriela, quien escribe estas líneas.

Éramos una familia como tantas otras, rodeadas por familiares y amigos. Disfrutábamos de vacaciones en la playa. Teníamos sueños para realizar. Mi familia era una familia “intercultural”, de parte de mi papá mis familiares eran japoneses de la isla de Okinawa y por parte de mi mamá, descendíamos de italianos. En aquella época, no era muy común que los descendientes de japoneses se casaran con personas de otras colectividades o con argentinos. Mi padre era bien distinto, al igual que los otros dieciséis desaparecidos Nikkéi, no era el típico “japo”, si bien mi padre conocía la historia de Japón, el idioma y estaba familiarizado con sus tradiciones. Abrazó la cultura argentina, se “argentinizó” completamente: jugaba al fútbol en segunda división para el club Atlético Huracán y le encantaba el tango y el folklore. No sé sinceramente cómo son las otras colectividades japonesas esparcidas por el resto del mundo y cuáles fueron las características de la migración nipona hacia el exterior de Japón, pero en la primera parte del siglo XX en Argentina, los japoneses llegaron atraídos por las oportunidades económicas que ofrecía el país sudamericano. La idea central de muchos emigrantes era la de ganar lo suficiente para poder volver a Japón. Luego de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la mayoría decidió quedarse y adoptar el país como su nueva casa, tratando de mantener las raíces culturales lo más intactas posibles.

NIKKÉIS EN ARGENTINA



Kintsugi, Instalación de Arte en el Espacio Cultural de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires, 2016.

Los japoneses en Argentina formaron una colectividad unida y cerrada. Mi papá junto con su hermana menor Yoko, cursaron estudios de idioma japonés en la escuela Nichia Gakuin, que en ese entonces quedaba en la calle Finochietto, en el barrio de Barracas. Competían en atletismo undokai, que eran competencias deportivas de clubes japoneses. Mi padre practicaba karate inspirado en mi abuelo Katsu que había estudiado en la escuela secundaria de Shuri en Naha, Okinawa, en donde enseñaban karate como educación física. Los japoneses con sus familias se consideraban “huéspedes” del país, lo que significaba que se mantenían al margen de la sociedad local, esto es que se casaban entre ellos, y no participaban en la política local, sino que seguían con su propia vida sin demasiadas vinculaciones con los argentinos. Muchos años más tarde, mi abuela Ikuko me contó que mis padres tardaron varios años en casarse porque no querían aceptar a mi madre, ya que era de origen italiana. Mi madre les agradaba como persona pero al mismo tiempo ellos seguían las costumbres al pie de la letra, sin preguntarse si eran justas o no. En el período de noviazgo, mis padres llevaban a mi abuelo Katsu o (“Antonio” como lo apodaban) a ver boxeo y al teatro. Mi abuelo disfrutaba realmente de la compañía de la parejita.

Mi padre quería cambiar el status quo, desafió la tradición de mis abuelos y finalmente se casó con quien quería. Tenía esa mentalidad, ese rasgo de quienes dejan huellas en el mundo. Todo lo que hizo mi padre, lo hizo con mucha pasión. Durante muchos años no pude comprender la pasión de mi padre por la política, su tendencia a ayudar a los obreros, a los más necesitados. Ahora luego de mucho tiempo de reflexión, entiendo que ese sentimiento de mi padre era similar a lo que yo siento hacia la música y el arte. Nunca había entendido antes el motivo por el cual, para mi padre, la política era tan importante. Probablemente porque de alguna manera inconscientemente yo culpaba a la política por considerarla responsable de su desaparición. Mi papá era un “híbrido” de dos culturas diferentes que él amaba por igual. Cuando

lo recuerdo, lo veo con un libro en la mano, con la cabeza metida en el mismo, gesto que representaba su sed por el saber. Tomó clases de lectura rápida para poder devorar más y más libros. Hablaba japonés, castellano, italiano y estaba aprendiendo francés en la Alianza Francesa cuando desapareció.

No era el tipo de persona que hacía las cosas a medias. Mi padre convertía en hechos las palabras. Estudiaba derecho y una de sus obsesiones era la defensa de los derechos de los trabajadores. Cuando mi padre cursaba el segundo año de la carrera de abogacía en la Universidad de Buenos Aires (UBA), decidió abandonar la facultad y buscó trabajo en la fábrica metalúrgica BTB de Avellaneda para poder entender mejor los problemas y necesidades de los obreros. Se convirtió en un delegado sindical, si bien más tarde fue despedido durante una huelga en la fábrica en 1972.

Los abogados laboristas

Cuando fue despedido de la fábrica metalúrgica, Takashi consultó en el estudio jurídico de Javier Slodky y Mario Garelik, ubicado en la calle Maipú 51 de Avellaneda. Ambos abogados coincidieron con el consejo que Beba le había dado previamente. Le aconsejaron a mi padre que continuara con sus estudios en la facultad y de ese modo pudiera colaborar mejor con las problemáticas de los obreros. Mi padre terminó la facultad en un tercio del tiempo que les llevaba a otros estudiantes finalizar la carrera de abogacía. Se recibió con doble título de escribano público y abogado. Mientras estudiaba para rendir los exámenes, trabajaba como asociado en el estudio jurídico de Slodky y Garelik. El estudio atendía consultas de treinta a cuarenta obreros por día. En el barrio los abogados laboristas eran conocidos como los “muchachos que defienden a los pobres” como recuerda Mario Garelik. Slodky, Garelik y mi padre, además de ser socios, compartían una gran amistad, eran como hermanos.

El ambiente del estudio jurídico era alegre y nunca faltaban las risas y el buen humor. Una de las anécdotas que Garelik recuerda

es la de un cliente que fue al estudio a contar su problema. Javier Slodky, que redactaba en forma brillante (escribió varios libros) redactó el telegrama para mandarle a la parte en causa. Cuando el cliente fue al correo para mandar el telegrama, los empleados del correo le dijeron que era mejor que se dejara estafar porque el telegrama le iba a costar más que el juicio. El cliente volvió a referirle a Javier lo que le habían dicho los empleados y entonces Takashi, que ahí estaba le dijo que se trataba de un telegrama y no de las obras completas de Javier Slodky.

En 1974 corrían tiempos muy peligrosos en Argentina para quienes defendían a los obreros. Un sábado a la noche del mes noviembre, los abogados escucharon el timbre del estudio. Preguntaron quien era y una voz respondió que era la policía y que tenían una orden de allanamiento. Mario Garelik se asomó por la mirilla de la puerta y vio a un grupo de ocho o nueve hombres armados, cargando escopetas Ithacas. Rápidamente decidieron no abrir y se escaparon por los techos. Sin duda se trataba de una escuadrón de la muerte, de un partida de la Triple A, que se dedicaba a asesinar a cualquiera que defendiera el interés de los trabajadores, como era el caso de los abogados laboristas.

Takashi que siempre fue muy ágil les mostraba el mejor camino para saltar entre las casas. Del techo del estudio saltaron hacia una azotea, de allí a un cartel y del cartel a la vereda. Mario Garelik no tomó bien la distancia y se cortó la mano. Después de más de cuarenta años todavía mantiene la cicatriz de esa noche. Terminaron en una panadería en la calle Mitre. Este periodo se volvió caótico, no se sabía que se podía esperar, a dónde ir, siempre con los grupos de tareas pisando los talones de mi padre y sus socios.

Mi padre solía comprar muchos libros. Gran parte de nuestras salidas consistían en ir a las librerías de la mítica avenida Corrientes. Decía que los libros eran la herencia que nos quería dejar a mi hermano y a mí. Pero dado que los grupos de asesinos seguían presionando, mi abuelo materno, mi mamá y mi papá tuvieron que quemar la mayor parte de la "biblioteca Oshiro" como la llamaba él mismo. Mi madre

me comentó que ese día fue muy doloroso para mi padre, que le caían lágrimas al ver como se desintegraban las páginas de tantas obras. Algunos de los libros que sobrevivieron fueron las poesías de Michelangelo Buonarroti, de Neruda y unos tomos de arte con obras de Goya, Toulouse Lautrec, Gauguin y Leonardo Da Vinci. Mi padre Takashi tenía razón que esa era la mejor herencia, porque aún en la actualidad me emocionan ver obras de esos artistas inmortales.

En noviembre de 1974 con la ayuda del personal de la embajada de México y la novia de Javier Slodky que trabajaba allí como secretaria, mis padres, mi pequeño hermanito y yo logramos entrar allí, vivimos por un mes mientras mis padres hacían los trámites para conseguir asilo político en dicho país. Mi madre estaba embarazada de 9 meses, apenas salió del hospital el 31 de octubre nos fuimos a la embajada pero no se sentía muy bien. Mario Garelik arregló con el médico para que visitara a mi mamá. Mario me contó que nuestras familias eran como una gran familia y hasta teníamos los mismos dentistas y médicos.

La embajada mexicana estaba vigilada desde afuera por los militares argentinos. Entrar no era tanto el problema como salir. Mario llevó al Dr. Normandi, quien era el médico de familia de Garelik, de Slodky y nuestro, con el lógico temor de no saber si el galeno sería detenido. El médico decidió arriesgarse y revisó a mi mamá en la embajada mexicana.

La cancillería mexicana no le otorgó la condición de perseguido político a mi padre Takashi, quién finalmente desistió del pedido de asilo. Ese mes que vivimos en la embajada de México en Buenos Aires fue un período para meditar sobre que rumbos tomar. Mis abuelos paternos y maternos no querían que nos alejáramos de ellos. Mi padre era el hijo mayor en una familia Nikkéi, ocupaba un lugar de mucha importancia, más allá de que era muy querido por mis abuelos y su hermana Yoko. Mi mamá era la más mimada por mis abuelos maternos, además de que trabajaba en la empresa textil de mi abuelo.

El estudio jurídico debió afrontar un segundo encuentro a principios de 1975 con las fuerzas

represivas. La Triple A no desistía de sus intentos. La segunda vez fueron a buscar a mi padre a la casa de un primo lejano que tenía el mismo nombre y apellido. Se confundieron porque el hombre también era doctor, pero en medicina. Este hombre llamó a mi padre para advertirle del peligro. Pasamos varias noches durmiendo en casas de parientes. Mi mamá, mi hermano y yo volvimos a nuestro departamento. Javier y Takashi decidieron viajar en tren a Necochea, era de noche y recuerdo que los fuimos a despedir a la estación de Retiro. Cuando volvieron, pasaron otro periodo en una de las casas vacías de abuelo Katsu.

Mi mamá siempre me recordaba las palabras de mi papá, que siempre resuenan como eco en mi cabeza; "Éste es mi país" y allí se quedó para bien o mal. Mis padres acordaron en que se iban a quedar en la Argentina y vivimos respetando esa decisión.

La presión ejercida por la Triple A tuvo consecuencias. En la oficina de Garelik, Slodky y Oshiro, la marea de obreros que consultaban mermaba cada vez más; los obreros no se atrevían a hacerlo por temor y también porque impedían que los clientes llegaran al estudio. Dicho clima imposibilitaba trabajar y entonces los tres abogados disolvieron la sociedad en 1976.

El Dr. Enrique Gastón Courtade tenía un prestigioso estudio a la vuelta de la oficina en Avellaneda. Tenía mucho trabajo y al escuchar que Takashi ya no trabajaba más junto a Garelik y Slodky, le ofreció ser socio. Parecía que las cosas habían vuelto a la normalidad; Courtade y mi padre trabajaron juntos por más de un año, mientras representaban en un juicio a más de un centenar de obreros despedidos por una empresa del ramo de metal mecánica perteneciente a Martínez de Hoz. Courtade al igual que mi padre fueron secuestrados el mismo día: el 21 de abril de 1977.

Apenas Javier supo de la desaparición de Takashi, estuvo oculto por unos meses buscando el modo de irse del país. Consiguio una beca para irse a Perú, y se convirtió en un escritor famoso. En el '77 ya había formado una familia con Miriam y ambos esperaban a una nena: Judith. Javier se fue de la Argentina

solo y posteriormente lo hicieran su esposa e hija. Javier volvió a la Argentina con su familia cuando recuperamos la democracia. Retomamos contacto con ellos cuando volvimos de Italia con mi hermano y mi madre en el año de 1992. Javier siempre tenía recuerdos, anécdotas y buenas palabras para compartir sobre mi padre. Disfrutar de su compañía me devolvía un pedacito de Takashi y me permitía sentirlo más cerca. Javier era una persona amable, culta y bondadosa. Perderlo fue un shock para su esposa e hija y para mí también. Durante los años que viví lejos del país, sus cartas fueron siempre una alegría. Cuando las cartas dejaron de llegar y mi tía Yoko me avisó de su fallecimiento, me costó mucho aceptarlo. Mi hermano y yo teníamos tanta confianza en Javier que le habíamos dejado un poder general para que vendiera el departamento de mis padres. La amistad que tenían con Takashi no terminó con su desaparición, Javier siempre se preocupaba en llamar o visitar a mi abuela Ikuko, o de llevarnos a cenar si estábamos en Buenos Aires. Todavía nuestras familias están conectadas a través de ellos.

Mario Garelik dejó de ejercer abogacía, si bien trabajó en un estudio jurídico como empleado y vendía libros contables. Decidió quedarse en Argentina ya que tenía hijas muy chicas y no lo vimos durante muchos años. Mario Garelik contribuyó en el capítulo de Takashi del libro sobre los 17 desaparecidos Nikkéi en la Argentina del periodista Andrés Asato; *No sabían que somos semillas*. También asistió al homenaje que hizo la Secretaría de DDHH de la Municipalidad de Avellaneda el 25 de septiembre de 2015 para señalar las esquinas de la Avenida Mitre y Mariano Acosta y colocar los nombres de cuatro abogados secuestrados y asesinados por la dictadura: Oshiro, Courtade, Elenzvaig y Valera. También estuvo presente en la inauguración de la instalación de arte de la Biblioteca del Congreso. El hecho de que hayan pasado más de cuarenta años y los amigos de mi padre estén presentes tiene un valor inconmesurable para mí.



Gaby, Beba y Leonardo en Necochea. Año 1984.

Beba Bresolin

Mi familia pasó por un momento muy difícil cuando se lo llevaron a mi papá. Mi madre nunca se sintió derrotada, cada día era otro día, otra oportunidad para poder encontrar a su marido. Se iba temprano y volvía tarde, mientras yo me quedaba con mi abuela Teresa, esperando su regreso. Mi abuela entraba a mi habitación que la dejábamos a oscuras: mirábamos impacientemente a través de las persianas, con la luz de la calle que se filtraba y dibujaba líneas en la pared. Apenas escuchábamos el ruido del motor del auto, corríamos hacia el garaje para abrir la puerta pesada. Esos días eran interminables porque yo vivía en el terror de que mi mamá fuera a ser la próxima en desaparecer. No sería la primera ni la última niña a quien le faltaran ambos padres. Mi mamá no le tenía miedo a nadie, hablaba abiertamente como si Argentina hubiera democracia y un estado de derecho. En la desgracia tuvo la suerte de conocer a la hermana de otro desaparecido Nikkéi, Juan Carlos Higa. Higa era un periodista que

trabajaba en los periódicos “Akoku Nippo” y “La Plata Hochi”, ambas publicaciones de la comunidad japonesa en Argentina. También era estudiante de literatura y poeta. Muchas de sus poesías se encuentran disponibles on-line en la actualidad. Su hermana Mary Higa era catequista y vivía en Pompeya, el mismo barrio en donde mi mamá tenía la juguetería-librería y en donde vivían mis abuelos paternos. Casi todos los días antes de ir a abrir el negocio, pasábamos por la tintorería de Mary y de su hermana Carmen. Era costumbre que Beba hablara con Mary mientras mi hermano Leo y yo jugábamos con el perro salchicha Blackie o en el patio de la casa.

Mary Higa se convirtió en una parte fundamental de nuestras vidas. Esa presencia me dejaba más tranquila. Mi madre ya no estaba sola en su búsqueda. Mi mamá Beba y Mary Higa decidieron unir sus fuerzas para buscar a otros desaparecidos Nikkéi. Juntas fundaron lo que hoy es la Agrupación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de la Colectividad Japonesa en la Argentina. Se trata

de un colectivo que después de cuarenta años todavía busca Verdad, Memoria y Justicia. Los familiares de las víctimas de la dictadura cívico-militar queremos saber el paradero de nuestros seres queridos. Elsa Oshiro, hermana de Jorge Oshiro, quién desapareció el 10 de noviembre de 1976 a los 18 años, es quien ocupó el lugar de Mary Higa y Beba. Mary Higa también falleció pocos años después de Beba. Yo no veía a Elsa tan seguido como a Mary Higa, pero ella estaba presente en nuestras vidas. Actualmente mi contacto con Elsa me genera una enorme paz y tranquilidad. Con ella puedo preguntar y compartir cosas del pasado cuando mis recuerdos se ofuscan.

Cuando mi padre fue secuestrado, mi madre Beba decidió mandarme a la misma escuela que cursó Takashi, supongo que para que tuviera contacto con gente de la colectividad que lo conoció y tener algún tipo de conexión. Todos los sábados me levantaba temprano y me dejaba en la puerta de Nichia Gakuin para que aprendiera japonés. Yo iba con pocas ganas hasta que por casualidad conocí a Marisa Uehara, a su mamá Delia y su tía Beatriz, que habían sido compañeros de mi papá y de mi tía Yoko. Dado que vivían en Pompeya tomaban el tranvía todos juntos en los años cincuenta. Delia recordaba que en esa época Takashi iba corriendo detrás del tranvía y se colgaba por la



Retrato de Oscar Takashi Oshiro para Kintsugi. Instalación de Arte, año 2016.

puerta de atrás para colarse. Me causa gracia saber que mi padre de chico hacía travesuras como cualquier otro niño.

Después de treinta años, la casualidad quiso que Marisa y yo también fuésemos compañeras de clase. Vivíamos a pocas cuadras en Boedo. No tomábamos el tranvía lógicamente aunque sí compartíamos el colectivo. Tiempo más tarde descubrimos que nuestros abuelos habían viajado en el mismo barco llamado “Rio de Janeiro Maru” desde Japón.

Mi madre ayudaba a menudo cuando había algún evento escolar en la escuela japonesa. Se hizo amiga de Delia, de su esposo Julio Uehara y de Sumiko Matayoshi, cuya hija Gabriela Matayoshi era siempre muy compinche. Como conocían nuestra historia familiar yo tenía siempre a alguien con quien contar, con quienes no había necesidad alguna de esconder que mi viejo estaba desaparecido. No necesitaba cuidarme a su lado. Delia y Julio me retaban como si fuese otra hija más, con ellos pude entender esa parte de estar unidos, de estar conectados por las mismas raíces de Okinawa y de poder llamar “familia” a personas que no comparten el mismo ADN.

Cuando escribí mi primer artículo sobre mi padre para la publicación “Discover Nikkéi” tenía en mente pintar retratos de los 17 desaparecidos Nikkéi. Quería mirar a mi padre a los ojos por lo menos en una tela y esperaba compartir la experiencia con otros familiares de desaparecidos. Mientras pintaba los retratos necesitaba diseñar una obra en tres dimensiones para sostener los cuadros. Le pedí ayuda a Germano Dalla Pola, uno de mis amigos del liceo artístico de Italia que estaba trabajando en un estudio de arquitectura en la ciudad de Denver, lo que nos dio la posibilidad de pensar la instalación. Pudimos exponer la obra en el Espacio Cultural de la Biblioteca del Congreso de la Nación en Buenos Aires, en septiembre-octubre de 2016. A la muestra la llamé “Kintsugi”, que es el arte de reconocer la belleza en la imperfección, uniendo los pedazos rotos con oro, lo que se crea es un nuevo objeto mucho más bello porque estuvo quebrado. Me pareció adecuado usar la palabra “Kintsugi” para reconocer el coraje de los

familiares de desaparecidos para enfrentar el dolor, de recordar a quienes han perdido a los suyos y de tratar de curar las heridas con oro-arte “Kintsugi”, caminando en el presente demostrando resiliencia y llevando adelante el testamento de quienes ya no están con nosotros físicamente.

Fue para mí una experiencia inolvidable conocer a otros familiares de muchos de los desaparecidos que pinté durante un año. Se trató de un trabajo intenso y difícil que tuvo sus frutos. Logré aprender y reconocer que detrás de cada desaparecido hay una familia, hijos, parejas, padres que sufrieron en el momento de la desaparición y, que sufren actualmente por no saber que pasó y donde están sus restos. Es una herida que siempre quedará abierta porque no hay un cierre posible. Ignorar la cuestión, intentar olvidar o negar los hechos no sirve absolutamente para nada: yo lo sé por experiencia propia. Pasaron 40 años y recién en los últimos dos años de mi vida pude empezar a procesar lo que me pasó a mí y a mi familia. Pintar, escribir, hablar con mi familia y con otros familiares de desaparecidos es lo que me ayuda a mirar hacia el futuro y de a poco poder cerrar la herida que dañó a varias generaciones. Creo que podré respirar libremente cuando algún día encuentre los restos de mi padre. Mientras tanto, seguiré de la manera que pueda, mediante pinturas o palabras, recordando a los desaparecidos Nikkéi para confirmar que todavía hay una causa por la cual luchar.

Japón

El gobierno japonés de Masayoshi Ohira (diciembre 1978 - junio 1980) al igual que sus sucesores Masayoshi Ito (quién gobernó solo por un mes), Zenkō Suzuki (julio 1980 - noviembre 1982) quisieron estrechar vínculos con la Argentina, probablemente por los intereses económicos que tenían en común ambos países.

Recuerdo que una mañana de primavera del año 1980 falté al colegio. Fue uno de esos acontecimientos que recuerdo claramente, era algo que nunca sucedía porque cada año terminaba con asistencia perfecta. Me vestí



Retrato de Juan Carlos Higa para Kintsugi, Instalación de Arte. Año 2016.

con mi mejor vestido, mientras escuchaba a Mary y Beba hablar de la reunión con el cónsul japonés. Habían esperado muchos años por esa entrevista y finalmente nos iban a recibir. Teníamos muchas esperanzas de que algo iba a cambiar; si las palabras de Mary no tenían el efecto deseado, mi tarea era de recordarle al cónsul que nuestros familiares desaparecidos tenían hijas como yo, seres queridos que necesitaban encontrarlos y que ellos con el cargo que ocupaban, tenían la posibilidad de ayudarnos si es que tenían la voluntad y el deseo de hacer algún gesto.

Cuando llegó ese día mi mamá tuvo que trabajar y me mandó en su lugar junto con mi abuela Ikuko y Mary Higa a la reunión. Llegamos y nos

sentamos en unos sillones de cuero alrededor del cónsul japonés, quien no dejaba de sonreír y se tomaba las manos nerviosamente. Mary Higa tomó la palabra, pero no logramos convencer al cónsul a que intercediera por nuestros familiares desaparecidos. Antes de llegar a la entrevista yo me sentía como el arma secreta de nuestra misión imposible para hacerle de algún modo tocar su humanidad, pero nuestro intento falló irremediabilmente. Ante cada desilusión, sentía que mi padre se alejaba cada vez más de nuestras vidas. La cotidianidad a la que tratábamos de volver ya no iba a ser posible.

EL CÓNSUL ITALIANO ENRICO CALAMAI

Mi madre tenía la ciudadanía italiana y había vivido varios años en la provincia de Vicenza entre los años 1960 y 1964. Según la legislación italiana mi padre había adquirido la ciudadanía italiana mediante su casamiento. El tenía su propio legajo en el consulado como cualquier ciudadano italiano.

El cónsul italiano en Buenos Aires era Enrico Calamai, quien tramitó el pasaporte italiano de mi madre, para poder salir del país si es que aparecía mi padre. Calamai tocó muchas vidas, salvó a muchos que eran perseguidos en Argentina. Siento que también nos cambió la vida a mi madre, mi hermano y a mí, quienes pudimos conocer otro mundo y tener la experiencia de vivir en Italia.

Por muchos años pensé que el gobierno italiano era merecedor del crédito por el increíble trabajo humanitario de Enrico Calamai al haber salvado a tantos de la muerte. Sin embargo la realidad era distinta: dicho gobierno no quería dar asilo político a los argentinos que escapaban porque ya habían vivido experiencia anterior del golpe de Estado en Chile, en septiembre de 1973, en donde 412 personas pidieron asilo político en la embajada italiana. El mérito correspondía exclusivamente a Enrico Calamai y no al gobierno que representaba.

Las Madres de Plaza de Mayo

Beba, mi madre, se metía siempre por todos lados, sin temerle a nadie, hacía preguntas inconvenientes, peligrosas para los tiempos que corrían. Yo sentía miedo por ella. Como necesitaba saber que hacía en esas horas que me quedaba en compañía de mi abuela, le rogaba que me llevara con ella. En una de esas veces fuimos a marchar con las Madres de Plaza de Mayo. Se trataba de caminar en silencio alrededor de la Pirámide de Mayo, frente a la misma Casa Rosada. Recuerdo que ese día alguien había llevado masitas dulces. Yo que era golosa disfruté con voracidad de las masitas. Mi mamá me decía: "No te creas que nos traen siempre masitas". Pero para mí era una forma de encontrar algo positivo para seguir adelante. Mi vida estaba alimentada

de pequeñas cosas. Reunirse en casas con muchas personas estaba prohibido, pero eso no impedía que se hicieran reuniones secretas. Un día mi mamá y yo entramos a una de esas casas coloniales, rodeadas por habitaciones con un patio interno. La gente se movía como hormigas con papeles en la mano, otras hablaban entre ellas. Mi mamá me llevó de la mano y me dijo que tenía que conocer a alguien: allí sentado en una silla me presentó a quien sería Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. Yo era chica con mis 8 o 9 años, pero Beba siempre me trataba como alguien mayor con quien hablar y me contaba las cosas como eran, sin endulzarlas. Siempre me presentaba gente que ayudaba a buscar a mi padre.

La misión

Mi madre tenía una misión en su vida, encontrar a Takashi, mi viejo. Así fue nuestra vida durante 10 años. Sin perder el ánimo mi madre buscó a mi padre junto con Mary Higa quien buscaba a su hermano Juan Carlos Higa. Al mismo tiempo mi madre abrió una librería - juguetería al lado de la tintorería de mis abuelos en el barrio de Pompeya, frente a la plaza donde mi padre jugaba al fútbol y tocaba la guitarra. Gracias a los ingresos de aquel negocio mi madre consiguió mantenernos económicamente.

En su búsqueda mi mamá encontró un testigo que dijo que había visto a mi padre en un centro clandestino de detención en la provincia de Buenos Aires. Beba nos subió en el auto junto con Teresa, mi abuela materna, y nos fuimos en el Renault 12 por la ruta que llevaba al aeropuerto con la esperanza de que aquel día íbamos a reunirnos con mi papá. Estacionamos el auto y mi mamá me dijo que nos quedáramos esperando mientras ella caminaba hacia un edificio rodeado de paredes altas grises. Tardó un rato largo. Esperábamos nerviosamente mirando hacia la dirección que caminó Beba, cuando volvió con las manos vacías. Nos dijo que alguien que salió de la zona le dijo que no volviera a preguntar. Ese día no murió la esperanza, cada vez que sonaba el timbre corríamos hacia la puerta esperando ver

a mi padre.

EL FIN DE LA DICTADURA

En 1983, Raúl Alfonsín se convirtió en el nuevo presidente de Argentina. Alfonsín había sido elegido democráticamente. La dictadura cívico-militar había terminado después de siete años y medio de terror. Durante su campaña electoral el líder radical prometió al pueblo que no habría impunidad por los crímenes cometidos por los genocidas. Algunas familias pensaban que los desaparecidos iban a ser liberados de los centros clandestinos de detención. Recuerdo que mi mamá me llamó a su pieza y con esperanza me dijo que íbamos a reencontrarnos con mi padre. Creo que en realidad se estaba auto-convenciendo a ella misma.

En 1985 el gobierno del presidente Raúl Alfonsín inició el juicio contra las tres primeras juntas de la dictadura militar; fue el famoso “Juicio a las Juntas” por las violaciones de los derechos humanos que tuvieron lugar entre el periodo 1976-1983. Los genocidas Videla, Agosti, Massera y otros responsables fueron condenados a reclusión perpetua.

En 1987, luego de la primera revuelta “carapintada” en Semana Santa, el presidente Alfonsín firmó la Ley de Obediencia Debida que establecía límites a los efectos de enjuiciar a los responsables de delitos de lesa humanidad, torturas y homicidios. Luego de otros tres levantamientos de los militares entre 1987 y 1990, el presidente Carlos Saúl Menem procedió a indultar a los militares genocidas. La impunidad fue una cachetada en la cara de mi mamá, al igual que los demás familiares de los desaparecidos. Si bien la justicia argentina indultaba a los criminales, otros países en cambio procedieron a juzgarlos. En el año 2003 el Congreso Nacional anuló los indultos y las leyes de Obediencia Debida y Punto Final durante la presidencia de Néstor Kirchner. Los juicios a los genocidas volvieron a comenzar. Mi mamá no tuvo la oportunidad de ver aquel día. Solo puedo decir que sufrió por la falta de justicia y vio a los asesinos caminar libres en las calles entre nosotros.

Cuando mi madre tomó conciencia de que mi padre no iba a volver, me preguntó si quería irme a otro país a vivir. Dicho proyecto implicaba resolver una serie de problemas prácticos: para salir de Argentina necesitábamos pasaportes y la firma de autorización de mi padre, ya que mi hermano tenía 11 años y yo 14. Como mi padre estaba “desaparecido”, ante la ley argentina era considerado como vivo.

Hacia Italia

Logramos obtener un permiso de un juez para salir solo de vacaciones, que se convirtieron en permanentes hasta cumplir los dieciocho años de edad. No podíamos regresar a la Argentina hasta llegar a la mayoría de edad. Nos fuimos entonces a Italia. Vivir en la patria de mi abuelo Juan o Giovanni (que era su nombre de nacimiento) fue un nuevo comienzo para todos nosotros. Escuchábamos siempre sus historias de cuando era chico y sus relatos de ciudades amuralladas. Lo escuchábamos hablar en dialecto veneciano. Finalmente podía ver todo eso con mis propios ojos. Nunca olvidamos a mi padre, pero tampoco hablábamos de él. Lo extrañábamos en silencio. Mi mamá nunca volvió a casarse; el día que recibió el certificado de defunción me dijo que mi papá era el amor de su vida. Para ella reemplazarlo con otra persona no tenía sentido alguno, porque nadie se comparaba con él.

Mi mamá compró un laboratorio fotográfico industrial en la ciudad italiana de Treviso. Tenía varios empleados que revelaban rollos e imprimían fotos para los negocios, casamientos y otros eventos.

Mi madre Beba que había viajado a Italia unos meses antes para preparar el arribo de mi hermano y mío, sin avisarme sobre las distintas escuelas disponibles, me inscribió en un liceo científico y tuve que cursar por un año horas interminables de matemática y latín que me resultaban francamente insoportables. Recuerdo que Carlotta, mi compañera de banco, tenía la lista de nombres de la clase, cada vez que daban las notas de los exámenes en voz alta, Carlotta sacaba su cuaderno y anotaba metódicamente los resultados de cada

estudiante para constatar que ella fuese la mejor alumna. A mí no me interesaba ese ambiente y no veía la hora de que terminaran las clases para irme a mi casa a leer o dibujar.

Cuando supe que había una escuela de arte le pedí a mi mamá que me dejara cambiar de escuela. Mi madre me contestó que iba a informarse de que escuela se trataba. Me acuerdo que habló con un pintor famoso de la región que iba al laboratorio a solicitar reproducciones de sus cuadros y también con Dalma Bresolin, su prima segunda, que también era una pintora reconocida. Quería asegurarse que la escuela no fuera una pérdida de tiempo, sino un lugar en donde aprender.

Después de prepararme durante todo el verano para los exámenes de admisión, rendí y finalmente pude ingresar en el Liceo Artístico de Treviso. Ese periodo fue un renacer para mí, ya que finalmente podía expresarme sin temor a quien tuviera enfrente. Logré forjar amistades que todavía tengo hasta el día de hoy.

Cuando vivía en Argentina, no podía decirle a cualquiera que mi papá estaba desaparecido. A los extraños les mentía diciéndoles que mi padre estaba trabajando si es que preguntaban algo de él. Con tantos espías o informantes, no se podía decir cualquier cosa. Vivíamos en alerta, siempre mirando a nuestros alrededores, o atentos por si nos seguían. En cambio cuando caminaba por las calles de Treviso en Italia me sentía realmente segura. Podía ser solo otra niña sin otras preocupaciones que pasar los exámenes o hacer los dibujos para las clases de figura. En Treviso durante los años 80 y 90 no existía ninguna comunidad Nikkéi, ni tampoco habían muchos extranjeros que vivieran permanentemente. Los únicos japoneses que se veían eran los turistas. Mis profesores se acordaban de mi nombre la primera semana de clases. Siempre me destacaba, lo quisiera o no. A mí no me importaba, me causaba cierta gracia. Mis compañeros estaban tan curiosos de saber sobre mí, como yo de ellos. Era un especie de “bicho raro”, una argentina con rasgos orientales, pero me aceptaron enseguida. No había pasado lo mismo en el Liceo Científico, pero en la escuela de arte en donde todos los chicos eran peculiares en los ojos de los demás

estudiantes de otras escuelas, yo era solo una más. Encajaba completamente sin problemas. Pasé los exámenes de “maturità” que duraban una semana, ese año en la lotería de materias habían salido arquitectura y matemáticas e italiano. No fue muy buena noticia porque en la escuela de arte las matemáticas era una de las materias que menos apreciábamos. En



Takashi y Beba de luna de miel. Año 1970. Mendoza.

la clase de italiano había que escribir alguna composición. La vida está llena de pruebas y me alegra que esa experiencia se haya quedado en el pasado.

EL RETORNO

En el año de 1992 mi mamá de repente tomó la decisión de volver a la Argentina. En febrero mandó a mi hermano a Buenos Aires porque se aproximaba la fecha del comienzo de clases y no quería que Leo se atrasara un año de la escuela secundaria. En ese momento no me hice preguntas, solo le dije que si quería volver para que estuviéramos los cinco juntos, es decir mis abuelos maternos y nosotros tres, estaba de

acuerdo. Teníamos que vender el laboratorio, mandar un contenedor por barco con nuestros efectos personales y el auto. Tuvimos que tramitar todos los documentos necesarios para la mudanza internacional porque queríamos volver lo más pronto posible. Los motivos reales del retorno a la Argentina eran otros. Descubrí que mi mamá estaba muy enferma cuando ya no había nada por hacer. Irnos de Italia después de siete años de ausencia era una medida prudente de seguridad para no dejarnos solos a mi hermano Leo y a mí en Europa.

En Buenos Aires, en el año de 1993, en vez



Oscar Takashi Oshiro, el día que se recibió.

de empezar a curarse, mi madre se contactó nuevamente con Mary Higa y otra vez retomó su lucha como si no hubiese pasado ni un solo día. Quería encontrar respuestas, quería saber que había pasado con mi papá.

Nuestro retorno coincidió con la llegada de los jueces italianos a la Argentina para recoger testimonios y pruebas sobre ciudadanos italianos desaparecidos. Esa vez mi mamá habló con los jueces italianos pero se fue sin lograr nada ya que el único testigo que vio a mi papá en el Centro Clandestino de Detención

“El Vesubio” se había exiliado y nunca nos dijo hacia donde partía.

El 28 de febrero de 1995, mi mamá, Edvige “Beba” Bresolin falleció en Buenos Aires rodeada de familiares y amigos, entre ellos Mary Higa. Mi madre recordó a mi padre hasta el final llamándolo por su nombre en momentos intermitentes de entresueño. Rodeada de amor y gratitud por todo lo que sacrificó por nosotros, por todo lo que nos dejó, cuidó, enseñó, amó, pienso que lo mismo se merecía mi viejo cuando llegó su hora.

Cuando mi madre falleció el clima de la casa de mis abuelos maternos, donde habíamos vuelto a vivir, era insoportable. Mi abuelo se había enfermado unos años antes, tenía demencia senil, pero nadie nos había avisado hasta que lo vimos y no recordaba quiénes éramos. Una verdadera tragedia porque era una de las personas más inteligentes, más amables que conocí. Mi abuelo sabía de todo y como mi padre Takashi, siempre estaba con un libro en la mano. Pasábamos horas hablando en italiano sobre historias de cuando era chico y de la Primera Guerra Mundial. También me hacía reír cuando me cantaba canciones poniéndome como protagonista en las letras. Mi padre Takashi y Mario lo querían mucho. Mi abuelo me contaba de cuando Takashi y él iban a la confitería del Molino que quedaba en frente del Congreso Nacional, a discutir de política, pero mi padre lo hacía en italiano: les causaba mucha risa ver las caras de la gente al ver que un “japo” hablaba en italiano.

Mi madre se dio cuenta que quizás volver a la Argentina no había sido una de las mejores ideas y que nosotros íbamos a estar bien en Italia. Beba le dijo a mi abuela Teresa que cuando ella no estuviera, Leonardo y yo nos íbamos a volver a ese ambiente ideal para nosotros. También habló con los padres de Marisa, Delia y Julio Uehara para que se aseguraran que estuviéramos bien. Me di por enterada de esas conversaciones que tuvo mi madre muchos años después de que falleció.

Por mucho tiempo vivimos con un pie en Buenos Aires y el otro pie en Italia. Leo mi hermano me dijo el primer día que llegó a Treviso que se sentía finalmente en casa.

La familia que quedaba de parte de mi madre estaba más interesada en repartir la herencia que en ser una familia unida. Aunque si bien ellos siempre lo pusieron a mi padre en un pedestal, sentían celos de cómo mis abuelos Teresa y Juan nos trataban y de cuán unidos éramos los cinco. Yo no veía la diferencia pero todo ese rencor salió a la luz cuando mi mamá falleció. Me di cuenta que no quería quedarme en la Argentina. Todos esos lugares que visitaba con mis padres, la casa en donde crecí me recordaba esas ausencias, había vuelto a Buenos Aires después de la secundaria y cursé en la Universidad de Palermo. Otra vez me tenía que cuidar con quien hablaba, mi vieja me decía; “Te acostumbraste a Italia que podías decir lo que querías”. Esta vez era ella la que temía por mí. Algunos de mis compañeros habían cambiado de actitud después de que les había dicho que mi padre era un desaparecido. En enero de 1997 Leo y yo nos mudamos nuevamente a Italia. Lo único que me dolía era dejar a mis amigos de la infancia, a mis dos abuelas y a mi tía Yoko. Pero ellas apoyaron nuestra decisión de dejar Buenos Aires otra vez. A mi obaachan (como llamábamos a mi abuela Ikuko) la veíamos todos los veranos en Italia, vivir en Treviso otra vez era exhalar un suspiro de alivio.

Mi sentido

¿Qué le pasó a mi padre? ¿Cómo sucedió? ¿En qué o quién pensaba? ¿Cuál fue su último pensamiento? ¿Dónde está enterrado? Mi viejo era tan perseverante y optimista que estoy segura de que nunca se dio por vencido, que esperaba el día que iba a poder abrazar a mi madre otra vez. Quizás entendió que hay gente con la que no se razona. El amaba el arte de crear, usar palabras, encadenarlas en grupos y comunicarse con el prójimo.

¿Alguna vez tendré esas respuestas sin necesidad de conjeturar? Espero sinceramente que sí, mientras tanto visto que el mundo exterior no me las aporta, tomé el camino introspectivo. Aquello que logro procesar internamente lo expreso a través de mis cuadros. Pintar los retratos de mi padre me confirma que no

lo imaginé, que él estaba aquí, que era real, de carne y hueso. Me permite recordar que nuestras salidas al parque Rivadavia o al jardín zoológico de Buenos Aires sobre sus hombros ocurrieron realmente. Me permite volver a verlo caminar sobre sus manos con mi mamá riéndose cerca de la orilla del mar. No fue un sueño.

El retrato sobre lienzo de mi padre se transforma en el testigo: lo puedo mirar a los ojos por unos momentos como un flashback, no es solo esa foto gastada en blanco y negro que se pasea en la bandera en las marchas de los Desaparecidos de la Colectividad Japonesa sino un ser humano que luchaba por un mundo mejor. Con el solo hecho de crear una nueva imagen de la nada, puedo dar una respuesta a la acción de sus asesinos que trataron de borrar su identidad, que lo encapucharon y le intercambiaron su nombre con un número al igual que a los demás 30 mil desaparecidos.

Oscar Takashi Oshiro, mi padre, no era N.N. (nomen nescio), tampoco era un número. Los desaparecidos fueron asesinados por sus ideas, sus valores, sus convicciones, sus proyectos, sobretodo por su humanidad, algo que los genocidas no podían ni pueden comprender. Las torturas sádicas, sus métodos para matar, las condiciones de los detenidos en los centros clandestinos de detención, el robo de bebés recién nacidos y todas las demás atrocidades cometidas son la prueba que no tenían humanidad ni conciencia alguna. Eran personas clasificadas tales solo por el material genético, pero carecen de todas esas cualidades que hacen a una persona un ser humano: compasión, empatía, la habilidad de reconocer el bien del mal, ellos no se desarrollaron mucho mentalmente, conocían solo la violencia.

El hecho de que aquellos que están en la cárcel pidan ser indultados o liberados, o se consideren “presos políticos”, demuestra que no tienen remordimiento alguno y aun continúan justificando sus acciones aberrantes.

Dos años atrás mi estudio se había llenado de fotos en blanco y negro, como aquellas que se ven en la bandera de la Asociación de Desaparecidos de la Colectividad Japonesa en

la Argentina, sketches, retratos con distintos materiales. Mis hijos venían al estudio y me preguntaban quiénes eran esas personas. Les conté un poco de cada uno de ellos y de lo que hacían y también lógicamente les hablé de su abuelo.

Mi hijo mayor Dylan, tiene 12 años, es el que más se parece físicamente a mi padre. Le conté de la historia de mi padre y de su familia en Okinawa, de cuánto trabajaron para tener una vida mejor, de la lucha de mi padre para defender a los obreros, del amor, la lealtad y el compromiso que mi madre tuvo hacia mi padre. Dylan se sintió orgulloso de ser nieto de Oscar Oshiro y Beba Bresolin. Logan con sus 10 años, no quería que lo dejara por 20 días mientras iba a Buenos Aires: le expliqué que era algo que hacía por su abuelo y me dejó ir. Mi hijo menor, Drake, cumplió cinco años hace poco tiempo. Estuvo presente en la Biblioteca del Congreso y por una semana ayudó pasando tornillos a Juan, el señor que armó la instalación de la exposición de mis cuadros. Drake me

preguntaba muy interesado que haríamos con todos los retratos mientras saltaba alrededor de la muestra jugando con globos que le habían regalado.

Por un año entero observé las caras de los desaparecidos y me imaginaba como eran en realidad. Algunas fotografías estaban tan borrosas que me tenía que imaginar los rasgos, como la de Jorge Nakamura, desaparecido el 6 de mayo de 1978 a los 21 años. Cuando terminé su retrato después de muchas pruebas, lo colgué en la pared y ese cuadro me daba fuerzas para intentar expresar la personalidad de cada uno. Los 17 desaparecidos Nikkéi no eran más individuos anónimos. Cuando tuve que dejar los cuadros en la exposición porque tenía que volver a los Estados Unidos, donde vivo actualmente, fue como tener que despedirme de mis nuevos amigos. Mi trabajo en la actualidad, o bien nuestro trabajo, que es colectivo, es recordar a cada uno de ellos, de ser pruebas vivientes de que ellos existieron, y siempre estarán en nuestra memoria.



Gaby y Takashi en la terraza de la casa de los suegros Teresa y Juan. Boedo, 1975.

Un nuevo DIÁLOGO ENTRE VÍCTIMAS ARGENTINAS Y BRASILEÑAS

Por Elsa Oshiro⁽¹⁾



Graciela Foglia, Verónica Asato y Elsa Oshiro con los jóvenes de la Universidad Federal de San Pablo.

En octubre del año de 2016 viajé a la ciudad de San Pablo, Brasil, junto con Alejandro Ascitutto. El motivo de nuestro viaje fue participar en una serie de charlas que incluyeron la exhibición del documental “Silencio roto. 16 nikkéis”⁽²⁾, una película dirigida por Pablo Moyano que visibiliza el caso de los miembros de la colectividad japonesa víctimas de la última dictadura militar en Argentina. La película permite realizar un recorrido por la trayectoria del grupo de familiares nikkéis en búsqueda de verdad y justicia. Durante el mencionado viaje a Brasil en 2016, se realizaron tres presentaciones diferentes: en la sala “Paulo Emilio” de la reconocida Universidad de San Pablo (USP), donde proyectamos la película de manera abierta a la comunidad académica paulista y a la sociedad en general; en la Asociación Okinawa Kenjinkai do Brasil, que es una institución que nuclea a los inmigrantes provenientes de esa isla y sus descendientes y

finalmente en el Espacio Itaú de Cinema, en el barrio de Jardim Paulista.

En el mes de septiembre de 2017, realizamos un segundo viaje por invitación del Memorial de la Resistencia de San Pablo, junto a Verónica Asato, quien es integrante de nuestro colectivo e hija de Juan Alberto Asato⁽³⁾, a los efectos de continuar con el debate en el marco del ciclo “Sábados Resistentes” que organiza el Núcleo de Preservación de la Memoria Política. El Memorial de la Resistencia de San Pablo es un reconocido espacio de memoria y de investigación, de preservación documental, difusión y educación en Derechos Humanos en Brasil.

También pudimos organizar, gracias a la Profesora Graciela Foglia y a los profesores Janes Jorge y Edson Teles, una nueva conferencia en la Universidad Federal de San Pablo (UNIFESP), en el Campus Guarulhos. El día 21 de setiembre de 2017 se realizó una “roda da conversa”,

1. Elsa Oshiro es profesora de historia e integrante del grupo de “Familiares de Desaparecidos de la Colectividad Japonesa”. E-mail de contacto: elsashiro@yahoo.com.ar

2. Si bien el título del documental es “Silencio roto. 16 nikkéis”, quisiera aclarar que hasta la actualidad, diciembre de 2017, hemos detectado 17 casos de desapariciones y asesinatos. Desde ya no sabemos si se trata de una cifra definitiva. Las listas de desaparecidos son listas abiertas, que se incrementan generalmente con el paso del tiempo.

3. Verónica Asato, también es integrante del grupo de “Familiares de Desaparecidos de la Colectividad Japonesa”, Docente de Educación Básica e Inicial. Trabaja con niños de hasta 4 años que se encuentran junto a sus madres presas.

como se dice en portugués, en la Escuela de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la UNIFESP, en la cual participaron estudiantes de diversas carreras. Si bien la charla versó sobre las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina, particularmente los pertenecientes a la colectividad argentina-japonesa, realizamos una introducción general a la cuestión, dando cuenta de los antecedentes de la dictadura militar argentina, sus presupuestos ideológicos, su concepción del “subversivo”, y también abordamos la coordinación represiva en el cono sur, que se denominó “Plan Cóndor”. Se abrió un interesante espacio de preguntas de los alumnos, en un clima de respeto y solidaridad que nos resultó muy conmovedor a todos los presentes. Después de la presentación, se formularon algunas preguntas tales como cuál es la relación de los familiares de la comunidad japonesa con las Madres de Plaza de Mayo, cómo los familiares resignificaron el lema “con vida los queremos” o bien cómo las características de la cultura japonesa actuaron en el proceso de acceso a la historia y de movilización de la comunidad. El público presente también manifestó mucho interés en entender el caso de la desaparición

forzada de Santiago Maldonado. La conferencia duró alrededor de dos horas con la sala llena. Al final se distribuyeron entre los alumnos algunos ejemplares en cds y en papel del libro *Os desaparecidos da comunidade japonesa na Argentina* de mi autoría.

Dos días después el 23 de septiembre concurrimos al Memorial de la Resistencia en donde realizamos una recorrida por este sitio que fue sede del Departamento de Orden Político y Social del Estado de San Pablo hasta el año de 1983. En esta dependencia represiva estuvieron detenidos muchos presos de la última dictadura militar brasileña (1964-1985). En el auditorio fuimos acompañados por ex presos políticos como Maurice Politi, Director del Núcleo de Preservación de la Memoria Política, Elza Lobo y Anivaldo Padilha, entre otros. Durante la conferencia posterior a la proyección del documental, realicé una breve presentación de cada uno de los 17 nikkéis, para que los participantes pudieran conocerlos, ver sus rostros y saber algo de sus historias de vida. A continuación escuchamos a dos sobrevivientes de las cárceles de la dictadura brasileña de origen japonés: Jorge J. Okubaro, quien es actualmente periodista y Nair Kobashi,



Momento de diálogo entre los alumnos de la Universidad Federal de San Pablo, los profesores Graciela Foglia, Edson Teles, las familiares Verónica Asato y Elsa Oshiro.



Panel posterior a la exhibición de “Silencio roto. 16 nikkéis”, integrado por Maurice Politi, Jorge Okubaro, Nair Kobashi, Verónica Asato y Elsa Oshiro.

quien fue militante del partido “PC do Brasil” y en la actualidad se desempeña como docente de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de San Pablo (USP).

Jorge J. Okubaro realizó una interesante descripción de la cultura okinawense, a la que pertenecen 14 de los 17 desaparecidos argentinos. Logró emocionarnos profundamente a todos los presentes cuando se refirió a su experiencia personal, marcada por el dolor al no ser comprendido por su entorno familiar. Era la segunda vez en su vida que hablaba de sus vivencias personales. Nair Kobashi por su parte realizó una introducción al contexto histórico brasileño y habló de los casos de los japoneses y descendientes de japoneses que fueron víctimas de la dictadura militar brasileña, así como de su experiencia personal en su calidad de militante de izquierda.

Luego de estas exposiciones, se abrió un espacio de intercambio con el público que fue enriquecedor y emotivo en el cual que se sumó Verónica Asato. Pudimos escuchar los testimonios de los ex presos políticos brasileños, que recordaron a algunos de los asesinados y desaparecidos de origen japonés. También se mencionó un hecho de repercusión en su momento; el secuestro del cónsul general del Japón en San Pablo por parte de la organización Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) en 1970, con el fin de intercambiar su libertad por

la de algunos presos políticos.

Uno de los puntos centrales del intercambio fue la preocupación de la falta de conocimiento que se tiene de la participación de los miembros de la colectividad japonesa en la lucha de resistencia contra la dictadura militar brasileña y el “silencio” generado en torno a este tema. En ese sentido, fue conmovedor el relato de una joven que comentó que se enteró de que en su familia había un miembro asesinado por la represión cuando tuvo que realizar un trabajo práctico para la escuela. Hubo momentos en su relato en que el llanto no le permitió hablar.

Otro integrante de la colectividad introdujo un enfoque que me dejó pensando, pues dijo que, después de reflexionar sobre esta cuestión, llegó a la conclusión de que el silencio no siempre obedece al prejuicio, la vergüenza o el rechazo. El silencio puede ser respeto, desde una óptica muy nipona. En determinado momento alguien se disculpó por haber callado tanto tiempo. Verónica Asato intervino y expresó que no importaba lo hecho o no hasta ese momento, recalcando la importancia de las acciones futuras, frase que produjo un espontáneo aplauso de toda la concurrencia.

La actividad realizada en el Memorial de la Resistencia así como en la UNIFESP tuvo por objetivo fortalecer la ruptura del silencio y la apertura y consolidación de un debate que la sociedad brasileña aun no ha logrado abrir.



Jorge Okubaro, Shinji Yonamine, dirigente de la comunidad okinawense de San Pablo, Nair Kobashi y Verónica Asato.

Se trata de colaborar desde nuestra humilde experiencia a los efectos de apoyar a nuestros hermanos/as brasileños/as a romper el silencio en Brasil, de lograr que las víctimas no vuelvan a ser re-victimizadas en el presente y que sus familias puedan enfrentar y comprender y elaborar lo vivenciado. Es por eso que creemos que este diálogo entre víctimas y familiares argentinos y brasileños es productivo y más que necesario.

Ese mismo 23 de septiembre, se realizó al mismo tiempo otro evento vinculado a la memoria de la comunidad nipo-brasileña en la ciudad de Ubatuba, Estado de San Pablo, más precisamente, en la Isla Anchieta. Se recordó el día del inmigrante japonés. La actividad fue organizada por el documentalista Mario Jun Okuhara, productor del documental “Yami no Ichinichi - O Crime que abalou a Colônia Japonesa no Brasil”, con quien participamos en las conferencias del año 2016 en San Pablo⁽⁴⁾.

La isla Anchieta funcionó como cárcel de los nipo-brasileños, que fueron encarcelados cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, por el solo hecho de ser japoneses o hijos de japoneses. En años recientes el gobierno

brasileño ofreció disculpas a la comunidad nipo-brasileña por los sufrimientos ocasionados. Unos 172 inmigrantes japoneses estuvieron presos entre los años de 1946 y 1948 en Anchieta. Además de los encarcelamientos, hubo casos de maltratos y torturas. Los presos japoneses se destacaron por los trabajos realizados en el presidio. La mayor parte de los detenidos eran completamente inocentes y solo algunos fueron encarcelados por causa de crímenes cometidos en el marco del conflicto de “derrotistas” contra “victoriosos”. Durante el evento del 23 de septiembre, familiares de los detenidos recorrieron los restos del presidio. Lamentablemente no fue posible para mí participar de dicha más que interesante ceremonia.

Una semana después de las actividades en San Pablo, fui invitada por el Profesor André Queiroz a dar una clase para sus alumnos de pregrado en la Universidad Federal Fluminense (UFF), en la ciudad de Niterói, estado de Rio de Janeiro, ya que justamente se encontraban trabajando acerca de la violencia de Estado en las dictaduras del Cono Sur.

El énfasis de la exposición estuvo centrado

4. Ver: “O caminho pela reparação histórica dos imigrantes japoneses no Brasil”, en La Roca, número 3.

nuevamente en la historia de la dictadura argentina, si bien se tocó tangencialmente el tema específico de los desaparecidos de la colectividad argentina-japonesa.

Luego de la conferencia se proyectó el documental “El pueblo que falta”, producido y dirigido por André Queiroz y Arthur Moura. Los estudiantes presentes realizaron preguntas sobre la dictadura cívico-militar argentina, y particularmente el período democrático del 1973-1976, es decir el tercer gobierno peronista, dado que tenían información al respecto acerca de los prolegómenos del terrorismo de Estado. De igual manera se pudo abordar las consecuencias del Plan Cóndor en toda la región.

En todas estas actividades realizadas en San Pablo y Niterói, cerramos dichos eventos con la denuncia de la desaparición de Santiago Maldonado, quien efectivamente se encontraba desaparecido durante las fechas de los eventos, como fruto de la represión de la Gendarmería Nacional en la provincia de Chubut.

La inclusión del caso del joven desaparecido en el sur de nuestro país en las presentaciones tuvo la intención de difundir el reclamo de gran parte de la sociedad argentina, acompañada por diversos núcleos en el exterior, sintetizada en la pregunta “¿Dónde está Santiago Maldonado?”. Era justamente una pregunta que el Estado argentino debía responder, poniendo todos sus recursos a disposición de su búsqueda.

La lucha por la vigencia plena de los derechos humanos no conoce de límites geográficos ni temporales. La conexión de los hechos ocurridos durante las dictaduras latinoamericanas de las décadas del 60 y 70 del siglo XX y las violaciones a los derechos humanos del presente nos hace reflexionar acerca de la importancia de la militancia activa y persistente por la Memoria, la Verdad y la Justicia ya que la impunidad genera más impunidad.

La memoria sirve para iluminar el presente, para no repetir errores, para construir una sociedad mejor. Tener un hermano desaparecido es un dolor muy grande, desgarrador, pero a la vez implica un enorme compromiso que trasciende lo individual o familiar. Las tres presentaciones realizadas en Brasil, fueron experiencias

intensas y movilizantes que me permitieron comprobar el interés de los jóvenes brasileños por vincular los hechos compartidos con su presente y ubicarlos en un contexto mayor, que no es otra cosa que la preocupación por la condición humana y la respuesta comunitaria frente a situaciones límites.

Tanto en la Universidad de San Pablo como en la Fluminense, los docentes coincidieron en la importancia de acercar a sus alumnos el relato en primera persona de los hechos de la historia reciente. En la jornada desarrollada en Memorial de la Resistencia, que contó con la presencia una importante presencia nikkéi en el auditorio, se dejó planteado el interrogante de si el silencio es una posición de respeto hacia quienes sufren o es una actitud de negacionismo. El descubrimiento por parte de las nuevas generaciones de la situación de asesinatos y desapariciones de nipo-brasileños de forma casual (incluso en el seno de las propias familias), plantea la imperiosa necesidad de ahondar en este punto.

No necesariamente las actitudes son uniformes frente a los hechos, tanto en los casos argentinos como en Brasil. Asimismo, la vergüenza o negacionismo no es patrimonio de una colectividad étnica como otro tipo de comunidades, como la religiosa, según lo planteó el ex preso brasileño Anivaldo Padilha con respecto a la iglesia a la cual pertenece.

Me sentí muy conmovida con el testimonio de las víctimas de la dictadura brasileña y agradezco la posibilidad de que el documental que narra la experiencia de los desaparecidos en Argentina haya servido para que la comunidad nikkéi de San Pablo pueda empezar a hablar de lo sucedido en su seno. Ahora comprendo la dimensión de la frase “ustedes tienen una misión” dicha por Mario Jun Okuhara en la visita anterior. Esa misión era dar el primer paso, el resto lo harán ellos mismos.

APROXIMACIONES AL VIAJE DE UN SOCIALISTA ARGENTINO a CHILE en 1907

Por Melvin Gallardo Márquez⁽¹⁾



“El doctor Repetto ejerce su apostolado sin importarle las espinas del camino que recorren los enemigos del principio de justicia que él sostiene lo hieren y entre sus propios amigos ha (sic) encontrar muchos desengañados”. “La Reforma”, Santiago 19/1/1901, p.1.

Resumen

En enero de 1907, un médico argentino, el socialista Nicolás Repetto realizó un viaje de “descanso” a Chile, invitado por el dirigente obrero Luis Emilio Recabarren, quien se había radicado en Buenos Aires. Repetto aprovecharía este viaje para estudiar al movimiento obrero chileno. En tierras chilenas Repetto desarrolló un amplio programa de actividades políticas: estableció contacto con organizaciones gremiales ligadas al ala izquierda del Partido Demócrata, participó en manifestaciones obreras y brindó una conferencia en la capital chilena sobre el programa mínimo del Partido Socialista argentino. Entendemos que además de recopilar antecedentes sobre el desarrollo gremial de los trabajadores chilenos, su principal objetivo era el de influenciar a los demócratas doctrinarios hacia la adopción plena del ideario socialista.

Palabras claves: socialismo- democracia- evolucionismo- reformismo.

Nicolás Repetto

Fue médico cirujano, escritor, parlamentario y dirigente socialista, líder del ala moderada del socialismo argentino. Nació en Buenos Aires en octubre de 1871, en el seno de una familia de inmigrantes genoveses de clase media. En 1889 ingresó a la Unión Cívica de la Juventud y un año después participó en el levantamiento armado de la Revolución del Parque. En 1892 con la división de la Unión Cívica, adhirió a la Unión Cívica Radical (UCR), liderada por Leandro N. Alem y participó del levantamiento radical de 1893. En 1894 egresó de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde se formó bajo la tutela del médico cirujano Juan B. Justo. Entre 1894 y 1897 realizó estudios de perfeccionamiento en Francia, Suiza y Alemania, y mantuvo correspondencia con Justo, quien había sido uno de los fundadores del periódico socialista “La Vanguardia” (1894)⁽²⁾ y del Partido Socialista⁽³⁾ (1896), del que llegó a ser en poco tiempo su dirigente máximo. En septiembre

1. Profesor de Historia y Geografía, Universidad Austral de Chile. Maestrando en Historia. Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

de 1900, Nicolás Repetto se afilió al Partido Socialista. Poco tiempo después fue designado redactor del órgano de prensa partidario, “La Vanguardia”. Luego fue Secretario General del Comité Ejecutivo (CE) del PS. Durante su mandato se produjo la huelga general de 1902 (Tarcus, 2007: págs 565-568).

El doctor Repetto fue uno de los socialistas argentinos de participación destacada en la campaña antimilitarista a comienzos del siglo XX. El PS desarrolló actividades de propaganda en contra de la guerra con Chile, cuando las relaciones diplomáticas entre ambas naciones se tensaron como consecuencia de problemas limítrofes, hasta el punto de colocarlas al borde de un conflicto militar. Los socialistas argentinos organizaron mítines antimilitaristas, de agitación contra el servicio militar obligatorio⁽⁴⁾, y salieron a las plazas de Buenos Aires a desarrollar acciones de propaganda y agitación en contra de las tendencias militaristas, las que los socialistas consideraban servían a los intereses del capitalismo⁽⁵⁾. Repetto también escribió algunos artículos para el periódico partidario brindando su interpretación sobre las causas del conflicto, desde el punto de vista de la “lucha de clases” y marcando la actitud que debía adoptar la clase trabajadora⁽⁶⁾, así también rebatió los argumentos contrarios a los acuerdos de arbitraje⁽⁷⁾.

Algunos años después con motivo de la celebración del centenario de la independencia de Chile (1910), Repetto dio una conferencia en el centro socialista de la calle Méjico 2070,

organizada por el Comité Ejecutivo del PS, en homenaje de fraternal solidaridad con la clase trabajadora de Chile⁽⁸⁾. En aquella ocasión conceptuó que los festejos oficiales y populares organizados en Buenos Aires en homenaje al “pueblo amigo”, representaban una brillante victoria para el Partido Socialista que había defendido siempre – aún en los momentos más álgidos de la contienda- los principios de paz y de fraternidad entre los dos pueblos⁽⁹⁾.

Luis Emilio Recabarren

El 30 de diciembre de 1906, LV informaba que “el ciudadano” Nicolás Repetto partía rumbo a Chile en viaje de “placer”, y de estudio, tomándose vacaciones de su trabajo de cirujano del hospital italiano de Buenos Aires. Este viaje también obedecía a un pedido de un conferenciante que había sido recibido hacia poco desde Chile por el Comité Ejecutivo del PS⁽¹⁰⁾. El mencionado “conferencista” era nada menos que Luis Emilio Recabarren, periodista obrero y dirigente gremial, quien se había autoexiliado en la Argentina debido a la persecución gubernamental de que era objeto en su país.

El dirigente obrero además militaba en el Partido Demócrata (PD)⁽¹¹⁾, organización política que agrupaba a la mayoría del elemento trabajador chileno. El PD en aquel tiempo se encontraba en la práctica fracturado en dos organizaciones que actuaban en forma autónoma, los demócratas reglamentarios (conservadores) liderados por Malaquías Concha, y los demócratas doctrinarios bajo

2. De ahora en adelante LV.

3. De ahora en adelante PS.

4. Ver: “Comité Antimilitarista. LV, Buenos Aires 6/10/1900, p.2. CeDInCI. En la ciudad de La Plata se realizaría el 14/10/1900, una conferencia contra el servicio militar obligatorio: el orador Nicolás Repetto. En otros lugares brindarían conferencias los socialistas Alfredo Palacios y José Ingenieros.

5. Ver: LV, Buenos Aires 20/10/1900, p.1. El PS invitaba al pueblo de la capital a un mitin en Plaza Lorea (21/10/1900) con el objetivo de protestar contra el militarismo. Los oradores: Adrián Patroni y Nicolás Repetto; El 15/12/1901, el Comité Ejecutivo de PS convocaba a una manifestación en la capital argentina, para abogar por la paz universal y el arbitraje con Chile. Hablarían Cúneo, Patroni, Arraga y Repetto. “En favor de la paz”. LV, Buenos Aires 14/12/1901, p.1. CeDInCI.

6. Ver: “La cuestión de límites y la clase trabajadora”. LV, Buenos Aires 21/12/1901, p.1.

7. “Los pactos chileno-argentinos”. LV, Buenos Aires 28/6/1902, p.1.

8. “Confraternidad argentino-chilena”. LV, Buenos Aires 19-20/9/1910, p.1.

9. LV, 19-20/9/1910.

10. “Socialista argentino a Chile”. LV, Buenos Aires 30/12/1906, p.2.

11. De ahora en adelante PD. A este también se lo denominaba popularmente como “la Democracia”.

el liderazgo del doctor Francisco Landa. Este quiebre se había producido en la Convención partidaria realizada en la ciudad de Chillan a mediados de julio de 1901, en razón del incumplimiento por parte de la dirección partidaria de acuerdos en materia de alianzas electorales. Una tensión permanente se vivió en las filas demócratas, debido a la política de alianzas con partido “burgueses” desarrollada por la dirección demócrata (Grez Toso, 2012:75-78).

Recabarren formaba parte de la fracción demócrata doctrinaria, dentro de la cual existía una tendencia socialista, que buscaba llevar al Partido Demócrata hacia una definición socialista de su nombre y programa⁽¹²⁾. En opinión de Recabarren el programa demócrata ya no respondía a las necesidades y a los intereses de los trabajadores chilenos. La residencia de Recabarren en Buenos Aires tenía por objetivo entonces estudiar el movimiento obrero argentino, como asimismo compenetrarse en las bases fundamentales de la doctrina socialista, a la cual el tipógrafo chileno adhería en forma aun intuitiva. Creemos probable que Luis Emilio Recabarren aprovechara el viaje de Nicolás Repetto para que éste tomara contacto con los demócratas doctrinarios, en la búsqueda de afianzar lazos más estrechos con el PS argentino y encaminarlos definitivamente a la adopción del socialismo. En razón de ello, el propósito de este artículo es reconstruir la gira del socialista argentino, Nicolás Repetto a Chile a comienzos de 1907, y establecer las motivaciones de sus intervenciones y acciones,

y evaluar su impacto político.

REPETTO EN MAGALLANES

El 1 de enero de 1907, Repetto emprendió viaje desde Montevideo vía marítima al extremo sur de Chile, llegando el 4 de enero a la ciudad de Punta Arenas⁽¹³⁾. Apenas desembarcado, manifestó su alegría de conocer por “casualidad”, al carpintero Manuel P. Pino quien le suministró valiosos datos sobre el movimiento obrero, y las primeras huelgas ocurridas en el territorio magallánico durante 1905-06⁽¹⁴⁾. El ex peluquero Pino había sido uno de los socios fundadores de la Mancomunal de Taltal (1904) en el norte salitrero, luego había emigrado a la Patagonia chilena (1905), donde había continuado su labor de activista gremial⁽¹⁵⁾.

En este artículo planteamos que Nicolás Repetto llevaba de antemano el contacto de Manuel Pino. Varios indicios apuntan en ese sentido desestimando la “casualidad” en su relato. En primer lugar, Manuel Pino fue parte de la Mancomunal de Taltal, en la misma época que Luis E. Recabarren lo era de la Mancomunal de Tocopilla, y probablemente estas organizaciones obreras mantenían algún grado de comunicación, y ambos se conocían⁽¹⁶⁾. También es posible que el obrero Pino fuera demócrata o simpatizante del PD. En segundo lugar, en Punta Arenas, “La Vanguardia” de Buenos Aires, de la cual Repetto era uno de sus redactores, tenía como contacto y agente al socialista uruguayo José Fariña⁽¹⁷⁾, que en esos momentos era el hombre del socialismo

12. Formada por demócratas de izquierda, ex dirigentes y cuadros anarquistas, y ex militantes del Partido Socialista Chileno, Partido Obrero Francisco Bilbao, Partido Socialista Científico, Partido Demócrata Socialista, etc (y que representaban distintos registros de socialismo, desde los más moderados, cercanos a las ideas democrático-republicanas, hasta los más radicalizados, cercanos al ideal libertario).

13. “La perla del estrecho” de Magallanes, como se denominaba a esta pequeña ciudad-puerto del austro chileno. Repetto manifestó haber quedado sorprendido “gratamente” por los rasgos más “europeos nórdicos” que sudamericanos de la arquitectura y población de Punta Arenas.

14. “El movimiento obrero en Chile. Impresiones de un socialista argentino”. La Vanguardia, Buenos Aires 16/1/1907. Punta Arenas, 5/1/1907. N.R.Con seguridad Repetto envió esta primera correspondencia por vía marítima a Buenos Aires.

15. En octubre de 1905 dirigió una carta al Presidente de la Mancomunal de Obreros de Iquique solicitándole el envío de dos ejemplares de los Estatutos de la organización y de algunos periódicos con el objetivo de hacer conciencia sobre la necesidad de la organización gremial entre los trabajadores magallánicos y fundar una Mancomunal en Punta Arenas. Bravo Elizondo, Pedro, “Chile en el 1900: aspectos de la cultura popular”. <http://www.blest.eu/cultura/bravo85.html>

16. Las Mancomunales fueron una combinación de sociedades de socorros mutuos y sociedades de resistencia, un tipo de organización obrera que existió en Chile entre 1900-1907, y que agrupaba a los obreros de una misma región sin tomar en cuenta la rama en la cual trabajaban. J. Massardo, la formación del imaginario...op. cit, p.19.

17. Sobre José María Fariña Gómez, Ver: “Correspondencia administrativa”. LV, Buenos Aires 26/3/1904; “Agentes de La Vanguardia”, LV Buenos Aires 23/4/1904.J. Fariña, Maule 799, Punta Arenas (Chile). Fariña solicitaba algunas publicaciones de Buenos Aires, como el periódico “La Rivendicazione”, editado en idioma italiano por un grupo de socialistas italianos emigrados a la capital argentina (el Circolo Avant) y “El Proletario”, publicación de la cual no tenemos mayores antecedentes.

argentino en Chile. Repetto al parecer no tomó contacto con el socialista uruguayo, lo que nos inclina a pensar que este llevaba de antemano el contacto del ex dirigente de la Mancomunal de Taltal dado por Recabarren⁽¹⁸⁾.

Es por lo demás interesante destacar que Manuel Pino comentó al socialista argentino que a Punta Arenas no llegaban periódicos ni diarios obreros, tampoco se recibían folletos y textos de propaganda, ya que el correo no dejaba pasar libremente la literatura considerada como “subversiva”. Con el fin de cerciorarse de aquella “grave” situación, Repetto le prometió que le enviaría algunos ejemplares de LV y una colección de folletos de propaganda: “Veremos si la simiente entra y germina”⁽¹⁹⁾. A nuestro entender esta frase dice mucho sobre las intenciones políticas del “turista” argentino, la de propagar la ideología socialista en Chile, donde se habían experimentado serias dificultades para consolidar un partido socialista (Gallardo, 2016: 90-97).

En Concepción

Pocos días después Repetto emprendió viaje hacia el norte por vía marítima hasta la zona de Concepción. El viajero dedicó la primera parte de su segundo informe destinado a LV, a describir el paisaje recorrido en su viaje en tren desde el puerto de Coronel hasta la capital provincial: Concepción. Luego, se dedicó a comentar las características de la ciudad, la actividad económica y las industrias existentes. Llamó su atención la precaria situación de las mayores (trabajadoras que cortaban los boletos en los tranvías), los altos niveles de alcoholismo en la masa trabajadora, la aún incipiente acción cooperativa, y se llevó una impresión “penosa” al visitar un hospital local por las figuras religiosas en su entrada, “ese hospital sólo prometía consuelo de superstición para males irremediables. ¡Pobre pueblo! Sano o enfermo, siempre la mentira”⁽²⁰⁾.

18. Nótese además que Repetto llegó a Punta Arenas el día 4 de enero y la carta con el primer artículo remitido a LV, (de una serie de cuatro) estaba fechada el día 5. La celeridad con que el socialista argentino accedió a las informaciones (que con seguridad interesarían a los lectores obreros argentinos) sobre: las primeras huelgas, jornada laboral, salarios, organizaciones gremiales, costo de vida, actividad cooperativa, etc., refuerzan nuestra hipótesis de la ausencia de la casualidad en su encuentro con M. Pino.

19. LV, 16/1/1907.

20. “El movimiento obrero en Chile”. “La Vanguardia”, Buenos Aires 6/2/1907 (Concepción, 14/1/1907). N.R. Fue publicada cuando Repetto ya se encontraba de regreso en la ciudad de Buenos Aires.

Aunque la mayor parte del artículo se centró en las características de la organización obrera local, en que destacaba la ausencia de sociedades de resistencia en Concepción. Siguiendo su relato, la misma noche de su arribo a la ciudad mientras se encontraba en la Plaza de la Independencia presenció el paso de un numeroso y ordenado grupo de obreros que marchaban. Rápidamente se unió al grupo y preguntó a uno de ellos el motivo de la manifestación. De esta manera se enteró que aquellos eran obreros de la maestranza de ferrocarriles de Estado, y que se dirigían al diario “El Sur” para solicitar que este publicara un manifiesto destinado a levantar las acusaciones que un diario de Santiago, había hecho en contra del delegado ferroviario Oscar Gallardo del Real. Una comisión de cuatro obreros entregó dicha declaración a “El Sur”, luego de lo cual los trabajadores desaparecieron tan ordenada y silenciosamente como habían llegado.

Al día siguiente Repetto leyó en el diario sureño, la declaración de los obreros ferroviarios en defensa de su delegado. Siguiendo esta narración explicó que en noviembre de 1906, los trabajadores de la maestranza de ferrocarriles habían iniciado una huelga y comisionaron al obrero Oscar Gallardo del Real para viajar a Santiago a realizar gestiones ante el gobierno y buscar una solución de las demandas obreras. El delegado ferroviario entabló relación con la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH). Esta organización gremial fue creada en junio de 1906, como instancia agrupadora de sociedades de resistencia. A un año de su creación contaba con 33 organizaciones afiliadas. Su orientación era anarcosindicalista (Grez Toso, 2007: 129).

La FTCH manifestó interés en apoyar al movimiento huelguístico de Concepción. El delegado Gallardo asistió a varias reuniones de la federación, y aceptó de ella un “modesto

auxilio” económico. Aunque luego en desacuerdo con respecto a la táctica que debía implementar el movimiento huelguístico de Concepción, dejó de concurrir a las reuniones. Mientras tanto Gallardo había continuado las negociaciones con las autoridades en la búsqueda de llegar a un acuerdo ventajoso, el que finalmente logró después de 15 días de negociaciones. Después de cumplir su cometido regresó a Concepción, a los pocos días recibió el periódico de la FTCH, llamado “El Alba” que lo acusaba de pillo y vividor, entre otras cosas. En defensa de su delegado y como un testimonio de confianza, los obreros de la maestranza elaboraron el manifiesto de protesta que publicó el diario “El Sur”⁽²¹⁾. Aunque el socialista argentino omitió quizás en forma deliberada algunos datos importantes en su crónica. Por ejemplo, que Oscar Gallardo del Real, delegado ferroviario, era demócrata doctrinario. Gallardo hizo sus descargos contra los federados anarco-sindicalistas en el diario demócrata doctrinario “La Reforma” (Santiago), por la campaña difamatoria emprendida en su contra, acusando a los federados de rufianes y “perturbadores del orden”⁽²²⁾. Esta ríspida polémica entre los demócratas doctrinarios y los dirigentes de la FTCH, generaba una situación que se alejaba del espíritu de unidad que primaba por aquellos años (1906-07) entre los obreros de filiación demócratas y anarquistas (Grez Toso, 2007:130).

En la tarde del 10 de enero el doctor Nicolás Repetto fue invitado a presenciar un acto obrero al pie de uno de los cerros en los suburbios de Concepción, un fotógrafo retrataría allí a aproximadamente 800 trabajadores de la maestranza. Los obreros Gallardo y Fernández Rocuant lo condujeron al lugar⁽²³⁾. Antes de tomar la imagen, habló el obrero Soriano que “puso de manifiesto el significado del acto,

21. “La Vanguardia”, 6/2/1907.

22. Ver: “Los Ajitadores (sic) públicos”. “La Reforma”, Santiago 19/1/1907, p.1.

23. Vicente Fernández Rocuant, militante demócrata, era dentista y residía por aquel tiempo en Santiago. Fue un destacado activista vinculado a la prensa obrera y a la propaganda gremial (López, 1912: 165-167).

24. LV, 6/2/1907. Dos semanas después, “La Reforma” publicó aquella fotografía, en que algunos centenares de obreros posaban a los pies de un cerro en Concepción, señalando que esta manifestación obrera había sido en honor al doctor Repetto. “En Concepción”. “La Reforma”, Santiago 27/1/1907, p.1.

25. LV, 6/2/1907.

destinado a dar un testimonio de confianza al delegado Gallardo y a rendir homenaje al huésped argentino, representante de la clase obrera del pueblo hermano”. El delegado Gallardo pronunció vivas a la Argentina, al delegado socialista argentino y a “La Vanguardia”; vivas que fueron repetidas con gran entusiasmo por los obreros ferrocarrileros. Repetto señaló: “Profundamente conmovido, agradecí en nombre de los trabajadores argentinos esta manifestación que les hacía (sic) en mi persona”⁽²⁴⁾. Terminado el encuentro, los trabajadores decidieron acompañar a Repetto hasta su alojamiento, y organizados en columnas marcharon junto al socialista argentino por la avenida principal de Concepción, ante la mirada curiosa de los transeúntes y la indiferencia de la policía. En la plaza principal luego de algunos discursos la manifestación se disolvió en el más completo orden⁽²⁵⁾.

En este punto sostenemos que Repetto omitió deliberadamente en sus informes a “La Vanguardia” que sus anfitriones eran de filiación demócrata doctrinaria, y que su participación en las manifestaciones de los obreros ferroviarios no había sido tan casual como había expresado, ya que los demócratas doctrinarios sabían de antemano sobre su viaje a Chile (“La Vanguardia” llegaba regularmente desde Buenos Aires a través de canjes). También es probable que Luis E. Recabarren haya puesto en aviso la llegada de Repetto al país y que aún más haya pedido a sus compañeros doctrinarios apoyar la gira de estudio y propaganda del socialista argentino. El periódico “La Reforma”, anunciaba el 11 de enero que Repetto viajaba en esos momentos hacia Chile⁽²⁶⁾. Aunque en el mismo número, se daba a conocer que este ya se encontraba en el país, y que “trae todas las ideas modernas sobre el socialismo y democracia; las dará a conocer

en conferencias públicas, a la que concurrirán, sin duda, numerosos representantes de todas las escalas sociales en que se encuentra dividida nuestra sociedad⁽²⁷⁾. El órgano de prensa demócrata doctrinario adelantaba de esta manera, que el socialista argentino daría algunas conferencias, esto nos indica que ya se había producido un contacto previo entre Repetto y “La Reforma”, probablemente por intermedio de los demócratas ferroviarios de Concepción. La publicación destacaba además que Repetto sería un interesante material de estudio para los demócratas, ya que era el primer socialista “eminente” que visitaba Chile. Por ello, la dirección de “La Reforma” ponía a disposición de Repetto sus páginas⁽²⁸⁾.

En su segundo artículo para LV, Repetto abordó el aspecto político, señalando que no existía en Concepción un movimiento político de clase. El pueblo trabajador formaba una “masa homogénea saturada de espíritu nacional” y estaba acostumbrado a votar en todas las elecciones y lo hacía con preferencia por los candidatos del Partido Demócrata, aunque éste se había dividido en dos fracciones: la conservadora y la doctrinaria. La fracción conservadora tenía predominio en la ciudad, aunque la doctrinaria comenzaba a ganar terreno. No obstante al desconocer en profundidad las diferencias entre ambos sectores se abstuvo de entregar mayor información hasta que no conocer más el mundo político de Chile⁽²⁹⁾. Pensamos, que el doctor Repetto no dio a conocer sus contactos con los demócratas doctrinarios, porque su gira no era oficial, y la actitud del PS argentino con respecto al Partido Demócrata chileno era de amistad e intercambio de publicaciones. Apoyar a una de las fracciones explícitamente,

aunque fuera la más cercana ideológicamente, quizás hubiera sido algo comprometedor, teniendo presente que había interés en las bases demócratas para producir un acercamiento entre ambas partes y lograr la reunificación definitiva del partido.

En Santiago

Al día siguiente “La Reforma”, comunicaba que en el expreso de Talcahuano arribaba a la capital chilena, “el conocido sociólogo argentino” doctor Repetto, e invitaba a los obreros de Santiago a esperarlo en la estación de trenes⁽³⁰⁾. Esta descripción presentaba al médico argentino como un “sociólogo”, un estudioso de las ciencias sociales. Aquella referencia tenía relación con el discurso político socialista que se reforzaba con la apelación a la ciencia y sus “saberes” sobre la naturaleza y la sociedad “como rectores de la crítica social y de sus propuestas políticas”. La teoría marxista aparecía propagandizada como la expresión más elevada de esa ciencia positiva⁽³¹⁾ (Graciano, 2010:15).

En cambios días después el diario “El Mercurio”, informaba de la presencia del “distinguido cirujano argentino”, quien había viajado al país de vacaciones. El diario capitalino nada decía sobre los contactos de Repetto con organizaciones gremiales chilenas, ni de su calidad de dirigente del socialismo argentino, solo destacaba que éste tenía numerosas relaciones con el cuerpo médico chileno, por haber compartido con algunos de ellos estudios en Europa. Agregaba además que su nombre figuraba en las listas universitarias de la escuela médica argentina y en el periodismo técnico de su país. Nada se señalaba tampoco sobre su calidad de redactor de LV de Buenos Aires⁽³²⁾. En su viaje a Santiago, el socialista argentino

26. “El Doctor Repetto”, “La Reforma”, 11/1/1907, p.1 Tomado del diario “El Sur”. V. Fernández Rocuant.

27. “El doctor Repetto”, “La Reforma”, Santiago 11/1/1907, p.1. La Dirección de “La Reforma”.

28. “La Reforma”, 11/1/1907.

29. LV, 6/2/1907.

30. “La llegada del señor Repetto”, “La Reforma”, Santiago 12/1/1907, p.2.

31. Aunque la referencia a ciertas concepciones de la teoría marxista por parte de los dirigentes socialistas, como del materialismo histórico y la lucha de clases, careció de cualquier aplicación sistemática analítica a la realidad y aún más a la lucha política

32. “El doctor Nicolás Repetto”, “El Mercurio”, Santiago 16/1/1907, p.2.

La roca No. 4 - Aproximaciones al viaje de un socialista argentino a Chile en 1907

estuvo acompañado por Oscar Gallardo. A su llegada a la capital, ambos fueron recibidos por un grupo de “compañeros entusiastas”. Repetto confesó a los lectores de LV, “Ocho días llevo en ésta disfrutando de una hospitalidad que supera todo elogio”, esto considerando que en los momentos de mayor algidez en las relaciones diplomáticas entre ambos países (por la disputa limítrofe), el pueblo chileno “ardía de deseos de atravesar la cordillera y destripar cuyanos”⁽³³⁾.

Conferencia socialista

El 19 de enero, el doctor Repetto brindó en el local del diario “La Reforma”, una conferencia para los demócratas capitalinos, titulada “La Acción del Partido Socialista Argentino”⁽³⁴⁾. En aquella extensa disertación, abordó los principales puntos del programa mínimo del PS, y explicitó los objetivos perseguidos por el socialismo: “Como socialistas, nosotros tenemos una aspiración elevada que persigue la igualdad común de vida, de atribuciones, de derechos, de transporte, de tráfico, etc. Para llegar a este fin hay que recorrer, es verdad, largas distancias y espinosas vías; pero venceremos con la constancia y llegaremos a la sociedad, fin del programa máximo”⁽³⁵⁾.

Esta alusión revelaba la confianza del PS en su proyecto político, a pesar de las dificultades y limitantes que les imponía el sistema político argentino, certidumbre que se basaba en una perspectiva evolucionista y liberal de la historia mundial, y su estrategia de reforma social por la vía legal (Graciano, 2010:27). Cuando “La Reforma” lo presentó a sus lectores, Repetto fue catalogado como un apóstol del socialismo, un soldado del progreso y un estudioso

del elemento obrero. Con respecto a su pensamiento político, se señaló: “Las ideas del doctor son tranquilas, él cree que la evolución será el medio más eficaz y duradero para llegar al equilibrio que la sociedad necesita para proclamar la felicidad humana”⁽³⁶⁾.

El conferenciante explicó primero las posturas de su partido ante: el sistema monetario, la política financiera, la emigración, la religión, el servicio militar, y entregó algunos antecedentes sobre la política electoral socialista⁽³⁷⁾. A continuación se explayó sobre la situación de los trabajadores urbanos y rurales en su país, y las medidas exigidas por el socialismo argentino para el mejoramiento de las condiciones laborales y de vida, de aquellos trabajadores. Inmediatamente después describió la forma de organización del PS, y sus formas de acción: entre las que se encontraban principalmente la acción gremial, la educación popular, la prensa socialista, las conferencias de propaganda y en menor medida los mítines. Finalmente como cierre dedicó algunas reflexiones sobre la actuación del primer diputado socialista argentino (Alfredo Palacios), y entregó sus impresiones sobre el movimiento obrero chileno⁽³⁸⁾. En relación al diputado Palacios⁽³⁹⁾, éste unas semanas después viajó a Chile, para tomarse un descanso de sus labores parlamentarias, y reponerse según el diario “Las Últimas Noticias” de la capital chilena, de un delicado “estado de salud”. Quizás por estos motivos Palacios no había querido establecer contacto con organizaciones políticas y gremiales chilenas. Aunque se encontraba de incógnito en el país, se filtró la información de que se hospedaba en un hotel de Santiago, y se

33. Así denominaban a los argentinos en Chile por aquellos años. “El movimiento obrero en Chile. Impresiones de un socialista argentino”. LV, Buenos Aires 16/2/1907. Santiago, enero 24 de 1907. N.R.

34. “La Reforma” entregó los contenidos de esta conferencia, los días 22, 23, 24 y 25 de enero de 1907.

35. “Apuntes. Sobre la conferencia dada por el Doctor Repetto”. “La Reforma”, Santiago 22/1/1907, p.1.

36. “Un soldado del progreso”. “La Reforma” 19/1/1907, p.1 (Con retrato de Nicolás Repetto).

37. Algunos puntos en común entre el programa demócrata chileno y el socialista argentino: impuesto y progresivo sobre la renta; sufragio universal; representación de las minorías; supresión del ejército permanente; extinción gradual del papel moneda y su total garantía en metálico; instrucción gratuita, laica y obligatoria; reconocimiento legal de las asociaciones obreras; nombramiento de los jueces por el pueblo; autonomía provincial y municipal; abolición de la pena de muerte; igualdad civil y educacional de la mujer, entre otros. Véase: “De Chile”. LV, Buenos Aires 8/7/1899. Víctor Soto Román.

38. LV comentó que la asistencia había sido numerosa “dado el entusiasmo que ha despertado la visita de un socialista argentino, la primera que reciben en este carácter los socialistas chilenos”. “Conferencia del doctor Repetto”. “La Vanguardia”, Buenos Aires 21-22/1/1907.

39. Alfredo Lorenzo Palacios (Buenos Aires, 10/8/1878- Buenos Aires, 20/4/1965). Abogado, escritor, docente, orador, legislador y dirigente socialista de proyección continental. Horacio Tarcus, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, op. cit, p.484.

vio obligado a conceder una entrevista⁽⁴⁰⁾.

En materia electoral Repetto manifestó que los socialistas argentinos se encontraban en condiciones inferiores a los demócratas chilenos, ya que estos últimos habían logrado varios cargos parlamentarios⁽⁴¹⁾. En la Argentina, la elección de congresistas se realizaba por lista única en todo el país, lo que implicaba triunfar o perder, inapelablemente. Los socialistas argentinos aunque conscientes de que iban a una derrota segura, participaban en los comicios por razones doctrinarias. Aunque una reforma al sistema electoral había dispuesto la elección por distritos, y ello había permitido al partido la obtención de una diputación. Este avance electoral socialista había sido efímero, ya que la burguesía argentina alarmada por el resultado, había generado como respuesta una contrarreforma electoral que retrotrajo todo a su estado anterior. El regreso a la lista única, no permitía que las minorías obtuvieran representación, y colocaba al PS en la imposibilidad de obtener representantes. También influía en el pobre desempeño electoral del socialismo argentino la indiferencia de la “gran masa popular” que no acompañaba electoralmente al PS porque iba a una derrota segura⁽⁴²⁾. Por estos motivos el socialismo luchaba por cambiar esa ley electoral “injusta”, y reclamaba una reforma que asegurara que el parlamento argentino fuera “la carta geográfica-política” del país, en el que se oyera la voz de cada una de las agrupaciones políticas que tenían una “organización seria”. Los socialistas argentinos consideraban a su organización como el único partido político que podría denominarse como tal, en razón de que tenía un programa de reformas políticas, económicas y sociales, a diferencia de los partidos tradicionales insertos en un sistema

político, denominado por ellos como la “Política criolla” donde los personalismos, el caudillaje, el fraude electoral, entre otros vicios, (y la ausencia de programas concretos) eran moneda corriente. Palacios en su entrevista en Chile, señaló al respecto:

“De ahí es que nosotros seamos en nuestro país el único partido organizado, el único disciplinado, y aunque parezca extraño, tal vez el único partido de orden y de moralidad electoral que lo hace profundamente respetado por el resto de las colectividades políticas, que, por desgracia, en mi país, no merecen el nombre de tales”⁽⁴³⁾.

Las referencias de Repetto sobre los avances electorales de los demócratas hacían mención casi exclusiva a los demócratas reglamentarios o conservadores, quienes a través de alianzas con los partidos liberales habían logrado un número importante de puestos parlamentarios y municipales. Esta táctica política de la dirección partidaria, había tensado las relaciones en el interior del Partido Demócrata, hasta llegar al punto de un quiebre de la organización. Por su parte los demócratas doctrinarios, aunque participaban en las elecciones (y había obtenidos algunos cargos municipales), planteaban que había que potenciar las luchas sociales y gremiales, sin dejarse llevar por los devaneos del sistema parlamentario chileno. Aunque los doctrinarios no siempre pudieron ser consecuentes con este postulado, debido a las presiones del cuadro político vigente.

Inmediatamente después, Repetto pasó a referirse a las exigencias de los socialistas con respecto a los trabajadores rurales y urbanos, ya que la Argentina era una nación agrícola y ganadera, y del total de los trabajadores, un 40% estaban radicados en las ciudades y un 60% en el campo⁽⁴⁴⁾. Los socialistas exigían

40. “Las Últimas Noticias”, Santiago, 20/2/1907, p.1. Esta entrevista provocó una polémica en “La Reforma”, pero no en relación a los dichos de Palacios, sino por las informaciones que los redactores del periódico capitalino entregaron al diputado argentino en relación al sistema político chileno. Los demócratas doctrinarios consideraban a esta publicación como aristocrática, y de seguro sus redactores habían evitado comentarle que al Partido Demócrata, le eran constantemente robados sus triunfos electorales, y que cuando lograba triunfar un demócrata, sufría persecuciones como Recabarren que se vio obligado a radicarse en Buenos Aires. “El diputado S, Palacios. Y las últimas noticias”. “La Reforma”, Santiago 24/2/1907, p.1. Firmado por Armando Alcalde.

41. “Apuntes. Sobre la conferencia dada por el Doctor Repetto”. “La Reforma”, Santiago 23/1/1907, p.1.

42. Estos argumentos de Repetto nos remiten a una idea que prevalece con mucha fuerza aun en la actualidad y que es una limitante seria para el avance electoral de la izquierda, la idea del voto útil.

43. “Las Últimas Noticias”, 20/2/1907.

44. “La Reforma”, 23/1/1907, p.1.

La roca No. 4 - Aproximaciones al viaje de un socialista argentino a Chile en 1907

para los trabajadores urbanos: jornada de ocho horas, reglamentación higiénica del trabajo, vivienda higiénica, la reglamentación del trabajo de los niños y de las mujeres, para estas últimas especialmente durante la juventud y la maternidad. Para los trabajadores agrícolas pedían reformas legislativas entre las cuales figuraban: el establecimiento de indemnizaciones por las mejoras que el arrendatario introduce en la propiedad arrendada”. La vivienda del campesino que arrendaba un pedazo de tierra, estaba en condiciones deplorables y “aquellos hombres vivían casi como bestias”. La existencia de una ley que disponía que las mejoras introducidas en una propiedad o vivienda por un arrendatario, quedarán todas al beneficio del dueño, era la causa de que nadie que arrendaba mejorara las condiciones de su habitación. Según Repetto, para los patrones estos hombres valían menos que los animales o bestias de trabajo. “Esta condición infame de una masa tan grande de hombres, tan hombres como nosotros no debe existir, y el partido socialista la combate con sus mejores elementos...”⁽⁴⁵⁾.

Superado este tema, abordó la forma de organización y estructuración del Partido Socialista. El partido tenía una organización sencilla y democrática, en él primaban las mayorías y estaba abolido todo título honorífico. El PS tenía una autoridad suprema: el congreso partidario, aunque como delegación de dicha instancia existía otra entidad, el Comité Ejecutivo (C.E), compuesto de siete miembros: dos secretarios, un tesorero y cuatro vocales⁽⁴⁶⁾. En relación a la disciplina partidaria, ésta era muy estricta, y Repetto reconoció que a veces tiránica. Se

había puesto en práctica la tendencia de que todos los partidarios fueran “todos hombres de profesión conocida”⁽⁴⁷⁾, y aún más se había llegado a la exigencia de que los afiliados debían ser hombres dignos, tanto en sus actos públicos como privados. Por ello, no era raro que en las asambleas socialistas se presentaran acusaciones por faltas privadas. De esta manera el PS tendía a la perfección de sus militantes. En este punto Repetto brindó un ejemplo claro hasta donde llegaba el celo de los socialistas argentinos por la disciplina y la fiscalización mutua entre correligionarios. Era una regla tácita entre los socialistas contraer nupcias prescindiendo de la ceremonia religiosa. Pero había ocurrido que un afiliado se había casado por la Iglesia, y esto originó una acusación, la que se debatió largamente en una asamblea. Finalmente el acusado fue sancionado con la suspensión temporal de sus “derechos socialistas”⁽⁴⁸⁾. Este aspecto disciplinario también fue destacado por Luis E. Recabarren en un informe enviado a la prensa demócrata desde Buenos Aires, y fue lo primero que le causó una grata impresión sobre el socialismo argentino (Pinto, 2013:61).

En relación a la acción del PS, señaló que éste atendía especialmente la organización gremial porque este procedimiento era el más eficaz de lucha “tranquila” contra el capital. El partido era una entidad de orden, y rechazaba por ello los medios violentos. “La constitución de gremios puede hacer la resistencia eficaz y conducir al capital por el camino aconsejado por la ciencia y por la justicia”⁽⁴⁹⁾. Esta visión tenía relación con la articulación que se había producido entre socialismo y evolucionismo,

45. Aunque reconoció que el PS en este tema no hacía ninguna innovación, sino que copiaba lo que se había establecido en países como Australia y Nueva Zelanda, donde había leyes que ponían al trabajador agrícola “al abrigo de una explotación ilimitada de sus patrones”. “La Reforma”, 23/1/1907. Algunos años antes Repetto escribió sobre la disputa entre Argentina y Chile por algunos valles cordilleranos, y el interés de la clase rica chilena para adueñarse de estos territorios. Repetto señaló comparando Suiza con Chile, el primero era un país pequeño, prospero, aunque carente de recursos ganaderos y valles fértiles, y “con una población casi tan grande como la de Chile y no ofrece como éste último la clase miserable ignorante y abyecta de los rotos”. (como se denominaba por parte de la elite a la clase baja chilena: término despectivo-clasista del siglo XIX). “La Vanguardia”, Buenos Aires 21/12/1901, p.1.

46. El partido fundaba agrupaciones departamentales, compuestas por mínimo quince personas que aceptaran el programa del PS. En las provincias podían formarse comisiones provinciales, lo que tenía importancia especial, dado el sistema de gobierno federal de la Argentina.

47. Esto dio origen con el tiempo, al ingreso de elementos provenientes de los sectores pequeño burgueses, (médicos, abogados, estudiantes universitarios, etc.) quienes accedieron a los cargos de dirección y a las listas de candidatos electorales, mientras a los cuadros obreros se les cerraba el paso a los mismos.

48. “La Reforma”, 23/1/1907.

49. Apuntes. “La Reforma”, Santiago 24/1/1907, p.1. El trabajador aportaba a la producción, a través de su esfuerzo personal, y era por ello el único que tenía derecho a valorizar su trabajo. La injusticia en su contra, sería corregida por la organización gremial: única capaz de decirle al capital lo que vale la jornada del trabajador.

las que estaban atravesadas por la “fe” en la ciencia y el progreso, e implicaban también una resignificación de la lucha de clases. Esta representaba una vía de progreso en la medida que constituía una “disputa constructiva”, dotada de armonía, y realizada por cada clase mediante la búsqueda metódica y calculada de sus intereses. Por ellos, Juan B. Justo, el dirigente máximo del PS, y otros dirigentes socialistas (como Nicolás Repetto, Enrique Dickmann, Alfredo Palacios, etc.), se inclinaban más por el gradualismo de Morgan antes que por las rupturas revolucionarias de Marx (Barrera, 2011:18)⁽⁵⁰⁾.

En relación a este punto, debemos considerar además algunos procesos que se estaban desarrollando en el Partido Socialista: el partido, había adoptado a comienzo del siglo XX una actitud de rechazo a la huelga general (como la que promovían los anarquistas), y se manifestaba partidario de las huelgas parciales, y de rápida resolución (Poy, 2015: 31-51). A su vez, al interior del PS, se había producido una polémica a propósito de la relación entre la lucha política y la lucha económica, y de cómo actuar al interior de los gremios. El debate entre los neutralistas y los “políticos” se desarrolló entre 1902-1904, y enfrentó a los que postulaban que los socialistas no debían realizar en los sindicatos propaganda partidaria, y los que defendían que los afiliados debía promover al interior de los gremios una abierta conciencia socialista. Este debate fue interrumpido definitivamente por la elección de Alfredo Palacios en 1904 (Poy, 2016: 19-38). El PS fue tomando en esos años un camino claramente reformista, abandonando la óptica de la lucha de clases, y privilegiando la acción política electoral y parlamentaria a influencia del pensamiento político de su máximo dirigente Juan B. Justo. Desde el comienzo del siglo XX, “PS ya no era y sería cada vez menos”, un partido “clasista” que encontraba su principal sustento en el movimiento obrero. Se trataba en cambio de un partido “integrador” e integrado, que iba reemplazando la inicial apelación clasista por interpelaciones universalistas orientadas a “los

ciudadanos” o incluso a “los consumidores” (Martínez Mazzola, 2011: 18). Recordemos el apoyo de los socialistas a campañas en defensa de los consumidores, en contra de la carestía de la vida y la huelga de inquilinos, ocurrida en Buenos Aires a mediados de 1907, por alzas desmedidas en los alquileres en los conventillos (Suriano, 1984: págs. 201-232).

En relación al aspecto de difusión de las ideas socialistas y de propaganda, Repetto al abordar la labor de la prensa partidaria, señaló que ésta solo trataba cuestiones prácticas, o sea se dedicaba a comentar los hechos ocurridos dentro y fuera del país, “pretendía con esto poner ante los ojos de los obreros los acontecimientos diarios que tienen relación con sus intereses”. De esta manera la prensa partidaria, “enseñaba y convencía”. Por estas razones en las páginas de “La Vanguardia” no se trataban temas doctrinarios, y éstos se dejaban para ser desarrollados en folletos de propaganda: “El diario, como su nombre lo indica, debe limitarse a la relación de los hechos del día, sacando de cada uno consecuencias de beneficio para la doctrina”.

Este cambio se verificó a partir de 1905, cuando “La Vanguardia”, se convirtió en diario, lo que unido al triunfo del sector liderado por Juan B. Justo sobre los sectores sindicalistas (1906) significó que se privilegió la construcción de un periódico menos centrado en los debates doctrinarios, del cual se desconfiaba, y más en el seguimiento cotidiano de la construcción socialista, en particular de su acción parlamentaria. El periódico partidario intentó a partir de 1897, acomodar su estilo periodístico para dar satisfacción a las demandas del extenso público lector que se estaba conformando en la ciudad de Buenos Aires y en la región litoral (Buonuome, 2015:11-30). Esta situación provocó el reclamo de varios centros socialistas, por la ausencia de artículos teóricos en sus páginas, en las cuales predominaban los artículos de tipos informativos y coyunturales. “La tarea educativa desde la sociedad ya no aparecía como la principal y primera estrategia de regeneración, siendo reemplazada por las

50. Lewis Henry Morgan (1818-1881) Abogado, antropólogo, etnólogo y escritor estadounidense. Considerado uno de los fundadores de la antropología moderna. https://es.wikipedia.org/wiki/Lewis_Henry_Morgan

La roca No. 4 - Aproximaciones al viaje de un socialista argentino a Chile en 1907

medidas regulativas llevadas adelante por un estado a renovar” (Martínez Mazzola, 2005: 1). Estos cambios de orientación política, especialmente la política de neutralidad gremial, había provocado a partir de 1903 la formación de una corriente sindicalista en el seno del PS, en que militaban destacados dirigentes del partido, como Aquiles Lorenzo, Gabriela Laperrière, entre otros. Los sindicalistas rápidamente entraron en conflicto con la conducción partidaria, cuestionando la política gremial socialista a través de las páginas de “La Vanguardia”. En julio de 1905 crearon su propio órgano periodístico: “La Acción Socialista”. En el VII congreso partidario, realizado en Junín, en abril de 1906, después de un extenso y amplio debate, los sindicalistas fueron “invitados” a formar “tienda propia a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica”. El autor de dicha proposición, aprobada por la gran mayoría de los delegados fue Nicolás Repetto (Del Campo, 1986:201-204).⁽⁵¹⁾

Es interesante constatar que el socialista argentino acomodó sus argumentos, ante los demócratas doctrinarios, ya que planteó la acción gremial como la política fundamental del PS, cuando en realidad esta era cada vez más relegada en favor de la política electoral y la incorporación al sistema político. Con seguridad Repetto tomó en consideración que los demócratas doctrinarios, sin desechar la participación electoral, tenían como preocupación central la organización obrera y las luchas sociales. Planteamos en este tema, que la intención del conferencista era atraer a los demócratas doctrinarios hacia el campo socialista, por esta razón Repetto se enfocó en aquellos aspectos que pudieran ser de interés común entre socialistas y demócratas.

Aunque las palabras de Repetto en materia electoral expresaban la frustración de los

socialistas ya que el avance en este plano presentaba poco éxito, a pesar del triunfo de Palacios en 1904, como consecuencia de los mecanismos fraudulentos y represivos del régimen político vigente. Esta dificultad era una limitación férrea para desarrollar el proyecto político del socialismo argentino (Graciano: 2010: 1).

Relacionado con lo anterior, señaló que el avance de las “ideas de igualdad” chocaban a cada paso con la ignorancia de las masas, y ello era la causa principal de la lentitud del desarrollo socialista. El PS consciente de este importante obstáculo, se había propuesto decididamente, educar al pueblo, fomentando la creación de escuelas para obreros y escuelas laicas para los hijos de éstos. Además, algunos correligionarios sostenían “La Sociedad Luz”, la que tenía por objetivo la difusión de conocimientos científicos que un pueblo necesitaba “para luchar en buenas condiciones en el mundo civilizado”⁽⁵²⁾. Señalando que: “Hemos delineado en términos claros, la hermosa Teoría de la evolución, que tan amplios horizontes abre al pensamiento humano”. La idea de los socialistas era entregarle al individuo las herramientas y conocimientos necesarios para interpretar la realidad existente, formándose una opinión fundada de los hechos y acontecimientos, evitando de esta manera, que fueran arrastrados por ideas seductoras y desquiciadoras, como las del anarquismo. Por esta razón, se esforzaba en alejar de su enseñanza las cuestiones abstractas, “que enmarañan el cerebro, i (sic) le da preferencia a la enseñanza práctica afianzada en los hechos”⁽⁵³⁾.

Para finalizar su exposición Repetto compartió algunas reflexiones sobre la labor del primer diputado socialista, manifestando que su obra

51. Por ello el 22/4/1906 se formó la Agrupación Socialista Sindicalista, que se propuso difundir su programa, centrado en uniformar la acción de los sindicalistas en sus respectivas organizaciones gremiales, a fin de encarrilar a estas en “franco y abierto espíritu de la lucha de clases”. Ver: “La Acción Socialista”, Buenos Aires 16/5/1906, p.1.

52. En “La Sociedad Luz”, se enseñaba, primero cómo estaba constituido el cuerpo humano, las funciones de los diferentes órganos, especialmente el cerebro. Después se abordaba, el tema de la conservación de la salud, dando nociones claras de higiene, haciendo hincapié especial en el estudio de los mayores enemigos de la salud: el alcohol, el tabaco, la sífilis y el opio. A continuación se abordaba la enseñanza de la naturaleza y la astronomía, las plantas y los animales. También se entregaban nociones básicas de física, química, geografía y técnica industrial.

53. “La Reforma”, 24/1/1907.

había sido escasa, ya que su acción se enmarcaba en un ambiente claramente hostil, aunque por el esfuerzo personal de Palacios se habían logrado dos reformas que se encuadraban entre las “aspiraciones” del programa del socialismo argentino: primero, el establecimiento de un impuesto proporcional y progresivo sobre las herencias; segundo, un reglamento del trabajo individual de mujeres y niños⁽⁵⁴⁾. En su entrevista a “Las Últimas Noticias”, el diputado socialista reconoció que su labor no había sido todo lo “fructífera” que hubiese deseado. Sin embargo, había presentado al Congreso y logrado que se despachara la ley de impuesto progresivo sobre las herencias, y últimamente había presentado un proyecto de ley de reglamentación del trabajo de mujeres y niños en los talleres, el que había encontrado amplia aceptación y estaba confiado que sería ley de la república en el próximo periodo de sesiones del congreso⁽⁵⁵⁾.

Repetto señaló sobre los objetivos de su exposición: “Yo no pretendo dar consejos a nadie: mi misión en este momento, es más sencilla, es la de imponeros a vosotros compañeros de este país, de lo que pasa a vuestros hermanos en aquel otro: me ha parecido que los acontecimientos que se desarrollan allá pueden tener interés para vosotros, que aspiráis también a la emancipación del brazo trabajador de la opresión del capital”⁽⁵⁶⁾. Con respecto al “rápido” estudio que había hecho sobre el estado de los trabajadores chilenos, consideraba que: “Se ve aquí una gran fuerza efectiva que no se manifiesta porque se encuentra fraccionada en numerosas instituciones, todas las cuales persiguen el mismo fin, es decir, proporcionar a sus asalariados y a la clase en general medios

más holgados de vida”⁽⁵⁷⁾. En su criterio una gran limitante del movimiento obrero chileno, era que cada sociedad gremial luchaba en forma autónoma y aislada, agotando sus esfuerzos “sin gran beneficio para el objetivo general”. Su intervención tenía relación con que en Chile, en aquel momento no existía una central sindical de importancia que agruparan a la mayoría de los trabajadores. En su criterio solo faltaba encaminar esa poderosa fuerza obrera, orientándola para que pueda encontrar la realización de sus ideales. Aunque faltaba estudiar más este tema, Repetto confiaba que ese estudio llegaría, “y gracias a él, la clase obrera chilena, llegará, sin duda antes que nosotros al fin perseguido”⁽⁵⁸⁾.

Al día siguiente Francisco Landa haciéndose eco de las palabras del conferencista señaló que: “Nos ha dicho –agregó– que aquí hay fuego efectivo, un elemento latente que solo hay que moverlo, darle fuerza. Efectivamente, falta organización; debemos convencernos que no solo basta la unión. Nos hace falta distribuir los elementos, estudiar los detalles de la familia para colocar ahí la instrucción avanzada, para que prenda la chispa en los lugares del elemento trabajador. Esta enseñanza efectiva es la que nos ha traído el doctor Repetto. Nos ha abierto los ojos ante una verdad desconocida”⁽⁵⁹⁾. Esta afirmación hacía referencia a los ejes principales de la exposición de Repetto, que había puesto énfasis en que el socialismo procuraba la defensa de los trabajadores, frente a la explotación brutal del capital, a través de la educación del obrero y la formación de gremios. Repetto destacó finalmente en su exposición que el pueblo obrero chileno era muy interesante como tema de estudio y como modelo a imitar. En su criterio había algunas

54. Repetto consideraba que en materia de reformas, la Argentina se encontraba muy atrasada con respecto a algunos países sudamericanos. Por ejemplo en Chile, en aquellos momentos se promovía la formación de una Oficina del Trabajo, idea que ni siquiera se insinuaba en la Argentina. Aunque señaló que un diputado argentino (González) había presentado un proyecto bastante extenso en ese sentido. Este proyecto aunque presentaba algunos aspectos positivos, contenía algunos que lo hacían imposibles de aceptar para PS. Como por ejemplo, la disposición que dejaba a las sociedades gremiales en manos de la policía, después de que obtuvieran la personería jurídica. Por estos motivos el partido combatió dicho proyecto, el que no alcanzó a ser discutido en la cámara. “La Reforma”, Santiago 25/1/1907, p.1.

55. “Las Últimas Noticias”, 20/2/1907.

56. “La Reforma”, 25/1/1907.

57. “La Reforma”, 25/1/1907.

58. “La Reforma”, 25/1/1907, p.1.

59. “Gran entusiasmo. La confraternidad chileno-argentina”. “La Reforma”, Santiago 22/1/1907, pp. 1 y 2.

experiencias y prácticas desarrolladas por los trabajadores chilenos que los socialistas argentinos debían copiar, y a su vez observaba algunos vacíos, “que obligaran a los demócratas chilenos a copiar de los argentinos”. Agregando que: “Esta circunstancia nos impone la necesidad de estrechar relaciones los dos pueblos; entre los dos existen muchas ideas comunes; pero falta la aproximación. Estrechémonos, hagamos una nuestra causa, cambiemos nuestras publicaciones y nuestras bibliotecas, prescindamos del obstáculo fronterizo que nos separa, cobijémonos al abrigo del común principio que nos anima para reclamar juntos por nuestras comunes necesidades”⁽⁶⁰⁾. Las palabras del socialista argentino expresaban el deseo de profundización de los contactos e intercambios, (aunque esporádicos) que venían desarrollándose entre demócratas chilenos y socialistas argentinos desde 1896. Concluyó haciendo votos para que la Democracia (PD) perseverara en sus buenas tendencias y extendiera su acción e influencia a toda la clase obrera de Chile.

La Reforma

Ese mismo sábado en la noche, el ilustre huésped argentino, hizo una visita a la filarmónica “La Democracia”. Allí fue recibido con grandes demostraciones de cariño por parte de los socios, quienes le prepararon un festejo, el que se prolongó hasta bien entrada la madrugada. Al día siguiente, Repetto fue agasajado con un almuerzo de despedida por parte de “La Reforma”, en el Hotel Milán de la capital. En este encuentro de camaradería había algunos ex militantes socialistas que habían ingresado o reingresado al Partido Demócrata después de los intentos frustrados

de consolidación un partido socialista en el país entre 1897-1902. Se encontraban presentes en aquel almuerzo los miembros del Consejo Directivo⁽⁶¹⁾, de la Administración y Redacción de diario demócrata⁽⁶²⁾. Además, de los regidores demócratas Nicasio Retamales⁽⁶³⁾ y Clemente Rodríguez, y otros miembros del Partido Demócrata Doctrinario⁽⁶⁴⁾.

Durante el encuentro algunos de los asistentes dirigieron algunos discursos en honor del doctor Nicolás Repetto: Alfredo Franco Z., tesorero del Consejo Directivo de “La Reforma” improvisó algunas palabras. Repetto agradeció estas manifestaciones afectuosas, pero no las aceptó para su persona, sino que entendía que estaban dirigidas a la causa “grandiosa”: “ante la cual las personalidades se empequeñecen y solo brilla luminoso el sacrosanto ideal que defendemos”, e hizo un brindis por las clases trabajadoras de Chile, y por la prosperidad de “La Reforma”. El doctor Francisco Landa, precursor de la tendencia demócrata doctrinaria, destacó las enseñanzas efectivas dejadas por Repetto en su “brillante conferencia”, manifestándole su admiración por la valentía, decisión y entusiasmo desplegado por este en la propaganda socialista, y esperaba que si les hacía el honor de visitarlos de nuevo, los encontraría en mejor pie.

Miguel Güemes Valdivieso, señaló a Repetto que llevara a la Argentina la noticia de la ausencia de caudillos en los partidos políticos chilenos⁽⁶⁵⁾. Luego habló Luis B. Díaz, Presidente del Directorio General del Partido Demócrata Doctrinario⁽⁶⁶⁾, quien señaló que el doctor Repetto había dejado entre los demócratas una riqueza incalculable. Rafael Carranza, redactor de dicha publicación, brindó por la prensa argentina, saludando al diario “La Vanguardia”,

60. “La Reforma”, 25/1/1907.

61. Luis B. Díaz, Alfredo Franco Z., Ricardo Guerrero, Exequiel Reyes, Ignacio Franco, Zenón Torrealba y Luis A. Donoso. (Había sido miembro del Partido Socialista Científico, 1901-1902).

62. Francisco Landa Z, J. Rafael Carranza, Máximo Fajardo y Francisco J. Lira.

63. Nicasio Retamales, fue parte del directorio (Junta de Vigilancia) del Partido Socialista Científico, 1901-1902) dirigido por el ex demócrata Alejandro Bustamante. Ver: “El Socialista”, Santiago 15/9/1901, p.1.

64. Juan 2° Morales, Vicente Adrián, Aristides del C. Vázquez (ex miembro del directorio del PS Científico), José M. Cuevas, Moisés Rodríguez, Manuel Álvarez, Manuel 2° Hidalgo, Francisco Verdejo, Miguel Güemes Valdivieso, Rafael Sepúlveda y Desiderio Franco.

65. El Presidente del Congreso Social Obrero brindó, por el progreso de los trabajadores de aquella nación hermana, y por el socialismo argentino, “que ha recibido en forma generosa a uno de nuestros hermanos el señor Recabarren”.

en la persona de uno de sus redactores más distinguidos. Finalizó la manifestación Ricardo Guerrero⁽⁶⁷⁾, quien brindó por el proletariado argentino, cuya causa era la de los demócratas chilenos, “pues donde hay un proletario hay un hermano”⁽⁶⁸⁾.

Finalizado el encuentro, Repetto acompañado de algunos comensales se dirigió al local de la “progresista” sociedad de ambos sexos “La Aurora”, para presenciar una junta general de esa institución de socorros mutuos. Repetto había manifestado su deseo de conocer algún acto interno de este tipo de corporaciones, y “La Aurora” por ello adelantó esta sesión que estaba fijada para el día siguiente. Para beneplácito del ilustre visitante, ese día le tocó ser espectador de la iniciación de nuevos socios y del balance del año anterior. Se dio a conocer a los socios el movimiento de la tesorería y del servicio de sanidad, datos que Repetto quería conocer⁽⁶⁹⁾. Terminada la reunión, el presidente de la institución, el ex cuadro anarquista José Tomás Díaz Moscoso, saludó con un breve discurso a Repetto y le dio algunas explicaciones sobre el funcionamiento de este tipo de sociedades⁽⁷⁰⁾, finalmente le hizo entrega de un diploma de honor en que se lo nombraba socio honorario, además de una fotografía de un grupo de socios, y ejemplares de los estatutos y memorias de la sociedad, informes que Repetto había solicitado insistentemente. También dirigió algunas frases entusiastas a Repetto, el miembro de “La Aurora”, y redactor de “La Reforma”, Luis E. Díaz Campos. Finalmente el presidente de la Unión y Protección de Estucadores, Florentino Arias, le entregó un ejemplar de los estatutos de aquel gremio.

Por la noche Repetto fue invitado a una fiesta en la sociedad Unión de Artesanos, donde

fue nuevamente objeto de grandes muestras de afecto y compañerismo de parte de la numerosa concurrencia que llenaba aquel teatro. Con su asistencia a esta fiesta concluyó su visita a centros obreros. El socialista argentino regresaba a su país, gratamente impresionado de los progresos alcanzados por los trabajadores chilenos⁽⁷¹⁾.

Conclusiones

El viaje de Nicolás Repetto a Chile en enero de 1907, significó la primera visita de un dirigente socialista argentino al país, después de una década de intercambios entre organizaciones políticas chilenas situadas en el campo popular y el Partido Socialista argentino. Aunque el redactor de “La Vanguardia”, expresó que el objetivo principal de este viaje era estudiar el movimiento obrero, sus formas de organización, sus logros y dificultades, esta gira se enmarcaba en un objetivo más amplio, como parte de la cruzada socialista emprendida desde Buenos Aires por el dirigente obrero Luis Emilio Recabarren, que había proyectado encaminar definitivamente a los demócratas chilenos hacia el socialismo.

El dirigente obrero chileno solicitó a Nicolás Repetto poco tiempo después de su llegada a la Argentina (noviembre de 1906) y de entablar contacto con el Partido Socialista, que aprovechara su viaje al país trasandino para realizar una gira de propaganda socialista. Planteamos en este artículo que Luis E. Recabarren contactó al socialista argentino con dirigentes gremiales y organizaciones obreras vinculadas al Partido Demócrata. De esta manera el doctor Repetto participó en manifestaciones obreras, visitó sociedades gremiales y de socorros mutuos, en ciudades

66. “La Reforma”, 22/1/1907. Luis Bartolomé Díaz, de tendencia socialista, fue periodista obrero y había sido presidente de la Confederación Obrera de Santiago.

67. Ricardo Guerrero había sido miembro del Partido Obrero Francisco Bilbao (POFC) y luego miembro del Directorio General del Partido Socialista Científico. Véase: “El Trabajo”, Santiago 2/4/1898, p.1. (órgano de prensa de POFB) y “El Socialista”, Santiago 15/6/1902, p.1. Biblioteca Nacional de Chile.

68. “La Reforma”, 22/1/1907. Al terminar el almuerzo, se procedió a tomar una fotografía de los asistentes para obsequiársela al visitante argentino como un recuerdo de aquella fiesta.

69. “La Reforma”, 22/1/1907.

70. Con ocasión de la celebración del centenario de la Independencia de Chile (1910), Repetto recordará los pormenores de su visita a “La Aurora” (fundada el 15/9/1901), y reconocerá que pudo asistir a dicha asamblea por los buenos oficios de su “excelente amigo” el doctor Landa. Sobre Tomás Díaz Moscoso, señala: “joven tipógrafo dotado de clarísima inteligencia, y muy culto y mesurado”. Recuerdos de Chile. “La Vanguardia”, Buenos Aires 18/9/1910, pp.1-2.

71. “La Reforma”, 22/1/1907.

como Concepción, Talcahuano, Santiago y Valparaíso. En la capital chilena brindó una conferencia para los demócratas doctrinarios, fracción a la cual pertenecía Recabarren, constituidos por aquel tiempo como Partido Demócrata Doctrinario. En aquella presentación el socialista argentino como pudimos constatar ajustó sus argumentos a los intereses de los oyentes, ya que presentó a la actividad gremial y la educación obrera como las políticas fundamentales del Partido Socialista argentino, cuando en realidad a partir del triunfo electoral de Alfredo Palacios, el socialismo argentino encabezado por Juan B. Justo comenzaba a privilegiar como ejes fundamentales de su acción política la participación electoral parlamentaria y la reforma gradual del Estado en base a una visión marcadamente evolucionista. Además, Repetto no explicitó deliberadamente sus contactos previos y las relaciones establecidas con los demócratas doctrinarios, quizás porque los demócratas chilenos por aquel tiempo, mantenían acercamientos y tratativas entre las fracciones tendientes a lograr la reunificación del Partido Demócrata, y Repetto consideró (probablemente por consejo de Recabarren) políticamente incorrecto jugarse por una de las fracciones. De hecho esta intervención política marca el inicio del interés de Partido Socialista argentino por profundizar los lazos de comunicación e intercambio con los demócratas chilenos, con la intención de que este partido popular chileno se incorporara al campo socialista.

Aunque debemos consignar que la intervención política y los esfuerzos desplegados, tanto de Recabarren como por Repetto no resultaron exitosos, ya que en la Convención Demócrata Doctrinaria realizada en la ciudad sureña de Los Ángeles, noviembre de 1907, se postergó el cambio de nombre de Partido Demócrata Doctrinario por el de Partido Socialista. De la misma manera, en la Convención de Reunificación Demócrata de abril de 1908, los delegados se abstuvieron de aceptar la moción del cambio de nombre por el de Partido Demócrata Socialista o Partido Socialista, e incluso algunos destacados miembros de la

fracción doctrinaria como Zenón Torrealba y Bonifacio Veas se declararon como demócratas y desconocieron sus simpatías por el socialismo. Esta actitud disociadora de algunos doctrinarios, tuvo como consecuencia el quiebre de la fracción doctrinaria, y la formación de tres corrientes políticas dentro del Partido Demócrata (unificado): la demócrata reglamentaria, la demócrata doctrinaria "pura" y la demócrata socialista.

Esta última quedará como una expresión política minoritaria, a pesar de ello, emprenderá durante los años 1909-1911, una intensa campaña socialista al interior de la Democracia, (dirigida por Recabarren, quien regresó en noviembre de 1908 a Santiago de Chile), para lograr que el Partido Demócrata adoptara el nombre de Partido Demócrata Socialista. Durante esos años las páginas de "La Vanguardia" dieron espacio a corresponsales demócratas socialistas quienes enviaban con regularidad informes sobre: la política chilena, el movimiento obrero, las actividades desarrolladas por Recabarren y la lucha del sector socialista para depurar a la Democracia. Recabarren y los demócratas socialistas se enfrentaron con los sectores conservadores, al Directorio General demócrata, y a su máximo dirigente y uno de los fundadores, Malaquías Concha, e incluso experimentaron cierta hostilidad de parte de sus ex compañeros doctrinarios. Frente a la resistencia que provocaba la campaña socialista, el escaso eco en las agrupaciones demócratas del centro-sur del país, y el apoyo insuficiente de una por lo demás heterogénea fracción demócrata socialista, Luis Emilio Recabarren decidirá emigrar al norte chileno donde el discurso de redención social del socialismo había tenido mejor recepción y aceptación en las agrupaciones demócratas. Cuando Recabarren y los demócratas socialistas de la región Tarapacá funden en junio de 1912, el Partido Obrero Socialista (POS), la gran mayoría de los demócratas socialistas de Santiago no lo acompañarán y permanecerán en el Partido Demócrata.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Buonuomo, Juan (2015), Fisonomía del semanario socialista: La Vanguardia, 1894-1905. En Revista Archivo del movimiento obrero y la izquierda, Buenos Aires, año III n° 6, Buenos Aires. Argentina.
- Barrera, Nicolás (2011), El evolucionismo en el pensamiento socialista argentino. La obra de Juan B. Justo y Alfredo Palacios. En Revista Kairos. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.
- Bravo Elizondo, Pedro, “Chile en el 1900: aspectos de la cultura popular”. <http://www.blest.eu/cultura/bravo85.html>
- Del Campo, Hugo (1986), *El sindicalismo revolucionario (1905-1945)*. Centro Editor de América Latina (CEAL), Buenos Aires. Argentina.
- Gallardo Márquez, Melvin (2016). Polémicas y controversias entre socialistas argentinos y chilenos a fines del siglo XIX. En Revista La Roca, año 3, número 3, Buenos Aires. Argentina.
- Graciano, Osvaldo (2010). El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX. En Revista de historia social y literaria de América Latina, volumen 7 número 3. Universidad Nacional de Quilmes.
- Grez Toso, Sergio (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de “la Idea” en Chile*. LOM ediciones, Santiago. Chile.
- Grez Toso, Sergio (2012). Reglamentarios y doctrinarios, las alas rivales del Partido Democrático de Chile (1901-1908). En Revista Cuadernos de Historia número 37. Universidad de Chile, Santiago. Chile.
- López, Osvaldo (1912). *Diccionario biográfico obrero de Chile*. Imprenta Bellavista, Santiago de Chile.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2011). La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista. En Revista Identidades, (electrónica semestral), Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Comodoro Rivadavia, Argentina.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2005). El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912), trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política. Universidad Católica de Córdoba, Argentina.
- Massardo Jaime, (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas en la sociedad chilena*. LOM Ediciones, 1ª edición Santiago de Chile.
- Pinto, Julio (2013). *Luis Emilio Recabarren: Una biografía histórica*. LOM ediciones, Santiago. Chile.
- Poy, Lucas (2015). El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX. En Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, año III, n 6. Buenos Aires. Argentina.
- Poy, Lucas (2016). “Neutralistas” y “políticos”. Los debates en el Partido Socialista argentino acerca de la relación entre partido y sindicato, 1901-1904. En Revista Avances del Censor, volumen XIII, Rosario. Argentina.
- Suriano, Juan (1984). La huelga de los inquilinos en 1907. En Diego Armus(Ed.). *Sectores populares y vida urbana*, Clacso, Buenos Aires, Argentina.
- Tarcus, Horacio (Director, 2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)*. Emecé editores S.A, Buenos Aires. Argentina.

De Madrid a Buenos Aires: RECUERDOS DE DOS LUCHAS

Por Paco⁽¹⁾

Mis orígenes

Nací en España, Madrid, el 25 de Septiembre de 1948. Mi familia es toda española salvo mi padre. Mi padre era argentino. Cosa extraña que voy a relatar porque son interesantes los motivos por los cuales él nació en Argentina, su regreso a España y la historia que encierra. Dada la situación de España a principios del siglo pasado, mis abuelos que eran campesinos pobres y vivían en las afueras de Madrid, lo que podríamos decir acá en Argentina “el segundo cordón del Gran Buenos Aires”, deciden vender la poca propiedad que tenían y parten para Argentina. No puedo asegurar si la pobreza fue el motivo de la decisión, aunque creo que mi interpretación es acertada. Mis abuelos vinieron a recalar a la localidad de Catrillo, situada a 80 km. de Santa Rosa, provincia de la Pampa. También desconozco el porqué de dicho destino. Después de mucho tiempo, por averiguaciones que estuve realizando, supe que cerca de 1880, Salvador María del Carril, que era dueño de todas esas tierras, loteó y vendió terrenos en ese sector al cual el ferrocarril estaba llegando.

En el año 1913 nace mi papá y al cumplir 7 años, el grupo familiar decide volver a España. No habían logrado acostumbrarse al país y retornaron a Europa en el año 1920. Cinco años después de su regreso, en 1925, cuando mi padre cumplió 12 años, fallece mi abuela. Mi abuelo vuelve a formar pareja, pero mi papá no soportó tal decisión y se fue a Madrid.

Y aquí comienzan a desarrollarse los motivos por los que quiero contar esta historia. Son cuatro hechos que no pretendo, ni quiero que se realice sobre ellos un análisis lineal de los mismos, pero sí resaltar las acciones, las decisiones de cada uno de sus actores. Al final, trataré de sintetizarlo:

1°. Tomada tal decisión, llega mi padre a Madrid, busca trabajo para poder sobrevivir y recalca en una despensa. El titular de la misma y por la corta edad de mi padre, cuando llegaban los fines de semana, le daba muy poco dinero, como para que pudiera mantenerse y nada más, para que no malgastara. Cuando mi

padre cumplió 18 años (no sé si es casualidad, pero era el año 1931, comienzo de la República Española) este hombre, el “dueño” de la despensa, le comunica a mi padre que, durante todo el tiempo que le estuvo entregando el dinero suficiente para su manutención, en realidad, se lo estuvo ahorrando. El hombre le dijo que le dejaba la despensa a él, a mi padre y que él se iba. Yo puedo entender que, de las distintas tendencias políticas que había en España, este hombre era muy probablemente un anarquista. Primer hecho a tener en cuenta: la generosidad desinteresada.

2°. Cerca de la despensa, vivía quien iba a ser la novia y esposa de mi padre, o sea mi futura madre, con su familia. Mi madre, en la época de los comienzos de la República, tenía 14 años y trabajaba como expendedora de boletos en los tranvías. Un poco antes del inicio de la Guerra Civil Española, año 1936, se queda sin trabajo. No tenía padre, mi abuelo materno había fallecido. Mi madre entra a trabajar en una casa de familia adinerada. Con el estallido y avance de la Guerra Civil, esta familia y mi madre, se van alejando de Madrid.

En un momento determinado, mis padres, novios por ese entonces pierden contacto. Mi padre deja a un amigo en la despensa y se va, atraviesa los distintos frentes de batalla, buscando noticias sobre mi madre, para, además de poder verla nuevamente, comunicarle a la familia de su novia, cómo y dónde se encontraba. Muy al estilo de “Corazón Helado”, la novela de Almudena Grandes. Todo esto sucede hasta un momento que mi madre, junto con la familia con la que estaba trabajando llega al norte, en el límite con Francia. Cruza la frontera y entonces mi padre pierde contacto con mi madre y se vuelve para Madrid. Allí, su despensa había sido seleccionada para la entrega de alimentos bajo racionamiento, una situación que se prolongó aun terminada la Guerra Civil, por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en el año 1939. Los alimentos no siempre llegaban en las cantidades justas para el racionamiento

1. Paco (o Gallego) tal cual identificamos en Argentina al español, independientemente de su lugar de nacimiento en España. Correo electrónico de contacto: adn_nn@hotmail.com

adecuado. Algunas veces venían de menos y otras de más, es decir, superaban o no eran suficientes para satisfacer las necesidades de la población. Mi padre nunca vendió los alimentos que excedían al racionamiento, pero sí benefició a la familia de mi madre y a un militar que tenía muchos hijos. Debía ser un milico que, por la cantidad de hijos que tenía no estaba en el frente de batalla, o bien realizaba “inteligencia” soplona, pero extemporánea, pues mientras sacaba provecho, no dijo nada. La cuestión es que, terminada la Guerra Civil, el milico éste lo denuncia a mi padre por no haber cumplido con el racionamiento. Segundo hecho significativo: una delación.

Al finalizar la Guerra Civil, mi madre, con esa misma familia que había ido a Francia, regresa a Madrid. Es detenida y en la cárcel se encuentra con sus hermanas y su madre. Este encuentro, le hizo olvidar el miedo de ir a la cárcel y se pusieron todas muy contentas, obviando lugar y circunstancias. Hacía mucho tiempo que no se encontraban todas. Por las cuestiones relatadas del racionamiento, también detienen a mi padre. ¡El Generalísimo Franco los reunió a todos! Estas detenciones fueron sólo por averiguación de antecedentes y luego fueron liberados. La cárcel de Madrid estaba en muy malas condiciones edilicias, agravadas éstas por la misma guerra y la súper población carcelaria por las masivas detenciones. Supongo que eso debe haber incidido en la pronta libertad otorgada a la mayoría de los presos. Como dato histórico, Franco mandó construir una nueva cárcel en el distrito (barrio) de Carabanchel, popularmente conocida como Cárcel de Carabanchel y oficialmente Prisión Provincial de Madrid. Esta construcción comienza en el año 1940 y utilizaron a los presos políticos como mano de obra.

Mis padres se casaron el 7 de octubre de 1940. Entre los años 1941 y 1943 nacen mis hermanas. En el año 1946 nace mi hermano y como dije anteriormente, en 1948 nací yo, fui el cuarto de cinco hermanos/as. Mi quinta hermana, a diferencia del resto, nace en la Argentina.

Después de doce años de finalizada la Guerra Civil Española, corría el año 1951 y ante la grave situación económica que estaba atravesando España, mi padre decide regresar a la Argentina. Aquí había nacido otro hermano de mi padre y que había tomado unos cuantos años antes, la decisión de irse de España y regresar a la Argentina. Mi tío lo contacta a mi padre y por carta le dice que se venga para Argentina. Mi padre intenta en un primer viaje arribar a la Argentina como polizón y fue descubierto. Logró subir al barco pues tenía a un amigo que era tripulante del mismo, pero su intento se frustra cuando se lastima saltando de un lugar a otro del barco. Apenas había zarpado la embarcación, es detenido y lo devuelven a tierra. Su segundo intento fue más exitoso y menos accidentado: mi padre junta el dinero, compra el pasaje y se viene para la Argentina a fines de 1951. A todo esto, mi madre sale a buscar sustento y consigue trabajo en un colegio religioso, que era una especie de internado gestionado por monjas. Allí trabaja en el lavadero de la escuela. Ella siempre decía que estaba agradecida con las monjas por haberle dado trabajo y permitir llevar a un chiquitín, quien relata estas líneas. Mis hermanos ya estaban en el colegio. En una oportunidad a mi madre se le escapa el siguiente comentario: en el trabajo que le habían dado las monjas, no estaba incluida la comida para mí. Eran seis compañeras que trabajaban en el lavadero y yo comía porque mi mamá me daba su comida. Y ella entonces comía, porque sus compañeras de trabajo en forma solidaria le daban de comer a ella, compartiendo sus raciones. Tercer y cuarto hecho significativos: solidaridad de las trabajadoras lavanderas y mezquindad de las monjas.

Creo que son hechos significativos, vivencias de mi familia que sirven para reflexionar. Se trata de elementos de la historia de mi familia que tienen una carga de valores universales: los he relatado porque son muestras de una sociedad, sus conflictos y valores. La generosidad desinteresada del anarquista y la solidaridad de los trabajadores lavanderas, por un lado, como expresión de los trabajadores y por el otro la

delación del militar y la mezquindad de la Iglesia Católica. Los veo como expresiones de valores diferentes de una sociedad dividida en clases y que había atravesado una guerra civil.

Hacia Argentina

Mi padre había regresado a la Argentina a fines del año 1951. Al cabo de un año, envía los cinco pasajes, para su esposa y sus cuatro hijos. Tras los 18 días que duró el viaje en barco desde España, llegamos al puerto de Buenos Aires donde nos aguardaba mi padre y fuimos a vivir en lo que diríamos hoy un PH, que ya alquilaba mi padre en Colegiales, lindando con el barrio Belgrano R, en la calle Superí, casi esquina Virrey Avilés.

La escuela primaria

Los varones de mi familia cursamos estudios primarios en dos tandas por una razón lógica que paso a relatar. Mi madre llevaba a los cuatro pibes a un colegio que en ese momento era mixto hasta el tercer grado, la Escuela Marcos Sastre, en la calle Virrey Loreto. Se lo conocía como el colegio de Loreto. Luego de aprobar el tercer grado, no podíamos estar más en dicho colegio mixto, y de acuerdo a las disposiciones de entonces, continuamos nuestros estudios en un colegio de varones en la calle Conde, conocida como la escuela de Conde: la escuela N° 12 Gran Mariscal del Perú Ramón Castilla. El recuerdo que guardo de las maestras, en general, es bueno. No era una educación excepcional, si bien las maestras enseñaban y recibimos una base muy sólida. El recuerdo de los maestros de quinto y sexto es agradable y viéndolo a lo lejos, a la distancia, puedo decir que eran todos tipos fuera de época, de avanzada. Quisiera compartir tres recuerdos con el lector. Estaba cursando el quinto grado y por algo que seguramente carecía de importancia y que no recuerdo, nos trezamos en una pelea en el aula, al salir para el recreo, con uno de mis mejores compañeros. De pronto se abre la puerta, el maestro de cuarto grado nos vio y entró. Automáticamente nos separamos. –“Siganme” nos dijo. Fue un orden. Se dirigió al cuartito de los maestros.

Abrió la puerta, entramos y la cerró. Nos miró fijamente a los ojos y nos dijo: “Ustedes son boludos o se hacen. Son los mejores amigos, siempre los veo juntos en los recreos y ahora se pelean. Mírense, dense la mano y váyanse”. Salimos de ese cuartito más amigos que nunca. Fue una simple y gran lección, sin castigo alguno. No estábamos acostumbrados a eso. El maestro de quinto grado tenía un micro con el que hacía excursiones y a su cargo, nos llevaba algunas tardes, en el año, de viaje. Recuerdo principalmente una excursión que nos llevó al Club YPF. Jugamos al fútbol y en una oportunidad fuimos a la pileta. El maestro de sexto, era profesor de matemáticas: salíamos al patio a realizar ejercicios de geometría, dibujando sus figuras y analizando los problemas que nos daba, en forma colectiva. Además, las últimas horas de cada día, estaban designadas para las siguientes actividades: educación física, martes y jueves; enseñanza y jugar ajedrez, lunes, miércoles y viernes. El director, que había sido también maestro en la misma escuela, daba el apoyo y autorización, bajo su exclusiva responsabilidad para estas actividades que no estaban en los planes escolares, según nos confesó el maestro de sexto.

La escuela secundaria

Comencé estudios secundarios en la Escuela Superior de Comercio N° 3 Hipólito Vieytes, situada en el barrio de Caballito, en la intersección de la Av. Gaona y la calle Cucha Cucha. Para ingresar a esta escuela, había que rendir un examen de ingreso, el que aprobé con puntaje óptimo, sin realizar ninguna preparación adicional. La formación que había recibido en la escuela primaria, me permitía ver el manual de ingreso y tener la certeza de poder realizar el examen sin inconvenientes.

Un poco por la rebeldía de los catorce años y mucho de estupidez, tuve una pelea con el profesor de Historia de segundo año. Me mandó a marzo sin escalas y sin posibilidad de aprobar los exámenes. Por tal motivo, tuve que dejar de estudiar 5 o 6 años al no poder

rendir la bendita materia. Entonces, opté por inscribirme en otro colegio, rendí historia y volví a pedir el pase al “Hipólito Vieytes”, que de noche era el Colegio Leandro N. Alem. Por tal razón cursé la escuela secundaria nocturna en los años 1970, 1971 y 1972. Terminé los estudios secundarios, recibéndome de Perito Mercantil, en el año de 1972.

La Universidad

Al finalizar los estudios secundarios, se me plantean contradicciones y dudas acerca de dónde estudiar y qué carrera seguir. Tomé la decisión por la insistencia de dos compañeros del colegio secundario nocturno y especialmente por uno de ellos, con el que yo tenía mucha amistad. Nos inscribimos en la UADE, la Universidad Argentina de la Empresa, más precisamente en la carrera Licenciatura en Administración de Empresas. Yo quería cursar esa carrera o por lo menos no me disgustaba demasiado, si bien no me conformaba del todo dicha universidad. Sin embargo hubo muchos cambios positivos en el año de 1973 en cuanto a disposiciones internas de cumplimiento cuasi obligatorio para el alumnado de la UADE, como era el caso de la vestimenta que, hasta ese momento, era de uso obligatorio el saco y corbata. Entonces accedí y comencé a estudiar en dicha casa de estudios. En el año 1973 en la UBA, Universidad de Buenos Aires, se eliminaron los exámenes de ingreso, por lo que fue una explosión de estudiantes en todas las universidades públicas y privadas. Este hecho también modificó la composición social del alumnado en las universidades privadas. Estas últimas se vieron obligadas a contratar más personal docente, muchos de los cuales eran profesores de la UBA. Cursé mi carrera universitaria durante los años 73-76, en el horario nocturno. Rendí la última materia en el año de 1977 y finalmente me recibí de Licenciado en Administración de Empresas.

EL TRABAJO

Una de mis hermanas trabajaba en la editorial Alfa Beta S.A y en dicha firma necesitaban una especie de cadete por la mañana. Conseguí ese

trabajo a la edad de 12 años. Trabajaba mientras asistía por la tarde a la escuela. Entonces había días, no eran todos, pero sí unas 3 veces por semana que trabajaba de cadete, eran apenas unas pocas horas. Esto ocurrió cuando estaba en sexto grado y continuó hasta primero y segundo año del secundario. En la puerta de casa, había una feria y ahí recuerdo que en esa época iba los sábados y algún que otro día más, a ayudar en un puesto de fruta, a vender. Al abandonar momentáneamente mis estudios secundarios por el problema de la materia “historia”, comencé a trabajar en jornada completa en la editorial y continué así aún cuando retomé los estudios secundarios. Trabajaba durante todo el día y cursaba los estudios en el turno noche. En la editorial, que estaba localizada en el barrio de Saavedra, trabajé en todas las secciones, salvo en las de Impresión y de Fotogramas. Mientras fui estudiante en la UADE, seguí trabajando en la editorial, hasta el año de 1975. Dejé de trabajar en esa empresa, porque si bien estaba prácticamente al frente de la administración, la actividad desarrollada era limitada y no había posibilidad alguna de expansión en cuanto a los conocimientos que yo estaba adquiriendo en la carrera de administración.

Comienzo entonces a trabajar en una fábrica de autopartes, a fines del año de 1975 o principios de 1976. El nombre de esta empresa era Fabrí S.A. Estaba ubicada en Ciudadela, localidad del Gran Buenos Aires, perteneciente al Municipio de 3 de Febrero, al oeste de la Capital. En marzo de 1976 las Fuerzas Armadas Argentinas concretan el golpe de Estado. Se producen cambios profundos con la política económica que dirige Martínez de Hoz, orientada y aplicada hacia la concentración en todas las ramas de la economía. En las automotrices, apuntaba al corazón de las medianas y pequeñas fábricas autopartistas. De hecho, las terminales automotrices al poco tiempo de anunciar el Plan Económico Martínez de Hoz, aquel 2 de abril de 1976, empezaron a realizar cambios en su relación con las autopartistas. Hasta ese momento, en la práctica, la composición de los automóviles fabricados en la Argentina, debían

tener un 80% de componentes nacionales y un 20% de componentes importados, aún y a pesar de estar vigente una norma legal sancionada por la dictadura de Lanusse. En enero de 1979 se sancionó una nueva norma, con idéntico título de la vigente, la Ley 21.932 de “Reconversión de la Industria Automotriz”. En el párrafo “c” del art. 4º decía: “Hacer posible el promedio de autopiezas importadas entre los modelos que las empresas produzcan dentro de la misma categoría, pudiendo establecerse un porcentaje mínimo de integración nacional para cualquier modelo dentro de la categoría, cuando las circunstancias lo hagan necesario”. Esto le permitió a las terminales automotrices, integrarse con la producción que la misma terminal tenía en otro país, con la importación de productos bajo aranceles aduaneros acordados y con bajos costos de producción, al producir en un lugar, para toda su línea de automotores. En la práctica, mediante la ley, invirtieron el término de la ecuación y la producción nacional pasó a tener sólo el 20% por vehículo terminado. Este cambio en el régimen automotriz provocó el cierre de muchísimas autopartistas y más que nada de las autopartistas medianas y pequeñas. En el año 1982 la fábrica Fabrié S.A tuvo que cerrar sus puertas. Yo estaba a cargo de la administración de la empresa y entre las tareas que realizaba, estaban los análisis de costos, con los que determinaba las variaciones que sucedían en los mismos y además ese trabajo incluía discutir y negociar con las automotrices, la aprobación de una nueva lista de precios, con respecto a la vigente hasta ese momento.

La política

Mi acercamiento e interés al mundo de la política, fue en el año de 1969. El impacto político del Cordobazo, en mayo de ese año fue decisivo para mí. Hasta el Cordobazo no tenía realmente una noción clara más allá de lo personal y esto tenía que ver, a mi juicio, con el abandono de mis estudios. El Cordobazo me impactó profundamente. ¿Cómo es que un pueblo se rebela de esa forma ante el gobierno militar de entonces? Así que ese fue el primer

choque personal y de ahí en más, con ese hecho, empiezo a hablar de política con los amigos. Recuerdo también un primer libro que me llegó, que no tenía nada que ver con el marxismo: *¿Quién Mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh; luego siguieron otros como *Operación Masacre*, también de Walsh y un libro del periodista Rogelio García Lupo titulado: *Mercenarios y Monopolios en la Argentina: de Onganía a Lanusse*. En este libro se podía recorrer toda la historia de la concentración monopólica que había ocurrido en la Argentina y que, por una cuestión estratégica del mercado, los monopolios ponían en sus direcciones a los militares. Rogelio García Lupo explicaba muy bien cómo se había producido todo ese proceso de concentración y de cómo los militares llegaban a ocupar los cargos de dirección. Estos primeros textos fueron los que comienzan a introducirme en una problemática que tenía relegada.

Con respecto a la actividad sindical, tuve un acercamiento cuando estaba en la editorial. La empresa tenía registrado al personal de los distintos sectores como Fotograbados, Impresión y Encuadernación, en el convenio colectivo de los gráficos y al personal de administración en el convenio colectivo de comercio. Surge entonces la duda sobre el “correcto encuadramiento” con la lectura del convenio y dicha inquietud la llevamos, junto a otros compañeros, al sindicato gráfico, a la Federación Gráfica Bonaerense (FGB).

Ahí nos enteramos que en realidad, al tratarse de una editorial y dependiendo de la rama de la misma, la parte administrativa tenía la posibilidad de pasar al convenio de periodistas, que tienen, o tenían al menos en ese momento, otros beneficios, mayores a los de los empleados de comercio y a los gráficos. Como he explicado, yo había pasado por distintos sectores de la editorial y no quise realizar ninguna movida, sin tratar el tema con el resto de los compañeros. Si nos llegaban a encuadrar en el convenio de periodistas, los administrativos, por dicho convenio, íbamos a tener de una jornada de trabajo más corta y además, gozar de una semana más de vacaciones. Como hubo acuerdo, concurrí al

sindicato de periodistas, específicamente a la Asociación de Periodistas de Buenos Aires. Allí planteé el tema y efectivamente, podíamos solicitar a la empresa que nos pasaran al convenio colectivo de los periodistas. Ese planteo lo realicé personalmente y con los compañeros que concurríamos al sindicato de gráficos, planteamos las adecuaciones que correspondían a sus sectores. Eso fue en el año 1972. Hubo, si mal no recuerdo, prácticamente una afiliación masiva a los dos sindicatos.

EL PRT

Con relación a la actividad política, yo tenía un amigo de quien desconocía su militancia en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Mi amigo cumplió conmigo, sin que yo lo supiera, prácticamente con todas las etapas que en aquel momento se debían instrumentar a los posibles militantes: simpatizante, colaborador, aspirante y finalmente militante. Yo fui pasando por todas estas etapas, sin saber que las estaba atravesando y de a poco me fui metiendo en el PRT. No supe por qué motivo este compañero me fue llevando de esta manera. ¿Cómo lo hacía? Por ejemplo: él tenía un contacto en la General Motors, empresa que estaba situada donde en la actualidad se encuentra Carrefour, en Avenida San Martín y General Paz, en el Municipio de San Martín. Nos juntábamos en el bar de enfrente, de nombre Bartolo, a la salida de alguno de los turnos de trabajo, cuando se juntaban, principalmente, los trabajadores. Como yo trabajaba en la editorial, le llevaba el papel “expropiado”. Charlábamos, en este caso específico, sobre los conflictos laborales en general y sobre los particulares de los trabajadores de la terminal, para darle forma al texto de los volantes que, con otro compañero, los imprimían y entregaban al contacto que trabajaba en la General Motors.

Sería aproximadamente el año de 1972. Si bien los volantes no estaban con la inscripción del PRT, buscábamos, en su texto, la forma de llevar las consignas y la lucha dentro de la fábrica.

Esta metodología también se instrumentó durante las jornadas de las Coordinadoras de Gremios en los meses de junio y julio de 1975 que, sin poner la firma del PRT, se daban los lineamientos políticos y forma de lucha que teníamos, para ir ganando nuevos compañeros. Nos encontrábamos y hablábamos sobre el contenido de “El Comba” (“El Combatiente”, el periódico partidario), si había podido vender los ejemplares que me había dado. En un determinado momento mi amigo fue trasladado a otro destino y me puso en contacto con otro compañero. Este compañero pensó erróneamente que yo ya era un militante del partido.

En esa época, la actividad política era inmensa. Por ejemplo, la editorial donde yo trabajaba era chica, pero por las situaciones que se iban dando en el país y que además yo estaba ahí desde hacía mucho tiempo, conocía a todos y aquel que no era simpatizante montonero era del PRT; no militaban precisamente, pero expresaban simpatías con esas fuerzas. El ambiente era participativo y libre. Yo distribuía “El Comba”, cuando ya estaba más metido y más precisamente cuando ingresé a la facultad. Yo les decía a mis compañeros de trabajo: “Mirá, en la facultad me dieron esta revista” y en la editorial no había problema alguno. Esta actividad política era una cosa común y habitual en general.

APÁTRIDAS en la UADE⁽²⁾

Comento algo que pasó en la facultad, ¡en la UADE!. Por la forma en la que uno hablaba, los problemas que se expresaban, nos “junábamos” todos. Un día viene un compañero y me dice “che, yo te quiero traer una revista”. Yo ya me había dado cuenta de que él era peronista y le dije: “Mirá, si vos me querés traer esa revista, yo te traigo El Comba”. ¡Estábamos todos en la misma! Él quería traerme una revista de Montoneros. Y me dice “Sí, ya me parecía”. ¡En la UADE, con un compañero de la Facultad! Desde ya, también había compañeros que

2. Apátrida: Adjetivo que en los comunicados del gobierno peronista (1973-1976) y luego, en el de la Dictadura del denominado Proceso de Reorganización Nacional, incorporaban, por ejemplo, a los términos “subversión” e izquierda. Por lo tanto, “subversión apátrida”, “izquierda apátrida” se le aplicaba a todo movimiento, organización y lucha popular.

militaban en el Partido Comunista, muy activos durante “las Campañas Financieras del PC”. Así que eso se daba en todos lados. Mencioné la importancia del Cordobazo, pero otro hecho posterior cuando ya estaba un poco más interiorizado políticamente, fue el primer comunicado del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) publicado en el diario. Fue algo que me impresionó profundamente. Era lo que se vivía en todos lados en la Argentina. Hablar, discutir de política era normal, habitual en todos los espacios imaginables.

Volviendo al PRT, mi incorporación definitiva fue un tanto peculiar. Ocurrió cuando estaba con este segundo compañero que he mencionado, en el año de 1972 más o menos. Yo estaba un poco por afuera del Partido sin tener responsabilidades concretas. La incorporación “formal” fue a finales de 1973 o inicios de 1974. Me contactaron con un tercer compañero quien me preguntó sobre mis actividades. Yo le fui relatando mi historia y entonces me dijo: “fenómeno, ¿proletarizaste? hiciste esto, hiciste aquello”. Ahí empezamos con otro abordaje, con un enfoque más orgánico, “como corresponde”.

El compañero me comentó que el hecho de proletarizarse, no era cumplir una cuestión teórica, de manera lineal, sino que realmente había que llevar las ideas revolucionarias a las fábricas donde estaban los sectores más avanzados, militar desde adentro y no como lo había hecho en la General Motors, si bien había sido una buena experiencia.

Me dijo: “Elegí entre algunas fábricas grandes, para intentar ingresar a una de ellas y poder proletarizarte”. Yo creo que debe haber sido en las vacaciones del año 1974. En el año de 1973 me casé y calculo que en enero de 1974 aprovecho el período de vacaciones para la búsqueda de ese trabajo. Había que mantener siempre el laburo legal y no renuncié al que tenía. Justo la FIAT sacó un aviso solicitando operarios. La entrevista era en la calle Wenceslao Tata en Caseros, casi en el límite con Palomar. Si bien la FIAT está más adelante sobre la avenida, al menos el departamento de personal

o de selección seguro que estaba ahí en la calle Wenceslao Tata en Caseros, en el primer piso. La primera decepción que sufrí desde el punto de vista de querer integrarme como militante en una fábrica grande, fue en esa ocasión. Yo en ese momento usaba lentes de contacto y lo primero que dicen los seleccionadores es “aquellas personas que tengan anteojos o usen lentes de contactos, por favor, levántense porque no...” Bueno, la frustración, la bronca que viví fue terrible.

En el posterior encuentro con mi compañero responsable político del Partido, planteo el problema y me cita a una reunión más amplia. En ésta, el responsable político me dice: “Sé cuál es el inconveniente. Si vos tenés problemas visuales y no podés entrar en una fábrica grande, lo que hay que hacer, es militar donde vos estudiás, donde vos trabajás y donde vos concurrís”. Y la militancia como corresponde, se debe hacer en todos lados. La proletarización no era condición indispensable.

Yo ya era estudiante universitario en la UADE y este compañero estaba en conocimiento de ello y además, sabía que cursaba la carrera de Administración. Al respecto, tuve una especie de crisis, sentía la contradicción, en relación a la carrera que estudiaba, que había elegido. Me pregunté a mí mismo: “qué miércoles estaba estudiando” y creí ver una contradicción con la práctica política que estaba vivenciando. En un momento determinado pensé que era inútil esa profesión, que no se correspondía con la actividad revolucionaria. No había leído hasta ese momento y por suerte llegó a mis manos el escrito del Che Guevara titulado: “Contra el Burocratismo”, que me dio el ánimo para proseguir, al ver que mis estudios eran efectivamente útiles y prácticos. Entonces comprendí, por la crítica que hacía el Che Guevara en ese escrito, sobre la forma en que quisieron corregir los problemas de la administración en Cuba, al estilo de como hacían los grupos guerrilleros en la sierra. Había un problema concreto aquí y se enviaba “un pelotón a solucionarlo”, aparecía un problema allá, y lo mismo. El voluntarismo no solo no solucionaba los inconvenientes, los problemas, sino que creaba nuevos. Había que tener un

conocimiento científico de la administración. Esa lectura del Che me permitió sobrellevar esa situación que me había creado, por la caracterización de inútil que había realizado sobre mis estudios de administración. Seguí adelante con la carrera de administración.

EL PRT-ERP en la UADE

Mi responsable también me dijo “bueno, hay que militar en la UADE también”. “Vas a la facultad y ahí también tenés que hacer algo”. Aprovechando un hecho en Tucumán, no recuerdo bien cuál fue la acción, pero fue un hecho de relevancia. No sé si fue la acción de Acherai, es decir la toma de ese pueblo por parte del ERP, u otra acción o algunas de las terribles represiones que ejecutaba el Ejército Argentino y otras fuerzas a su mando. Hicimos en una hoja oficio un volante que explicaba el hecho, que había sucedido en aquel momento, con las consignas del PRT. La UADE no era lo que es hoy en la actualidad, con su impactante edificio en la Avenida 9 de Julio e Independencia. La facultad de Ciencias Económicas de la UADE en ese momento estaba ubicada sobre la calle Uriburu y otras facultades estaban en calles circundantes a la Avenida Santa Fe. El primer año, que era común a todas las carreras que se daban entonces en la UADE, se cursaba en la calle Azcuénaga a dos cuadras de la Avenida Las Heras. El edificio de la calle Uriburu, era una especie de “petit hotel”, con un sinfín de habitaciones y en cada una, un aula. Ahí se cursaba desde segundo año en adelante. Estudié el lugar: vi que había posibilidades en el baño del segundo piso de colocar un lanza-panfletos con el escrito que habíamos elaborado sobre el hecho de Tucumán. Era un baño no muy concurrido, porque el buffet estaba en el primer piso y todo el mundo rajaba para el buffet. Entonces los baños del primer piso eran los más utilizados. Los del segundo piso no lo eran tanto. Cerca de terminar el recreo, coloqué el lanza-panfletos en el segundo piso y sorpresa, se produjo ese estruendo que no fue una cosa muy grande pero que en un baño y cerca de las aulas se escuchó.

En una clase, una profesora (y me llamó la

atención que era la profesora de estadística) tomó uno de los volantes y leyó el texto del mismo. Estuvo charlando en la clase sobre lo que estaba sucediendo en Tucumán y la represión al pueblo. No era la represión contra la guerrilla, era la represión contra el pueblo de Tucumán como represalia por las acciones que estaba protagonizando el PRT- ERP. Los comentarios que se realizaron en clase eran contrarios a la represión de las Fuerzas Armadas, porque la posición de la profesora era a favor del pueblo. En general, el colectivo de la carrera de administración era muy especial: podría haber algunos que no les importaba nada, pero en la charla, aprovechando la situación creada por la profesora a raíz del lanza-panfletos que coloqué, introduje alguna inquietud como para poder seguir la charla y la misma se llevó adelante con una interesante participación. Todo un éxito de propaganda. Un compañero de ideas liberales que trabajaba en Aurora Grundig y era enviado periódicamente a la planta de Tucumán, comentó que en una oportunidad mientras estaba caminando por el centro de Tucumán compró maníes y el cucurucho estaba hecho con hojas del “Estrella Roja”, periódico del ERP. Para mí realmente fue una sorpresa todo lo acontecido en el aula. Por tal motivo, rescato la posición del compañero responsable político de mi célula ampliada, por tener esa ductilidad, esa flexibilidad en la práctica, de decir hay que hacer lo que uno piensa, donde sea posible. También podría haberme cuestionado: ¿qué hacés estudiando en la UADE? La historia podría haber sido distinta.

La FORD

Cuento otro hecho referente a la fábrica de autopartes. Una de mis tareas, además del trabajo administrativo, era la discusión de los aumentos de precios de los productos que se fabricaban para las terminales automotrices. Éstas, cada vez que uno hacía un pedido de aumento, te investigaban hasta la sangre de quien lo solicitaba. En la mayoría de los casos, sucedía que había alguna objeción y tenías que ir a pelear el aumento a la terminal. En

la Ford era muy difícil hacer algo similar a lo que habíamos hecho en la UADE. Y digo la Ford, porque era la terminal automotriz a donde más se concurría, dado que el 80% de la producción de la autopartista se vendía a dicha terminal. En la Ford (ubicada en Gral. Pacheco, Municipio de Tigre en el norte del Gran Bs. As. sobre la Colectora Este Panamericana y la calle Henry Ford) para ingresar tenías que tener la visita autorizada. Además había que dejar el documento de identidad en la entrada, como suele acontecer en las unidades militares. Finalmente, había que atravesar la planta con la identificación que ellos te daban, para los lugares acotados y autorizados. Así que ante cualquier cosa que se hiciera, era fácil, más que nada por ser “milicos” los de seguridad, realizar una identificación de todos los sectores y todas las personas que había en la planta en ese momento o que hubiesen estado anteriormente. Ni la gente, ni el momento político, eran asimilables a la acción de propaganda realizada en la UADE. Llega a mi célula, el comentario de que “en la Ford se está trabajando con militares dentro de la fábrica”. Entonces me piden desde el Partido que constatará dicha presencia. Hacerle alguna pregunta directa al activador de compras o al analista de costos de la Ford, con los que iba a tratar el tema precios, no era factible. La única forma que se me ocurrió, una vez que solicité una entrevista para discutir algo, fue hacerme el distraído y en vez de ir al sector de estacionamiento donde iban las visitas o los proveedores, enfilarse para el otro lado, hacia la derecha, un sector tras el edificio administrativo, un lugar poco visible desde la entrada por su ubicación y la arboleda existente, al que no había ido nunca. Recuerdo que ese día llovía a cántaros, hecho que ayudó a “perderme”. En un momento apareció un milico de la nada, con la capa, que parecía salido de esas películas alemanas. Estaba lloviendo y el milico con el pilotín y con una “ametralladora” asomando del mismo. Pegó un grito y dijo algo. Avancé un poco más lo suficiente como para ver dos camiones del Ejército dentro de la Ford. El guardia me gritó el “alto”, adelantándose unos pasos. Yo hice que no veía bien y retrocedí. Por lo menos pudimos certificar que en ese sector

había efectivamente militares y yo los vi con mis propios ojos, dos camiones del Ejército, con soldados y este milico que no estaba arriba del camión. Esto tiene que haber sido en el año de 1976, luego del golpe de Estado, o quizás a principios del 77; porque yo empecé a trabajar en la autopartista en el año de 1976. El informe enviado fue que vi dos camiones militares, con soldados, además del militar que me salió al paso.

Inteligencia

Volviendo a la actividad militante, no sé si fue por mi actitud, por el tema que no me pude proletarizar, o por razones que a lo mejor se dieron en una circunstancia determinada, yo ingresé en el sector de inteligencia del partido. La cosa era de apariencia sencilla. Me decían que “hay que averiguar tal cosa” y te daban un dato o una cita. Y bueno, había que investigar. Muchas veces me integraba con otra compañera, que hacíamos de pareja y yo no sabía qué era lo que ella estaba investigando. Y cuando era al revés, yo tampoco daba datos. Se tenía que averiguar movimientos, horarios, costumbres y si detectábamos alguna señal particular que permitiera una fácil identificación posterior. Salvo en una oportunidad que me dijeron “es una policía”; por la forma de operar, no sabía a quién se investigaba. Por los datos recibidos y lugares a visitar, puedo deducir que era a personal policial y directivos de empresas. Se trataba de actividades que llevaban mucho tiempo, porque había que ir a un predeterminado lugar, identificar a una determinada persona, vigilar sus horarios, sus costumbres y según a quien se estaba observando, el equipo o compañero, debía reemplazarse, habían relevos. Los datos e información que uno iba recibiendo y pasando, se entregaban a contactos, a compañeros que lógicamente no conocíamos y que generalmente no volvíamos a ver. La tarea de inteligencia implicaba dar o recibir cierta información, para que prosiguiera la investigación. Eso también era parte de la actividad.

Ahora me voy a referir al caso que me dieron específicamente a mí. En una oportunidad me

dijeron que había una policía de San Martín, de la comisaría primera que estaba sobre la avenida (la ruta 8) que era una hija de puta con todas las letras. Teníamos el dato de que dicha policía vivía en o cerca de San Miguel y que entraba a la comisaría, en el turno diurno, a las 8 de la mañana. Esos fueron los datos iniciales que yo recibí. Allí fui, a tratar de ver cómo podía identificar a esta persona. Analizando la forma, pensé que debía empezar al revés. El primer paso fue invertir el recorrido. Me tomé el colectivo 176 en San Martín, a eso de las 8 menos cuarto, para saber a qué hora podía tomar esta persona el colectivo en San Miguel.

A todo esto y supongo que por la vorágine con que se fueron dando los acontecimientos en el país y por las particularidades de mi inserción a la militancia, no recibí en forma directa ningún tipo de instrucción de inteligencia, solo la práctica y la experiencia acumulada en los contactos y actividades cumplidas. Me asignaron esa tarea de seguimiento y me pregunté “¿qué hago?”. Como dije, tomé el colectivo en San Martín y descendí en la plaza de San Miguel. Operando al revés, ya podía saber a qué hora tendría que llegar a la zona. Siempre estaba con el diario “Clarín”, más precisamente la parte de los avisos laborales, con algunos avisos previamente marcados. Era la excusa, el “minuto” que me había preparado, para tratar de justificar por qué estaba por ahí a esa hora. Le recuerdo al lector que ya estábamos en la época de los militares. Yo me ubicaba cerca de la parada de colectivo y veía a las personas que subían. Yo creo que de la misma forma que ellos nos olfateaban, por eso había que tratar de mimetizarse en el lugar, nosotros también los olfateábamos a los milicos. En una oportunidad veo a una mujer y me digo: “tiene que ser ésta”. No realicé todo el recorrido hasta San Martín, sino que me bajé antes de ese punto. En ese lapso, pensé que era mejor realizar la identificación en varios viajes, para certificar la regularidad en los horarios, paradas, ropa, peinados, etc. Al otro día volví a tomar el colectivo con ella. Y así lo fui haciendo en varias oportunidades hasta que determiné que la mujer entraba efectivamente en la comisaría

primera de San Martín. La identifiqué con ese seguimiento que me llevó bastante tiempo. Entonces, cumplida la tarea después pasé las indicaciones y señas particulares: la hora que tomaba el colectivo, generalmente lo tomaba a la misma hora, el lugar donde lo tomaba, su cabello y peinado tampoco habían variado. Esos datos eran necesarios para que otros sectores del Partido siguieran interviniendo. Generalmente yo no sabía para que se usaba esa información, de la misma forma que yo podía pasar información a otro compañero y ése a otro sin tener conocimiento del hecho o resultado final en sí. Así era nuestra actividad.

Ataque al Comando de Sanidad

El 6 de septiembre de 1973 se produce la acción del copamiento al Comando de Sanidad en la ciudad de Buenos Aires. En ese hecho me llamó la atención, al ver la lista de detenidos, lo siguiente: el compañero Ponce de León había salido de la cárcel hacía muy poquitito, gracias a la amnistía del 25 de mayo, con menos de tres meses de libertad cae nuevamente preso y me digo: “la puta”. En aquel momento por lo menos en los sectores de inteligencia del Partido, no sé si esto fue una justificación, se dijo que el armamento a recuperar en la operación del ERP iba a ser enviado a Chile. Eso es lo que pude saber en ese momento. Esa información no fue reconocida en ningún órgano oficial del PRT, que yo recuerde. Las armas iban a ser destinadas a los compañeros de Chile, por la situación que se vivía en ese país. Me refiero al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, que derrocó al presidente Salvador Allende e instauró la dictadura de Pinochet.

La instrucción y mi casa operativa

Me han preguntado alguna vez si tenía un equipo de trabajo, si tuve instrucción en inteligencia y en armamento. Todo esto fue muy particular. Sí, tuve un equipo de trabajo, pero que no respondía solamente a inteligencia y además, por las situaciones que se fueron dando en el país y en el Partido, en un momento determinado me plantearon la necesidad de “alojar” a dos compañeras en mi casa.

Naturalmente accedí. Luego me preguntaron desde el Partido si se podía realizar una reunión, desde ya que sí, dije. Así, mi casa se convirtió en una “casa operativa”. Entonces me contacté con un grupo más amplio de compañeros.

Había muchas compañeras y compañeros que venían del interior, que transitoriamente estaban en casa uno, dos días y se iban. De los compañeros que tuvimos más contacto, los que recuerdo sus nombres son: “Cacho” del frente sindical, “Ana” era una compañera de inteligencia, el teniente “Aníbal”, cordobés, que era del frente militar y el responsable político de la célula ampliada, lo recuerdo a él, pero nunca supe su nombre. Era normal y habitual no saber y evitar preguntar los nombres, salvo con los que teníamos contacto, digamos, de manera permanente, sabíamos el “nombre de guerra”. Era tan así, por ejemplo, que el compañero que me reclutó era el “Flaco”. Éramos amigos, conocíamos nuestra identidad, pero él era el “Flaco” y yo era “Paco”. Lo que es para resaltar, la extraordinaria relación que teníamos entre todos nosotros. Compañeros que no nos conocíamos personalmente, que estaban en forma transitoria pasando por casa y teníamos una convivencia excelente, nos referíamos entre nosotros diciéndonos “hermano”, no era necesaria otra identificación.

Ya relaté que no tuve instrucción en inteligencia, la práctica me la fue dando. Pero tampoco recibí instrucción alguna en el uso del armamento, no recibí absolutamente nada. Posiblemente haya sucedido por la forma peculiar de mi ingreso al Partido. Todos pensaban que yo ya estaba integrado al mismo. A tal punto, que el compañero que me preguntó por la proletarización, una vez me dijo: “¿juraste como juramos nosotros?”. Tampoco, le contesté y entonces me dijo: “Hacete la bandera del Partido y vamos a hacer la jura”. Entonces, con una bandera del PRT-ERP, confeccionada por mí, realizamos la jura. Así que yo no tuve instrucción militar, ni ningún tipo de preparación. Todo se fue dando en la misma práctica política. Solo tuve en mis manos una pistola para trasladarla de un lugar

a otro. Venía un compañero y te daba el recado de entregar el arma para llevársela a otro, nada más que eso. Aunque parezca extraño, no tiré ni un solo tiro durante mi experiencia en el PRT-ERP. Comprendo la utilidad de esa formación personal y la necesidad de la construcción del ejército obrero y popular. Pero también recuerdo un ejemplar del *Manifiesto Comunista*, que lo presté. El mismo, tenía un anexo con todas las preguntas que se había hecho Federico Engels para lo que luego fue la redacción del célebre *Manifiesto*. Entre las preguntas hay dos que recuerdo perfectamente. Una de ellas que no fue desarrollada: La religión y la segunda era el “Uso de la violencia”, la acción de la fuerza. Ese anexo, tiene las preguntas y un pequeño esbozo de cada respuesta como inicio para la confección posterior que hace del *Manifiesto*. En la pregunta que se hace sobre la supresión de la propiedad privada, dice que la acción de la fuerza, la violencia que a la larga tiene que ejercer el trabajador, el proletariado organizado la ejerce porque se ve obligado a ello. Engels expresa que si fuera por decisión propia del proletariado, haría los cambios sin el uso de la misma. Yo pensaba que era necesaria la formación del ejército popular para contraponer su acción al ejército de la burguesía. Pero la política es la que debía marcar y dirigir las acciones que desarrolle el ejército. Por eso en el Partido, la comandancia del ejército estaba a cargo del secretario general del Partido. Eso lo creo firmemente. Sé también que en el momento del desarrollo de la lucha, la violencia impone determinadas formas y en su continuidad, la formación del ejército.

Volviendo al tema de las armas, no me preocupó esa carencia de conocimientos. Sabía que como integrante del Partido, era también integrante obligado del ejército. Eso lo sabía, no lo desconocía. Pero no tuve formación militar y no fue algo que me preocupó realmente, en mi caso no fue necesario. El Che, en uno de sus escritos, menciona a la rebelión de Espartaco como ejemplo y dice que, sin tener un objetivo político claro donde se apoye la acción de la fuerza, ésta puede triunfar en la guerra, pero será derrotada políticamente con gravísimas

consecuencias.

Yo me identificaba como miembro del PRT y en general recuerdo que era así, salvo los compañeros integrantes de nuestro ejército, ellos decían que eran del ERP. Los compañeros peronistas te decían “vos sos del ERP”, porque digamos que los que hacían las acciones militares y los que salían en los diarios, en los comunicados eran los compañeros del ERP. Entre nosotros no nos referíamos de esa manera, salvo el compañero del ejército, el teniente “Aníbal”, quién decía “yo soy del ERP”. Había que hacer la distinción porque vos podías ser del ERP y no del PRT. Entre nosotros, por lo menos los compañeros, era el PRT. Por fuera del Partido, en cuanto te “reconocían”, te decían que eras del ERP. En una oportunidad, me pidieron que contactara a un compañero del ERP 22 de Agosto. Su grupo había quedado descolgado y querían recibir nuestro periódico. Lo contacté primero y luego quedamos para llevarle “El Comba”. Este compañero, a pesar de que le llevaba el periódico del PRT me decía: “ya que sos del ERP, contáme algo de la Compañía de Monte, su organización, mostrando interés en lo militar”, como si yo le fuese a entregar algún dato.

El ataque al cuartel de Azul

El 19 de enero de 1974 se produjo el ataque del ERP a la Guarnición Militar de Azul, provincia de Buenos Aires. Recuerdo que desde el diario “El Mundo” se reclamaba por dos compañeros secuestrados en momentos que estaban en las afueras del predio militar, sus apellidos eran Antelo y Roldán. El diario “El Mundo” hizo una campaña muy fuerte por la aparición de estos dos compañeros secuestrados y desaparecidos. También, la revista quincenal “Nuevo Hombre” se hizo eco de estos hechos, reclamando la aparición.

El último discurso de Perón

Cierto día de junio de 1974 en horas de la tarde, los subtes de la Ciudad de Buenos Aires, dejaron de funcionar y no había colectivos. Yo había ido al centro a realizar un trámite y me

enteré del no funcionamiento del transporte. Pregunté a un “canillita” si sabía algo y me respondió: “parece que va a hablar Perón”. No teniendo más remedio que esperar, me dirigí a la Plaza de Mayo. Con las últimas luces del día y las sombras que proyectaban los edificios, apareció Perón en el balcón y comienza a hablar, discursando sobre el pacto social. No hay nada nuevo, me dije, y di media vuelta para regresar. Camino por la calzada del Banco Nación en dirección a la Catedral y escuché: “...me llevo en mis oídos, la más maravillosa música...” con una entonación especial en la voz y me dije a mi mismo: “el viejo salió a despedirse”. Comenté esto, porque el que ha estado en grandes manifestaciones y concentraciones, sabe que no es común en medio de un acto, caminar libremente por la calzada como yo lo hice ese día. Seguí caminando y al rato ya funcionaba el transporte público. Llegué a la casa de mis padres: era el cumpleaños de mi madre y uno de mis cuñados, peronista, apenas entró me dijo: “¡habló Perón, viste la gente que había!”. “No, le contesté. No había tanta gente, vengo de la Plaza”. Efectivamente no podía haber mucha gente, dado que fue un acto repentino y era imposible movilizar mucha gente en tan poco tiempo. Había mucha gente suelta en la manifestación, como era mi caso, que no podía viajar y algunos aparatos sindicales. Las imágenes de la televisión daban otra visión. Al fin descubrí, entre las chicanas de los peronistas presentes, que la imagen que pasaba la televisión estaba editada. Ese 12 de junio de 1974, a días de comenzar el invierno, los árboles estaban podados en la Plaza de Mayo. La cámara centraba la imagen en el centro inmediato bajo el balcón y se desplazaba lentamente hacia el Cabildo. En ese momento se producía un corte imperceptible, pero la luminosidad y los árboles germinados y la cantidad de gente sobre la Avenida de Mayo, era evidentemente de otro acto. Es cierto que hubo gente que llegó cuando el acto ya había terminado. Esos no fueron filmados. Querían darle una plaza llena en su despedida al general, entonces la simulaban en la televisión.

Las jornadas de junio

Y julio de 1975

En las jornadas de junio y julio de 1975 participamos en todas las concentraciones y manifestaciones que hubo en la ciudad de Buenos Aires de forma directa. Pero ahí hice, a pesar de ir con compañeros y encontrarme con ex compañeros de laburo, algo que solía hacer cuando iba solo. En las manifestaciones y en las concentraciones era muy difícil que participara en columnado, salvo que fuese necesario. Generalmente iba, miraba el entorno, veía la cantidad de gente, veía la procedencia, es decir que rodeaba la zona. En esa oportunidad, las columnas que iban y venían, era un bolonqui. Hubo algo, noté de golpe que había algo raro. Estábamos en Congreso, y yo le dije: “Esto es extraño”, al compañero del laburo con quien estaba. “¡Vamos!”. A pocas cuadras de ahí, indudablemente los milicos (la infantería de la Federal y otros) se habían retirado y habían hecho un operativo cerrojo en toda la zona cercana al Congreso. Por lo menos hacia el lado de la Avenida Corrientes habían preparado un operativo. Supongo que para el otro lado también. Nosotros nos salvamos de que nos cazaran, porque ya habían entrado por las laterales paralelas a Rivadavia y por las perpendiculares de Rivadavia. Había un bar, creo que estaba en la calle Junín, que tenía persiana al frente. Creo que tenía persiana sobre la calle Cangallo (hoy Juan Domingo Perón). Cangallo y Junín. La última persiana de ese bar se estaba cerrando del lado de adentro, y estaba a menos de 1 metro del suelo. La vimos y nos zambullimos de cabeza en el negocio. Teníamos veintipico de años en ese entonces y éramos ágiles. Estaba ya la “cana” en la esquina, avanzaba por la calle. No entraron al negocio, se quedaron afuera y el tipo, el dueño o encargado del negocio, con todo cerrado, se bancó a toda la gente que estaba adentro, hasta que se terminó todo y nos pudimos rajar.

Un control del Ejército

En otra oportunidad, esto nos pasó con el “Flaco”. Estaba su mujer embarazada. Tenía un embarazo bastante adelantado y un día pasó

por casa en auto, le había pedido el coche al suegro. Era un Peugeot 504 de color blanco, me acuerdo de eso. Me dijo; “¿nos acompañan? Tenemos que ir a un lado”. “Vamos”, le dijimos. El “Flaco” manejaba, la esposa adelante, yo sentado atrás, detrás de la esposa y mi compañera, mi esposa en ese momento, detrás del conductor. Íbamos por una calle, justamente no tomaba las avenidas principales sino que íbamos por una calle del barrio de Urquiza. Antes de llegar a una esquina, encontramos que había 3 ó 4 autos delante y ya algunos detrás nuestro. Ya no podíamos dar marcha atrás. Se trataba de un control militar. Yo le dije: “¿Flaco, tenés algo?” y dice “sí, debajo del asiento”. Llegamos a la esquina, nos detiene un oficial y nos hace descender del auto. La primera que se bajó fue la compañera embarazada, quien se desmayó casi en los brazos del uniformado. Cuando vi la situación salí rajando a socorrerla y le dije “Flaca, ¿qué te pasó?”. El oficial se compadeció de la situación. Hicimos sentar a la compañera en el cordón de la vereda, y le dimos aire. Se fue recomponiendo y el oficial nos dijo: “Sigan, sigan, hagan lo que tengan que hacer”, refiriéndose a la embarazada. Luego le pregunté a la “Flaca” si fue a propósito y me dijo que no, que realmente se cagó en serio. No lo había hecho a propósito pero salió perfecto. Por estas y otras circunstancias y situaciones dadas, uno puede decir que está con vida, por una mezcla de suerte y a veces, de ingenio.

La pinza de la Marina

Recuerdo otra ocasión más complicada. En la fábrica de autopartes, el encargado de la oficina técnica era un reaccionario terrible. Esto pasó después de la muerte de Santucho, o sea, aproximadamente después de julio de 1976. Este hombre puteaba mucho contra Santucho. Creo que tenía un familiar milico. Recuerdo que una vez, hablando con las Madres de la Plaza de Mayo, comentamos esa dualidad que tiene el ser humano: una de ellas contó, que el represor que salía de picanear, pasaba por la celda donde estaba ella y le mostraba la foto de sus hijos, y hablaba con una carga de amor increíble, quizás para

compensar los momentos de violencia extrema y salvaje que había protagonizado momentos antes. Este personaje de la autopartista a quien me refiero, era igual al represor. Solía decir: “Menos mal que lo mataron a ese hijo de puta”, en referencia a Santucho, pero también tenía actitudes solidarias. Yo trataba de tener, salvo la vinculación lógica propia de la relación laboral, poco contacto personal con esta persona. Un día salí del laburo y justo salió él también. Como sabía que yo iba a la facultad, entonces me dijo: “Te acerco hasta... y de ahí te tomás el colectivo”. Mi respuesta fue: “No, no, dejá. No te hagas problema”. No quería bajo ningún concepto que me llevara este individuo, pues además de sufrir la forma de pensar del encargado, en ese preciso momento tenía panfletos y periódicos del Partido encima. Me insistió tanto, que no quise quedar en evidencia y me subí a su coche. Pensé: “Bueno, si me sigo negando tanto...”. Y le dije: “Vamos. Me querés acercar, acercáme”. Salimos de Ciudadela por la vieja Gaona. El auto entró en la General Paz. Había un operativo de la Marina para el lado más arriba de Liniers y desde Gaona, por lo menos, hasta Avenida del Tejar donde salimos. Todas las entradas y salidas estaban cerradas por efectivos de la Marina. Yo llevaba panfletos y “El Comba”. Tenía una carpeta de tapa dura donde guardaba cosas de la facultad y abajo el material del partido. Pensé: “¿y qué carajo hago acá?”

Entonces mientras hablaba de cualquier pava con el encargado, saqué todo y lo puse arriba y lo cerré con la tapa. Y pensaba para mí mismo: “Nos llegan a parar y saco las cosas y se las tiro debajo del asiento a este hijo de puta”. Me lo cargo a él también. ¿Qué otra me queda? ¿Qué carajo voy a hacer? ¿Me voy a entregar yo solo?. Si hubiese sido otro tipo, le digo “Che, me bajo” y a la mierda. Efectivamente, cuando ya nos estábamos acercando a la salida de Avenida de Tejar, coloqué la carpeta entre las gambas y agarré todas las cosas del Partido y las puse aparte. Si nos paraban, las tiraba a la mierda. Esas cosas del destino, que él toma la salida, avanza despacito y le habrán visto cara de milico al que manejaba, porque no nos

pararon y seguimos de largo sin problema.

La familia

Mi familia no sabía que yo estaba en el PRT, se enteró de la siguiente manera. Antes del golpe, a principios de 1976 (hoy lo podemos decir, en aquél momento no había trascendido de dónde venía la información) el director de “El Cronista Comercial”, Rafael Perrotta, que pertenecía a la inteligencia del Partido, en una entrevista que tuvo en el Comando del Ejército con el general Roberto Viola, jefe del Estado Mayor, Perrotta vio un escrito sobre el plan de exterminio que pensaban realizar en forma concreta los militares luego del golpe de Estado.

Cuando el Partido conoció esta información, dio la indicación de que todos aquellos militantes cuyas familias desconocieran su militancia en el PRT, tenían que comunicarla necesariamente, porque la situación que se avecinaba era muy peligrosa y la familia tenía que estar en pleno conocimiento ante cualquier circunstancia que pudiese ocurrir. Entonces se lo comuniqué a mi familia. Fue muy duro en mi caso, en particular para mi madre. Con mis hermanos no hubo mayores problemas, lo entendieron perfectamente. Desde ya, la noticia generó mucho temor y miedo. La parte más complicada fue mi vieja. Para ella es posible que se le vinieran a la memoria todos los sufrimientos de la Guerra Civil Española, de todas las situaciones vividas en aquel momento trágico. Además de la noticia de mi militancia, en mi departamento que era una “casa operativa” del Partido, sucedió algo extraño. Había mucho movimiento en el departamento. Para tener un “minuto” (coartada) cuando podía arreglar que viniesen los compañeros de la facultad a estudiar, lo hacía. Entonces, entre los compañeros militantes y los compañeros de la facultad, era mucho ir y venir de jóvenes. Una noche que llegamos al departamento mi compañera y yo, estaba el portero en la puerta. Íbamos a entrar y nos dice: “miren que está la policía arriba”. Damos media vuelta sobre los talones y el tipo agrega: “Nah, es mentira”. El tipo algo sabía o intuía y aunque

nosotros teníamos muy buena relación con él, indudablemente teníamos que irnos del departamento. El inmueble estaba ubicado en la Capital Federal, en el barrio de Urquiza, a dos cuadras de la comisaría, en las calles Baunes y Olazábal. Cuando había reuniones ampliadas, yo iba a buscar a los compañeros que venían a las reuniones. Siempre yo salía con apuntes de la facultad encima y se los daba a los compañeros. Si nos paraban, el “minuto” era que íbamos a estudiar alguna de las materias que estaba cursando en ese momento. Este llamado de atención del portero, hizo que el responsable, de la célula ampliada me dijera: “bueno, hay que cambiar de casa”. Vamos a necesitar una “casa operativa” hacia el norte del Gran Buenos Aires”. Entonces buscamos y con un buen criterio, porque yo en un momento le dije que había conseguido una casa por José León Suárez y me preguntó las características del lugar. Se las comenté y me dijo: “no, no concuerda con tu perfil, con tu aspecto ni con el de tu compañera. Vamos a buscar otro lugar”. Era un tipo muy piola. Yo tenía estos contactos así muy esporádicos porque con mi responsable directo político tenía algunas diferencias, que no eran casuales. No quiero dar el nombre, porque dicha persona sencillamente no lo quiere hacer público. Aclaremos que por mi parte tampoco doy mi nombre verdadero, pero hay diferencias significativas a mi entender, porque esa persona ha escrito historias y libros sobre el PRT sin admitir su participación. Prosigo con el relato. Y así fue que buscamos un lugar para la nueva “casa operativa” que estuviese en un barrio acorde a nuestras “aspectos”. Ubicamos una en el partido de San Martín, no tan alejada como aquella de José León Suárez. Hice esta aclaración, necesaria, porque se relaciona con el tema de la comunicación a mi familia sobre mi militancia, pues justo en ese momento, estábamos buscando casa para mudarnos.

Entonces no solamente les informé a mis familiares de mi militancia en el PRT, sino que, también les comuniqué que nos íbamos a mudar y que lógicamente, por razones de seguridad, ellos no podían saber la localización de la vivienda. Además les dije que solamente

íbamos a vernos cuando yo los contactara. Por eso digo que fue una situación muy dura para mi vieja; pero lo aceptó, no sin antes pedirme “de rodillas” (como último intento) que desistiera. Mi papá me dijo: “Es un momento muy jodido, hijo”. Yo le dije “Sí, lo sé, papá”. No me dijo ni una palabra más. No puedo decir que mis padres me apoyaron, pero tampoco me rechazaron ni condenaron mi decisión. Mis padres no tenían una formación política profusa. A partir de ese momento, sí tuvieron miedo por la vida de su hijo.

Mi viejo se levantaba a las 5 de la mañana para ir a laburar y volvía a las 22 horas. No hablaba mucho, era un tipo más bien reservado. Yo me enteré en una oportunidad, charlando con él, que había votado al diputado socialista Alfredo Palacios. Tenía determinadas inclinaciones socialistas, pero nada más. Mi mamá no entendía nada de política, su historia la hizo sabia en sufrimientos.

Le recomiendo al lector que vea el documental “Morir en Madrid”. Es el fiel reflejo de la España de aquél entonces: un país marcado por la miseria y el analfabetismo. Mi viejo no fue a la escuela. Sabía leer y escribir, era un tipo muy rápido y lo poco que él aprendió, lo aprendió porque en el pueblito donde ellos estaban, iba el cura y le enseñaba a mi viejo y a los hermanos. Algo se llevaría el cura, de lo poco que había en la chacra doméstica. Se puede deducir que mis abuelos tampoco habían ido a la escuela. Mi madre no pudo terminar la escuela primaria. En casa, salvo los libros escolares, no había otros, por razones económicas, no podía haber otros libros.

La formación política

¿Cómo me fui formando? Con respecto al comunismo o marxismo, la Iglesia Católica hablaba del comunismo como una cosa pecaminosa y socialmente eso pesaba negativamente en un país como Argentina. Comparto una anécdota con el lector, acerca de la primera vez que alguien me mencionó la palabra “comunista”. Tenía un amigo, a los

dos nos gustaba tocar la guitarra y cantar. Un día me dijo: “Vení, vamos a casa”. Trajo el tocadiscos y me dijo: “te voy a hacer escuchar algo”. Puso el longplay y comentó: “Este es comunista”. Y escuchamos las “Coplas del Payador Perseguido” de Yupanqui. Creo que esa fue la primera vez que escuché la palabra “comunista” y seguramente fue la primera vez que escuchaba una letra musicalizada que me hizo pensar. Esto sucedió a comienzos de los años 60 y vale recordar que Atahualpa Yupanqui estuvo exiliado, porque durante el gobierno de Perón, fue detenido y encarcelado varias veces y no podía trabajar por ser miembro del Partido Comunista Argentino (PCA). Volviendo a la literatura, otro libro que me interesó fue *La Argentina en la Selva Mundial* de García Lupo. Era un libro de historia. Acerca de la bibliografía propiamente marxista, puedo citar los siguientes: *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*; *El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre*; *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*; *Tres Fuentes y Tres Partes Integrantes del Marxismo*. En cuanto podía comprar un libro, lo compraba. También me hice una “librería escondida” en el trabajo. Cuando trabajaba en la editorial, había un problema con el fichero. La editorial vendía manuales a las farmacias y los fascículos con los que actualizaban los precios de los medicamentos. Entonces la empresa necesitaba tener un fichero al día, de todos aquellos que pagaran la suscripción y para no perder dinero, no había que enviarle a quien no pagase. Lo que parecía ser una tarea sencilla, no lo había sido para la persona encargada del fichero. Era un despelote bárbaro. Se imprimía con una ficha metálica que pasaba por una máquina tipo balancín, iban pasando e imprimiendo cada uno de los sobres o la portada con la dirección de los suscriptores. Bueno, el desbarajuste enorme ocurría porque no se respetaba el orden alfabético y no se pasaban las fichas del fichero suscriptor al fichero suspendido, cuando se daba de baja por informe de la administración ante la falta de pago. Había que darlo de baja por ese motivo y habilitarlo nuevamente cuando abonaba. Por las quejas recibidas,

nada de ello se hacía o se realizaba de mala manera. Entonces el dueño vino y me dijo “yo sé que esto no es para vos pero tenemos acá un problema serio”. El fichero estaba en un galpón en el fondo, en la planta baja, alejado de todo el mundo. Me dijo; “Yo sé que no es un lugar lindo para trabajar, pero está enquilombado el fichero. Tenés que arreglarlo, vos vas a poder hacerlo”. Y bueno, me fui al galpón a laburar. Mucho frío en invierno y calor en verano. Traté de sacar ventaja en cada situación. Una vez que solucioné el problema y que sistematicé el trabajo, me sobraba tiempo, pero no se lo iba a regalar a la empresa, al dueño. Éste se había mudado y trajo de la casa un montón de cajones de madera, con cosas que en el departamento no le entraban o no las quería llevar, dejándolas en el galpón donde yo trabajaba. Un día, por simple curiosidad, se me da por abrir un cajón y grata sorpresa, había libros en el cajón. Libros que me servían para la facultad, ya que el dueño era Contador, pero también tenía algunos libros que me servían para lo que yo estaba viviendo políticamente. Con mucha sorpresa recuerdo que encontré un ejemplar de *Miseria de la Filosofía*, otro de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, un tercero de *Crítica del programa de Gotha* de Karl Marx y algunos libros más del filósofo alemán. Los tomé, los leí y los volví a guardar. En un momento me dije: “Esto va a la expropiación”. Dicho y hecho, fueron expropiados todos los libros del Contador. Movía los cajones, los libros que encontraba los sacaba y los ponía en un cajón al fondo y debajo de todo. Dejé pasar un tiempo para ver si buscaban algo y de a poco me los llevé. Estaban en mi casa, los expropiados y los libros comprados. Cuando ingresé de manera formal al Partido y vino a casa el responsable político de la célula ampliada y como iba a ser una “casa operativa”, me dijo: “limpiá toda la casa”. En la casa no podía tener nada, solamente libros y literatura de la universidad. Entonces hicimos una “limpieza” en varios paquetes y un compañero me dijo que todo fue a parar a una biblioteca del PRT. Así que los libros expropiados de la editorial y los que yo había comprado, partieron para conformar una biblioteca del Partido. Entre ellos, uno que me

había costado mucho comprarlo: *El Capital*. Creo que eran 3 tomos en uno, con papel tipo biblia. Además tenía una colección de revistas. Había un montón de cosas porque me gustaba guardar, archivar.

Desde el Partido, no recuerdo específicamente que me bajaran línea sobre qué textos tenía que leer, a mí me interesaba algo y lo leía. Con los compañeros del Partido hablábamos y en la charla podía surgir un “¿no leíste esto?”. Generalmente a mí me interesaba más que todo, obras filosóficas. Al leer algunas cosas específicas del Partido, prestaba mucha atención a las referencias o citas, por si se mencionaba una obra que no conociese, pero no me dieron, desde el Partido, en mi caso particular, una formación específica. Podía ser una especie de sugerencia o recomendación, como los libros de historia de Milcíades Peña. Sé que en algunos casos sí hubo mayor formación por lo siguiente. Un día vino el responsable y me dijo: “es necesario que algunos compañeros lean el *¿Qué hacer?* de Lenin. Estábamos en los primeros meses de la dictadura de 1976. Había que tener el libro y pregunté: ¿dónde lo conseguimos?. Mi responsable me entregó un ejemplar casi deshecho y dijo “necesitamos varios de éstos”. Había venido con esa inquietud, con esa tarea. Era el libro que, según el responsable, otros compañeros necesitaban leer en ese contexto. Mi compañera trabajaba en casa además de su trabajo. En casa hacía monografías. Escribía a máquina muy bien y rápido. Teníamos máquina de escribir por estos laburos. Entonces, a resolver la tarea encomendada. La única forma que se me ocurrió en ese momento fue transcribir a máquina el libro de Lenin. No se podía ir a fotocopiar a ningún lado. Entonces, usando papel para carta (papel de avión) evaluamos cuántos ejemplares podían mecanografiarse. Con mi compañera hicimos una primera prueba y vimos de acuerdo a la fuerza que ella tenía para escribir y que fuese legible, que se podían mecanografiar hasta seis ejemplares. Le hice escribir una página para ver cuánto ocupaba (la mitad del papel para carta), para ver de qué manera se realizaba más fácil la operación, tanto de la escritura

como de la confección posterior de la pequeña encuadernación. Y de ahí, darle los márgenes correspondientes para que cada página del libro ocupara una carilla de esa hoja. Entonces le di el diagrama de cómo tenía que escribir en función de los cuadernillos que se iban a armar. Se hace la página 3 con la 18, la 4 con la 17 y así ir armando cada cuadernillo. En poco tiempo, en función de la práctica que tenía mi compañera con la máquina de escribir, logramos seis ejemplares del *¿Qué hacer?* en papel avión. Mi compañera, como colaboradora del Partido, hizo una tarea excelente. No llegó a integrarse finalmente, a formar parte del mismo.

Con respecto a la lectura, a la formación marxista, el compañero “Gusti”, que estuvo en el monte, me comentó que “El Flaco Carrizo” (Juan Manuel Carrizo, miembro del Buró Político del PRT y capitán del ERP) leía los *Cuadernos Filosóficos* de Lenin, en forma comparada, con *La Lógica* de Hegel. Espero poder realizar esa lectura algún día.

EL ATAQUE A MONTE CHINGOLO

El ataque al Batallón de Arsenales Domingo Viejobueno en la localidad de Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires, ocurrió el 23 de diciembre de 1975. No logramos la toma del cuartel y entre los numerosos compañeros nuestros que cayeron en combate, estaba el compañero de una compañera de mi célula, al que yo no conocía. Recuerdo que tuvimos que contener a la compañera que había perdido su pareja y además preservar a las familias de todos los compañeros caídos. Nosotros tuvimos la responsabilidad de trasladar a algunas familias a lugares seguros, porque los milicos enseguida identificaron a los caídos y salieron a cazar a sus familiares. Tuvimos que conseguirles una nueva ubicación, ropa, de todo, porque actuamos rápidamente y prácticamente abandonaron todas sus cosas. Además de lo que pudiésemos dar nosotros, la mayor parte la obtuvimos a través de colaboradores. Por ejemplo mi compañera de trabajo en la oficina de la empresa autoperpartista, colaboró con el aporte de un gran paquete de

ropa. Para que la colaboración tuviese un hecho mayor de conciencia, el paquete me lo entregó en una cita que acordamos en la estación Once. Ella estaba muy nerviosa, pero vino y me dio su ayuda para los compañeros. Esa chica también colaboraba en la oficina. Confeccionaba con grandes etiquetas autoadhesivas las banderas del ERP con determinadas inscripciones que yo luego distribuía y pegaba en distintos lugares. El golpe recibido en Monte Chingolo para nosotros fue muy duro, porque además, era de conocimiento público que el golpe de estado militar se acercaba.

La pintada

En diciembre de 1976, me designaron para una pintada y volanteada por el aniversario del copamiento de Monte Chingolo. Yo no estuve de acuerdo, pero accedí a llevar a cabo dicha acción. Entonces, tuve que hacer algo que por un lado no estaba de acuerdo y por otro, el recuerdo de los compañeros me obligaba. Llevar a cabo esa acción en 1976 era muy riesgoso. No había estructura para la acción. Tenía que poner el cuerpo yo solito. Entonces le pedí a mi compañera que me acompañara. Ubiqué un lindo paredón en la localidad de Malaver para la pintada y en la estación de Villa Ballester, andén sentido a Retiro, puse un lanza-panfletos. En el lugar donde iba a realizar la pintada, mi compañera me apoyó en la vigilancia. Yo había pasado en los horarios en los que iba a hacer la pintada, cómo estaba el movimiento. En un paredón hermoso y apto, bien grande escribí: "Gloria a los Héroes de Monte Chingolo. PRT- ERP". Usé un aerosol rojo sobre una pared de color amarillo muy clarito. Posteriormente, había que verificar la acción del lanza-panfletos en la estación de Villa Ballester, volviendo a Ballester, y llamar por teléfono a la estación de Retiro para dar a conocer las acciones que habíamos llevado a cabo. Es decir, dar conocimiento a la Terminal de Retiro que en Ballester se había colocado un lanza-panfletos y que en las proximidades de Malaver, se había hecho una pintada. Luego había que tomar el tren en Villa Ballester y ver los resultados. Esa tarea me dio una satisfacción

enorme. ¡Ah!, cuando estaba terminando la pintada, pasó un muchacho que iba a la estación y mi compañera que estaba en la esquina, vigilando, porque yo mientras pintaba me olvidé de mirar, mi compañera lo vio y se acercó hacia él metiendo la mano en la cartera, simulando sacar un arma, que en realidad no tenía. El muchacho miró y siguió de largo. No pasó absolutamente nada. Terminamos de pintar, me saqué la bolsa de nylon con la que me cubrí la mano, para no tener restos de pintura en ella y nos fuimos. Ella se fue a casa para luego ir a laburar. Yo tenía que hacer la verificación de la acción y llamar a la Terminal de Retiro. Y fue realmente una satisfacción, la forma en que vi a los canas, por la ventanilla del tren, cuando pasé. Vi una camioneta de la policía, con policías y sus ametralladoras apuntando al paredón con unas caras de bronca. La verdad que eso me dio mucha alegría.

La Granja Policial

Esas acciones te podían costar la vida. Hubo muchas cosas similares que se realizaron. Para terminar con algo risueño, aún dentro del estado en que se vivía, cuento, de una cita, lo siguiente. Un día me tuve que encontrar con un compañero. Vivíamos una situación jodida y el compañero llega muerto de risa. El momento no era para reírse. Me mira a mí y se empieza a cagar de risa y le digo: "¿qué te pasa?". En aquel momento, en las comisarías habían puesto garitas tipo casamatas por razones de seguridad y como las tiroteaban, no conformes con eso, muchas habían puesto vallas en las esquinas, cuestión de que no pudiesen pasar los coches por la puerta de la comisaría. Entonces este compañero me dice: "No sabés lo que acabo de ver recién". Yo le digo: "No sé. No sé de qué te reís con la situación de mierda que estamos pasando". "Acabo de pasar por la comisaría de San Fernando, por la esquina y vi una pintada en la ochava: "La granja está cerrada por falta de huevos. ERP" y ahí nos cagamos de risa los dos, abrazados, era una cosa increíble. Se arriesgó la vida un "loco" que solito decidió realizar la pintada. ¡A quién se le va a ocurrir!: "La granja está cerrada por falta de huevos.

ERP". Increíble. Maravilloso. La verdad que maravilloso.

La muerte de Santucho

Sobre la muerte de Mario Roberto Santucho, en julio de 1976, voy a contar dos cosas: la primera, es que me enteré cuando llegaba a la facultad. Los diarios vespertinos de aquel 19 de julio de 1976 dieron la noticia. Cuando llegué, veo un enorme titular sobre la muerte de Santucho. En principio no lo creí. Lamentablemente todas las noticias y todos los comentarios afirmaban ese hecho. También habían dado por muerto a Gorriarán Merlo en aquel momento. Me resistía a aceptar la noticia. Había algunas cosas que eran confusas, pero lamentablemente lo de Santucho fue real. La segunda cuestión que quiero comentar ocurrió al día siguiente, en el trabajo, el 20 de julio de 1976. Recuerdo que era un día hermoso, desde el punto de vista climático. En las fábricas, generalmente, los obreros son de hablar, decir cosas, de fútbol y hasta del clima. Me llamó la atención el silencio que hubo todo el día en la fábrica. No tenía charlas profundas de índole política con la gente de la fábrica, dadas las funciones que yo cumplía. Sí tenía buena relación con ellos y me llamó la atención ese silencio que se hizo durante todo el día, pero no pregunté absolutamente nada.

Una decisión muy difícil

Luego de la muerte de Santucho y la de los otros compañeros, "El Comba" ya no salía regularmente, pues habían ocurrido un montón de caídas, la caída de la imprenta, la caída de casas operativas. Por la muerte de Santucho, Luis Mattini y otro compañero que no recuerdo el nombre, escribieron los editoriales de los "Comba" que salieron posteriormente. No había en ellos idea alguna de cómo llevar adelante la situación que nos estaba desbordando, esta nueva etapa que estábamos atravesando. Vi el primer editorial, pasó no sé cuánto tiempo... el segundo, el tercero. Creo que fueron cuatro editoriales. Ya en el cuarto editorial, noté una reiteración en sus escritos, de repetición de la misma temática, hablé con mi responsable

y le digo que en estas condiciones yo no quería seguir adelante. El tema es que había compañeros viviendo en mi casa. No era una cosa que me estaba rajando y eludiendo responsabilidades, sino que simplemente, por la situación política del país y por lo que yo leía de los editoriales de "El Comba", no se esbozaba una decisión correcta o determinada sobre el curso que debíamos tomar. Por supuesto le di tiempo a los compañeros para buscar un nuevo lugar, dado que, lamentablemente, me retiraba de la estructura del Partido. En ese momento ya estaba la decisión de mudarse. Habíamos puesto en venta el departamento y creo que ya habíamos recibido y dado reserva para la venta y para la compra. Nadie sabía la dirección. Digamos que fue una suerte, porque si no también hubiésemos tenido que vender esa casa y mudarnos a otra. Se dio así, porque habíamos quedado que hasta que no nos mudásemos, nadie debía conocer la ubicación. Inclusive cambiábamos el trío de compañeros. Entonces en función de esa decisión, no se había dado a nadie la dirección de la casa. Por la época y situación que estábamos viviendo, hasta que los compañeros pudieron reubicarse, tiene que haber sido alrededor de marzo de 1977.

Contradicciones

Una vez ya mudados a la nueva casa, cortados totalmente los contactos, sentí un vacío completo. Las caídas continuaron y uno se siente responsable por ello, es algo terrible. Es como estar en un exilio interno. No hay más relación con los compañeros con quienes se ha compartido cosas en forma permanente en los últimos tiempos. Hay que reanudar relaciones con compañeros de estudio, amigos y familiares, a los que dejamos de ver por mucho tiempo; avisar que te mudaste. Todo esto, dejando pasar un tiempo prudencial por seguridad. Pero al mismo tiempo, de a poco, hay que lograr que vengan familiares como para no despertar sospechas en el nuevo vecindario. Mientras tanto las caídas seguían. Yo estaba anímicamente destruido, pero mi "exilio interno" era legal. ¿Cómo estarán los compañeros clandestinos que quedaron

descolgados? Pensaba. Fue todo muy duro para mí, tardé mucho tiempo en asimilar la nueva situación. Las contradicciones eran muchas. Los miedos continuaban presentes. Las preguntas de quienes te contactaban no cesaban. Hay un sentimiento único que quiero transmitir en este relato. A pesar de los riesgos, del sacrificio que implica trabajar, estudiar y militar, nunca me sentí tan libre, como lo fui en la época de mi pertenencia al PRT. El desprendimiento total de lo material y la entrega absoluta por una sociedad igualitaria, donde el Hombre Nuevo del Che, fuera el pilar de esa transformación, me hizo sentir totalmente libre.

EL GOLPE Y MALVINAS

Para concluir este relato, me quiero referir a la dictadura y resaltar tres hechos. Se trata de vivencias personales que quisiera resaltar. El primero y el segundo, corresponden a las fechas de inicio y al prolegómeno del final del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”.

Se dice que nadie salió a repudiar el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Debemos tener en cuenta el estado social en que se vivía, por la acción represiva parapolicial, paramilitar, bandas sindicales y la Triple A. Pero voy a agregar algo personal que me quedó grabado en la memoria. Por lo menos una semana antes del golpe, que ya había sido anunciado, salieron a la calle todo tipo de vehículos: policía, brigada de explosivos, ambulancias, brigadas particulares o de los servicios, bomberos, todos a gran velocidad por donde circulaban, a bocinazo limpio y con la sirena al máximo de su volumen. Esto al menos, era por la Capital y el Gran Buenos Aires, por donde yo concurría. La usina de psicosis iba a funcionar perfectamente, porque ese estado de estrés provocado, cesó de repente el 24 de marzo. Fue, por consultas que realicé en ese momento, esta sensación: ¡UH! ¡Qué alivio! Pero sólo en ese sentido. Las bocinas y sirenas callaron por arte de magia. La gente tuvo razón en su percepción, hubo una sensación de alivio. Pero el huevo de la serpiente, había dejado ver, traslúcidamente,

el monstruo empollado.

Después de seis años de gobierno militar, el 2 de abril de 1982, cuando se produjo la incursión argentina a las Malvinas, el gobierno mediante la televisión convocó a la Plaza de Mayo. Pensé; “estos hijos de puta van a hacer lo mismo que hicieron aquel 12 de junio de 1974 (el último discurso de Perón) y van a editar”. Va a ir poca gente”. . . Fui a la Plaza de Mayo, no me quise quedar con la espina, quería ver los hechos con mis propios ojos. Me equivoqué, había más gente que ese 12 de junio de 1974. Era un día de sol pleno en Buenos Aires. Recorrí los alrededores de la plaza, como hice siempre y aparecí en la vereda del Banco Nación, en la cual había sombra. Los asistentes en ese sector, eran seguramente todos milicos de civil: pelo corto, bien peinado, de camisa blanca casi todos, vestidos para la ocasión. En este sector había espacio suficiente para movilizarse. Hacia el centro de la Plaza de Mayo, bajo el balcón, la gente se veía en forma más compacta. Salió el dictador Leopoldo Fortunato Galtieri y la ovación popular me avergonzó. Hubo otra cosa, que me hizo retirarme de la plaza con más bronca todavía. Callada la ovación se escuchó: “Galtieri, Galtieri, prestá mucha atención, Malvinas Argentinas, el pueblo es de Perón”. Había una nutrida concentración peronista en la Plaza. Tres días antes, en la misma plaza, en los alrededores y donde hubo concentraciones, el pueblo fue reprimido por participar en la movilización opositora convocada por la CGT Brasil, conducida por Saúl Ubaldini. El 2 de abril de 1982, del sector donde se escuchó el cántico, había, entre otras, una bandera argentina con la inscripción CGT, seguramente era de la CGT Azopardo, más condescendiente con la dictadura militar. La historia, en este sentido está, sin solución de continuidad.

El tercer hecho o vivencia personal fue un desafío enorme. En uno de los aniversarios del golpe de Estado, no recuerdo si fue el 20° o 25°, mi hijo, que es baterista y en ese momento integraba una banda de rock, estaba ensayando en casa, viene y me dice: “queremos hacer un tema sobre la Dictadura ¿lo escribís?”. En ese

momento se me agolparon miles de imágenes y pensamientos. Le dije que sí, pero en realidad no sabía cómo llevar a cabo la tarea. Por fin empecé. Escribí, taché, tiré, volví a escribir. El desafío, conmigo mismo, al que me llevó mi hijo, sin ser su intención, fue muy importante. Terminada la letra se la entregué. Le gustó, pero luego de intentar su musicalización rockera, me dijo que debían cambiar algunas cosas. Le dije que si querían tomar la idea de lo que había descrito, que desde ya lo hicieran, pero si realizaban cambios, ya, no iba a ser mi escrito. No lo musicalizaron y su texto quedó tal cual lo concebí. Agradezco a mi hijo su pedido, pues lo que escribí, lo terminé escribiendo por mí, por mis recuerdos, por lo sucedido, por todos los compañeros, para tenerlo siempre presente y que no nos vuelva a suceder nada semejante. La letra la voy a compartir con el lector:

LECTADURA

Le arrancó la vida al solidario joven,
que al luchar, buscaba, igualdad entre
hermanos.

Y robó los frutos de vientres hermosos,
fieles a su estilo, sistema horroroso.
Pretendió con ello, negar a sus padres,
negar sus amigos, negar sus historias,
que todas sumadas, son, mi propia historia
y también la tuya, siendo pues, entonces,
nuestra viva historia.

Fue en el mes de marzo, día 24 del '76,
Que una banda impía, de uniformes pulcros,
(tan sólo en su aspecto) y accionar servil,
asaltó el gobierno, ocupó el país.
Y le dio al engendro título pomposo,
acorde al castrense, sentir nacional,
poniendo por nombre, poco pudoroso,
"Proceso de Reorganización Nacional".

Jurando por Dios y todos los Santos,
nombrando a la Patria y mintiendo tanto,
su nombre es, sin que a duda llame,
LECTADURA INFAME.

Milicos, Empresas, Civiles abyectos

junto con la Curia, fueron su sustento.
Que hubo excepciones, la regla confirma,
atroz atropello, que se cometió,
su sentencia fue, la baja obligada,
pero el plan, nefasto, intacto siguió.

Sembrando la muerte, mintiendo a las madres,
negando existencias ¿se sienten triunfantes?
Viendo las edades desaparecidas
¿no les da vergüenza? ¿de qué guerra
hablaban?
¿de la vergonzosa? aquella, en el sur,
en nuestras Malvinas ¡ah! ¡de esa no!

Otra vez la muerte en jóvenes cuerpos,
que ofrendan su vida, por la Patria, pura,
cuidando a su hermano de balas absurdas.
Mas la verdad acecha, muy cerca de ahí
y el que delató a madres y a espaldas tiró,
asesinó a monjas y a chicas mató,
en esa ocasión, sin un solo tiro, selló su
traición.

Como este cobarde, todos los demás,
buscan el retiro, sin huellas dejar.
Las madres luchaban, ya, de tiempo atrás
y ahora esa lucha, se hacía escuchar.

Dan su testimonio los sobrevivientes,
son datos precisos de muerte viviente.
Lugares, amigos, también los canallas,
reconstruyen huellas que fueron selladas, y
ahora,
y ahora son los muertos, ya, los que nos
hablan.

Es abrumador el horror vivido,
tengamos memoria, para que esta historia
¡jamás se repita! ¡NUNCA MÁS, la escoria!

Mas cabe, seguro, preguntarnos algo.
Estos personajes ¿de dónde salieron?
Fueron de este suelo, de este mismo seno.
¿Y ha cambiado algo? ¿O son siempre los
mismos?
Los mismos Liceos, las mismas Empresas,
ídem Sindicatos.

¿Cambiaron sus cursos y sus profesores?
¿Dónde es que realizan, todos, sus post-

La roca No. 4 - De Madrid a Buenos Aires: recuerdos de dos luchas

grados?

Exijamos cambios, tengamos memoria y también cuidado, para no sufrir, con nombre cambiado y sofisticado, otra DICTADURA INFAME. Milicos, Empresas, Civiles abyectos, junto con la Curia.

Paco

Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)⁽¹⁾

Por Guillermo Della Savia ⁽²⁾

“Cuando el obrero ha estado en el mundo sin organizarse ha sido juguete de las circunstancias y ha sufrido la mayoría de las injusticias sociales. La justicia social no se discute: se conquista sobre la base de organización y, si es preciso, de lucha”.

Juan Domingo Perón

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone rescatar algunos aspectos desconocidos sobre la historia de las luchas gremiales en la zona norte del GBA, en la segunda mitad de la década del setenta. Los trabajadores de la autopartista Del Carlo, junto a los de otros establecimientos como los astilleros Astarsa, la fábrica de porcelanas Lozadur y la fábrica de Matarazzo, entre otros; fueron actores clave en las luchas gremiales de la zona, tanto en su lucha en apoyo de los trabajadores de otras fábricas de la zona en sus medidas de fuerza y en las históricas jornadas de junio y julio de 1975. Por eso mismo también Del Carlo fue una de las fábricas de la Zona Norte donde más se evidenció la represión de la dictadura: al menos 11 trabajadores están desaparecidos.

La fábrica se encontraba en el Municipio de San Isidro, un lugar tradicional de viviendas de familias de clase alta y media alta de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, hasta hoy en día se encuentran barrios de clase media y villas que formaban parte de las localidades de Beccar y Boulogne en San Isidro. El estudio de los movimientos de trabajadores o sobre Villas en San Isidro es una asignatura pendiente de investigación que creemos que debería ser abordado con un grado mayor de profundidad. El presente trabajo se divide en tres etapas:

La primera parte analiza el periodo 1973-1974. Se relata la huelga del establecimiento que tuvo como desencadenante el despido del delegado Arturo Apaza y que desembocó en la toma del establecimiento. La acción gremial terminó con una victoria por parte de los trabajadores.

La toma se produjo durante el último gobierno del General Juan Domingo Perón en el cual el modelo económico estaba caracterizado por el Plan Trienal y el Pacto Social que tenía como objetivo el fomento de una industria más integrada y desarrollada. El Pacto Social de 1973 estableció un aumento inicial del salario de los trabajadores mientras que los empresarios se comprometieron a no trasladar dicho aumento de costos a los precios. Como contrapartida no iba a haber un aumento de salarios por dos años, es decir hasta 1975. Tras el aumento del precio del petróleo a nivel mundial y nacional en 1973, como producto de la política de la OPEP, se disparó la inflación argentina, también como consecuencia del aumento del consumo. El Pacto Social fue boicoteado por los empresarios que, contrariando lo que habían firmado, buscaban burlarlo mediante incrementos de precios de sus productos o generando el desabastecimiento. Como consecuencia del fracaso del pacto en 1975 se produjeron numerosos conflictos obreros en diversas fábricas a nivel nacional. En paralelo a la toma de Del Carlo también se produjeron conflictos en empresas como Molinos Río de La Plata (Avellaneda), Mercedes Benz (La Matanza), Yelmo, entre otras.

La segunda parte del artículo aborda el conflictivo año de 1975, durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, que tomó diversas medidas que se alejaban de la doctrina justicialista. En el plano económico se produjo el “Rodrigazo”, que como consecuencia provocó la masiva participación de los trabajadores en las jornadas de junio y julio de 1975 en la cual los trabajadores de Del Carlo tuvieron una participación activa.

Por último el artículo aborda el periodo entre 1976-1979, durante el gobierno de facto de la última dictadura cívico-militar. La represión tuvo un impacto tremendo en la zona norte con centenares de trabajadores desaparecidos. En ese entonces a pesar del contexto represivo se produjeron numerosas medidas de fuerza en

1. Agradecimientos: A mi madre, a mi compañera Sandra Sandoval, Roberto Baschetti, Ruth Werner, Alejandro Ascitutto, Victoria Basualdo, Ricardo Weinmann, Héctor Lóbbe; y a las personas entrevistadas para este artículo: “Sary”, “Bichi”, “El Pirata” y “Rosa”.

2. Estudiante avanzado de la carrera de Abogacía en la Facultad de Derecho de la UBA. Investigador independiente sobre la Columna Norte de Montoneros. Mail: dellasaviaguillermo@gmail.com

la zona norte como en la Ford (Tigre), FATE (San Fernando), Standard Electric (San Isidro), entre otros. El establecimiento fue uno de los más golpeados por la dictadura en toda Zona Norte. De todas formas el espíritu combativo de los trabajadores no cesó y las luchas gremiales continuaron incluso durante la dictadura militar hasta el cierre definitivo de la empresa.

La empresa y el conflicto gremial

El cordón industrial que se extiende desde la zona norte de la provincia de Buenos Aires ha sido uno de los más bullentes focos de organización, protesta y agitación obrera en el país, durante los años 60 y 70. Por ello mismo, ha sido una de las regiones donde se concentró el accionar de la guerrilla urbana. Originalmente la zona Norte era bastante despoblada y con muy pocas industrias pero en el transcurso de los años pasa a ser una de las áreas de mayor concentración de obreros. La radicación de industrias comienza en los años cincuenta durante el primer gobierno de Perón y continuó durante el gobierno de Arturo Frondizi. La región fue receptora de altos niveles de inversión de capital, promoviéndose una industrialización que generó grandes concentraciones poblacionales, principalmente en los primeros cordones del conurbano bonaerense. Metalúrgicos, autopartistas, terminales automotrices, textiles, químicos, mecánicos, ceramistas, fueron algunos de los principales rubros de inversión para la sustitución de importaciones. También lo fueron los insumos básicos para otras industrias y para la construcción y bienes de alto valor, como los tubos de acero sin costura que, a partir de los años 70 comenzaron a exportarse al mundo, dando lugar al desarrollo de una industria semi-pesada y pesada. Una compleja red de pequeñas y medianas empresas y grandes industrias se expandió a lo largo y ancho de esta región. Estas industrias atraieron a trabajadores provenientes del interior del país, principalmente jóvenes, de los cuales muchos de ellos carecían de experiencia sindical pero

poseían un alto grado de combatividad⁽³⁾.

Hacia los años 60 y 70 comenzó a intensificarse el proceso de sindicalización y protesta obrera, producto de la experiencia de lucha hecha por los trabajadores a partir dos elementos clave: el primer elemento es que las industrias sobre la base de máquinas de desecho tienen consecuencias que perjudican seriamente a los trabajadores, produciendo intoxicaciones como el saturnismo, sorderas, impotencia sexual, discapacidad o muerte del trabajador, entre otros. Estas consecuencias negativas sobre la salud de los trabajadores se multiplicaron en la medida que era necesario el aumento de la producción, lo cual se traducía en un aumento vertiginoso de los ritmos de trabajo. Esto tuvo como consecuencia numerosas medidas de fuerza como huelgas, movilizaciones y otras formas de protesta como las tomas de fábricas, al tiempo que los sindicatos y los espacios de representación fabriles comenzaron a ser disputados, al comenzar los años 70, y se cuestionaron las conducciones gremiales tradicionales. Numerosas comisiones internas, cuerpos de delegados y comisiones directivas de sindicatos, fueron ganados por grupos sindicales combativos, que se identificaban tanto con el peronismo como la izquierda, desde quienes optaban por la lucha armada y los que pretendían transitar una vía pacifista. En este contexto aparecen entonces los elementos constitutivos para la tradición sindical de la zona norte⁽⁴⁾.

Del Carlo tiene sus inicios en la sociedad conformada por los hermanos Juan y Luis Del Carlo junto con su socio José María Muñoz. Fabricaban en un pequeño taller guardabarros y otras partes de automóviles. En 1925 comienzan sus actividades en el establecimiento de Beccar, el cual tuvo un importante crecimiento a mediados de la década del 40, durante el primer gobierno de Perón. Con los años el emprendimiento fue creciendo y obtuvieron préstamos que les permitieron invertir en el negocio. Del Carlo,

3. Revista "La Causa Peronista" Número 7 20/08/1974.

4. Revista "La Causa Peronista" Número 7 op. cit. y AAVV: *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado* TOMO I, Infojus, Bs. As. 2015.

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

estaba ubicada en Avenida Rolón 1107, Beccar, partido San Isidro, provincia de Buenos Aires. El establecimiento ocupaba un predio de 28.500 metros cuadrados, de los cuales 16.149 metros comprendían talleres y galpones. En sus inmediaciones se encontraban la fábrica FITAM y la Standard Electric. A medida que la empresa crecía se lograron acuerdos con las empresas automotrices más importantes del momento: Ford, Chrysler, General Motors, Peugeot y Fiat. Su principal producto eran los asientos para autos. Además de estas empresas los tres socios también tenían vinculaciones con otras empresas: una autopartista en Córdoba, la Karting, que estaba ubicada en Villa Ballester; la fábrica de colchones Suavestar en Beccar, la química Turbonor⁽⁵⁾.

Entre los años 1973 y 1974 la empresa contaba con más de 800 trabajadores. El grueso de estos vivía en las villas del partido de San Isidro, que estaban situadas en las cercanías del establecimiento, así como también de los partidos de San Fernando y de Tigre. Para mediados de 1973 la mayoría de los delegados de la fábrica respondían a la burocracia de Gregorio Germán Minguito, de la UOM de Vicente López. Mientras tanto los activistas comenzaban a organizarse en forma totalmente clandestina. Estos eran militantes de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la agrupación político-gremial de Montoneros, que eran mayoritarios; en segundo lugar había presencia de militancia del PST (Partido Socialista de los Trabajadores),⁽⁶⁾ la tercera fuerza era el PRT-ERP y por último había un grupo de militantes peronistas independientes vinculados al clasismo⁽⁷⁾. La mayoría de los empleados de la fábrica estaban encuadrados en el sindicato de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), uno de los más poderosos y representativos a

nivel nacional, liderado por Lorenzo Miguel. Sus delegados eran: Arturo Apaza por el PST, Ferreira de la JTP, y García del PRT-ERP⁽⁸⁾.

Para comienzos de la década del setenta, Montoneros se convirtió en la síntesis estratégica de todas las organizaciones armadas peronistas que actuaron durante la década del sesenta y de gran parte de la juventud y de las clases populares argentinas. Existían diferentes frentes de masas destinados a hacer trabajos de base y sumar militantes: la JP (Juventud Peronista), la JUP (Juventud Universitaria Peronista), la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), el MVP (Movimiento Villeroy Peronista), la Agrupación Evita (Rama Femenina) y la JTP (Juventud Trabajadora Peronista). La Juventud Trabajadora Peronista (JTP) era la rama sindical de Montoneros, y se constituyó el 28 de abril de 1973 a pocos días de la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia de la nación.

La JTP comenzó a extenderse desde los gremios de servicios estatales y se expandió más tarde hacia el sector industrial. Allí empieza a crecer rápidamente debido al alejamiento de las conducciones sindicales "ortodoxas" o "burocráticas" que no cumplían con los reclamos de los sectores obreros. Aunque no descartaban ganar sindicatos, Montoneros y su frente gremial consideraban difícil dicha tarea por el peso de la burocracia sindical y, por lo tanto, su política estuvo dirigida fundamentalmente a ganar espacio en las comisiones internas y cuerpos de delegados. Montoneros intentó vertebrar un frente de masas sindical como una estrategia para insertarse en la clase obrera y estar presente en sus luchas.

5. "El Descamisado" Número 36, 22/01/1974, Revista "Ya" Número 30, 13/1/1974 y Archivo DIPBA Carpeta 108, legajo 27, San Isidro, Ira.

6. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) fue un partido político argentino fundado por Hugo Bressano (Nahuel Moreno) en el año 1972, de orientación trotskista, y surgido de la fusión del PRT La Verdad y el grupo proveniente del Partido Socialista, liderado por Juan Carlos Coral. En la zona norte del conurbano bonaerense tenía 3 locales: uno ubicado en Munro (Vicente López), otro en Beccar (San Isidro) y por último uno en Talar de Pacheco (Tigre). El PST tenía presencia en las comisiones gremiales de varias empresas de la zona norte como Astarsa, Del Carlo, las metalúrgicas Corni Cormarsa y Corni Pacheco, Plásticos Di Paolo Hermanos, Editorial Abril, la textil Alfa, la autopartista Wobron, Buffalo entre otras.

7. Entrevista a Oscar Bonatto cedida al autor por Ruth Werner, Testimonio de Oscar Bonatto en el Documental *Memoria para Reincidentes* y Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, "Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires, en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors", en *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Bs. As. Editorial Biblos- Fundación Simón Rodríguez, 1992.

8. Entrevista a Oscar Bonato, militante del PST, realizada por Ruth Werner y cedida al autor.

Carolina Vittor (S/F) en su ensayo de las JTP⁽⁹⁾ afirma:

“Los esfuerzos se orientaban a vencer la resistencia de las conducciones sindicales conciliadoras y para ello la JTP se proponía volcar el trabajo de las agrupaciones formadas desde la base fabril. Para garantizar el proceso de recuperación de los sindicatos, la JTP impulsó la constitución de listas electorales, que exigían la democracia sindical.” Para Montoneros, la política de su rama gremial era una traducción de la que sostenían en el interior del movimiento peronista. El objetivo político de la JTP estaba dirigido hacia el interior del Movimiento en el enfrentamiento con la burocracia sindical. Es importante tener en cuenta que al momento de crearse la JTP, la política que dominaba en la organización era la lucha dentro de las estructuras del Movimiento Peronista y en esta pelea interna se trataba de disputarle el poder a la dirigencia sindical enquistada en la CGT, pero sin cuestionar el liderazgo de Perón. En la publicación “Evita Montonera” de diciembre de 1975, se sintetiza este objetivo inicial: “la JTP (...) surgió de nuestra necesidad de crecer en las fábricas, y como respuesta a la lucha interna en el Movimiento Peronista, en una etapa donde la

lucha política era lo principal y teníamos que enfrentar a la burocracia sindical, cuestionando su poder. Cuando nace la JTP teníamos como concepción la unidad del Líder y la Vanguardia y considerábamos al general Perón como expresión de los intereses históricos de los trabajadores. Esta concepción movimientista condicionó a la JTP, transformándola en una fracción del “peronismo sindical”, cuya tarea principal era la lucha interna.”

La JTP de zona norte tenía una agrupación en el gremio de metalúrgicos denominada “Agrupación Metalúrgica Peronista Felipe Vallese” que pretendía disputar espacios de poder a la conducción a la seccional local de la UOM. La “Vallese” abrevaba en la historia política de la Resistencia Peronista y reconocía sus antecedentes en la experiencia de la CGT de los Argentinos, al frente del dirigente gráfico Raimundo Ongaro y del clasismo cordobés. Esta agrupación comienza a tomar fuerza en la fábrica metalúrgica Bendix, ubicada en Vicente López, y luego se extiende a Del Carlo así como también a numerosas fábricas de la zona. Según señala Federico Lorenz (2013): “Los militantes de la agrupación seguían una serie de líneas básicas consistentes en una semiclandestinidad



Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese

9. Vittor, Carolina. La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973-1975). Artículo S/F.

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

para evitar las represalias tanto de la patronal como de las dirigencias sindicales. A medida que se acercaba el traspaso al poder, en 1973, tendieron a asumir una identidad política peronista explícita, aunque sus primeros volantes no aparecen “firmados” políticamente” A partir de la asunción de la presidencia de Héctor Cámpora el 25 mayo de 1973 en la zona norte hubo un auge de reclamos gremiales. El primero y quizás el más destacado fue el de Astilleros Astarsa en Tigre, que se produjo al poco tiempo del comienzo del tercer gobierno peronista. El 18 de junio de 1973 los trabajadores de la fábrica de fideos Matarazzo, en Villa Adelina, ocuparon las instalaciones en repudio por las suspensiones y despidos. El 23 del mismo mes trabajadores de la firma Di Paolo Hermanos de Boulogne, tomaron la fábrica en protesta por la suspensión de algunos trabajadores.

dispararon 4 balazos. Socorrido de urgencia fue llevado al Hospital Ferroviario donde estuvo en terapia intensiva durante dos semanas, pero falleció. Jaime tenía aproximadamente 42 años, era casado y padre de 5 hijos. Era militante de la Agrupación Metalúrgica “Felipe Vallese” adherida a la Juventud Trabajadora Peronista (Lorenz, 2013)⁽¹⁰⁾. La acusación sobre la responsabilidad de su asesinato recayó sobre la UOM seccional Vicente López, conducida por Gregorio Germán Minguito. Poco tiempo después Villafañe, el delator y matón de esa seccional metalúrgica y uno de los autores materiales del hecho fue asesinado por Montoneros⁽¹¹⁾.

Volviendo a Del Carlo, ésta prosperaba económicamente no obstante los reclamos gremiales por mejores condiciones de seguridad e higiene así como también la desaceleración de los altos ritmos de producción eran ignorados



En FITAM, una fábrica metalúrgica cercana a Del Carlo, el 14 de diciembre de 1973 fue interceptado alrededor de las 14:00 el representante ante la Comisión Interna de FITAM: Hugo David Jaime. Dos individuos lo agarraron de un brazo cuando subía a un colectivo de la línea 130 que pasaba frente al establecimiento donde trabajaba y le

por la empresa, incluso en 1972 la empresa había despedido a tres operarios a raíz de un conflicto gremial. Esto no amedrentó a los trabajadores y los reclamos fueron escalando. Uno de ellos era la instalación de un comedor, ya que al no haber uno, los trabajadores debían almorzar junto a los elementos de producción

10. Lorenz, Federico: *Algo Parecido a la Felicidad*, Bs. As. Editorial, Edhasa, 2013.

11. <http://www.robertobaschetti.com/> Diario "Noticias" Número 40, 31/12/1973 y revista "Yá", 10 /01/1974.

sin tener mesas o sillas. Otro reclamo era que la empresa no reconocía el encuadramiento de la sección de Moldeado al convenio colectivo de la UOM a pesar de que el Ministerio de Trabajo así lo había resuelto. Además se reclamaba que en dicha sección de Moldeado el trabajo era insalubre: según testimonios de la época, las condiciones laborales provocaron que algunas mujeres que allí trabajaban perdieran embarazos debido a las condiciones de trabajo y a la falta de calorías. En la sección de Soldadura el reclamo consistía en una queja por la absoluta falta de higiene, dado que no había baños en condiciones y el humo que había en el ambiente era insalubre y no se disponía de un comedor para los trabajadores. Además los trabajadores se quejaban de que el personal médico de la empresa no examinaba correctamente a quienes demandaban atención médica y solamente se limitaban a repartir píldoras sin importar cual fuese el problema de salud del trabajador. La empresa hacía caso omiso a todos estos reclamos⁽¹²⁾.

Además los empleadores fomentaban la división entre empleados y obreros, por ejemplo a los empleados administrativos les pagaban los jornales caídos mientras que eso no sucedía con los obreros. Debido a esto en julio de ese mismo año los trabajadores pasaron a la acción directa. Como resultado 5 operarios de la sección de Matricería fueron suspendidos. No obstante los reclamos continuaban pendientes y se expandían por todas las secciones de la fábrica. El 30 de noviembre de 1973 la empresa despidió al delegado Arturo Apaza. El delegado era salteño, de baja estatura, vivía en el barrio Quesada en Tigre y era un trabajador de la sección de Soldadura. Se trataba de uno de los delegados más combativos y más respetados por los trabajadores de la zona norte⁽¹³⁾.

El motivo esgrimido para su despido se produjo a partir de una provocación del oficialismo sindical cuya intención era deshacerse de Apaza. El incidente comenzó el día 30 de noviembre



Arturo Apaza

cuando un operario llamado Demetrio Marcovich, que había entrado a trabajar en la empresa 2 meses atrás, le propinó un golpe a Apaza, quien intentó evitar la provocación sin éxito. Esta agresión se produjo frente a tres capataces de la empresa: Apestegui, Borella y Molió. Marcovich había sido visto en la mañana de ese mismo día en estado de ebriedad. Como consecuencia del altercado los capataces enviaron a ambos a la oficina de personal. Los dos trabajadores fueron despedidos. Momentos antes del hecho Marcovich había sido visto conversando amigablemente con José Apestegui, jefe de la sección de Soldadura. Este último según una publicación de la época fue delegado en la empresa Siam donde “el personal lo obligó a irse por Traidor”. Apaza ya había sido cuestionado anteriormente por la UOM, que lo había obligado a presentar su renuncia como delegado si bien en una segunda ocasión volvió a ser reelecto por el personal de Del Carlo⁽¹⁴⁾.

12. “El Descamisado” Número 31 18/12/1973.

13. Revista “Ya” Número 30, 13/1/1974, Diario Noticias Número 47, 8/01/1974 y Aguirre, Facundo y Werner, Ruth: *Insurgencia Obrera en la Argentina 1969-1976*, Bs. As. Ediciones IPS, 2007 Págs. 111 a 113, desaparecidos.org

14. “El Descamisado” Número 31, 18/12/1973, “Avanzada Socialista” Número 88 16-1 al 23-1 1974 y “Noticias” Número 14 4/12/1973.

La Huelga



El despido de Apaza provocó que al día siguiente se realizaran asambleas por sección, aunque los trabajadores reclamaban también una asamblea general de la fábrica. Estos comenzaron con paros por sección y huelga de brazos caídos para obtener la reincorporación del delegado. En un principio se decidió que solo parase la sección metalúrgica de la fábrica. Pero esto no inquietó a los empresarios ya que había una superabundancia de stock en las piezas producidas por esa sección. Posteriormente 3 días después, el 3 de diciembre, a las 6 de la mañana el paro se extendió a toda la fábrica⁽¹⁵⁾. Al día siguiente se convocó a una asamblea general. Allí, además de la reincorporación del delegado se expusieron otras cuestiones como la situación de los trabajadores de la sección Moldeado. El problema llevaba mucho tiempo sin ser resuelto desde que estos trabajadores fueran trasladados de Suavestar, una empresa que también pertenecía a los mismos directivos de Del Carlo. Esta sección contaba con 150

obreros y ninguno era considerado como obrero metalúrgico sino como plásticos, por lo tanto cobraban según dicho convenio, que implicaba un ingreso más bajo, sin bien los descuentos se les efectuaban de acuerdo con las normas de los metalúrgicos que eran más elevados. El fallo por el cual dos años atrás el Ministerio de Trabajo había resuelto el encuadramiento en la UOM fue apelado por la empresa y la cuestión quedó pendiente. Según indicaron los trabajadores fue Victorio Calabró quien estuvo involucrado en esta situación ya que fue él quien pactó con la empresa la permanencia en el sindicato de plásticos de los obreros de Moldeado, a cambio de un aumento de 30 pesos por hora para los trabajadores de la parte metalúrgica. Un aumento que, por supuesto, sólo estaba destinado a fortalecer su posición entre las bases del gremio⁽¹⁶⁾. La burocracia sindical acusaba a los trabajadores de realizar la huelga por estar contra Perón a lo que estos respondieron: "Cuando los obreros luchamos

15. Diario "Noticias" Número 14 4/12/1973, "El Descamisado" Número 31 op. cit. y "Avanzada Socialista" Número 88 op. cit.

16. "El Descamisado" Número 31 op. cit.

contra los patrones y traidores estamos con Perón y lo ayudamos a gobernar”⁽¹⁷⁾.

Desde el principio de la lucha, los matones de la UOM de Vicente López buscaban descalificar las opiniones o la militancia de los trabajadores con apelativos con intención despectiva como: “bolches”, “troskistas”, “bichos colorados”. Entre tanto los trabajadores se dirigieron de forma masiva, en micros que fueron pagados de su propio bolsillo, al Ministerio de Trabajo. Previamente el sindicato se había negado a conseguir los micros y los enviaron a la Subsecretaría de Vicente López, “por razones de jurisdicción”. Estos dependían de Victorio Calabró. Allí solo se limitaron a decirles que lo más probable era que se resolviera la conciliación obligatoria. Mientras tanto la empresa propuso 20 días de vacaciones pagas para Apaza pero éstas no fueron aceptadas por el personal que temía, con justo fundamento, que el despido se concretara cuando finalizara la conciliación⁽¹⁸⁾.

El 4 de diciembre llegó a Del Carlo el dirigente Gregorio Minguito con una propuesta estratégica. Planteó que había varios trabajadores que deseaban retomar sus tareas y que el paro debía resolverse mediante una asamblea. La asamblea que proponía Minguito era de un solo turno, con resoluciones ya tomadas y con voto secreto. Los activistas se opusieron a esta medida pero Minguito ya había pasado con la urna por dos secciones de la fábrica: la de Tapicería, que era la que más le respondía, y la sección Resortes. De allí volvió con una cifra cuestionada por los activistas de 297 votos en contra de la huelga y solamente 28 a favor. El turno tarde no estuvo de acuerdo y los activistas obligaron a los delegados a realizar una nueva asamblea que resolvió reiniciar la huelga y convocar a una nueva asamblea para el día 7 de diciembre⁽¹⁹⁾.

El 6 de diciembre la Subsecretaría de Trabajo

de Vicente López del Ministerio de Trabajo, había decretado la conciliación obligatoria y mientras durara el plazo, la empresa debía reincorporar a Apaza y los trabajadores debían desocupar la fábrica. Sin embargo la resolución no fue acatada por la empresa y, por su parte, los obreros fortalecieron su decisión de no levantar la medida de lucha hasta que no se concretara la reincorporación de Apaza. Ese mismo día, los sindicalistas habían convencido a Apaza de entrar en la fábrica, argumentando que ya se había conseguido la conciliación obligatoria. La intención de la burocracia era la de permitir a la empresa acusar al delegado despedido de “violación de domicilio”⁽²⁰⁾.

El 7 de diciembre de 1973 se convocó a la asamblea en el turno de la mañana, a la cual también concurrieron los trabajadores del turno tarde. Allí el sindicato dio a conocer su postura, la cual era totalmente diferente a la de los trabajadores, en sus propias palabras: “La empresa está fuera de la ley al no acatar la conciliación, pero nosotros no podemos hacer lo mismo”. “Desgraciadamente, las leyes que tenemos están hechas en el año 33, y no nos queda otra cosa que obedecerlas”, afirmó Teodoro Rodríguez, delegado de la UOM de Vicente López. Acto seguido, sus seguidores comenzaron a hablar de los “infiltrados” y, como eso no parecía darles resultado anunciaron que la patronal se había comprometido a reconocer como metalúrgicos a los trabajadores de la sección Moldeado y que hasta se pagaría la segunda quincena de noviembre que adeudaba, siempre y cuando se levantara el paro. Acto seguido se convocó a elecciones. Los delegados de la UOM habían intentado que la votación fuera secreta e incluso algunas urnas fueron controladas por los capataces. No obstante todo esto ganó abrumadoramente la posición de continuar la huelga por 510 votos a favor sobre un total de 800⁽²¹⁾.

17. Baschetti, Roberto: *La Clase Obrera Peronista* Vol I, Bs. As. De la Campana, 2010. Página 251.

18. Diario “Noticias” Número 18 8/12/1973, “El Descamisado” Número 31 op. cit. y “Avanzada Socialista” Número 88 op. cit.

19. “Avanzada Socialista” Número 88 op. cit.

20. “El Descamisado” Número 31 op. cit.

21. Diario “Noticias” Número 53, 15/01/1974, “El Descamisado” Número 31 op. cit. y “Avanzada Socialista” Número 88 op. cit.



Teodoro Rodríguez hablándole a los trabajadores.

La empresa tuvo que aceptar la conciliación obligatoria y reincorporar a Apaza. El motivo era que la huelga les estaba causando problemas ya que los concesionarios de Ford —de la que la firma era la única abastecedora—, General Motors, Peugeot y Chrysler reclamaban insistentemente; desde hace días que los automóviles llegaban incompletos, sin sus asientos, que eran producidos por Del Carlo. La empresa General Motors, por su parte, pretendía terminar lo antes posible su línea Chevy, para así poder empezar en marzo con la producción de Opel. El 3 de enero de 1974, cuando concluyó el plazo de la conciliación obligatoria, la empresa le negó a Apaza el ingreso a su lugar de trabajo. Como consecuencia de esta acción, al día siguiente los trabajadores pararon la mitad de la fábrica. Para el 6 de enero el paro se fue extendiendo⁽²²⁾.

El 7 de enero los trabajadores les exigieron a sus delegados la realización de una nueva asamblea. Según Oscar Bonatto⁽²³⁾, fue entonces cuando Teodoro Rodríguez, se subió a un

tambor de combustible y sacó un revólver. García, un obrero integrante del PRT-ERP, saltó y le propinó un golpe⁽²⁴⁾. Otra versión del hecho la aporta la revista “El Descamisado”⁽²⁵⁾ que sostiene que quién tenía el arma fue la delegada de la UOM, María Mollo Vidal, una integrante de la Juventud Sindical que respondía a Gregorio Germán Minguito- y que ella extrajo un revólver y disparó. Independientemente de la versión del hecho, los testimonios concuerdan en que luego de este hecho los trabajadores ingresaron masivamente a la sección y después de pelearse a los golpes con los integrantes de la comisión interna de delegados, obtuvieron una asamblea para el 14 de enero. Eduardo Burles, ex chofer de Minguito, que pedía el levantamiento de la medida de fuerza, tuvo que aceptar los reclamos y tomarlos como suyos en la discusión con los directivos de la empresa. En un comunicado del Comité de Huelga los trabajadores acusaron a la UOM de Vicente López de haber maniobrado de varias maneras distintas para evitar la paralización de

22. “El Descamisado” Número 31 op. cit.

23. Oscar Bonatto: Oriundo de Santa Fe. En 1962 luego de realizar la “colimba” comienza a trabajar en FATE en la sección de armado, donde se producían las cubiertas de tractor, donde trabajó hasta 1967. En 1973 entra a militar al local de Becar del PST. Ese mismo año ingresa a trabajar a Del Carlo en el turno noche. Allí participa junto a Apaza de la toma del establecimiento. Dio su testimonio para el documental *Memoria para Reincidentes* y para los libros *Insurgencia Obrera* de Facundo Aguirre y Ruth Werner, *La Guerrilla Fabril* de Héctor Lóbbe y *Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983* de Rafael Bitrán, y Alejandro Schneider.

24. Entrevista a Oscar Bonatto cedida al autor por Ruth Werner.

25. “El Descamisado” Número 36, 22/01/1974.

las tareas. En el comunicado expresaban: “No nos dejaremos engañar por los traidores del sindicato; hasta que Apaza no esté con nosotros no trabajaremos”⁽²⁶⁾.

El 8 de enero de 1974 como represalia y alegando que los despidos se produjeron por faltas disciplinarias derivadas de los incidentes anteriormente descriptos, la empresa despidió a 55 trabajadores y se preveía el despido de otros 70 trabajadores más. Entonces la medida de fuerza de los trabajadores fue total, 812 trabajadores y 72 empleados, a pesar de que la empresa intentó provocar diferencias entre ambos, mantuvieron el paro a pesar de las negativas del sector que respondía a la burocracia sindical. Numerosas fábricas de la zona norte hicieron llegar su solidaridad: Astilleros Astarsa, Editorial Abril, Blindex, Ema, Corni, y Matarazzo, Standard, Beisu, Turbonor y Orvi⁽²⁷⁾.

También brindaron su apoyo los integrantes de la Unidad Básica Ramón Cesaris de San Isidro, que respondía a Montoneros. Desde finales de 1972 la Unidad Básica Ramón Cesaris se había convertido en el centro neurálgico desde donde se coordinaba el trabajo político de varias organizaciones peronistas de la zona. Los militantes y vecinos de la zona la utilizaban como núcleo organizativo, además ésta se encontraba a tan solo siete cuadras de la fábrica, sobre la Avenida Rolón y José Ingenieros. Allí las operaciones estaban mayormente vinculadas al ámbito fabril, cuando había algún conflicto gremial, debido a que gran parte de la gente que vivía en los barrios de trabajadores de “La Neyer”, “La Sauce”, “Monte Viejo”, “Uspallata”, “La Cava”, “La Cava Chica” y “La Uruguay” que trabajaba en las fábricas. Por este motivo la política gremial de la agrupación enfilaba hacia las fábricas, para apoyar a sus compañeros de la JTP de la zona con pintadas, y movilizaciones, entre otras actividades. La fábrica Del Carlo, fue un claro ejemplo de esta política, donde se puso todo el apoyo de los militantes de la zona, a la cual los trabajadores de Del Carlo visitaban

regularmente⁽²⁸⁾.

El 9 de enero de 1974 la empresa despidió a otros 30 trabajadores, siendo la mayoría de los despedidos activistas. Para el 10 de enero unos 80 trabajadores habían hecho gestiones ante el Ministerio de Trabajo solicitando la reincorporación de los trabajadores cesanteados. Una vez allí fueron recibidos de mala manera por las autoridades que les dijeron que volvieran más tarde. Cuando regresaron se les informaron que debían encuadrarse dentro de la ley de Asociaciones Profesionales. Ante la falta de accionar de la UOM local y del Ministerio de Trabajo los trabajadores de Del Carlo enviaron un telegrama al propio presidente de la Nación Juan Domingo Perón el cual decía: “Los obreros de Del Carlo S.A. solicitamos interceda solución conflicto por cuanto UOM y Ministerio de Trabajo dicen no contar con autoridad suficiente, el cual se agravó en ochenta y seis despidos más”. Ese mismo día, mientras los despedidos se encontraban frente al Ministerio, aparecieron tres individuos que decían pertenecer al Ministerio y les pidieron a los trabajadores la firma de un acta en la cual se comprometían a levantar la medida de fuerza. Es entonces cuando los trabajadores les solicitaron a los supuestos funcionarios sus credenciales y éstos les mostraron papeles viejos fechados en Rosario y Comodoro Rivadavia. Ante esto los obreros se negaron a firmar. Luego el dirigente sindical Teodoro Rodríguez quiso forzar a los trabajadores del turno mañana a convocar una asamblea, pero éstos se negaron alegando que esta debía hacerse junto a sus compañeros del otro turno así como también junto a los despedidos. Como respuesta poco antes de la hora de salida, la empresa cerró la puerta de la fábrica con el fin de evitar que los trabajadores salieran del establecimiento. Los obreros obligaron a abrirla gritando: “No somos prisioneros” y ante la presión de los trabajadores la puerta fue abierta. El 13 de enero concurrieron nuevamente al Ministerio de Trabajo, donde entrevistaron a la presidenta

26. Diario “Noticias” Número 47, 8/01/1974, Revista “Ya” Número 30 op. cit y Aguirre, Facundo y Werner, Ruth op. cit.

27. Diario “Noticias” Número 47 op. cit, Revista “Ya” Número 30 op. cit y Aguirre, Facundo y Werner, Ruth op. cit. y “El Descamisado” Número 31 op. cit.

28. Testimonio de “Bichi” militante del Movimiento Villero Peronista, Beltrami, Alicia y Nicolini, Fernanda: Los Oesterheld, Buenos Aires, Sudamericana, 2016 y Sadi, Marisa: *El Caso Lanuscou: Columna Norte: la otra historia*, Bs. As. Ediciones Nuevos Tiempos, 2009.

del Departamento de Relaciones Profesionales, Esther Pereyra de Pérez Prado. Allí denunciaron que la empresa había incurrido en práctica desleal y trato discriminatorio al despedir delegados y obreros que participaron y que en ese momento todavía se encontraban en un conflicto gremial. La respuesta de la funcionaria fue que comenzaran a trabajar, que ella les garantizaba que: “en una semanita más salía la conciliación obligatoria”. Los obreros sintieron esto como una provocación y las consecuencias no se hicieron esperar⁽²⁹⁾.

La UOM Vicente López y el conflicto de Del Carlo

En Zona Norte existen hasta la actualidad dos seccionales de la UOM: la de San Martín y la de Vicente López. La primera es la que tiene más antigüedad y cuenta con menos afiliados y en esos tiempos la que menos conflictos tenía con sus afiliados. La UOM seccional de Vicente López se constituyó a fines de la segunda presidencia de Perón. Para mediados de la década del setenta se convirtió en la segunda seccional más grande del gremio (la primera era la de Capital Federal) y contaba con alrededor de 18.000 afiliados⁽³⁰⁾. Abarcaba los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre. El total de afiliados de la UOM para la primera mitad de la década de 1970 era de 350.000. La seccional norte contaba con la afiliación de los trabajadores de algunas de las industrias más importantes de la zona como Del Carlo, Tensa, Wobron, el Complejo Corni, Bendix, Ema, Otis y una parte importante de los obreros de Astilleros Astarsa (la mayoría estaban afiliados a otro sindicato: el SOIN), entre otras.

La seccional de Vicente López, ubicada en la localidad de Munro, era acusada por Montoneros y por las agrupaciones de izquierda como “corrupta, traicionera y violenta”. Debido a la influencia de la JTP de Montoneros y de algunos partidos de izquierda la influencia

de dicha seccional en las fábricas de la zona iba decreciendo. Para defender su posición la UOM utilizaba la violencia y negociaba con los representantes de las empresas. Recordemos que los gremios burocráticos o del peronismo sindical ortodoxo crearon la Juventud Sindical Peronista (JSP) destinado a enfrentar a la Juventud Trabajadora Peronista. Su inserción en las bases obreras era prácticamente nula. Determinados sectores de la misma participarían en los atentados de la Triple A⁽³¹⁾.

Según la revista “La Causa Peronista”: “Para crecer la JSP tenía por un lado el apoyo de la estructura sindical de la UOM y por el otro contaban con la estructura municipal. Ya incluso durante el gobierno de Onganía tenían una estructura dentro del estado municipal, financiada por sobornos, de concejales, policías e inspectores municipales que tenían un papel activo para descartar rivales. Prestando locales, avalando engaños con los inspectores, persiguiendo a los despedidos y haciendo lo que este a su alcance para que estos no consigan trabajo. La culminación de este proceso llegó cuando en 1973 fueron electos López como intendente de Vicente López y Pozzi como el de Tigre. Ambos eran hombres de la UOM, en especial Pozzi que era un aliado incondicional de Victorio Calabró. El manejo de las municipalidades les brindaba mucho poder ya que llegaron a tener negociados con las empresas que se acrecentaban mediante concesiones mutuas. Estas ampliaron la red de control y participación en la zona, a lo que se agrega una relación muy estrecha con la policía provincial y con la federal. Un despido o “quemado” de una fábrica metalúrgica no conseguía trabajo o créditos en la zona⁽³²⁾. Además de la estructura de los municipios, la seccional UOM de Vicente López disponía de varias formas de financiamiento, de las cuales una gran parte se producían por medios ilícitos. Los representantes de la UOM

29. Diario “Noticias” Número 50, 11/01/1974, Diario “Noticias” Número 53, 15/01/1974, “Avanzada Socialista” Número 88 op. cit. Y “El Descamisado” 36 op. cit.

30. Diario “Noticias” Número 71 02/02/1974

31. “La Causa Peronista” Número 7 op. cit.

32. “La Causa Peronista” Número 7 op. cit.

desarrollaron todo un aparato militar que tenía como fin protegerlos. El aparato militar incluía desde matones hasta grupos especialmente entrenados así como también entregadores. En la mayoría de los conflictos en la Zona Norte donde intervino la seccional de Vicente López hubo muertos, heridos o apretadas como el caso mencionado anteriormente de Hugo David Jaime de FITAM o del Militante del PST Inocencio “El Indio” Fernández de Corni Cormarsa³³. Este aparato tenía un funcionamiento permanente y autosuficiente. Los matones de la UOM se reunían con frecuencia en el bar “la Focaccia”, ubicado en pleno centro de San Isidro, donde planificaban sus ingresos ilegales por fuera del gremio, el más común: amenazar a los taxistas y a los comerciantes de la zona. Para ser incluido en el círculo que manejaba estas actividades ilegales se pasaba por diferentes estadios. En el primer nivel se encontraban, por ejemplo, los que cuidaban la sede sindical. El siguiente nivel era el de los que están a cargo de las comisiones internas o son delegados en distintas fábricas y actuaban como jefes de la interna. Entre estos se encontraban, por ejemplo, dos delegados de Tensa: Chirino y Maldonado, ambos delegados encabezaron la toma armada de la fábrica (...). La publicación continúa:

“Estos representantes de la ortodoxia sindical eran acompañados por matones menores que eran dirigidos por los dirigentes Minguito, Maldonado y Gringoli. Maldonado era considerado como el “teórico” del grupo y Gringoli, que había participado del tiroteo de Olivos en 1973 y de la masacre de Ezeiza, era el responsable de las patotas. Era el instructor de armas y el hombre con más experiencia y, junto con Minguito, era el encargado de las apretadas y de los asesinatos. Estos grupos se estructuraban generalmente con cuatro hombres y una mujer y sus armas las obtenían asaltando armerías. Otra de sus actividades era llevar los ficheros

de los trabajadores y delegados más activos. Minguito había estructurado en la mayoría de las fábricas una cadena de mujeres que le servían como informantes y eran usadas en seguimientos. Un ejemplo de esto fue el caso de Hugo Jaime, que en la mañana de su asesinato había sido amenazado por una de las cómplices de Minguito. Estos grupos de matones del gremio tenían una estricta disciplina militar y no se conocían entre sí. La conexión entre ellos y los cuerpos de delegados y comisiones internas se hacían a través de Juan Torres, secretario de asistencia social y Mario Rodríguez, un libero del sindicato. Esta estructura para-militar funcionaba con cierta autonomía respecto del sindicato y era usado para otras “tareas”. Un ejemplo de esto se da cuando Minguito va a Mar del Plata y todo el piso del hotel donde se aloja es ocupado por matones. También eran utilizados para amenazar cuando alguien no pagaba las comisiones por la quiniela, así como también eran utilizados para el cuidado de las propiedades de los capos y por no mencionar que todas las pocas reuniones de delegados que había. En éstas se había llegado a facultar de manera expresa a sancionar, expulsar y hasta despedir a los trabajadores que sustentaban ideologías extrañas al sentir nacional”.

Victorio Calabró, quien dirigió la seccional de Vicente López durante años, fue el protegido del célebre dirigente Augusto Timoteo Vandor y de su sucesor Lorenzo Miguel. Era considerado por los sectores del peronismo de izquierda como un burócrata sindical. En 1973, asumió como vicegobernador de la provincia de Buenos Aires y luego del desplazamiento del gobernador Oscar Bidegain en enero de 1974 se convirtió en gobernador, cargo que ocupó hasta el golpe militar de marzo del 76. Una vez que fue designado gobernador comenzó a tener tensiones con la UOM y se enfrentó al que fue su mano derecha durante mucho tiempo: Minguito, secretario adjunto de la seccional de

33. Inocencio “El Indio” Fernández: 26 años. Había venido del Chaco a los 19 años con parte de su familia. Era un tipo duro, acostumbrado a “pasarla mal”. Trabajó en Vialidad Nacional, asfaltando caminos, probablemente allí comenzara su militancia gremial. Ingresó al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) apenas seis meses antes de su asesinato. Participó de la formación de la lista Gris, opositora, anti-patronal y opositora de la lista de la conducción de la UOM de Vicente López. El 7 de mayo de 1974 salió de su casa en Maschwitz, Escobar a las 4 de la mañana. Ese día fue a tomar el colectivo 60 para entrar en la fundición Cormasa, donde era subdelegado y estaba participando en un conflicto contra la burocracia de la UOM. Cayó con el pecho destrozado por un disparo de una escopeta Itaka. El cuerpo apareció en Campana, semi-calcinado y envuelto en un colchón incendiado. Su hermano Romualdo, también trabajador de la fundición, reconoció el cadáver por el reloj pulsera, por las zapatillas que se había comprado poco tiempo antes, por una muela faltante y porque le faltaba un dedo índice, perdido en el horno de Cormasa donde trabajaban.

Fuente: “Avanzada Socialista” Número 103 del 15-5-1974.

Vicente López, que luego se transformó en el vocero de la línea oficial de Lorenzo Miguel, el titular de la UOM⁽³⁴⁾.

Como ya mencionamos anteriormente los representantes de la UOM de Vicente López hicieron caso omiso a las reivindicaciones gremiales de los trabajadores de Del Carlo. Al momento del conflicto Minguito estaba enfrentado con Mario Rodríguez, su secretario adjunto. El enfrentamiento tenía como origen una puja por el control del sindicato cuyas elecciones iban a realizarse al cabo de 2 meses, en marzo de 1974. En ese entonces el sindicato se encontraba dividido por la interna. En los últimos meses Minguito tuvo serios reveses ya que había perdido las elecciones internas en otras fábricas de la zona: Tensa y Ema. Esto generó el descontento de su referente, el entonces vicegobernador Victorio Calabró que decidió no tomar partido por ninguno de los dos y se limitó a aconsejar que había que “limar asperezas” hasta las elecciones. La disputa intra-sindical tuvo sus manifestaciones en Del Carlo, donde la comisión interna y la mayoría del cuerpo de delegados respondían a las directivas de Minguito. Los demás, exceptuando a algunos delegados combativos como era el caso de Apaza y los delegados de la JTP y el PRT-ERP, se alinearon junto a Teodoro Rodríguez, miembro de la anterior comisión interna de la fábrica, e integrante de la comisión directiva del sindicato. Este era un hombre fiel al adjunto Mario Rodríguez. Minguito supo ganarse el favor de la comisión interna cuando prometió que si se lograba el desplazamiento de Teodoro Rodríguez, dos integrantes —Carrizo, de la sección Tapicería, y Kalen, de Ventilates— serían ascendidos a la comisión directiva del sindicato. Además Minguito había introducido en la fábrica a varios matones identificados como miembros de la llamada Juventud Sindical Peronista (JSP). Entre ellos estaba Eduardo Burles, que anteriormente se había desempeñado como su chofer. Su objetivo no era ahuyentar a sus

eventuales contrincantes, sino amedrentar a los militantes de Juventud Peronista y a cualquier obrero o delegado combativo. A pesar de su interna los integrantes de la UOM de Vicente López hicieron frente común contra los trabajadores de Del Carlo⁽³⁵⁾.

La presencia de compañeros de Juventud Peronista que desde el comienzo de la lucha estuvieron en la fábrica junto a los demás trabajadores, fue lo que más impactó a los delegados de la UOM. Prueba de ello fue el dispositivo que montaron los hombres que respondían a Victorio Calabró en los alrededores de la empresa durante la huelga. Casi un centenar de matones y alrededor de 16 autos recorrían incesantemente la zona. Sus ocupantes llevaban consigo ametralladoras Thompson, escopetas Ithaca, granadas y pistolas ametralladoras. Además cambiaban de patente a cada momento, para impedir que se los identificara. Cuando alguien les preguntaba por su procedencia, se decían funcionarios del Ministerio de Trabajo o, en otros casos, de la Superintendencia de Seguridad Federal. Sin embargo cuando algunos obreros fueron a protestar por este despliegue armado a la Comisaría primera de San Isidro, los policías se excusaron alegando que eran automóviles enviados por el gobernador Victorio Calabró y que no podían hacer nada⁽³⁶⁾.

La Toma

El 14 de enero de 1974 unos 300 trabajadores de la empresa con el apoyo de la JTP, del PST, acompañados por familiares de los despedidos y activistas de otras fábricas ocuparon a las 11:00 la planta, en demanda por la reincorporación de los 86 obreros cesantes. En la Unidad Básica Ramón Cesaris la decisión de la toma ya se había decidido en conjunto con las demás agrupaciones, una semana antes. Afuera de la fábrica los militantes de la JTP y trabajadores metalúrgicos de otras fábricas los alentaban cantando “No aflojen compañeros, afuera los respaldan fusiles montoneros”. Los

34. “La Causa Peronista” Número 7 op. cit.

35. “El Descamisado” Número 31 op. cit.

36. “La Causa Peronista” Número 7 op. cit., Diario “Noticias” Número 48 09/01/1974, “El Descamisado” Número 31 op. cit. y Revista “Ya” Número 30 op. cit.



trabajadores de la fábrica reforzaron todos los accesos del lugar, previendo un ataque policial. Como medida de seguridad adicional cuatro directivos de la empresa fueron retenidos por los trabajadores que argumentaron la salvaguarda de su integridad. Los directivos retenidos eran: el gerente general Alberini, el gerente de la fábrica Novesi, el jefe de personal Cogorno y el propietario Juan Del Carlo. El recién formado Comité de Huelga de la fábrica se encargó de trasladar a los ejecutivos a otra sección de la fábrica. Cuando pasaron por el patio se escucharon consignas como “Por cada despido un patrón al paredón”. La sección elegida para alojar a los directivos era la de Ventilettes, una de las peores secciones de la fábrica, ya que además de ser la más sucia de toda la fábrica

contaba con temperaturas de hasta 45 grados. Los directivos recibieron comida de la misma olla popular de la cual comían los trabajadores. Acto seguido el abogado de los despedidos labró un acta dentro de la planta acordando con los ejecutivos la no agresión mutua. El día de la toma los militantes prepararon una olla popular para los huelguistas y mantenían una presencia constante en las inmediaciones de la fábrica. La comida la habían adquirido en distintos locales de la zona a los cuales iban con notas firmadas por los concejales de San Isidro que respondían a Montoneros: Eduardo Barrera⁽³⁷⁾ y Julio César Molina⁽³⁸⁾ para que los almaceneros de la zona les dieran sus productos a cuenta para la olla popular y para sostener mientras tanto a los trabajadores⁽³⁹⁾.

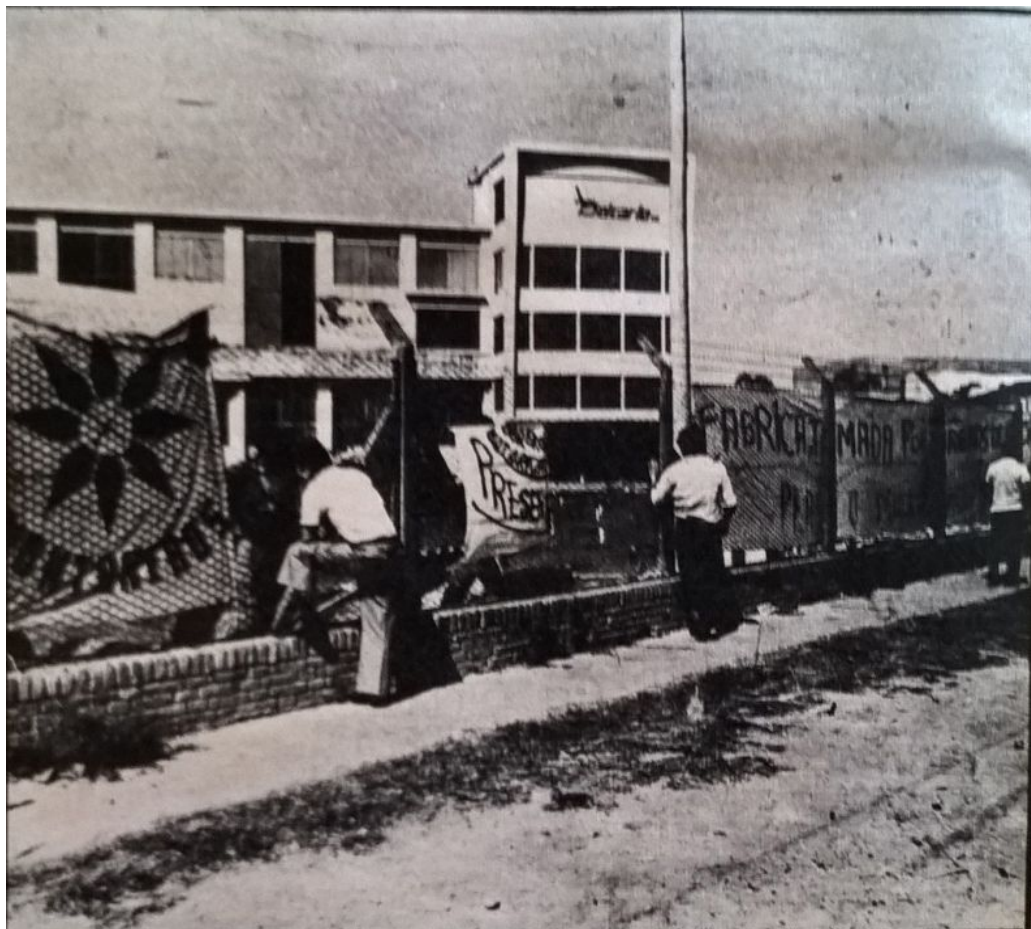
37. Barrera Prini, Eduardo: “Cacho”. Vecino y militante peronista de la Unidad Básica Ramón Cesaris. Fue secuestrado en la vecina localidad de Tigre, un 21 de abril de 1976, a la edad de 27 años. Fue concejal por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (Montoneros) en San Isidro. Muy querido por la gente, llegó a tener un nivel orgánico de cierto relieve en la organización. Fuente: Sadi, Marisa: *El Caso Lanuscou*, Bs. As. Ediciones Nuevos Tiempos, 2009.

38. Molina Rodríguez, Julio César: “Negro”. 43 años. Nació el 07/01/1933. Fue uno de los concejales de la Tendencia Revolucionaria (Montoneros) en el Partido de San Isidro. Casado. Militante de la Unidad Básica Ramón Cesaris. Vivió en Beccar y fue un cuadro con un alto nivel de compromiso. El 7 de mayo de 1974, cuando volvía a su casa en la madrugada, sufrió un atentado por parte de las Tres A, que le dispararon aunque no lo hirieron. Fue secuestrado el 2 de septiembre de 1976, en Av. San Martín 4600 Cuarto 46, en el Barrio de Agronomía de Villa del Parque, Capital Federal. Fue conducido a Campo de Mayo donde falleció al poco tiempo. Según Marisa Sadi, al momento de su captura ya no integraba la Columna pero aún mantenía vinculación con los militantes de Zona Norte. Fuentes: Sadi, Marisa: *El Caso Lanuscou*, Bs. As. Ediciones Nuevos Tiempos, 2009 y Diario “Noticias” 8/5/1974.

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

Mientras tanto los familiares de los directivos les traían comida y García, miembro del PRT-ERP, era el encargado de su seguridad. Repartía los pollos y el sobrante de la comida a los trabajadores y después les llevaba a los directivos los huesos. También era el encargado de llevarlos al baño y los llevaba entre medio de los obreros haciéndoles marcar el paso con una varilla golpeando el suelo. Para ese entonces los directivos habían sido trasladados a las oficinas

del establecimiento. A continuación los trabajadores presentaron una nota exigiendo: 1) reincorporación de todos los cesantes, 2) que no se tomaran represalias contra el personal, 3) pago de los días caídos con motivo del conflicto, 4) encuadre sindical en la UOM de los trabajadores de la sección Moldeados⁽⁴⁰⁾. Los obreros se habían atrincherado en previsión a una embestida de la policía provincial y dejaron bien en claro que: “si



intentan desalojarnos por la fuerza, volamos todos, incluidos los patrones⁽⁴¹⁾. No eran palabras huecas. Estaban imitando el método que meses atrás habían ejecutado los obreros de los astilleros Astarsa. En media hora se había rodeado la planta con tambores de com-

bustibles y con grandes tanques de solvente y se formaron barreras con grandes trozos de espuma de poliuretano. Era imprevisible lo que podía pasar si estos elementos llegaban a tomar contacto con el fuego. Además se llenó la calle de clavos “miguelito⁽⁴²⁾” y de

39. Testimonio Bichi, Diario “Noticias” Número 53 del 15/01/1974 y “El Descamisado” Número 36 op. cit.

40. Entrevista a Oscar Bonatto cedida al autor por Ruth Werner, “El Descamisado” Número 36 op. cit. y Revista “Ya” Número 30 op. cit.

41. “El Descamisado” Número 36 op. cit.

gasolina. Uno de los directivos de la empresa fue atado a los tanques de solvente que estaban en el patio⁽⁴³⁾. El 15 de enero una columna de militantes de la JP y JTP llegó al lugar a alentar a los huelguistas. Ellos volvían de un acto de la Plaza San Martín por la visita a la Argentina⁽⁴⁴⁾ del general panameño Torrijos⁽⁴⁵⁾. Durante la toma la Cesaris tuvo una participación muy activa, allí se imprimían los volantes que se repartieron durante la toma y también se coordinaban los aspectos logísticos de la toma. Es de destacar la presencia de Miguel Ángel Scarpato⁽⁴⁶⁾, militante de la JTP en el gremio de ceramistas, uno de los sindicatos con más peso en la Zona Norte y de los militantes de Columna Norte responsables del Frente Villero

(posteriormente se llamaría Movimiento Villero Peronista) Alejandro Sackmann⁽⁴⁷⁾ y Eduardo Hurst⁽⁴⁸⁾ que junto con los demás militantes y vecinos apoyaron la huelga y la toma del establecimiento⁽⁴⁹⁾. La presencia de obreros y militantes ejerció una especie de “contra-cerco” que rodeó a las fuerzas policiales que se encontraban apostadas en las afueras de la fábrica. Ese mismo día se les permitió a los directivos hablar por teléfono con Luis Del Carlo y otros directivos. Los rehenes por teléfono dijeron: “Déjense de joder. Arreglen todo o morimos aquí, esto es un polvorín. No queremos morir”⁽⁵⁰⁾.

En las últimas horas de la tarde del 16 de enero la situación se había hecho tensa dentro



42. Clavos “miguelito”: Los clavos “miguelito” eran una pieza de hierro en forma de estrella con púas o cuchillas que se diseminan por el terreno para dificultar el paso. Su principal característica es que, cuando se los deja caer al suelo, una de las puntas afiladas siempre apunta hacia arriba. El nombre de “miguelito” proviene de Miguel Humberto Enriquez Espinosa, (27 de marzo de 1944-5 de octubre de 1974) el secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, que a fines de la década de 1960, utilizó este tipo de clavos en protestas contra el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

43. Testimonio Bichi, Entrevista a Oscar Bonatto cedida al autor por Ruth Werner.

44. Diálogo “Noticias” Número 55, 17/01/1974.

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

del edificio, al conocerse la decisión de la Dirección de Relaciones Laborales de La Plata de ordenar el desalojo de la fábrica por métodos coercitivos. Posteriormente se dio a conocer un acuerdo entre los obreros, la policía y el juez: los trabajadores permanecerían en la planta hasta nuevo acuerdo. Mientras tanto los efectivos policiales se retiraban del lugar. Posteriormente ese mismo día a los representantes de la empresa se les permitió comunicarse con dos de los rehenes retenidos. Aceptaron que fuera firmada un acta para reforzar el acuerdo que contara con las firmas de los representantes de la empresa, de los trabajadores y del sindicato para avalar lo acordado. A continuación se concretó una audiencia en el Ministerio de Trabajo. Los trabajadores pedían:

- 1) Reincorporación de los despedidos,
- 2) Encuadramiento sindical de Moldeado en la UOM,
- 3) Pago de los jornales caídos,
- 4) No aumentar las bases de la producción,
- 5) Construir un comedor y una guardería infantil,
- 6) Reconocimiento de las tareas insalubres,

reducción de horarios y entrega del litro de leche⁽⁵¹⁾.

El 17 de enero los trabajadores estaban por ver concretados sus reclamos. El propio Lorenzo Miguel, secretario general de la UOM y de las 62 Organizaciones peronistas, se comprometió a interceder en la solución del conflicto. Este se comunicó telefónicamente con los trabajadores de Del Carlo para asegurarles que presentaría el problema al propio presidente Perón. La gran ausente en las negociaciones fue la seccional de la UOM de Vicente López, que no participó en las tratativas. Posteriormente ese mismo día se convocó a una asamblea y se levantó el paro. Al día siguiente los trabajadores reiniciaron su jornada laboral⁽⁵²⁾.

Tras un conflicto de 18 días de huelga, que incluyeron cuatro días de toma de fábrica con rehenes, y después de rechazar 2 intimaciones judiciales para desalojar la planta por la fuerza y evitar un enfrentamiento con la policía, se logró el triunfo de los trabajadores. El resultado no podría haber sido más prometedor. Los

45. Omar Torrijos Herrera (1929-1981). Militar y político panameño. En 1968 encabezó un alzamiento militar que derrocó al presidente Arnulfo Arias Madrid, e instaló en la presidencia al coronel José María Pinilla para gobernar de modo indirecto. Después de las elecciones celebradas en agosto de 1972, la Asamblea Nacional adoptó una nueva Constitución y confirió a Torrijos poderes extraordinarios como Jefe de Gobierno durante seis años. La política torrijista se caracterizó por un marcado nacionalismo popular y por sus realizaciones concretas, como en el caso de la reforma agraria. La presencia norteamericana y la intromisión de Washington en la política panameña crearon, desde los años veinte, un sentimiento nacionalista que tuvo en Omar Torrijos a uno de sus portavoces. Sin embargo, el acontecimiento más destacado de su etapa al frente del Gobierno fueron las negociaciones con Estados Unidos sobre la zona del Canal de Panamá. Su presión para recuperar la soberanía sobre el canal encontró eco en la política de buena vecindad del presidente norteamericano James Carter. El 15 de enero de 1974 Torrijos viajó a la Argentina en una visita que duraría tres días para dialogar con el presidente Juan Domingo Perón. En la visita expresó que Perón era "uno de los más grandes puntos de referencia de dignidad de todos los pueblos pequeños, porque jamás ha dejado de apoyar al hombre humilde, al descamisado, en la misma forma en que apoya a nivel internacional a los pueblos más débiles." Al descender del avión en aeropuerto a las 18:10 se encontró con 250 militantes de la JP que lo aclamaban. (Diario "Noticias" Número 54 16-1-1974) Durante la entrevista que duró alrededor de dos horas ambos mandatarios pusieron de relieve coincidencias en materia política económica y social. (Diario "Noticias" Número 55, 17-1-1974). Torrijos ejerció una influencia carismática sobre la izquierda latinoamericana hasta su muerte en un misterioso accidente de aviación en 1981.

46. Scarpato, Salvador Miguel: 34 años. Scarpato era militante de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en el sindicato de la Federación de Obreros Ceramistas en Villa Adelina, provincia de Buenos Aires (federación ganada a la burocracia sindical, oportunamente) y en la Coordinadora de Zona Norte del GBA. Trabajó en Lozandar y también en los astilleros de San Fernando. Fue secuestrado por primera vez en octubre de 1976 en un barco de Villa Adelina por individuos de civil que se identificaron como policías, fue interrogado, sufrió golpes y maltrato y luego antes de las 72 hs fue liberado. Sin empleo desde el golpe militar comenzó a trabajar como personal temporario de limpieza en unas oficinas de la empresa norteamericana IBM en Martínez, provincia de Buenos Aires. Allí fue reconocido por un guardia de seguridad que había sido despedido del sindicato de ceramistas por ser informante político. Poco después de este encuentro Scarpato fue despedido, para luego "desaparecer" definitivamente. Fuente: <http://www.robortobaschetti.com/>

47. Sackmann, Alejandro: "Guri". 21 años. Católico practicante, en su adolescencia participaba en torneos juveniles cristianos siendo campeón juvenil de natación estilo "mariposa" y también jugó Rugby en el CASI y fue Pumita. Fue integrante de la Juventud Independiente Cristiana. Ex alumno del colegio "San Juan El Precursor" de San Isidro. Estudiante de Sociología. Peronista. Militante montonero de San Isidro, Zona Norte de la provincia de Buenos Aires. Hasta fines de 1975 asumió un fuerte trabajo territorial en las villas de la zona. Integrante de la Secretaría Militar de la Columna Norte. Recordado por sus compañeros como un tipo muy protector, muy valiente y muy querido por la gente. Fuente: Entrevista realizada por el autor a un ex compañero del secundario San Juan El Precursor y <http://www.robortobaschetti.com/>

48. Hurst, Eduardo Luis: "El Burro", "Pablo". 21 años. Ex alumno de los Colegios Santa Isabel y del Nacional de San Isidro, su padre era el dueño de una prestigiosa farmacia en la zona, que cada dos por tres quedaba "pelada" porque su hijo se llevaba medicamentos para los más necesitados. Sus hermanos tenían una librería "Hurst hermanos" atendía por Miguel, el mayor de los 6 hermanos (fundador de la revista "Envído"), y que solía ser la antecala de reuniones del Movimiento Revolucionario Peronista. Eduardo Luis como parte de su militancia entre 1973 y 1975 fue a vivir a la villa de emergencia "La Cava", también sita en San Isidro. Un compañero del Movimiento Villero Peronista, "Mantecol", recuerda: "Íbamos a su casa y veíamos hasta 3 mucamas y después lo veíamos a él durmiendo en la tierra con nosotros. No venía de visita...vivía allí. Eso conmovía a la gente. 'El Burro' era más villero que nosotros. Todavía hoy en día es un dios para la gente de la villa." El "Burro" Hurst convivía con Liliana Corti (su pareja) y Marcelo Rave. Fuentes: Beltrami, Alicia y Nicolini, Fernanda: *Los Oesterheld*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016 y <http://www.robortobaschetti.com/>

49. Testimonio de "El Pirata".

50. Löbbe, Héctor: *La Guerrilla Fabril: Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*, Bs. As. Editorial Razón y Revolución, 2009 y "El Descamisado" Número 36 op. cit.

51. Diario "Noticias" Número 54, 16/01/1974, Diario "Noticias" Número 56, 18/01/1974 y "El Descamisado" Número 36 op. cit.

52. Diario "Noticias" Número 56 op. cit.



directivos de la empresa reconocieron todos los reclamos obreros. Se logró la reincorporación de todos los trabajadores despedidos, el pago de los 18 días caídos de huelga, el compromiso de no tomar represalias y el encuadramiento sindical de la sección Moldeado en el convenio metalúrgico. Por último la asamblea de trabajadores echó a los viejos delegados y eligió a los activistas más destacados del conflicto⁽⁵³⁾. Esta huelga junto a la de Astilleros Astarsa y cerámicas Lozadur⁽⁵⁴⁾ fue una de las más importantes de toda la Zona Norte⁽⁵⁵⁾. La toma también influyó sobre otra empresa de los mismos dueños de Del Carlo: Suavestar. En esta fábrica antes de la toma los trabajadores trabajaban un turno que comenzaba a las 5 de la mañana y duraba 12 horas. Además solo disponían de quince minutos para almorzar y para ir al baño⁽⁵⁶⁾.

El 22 de enero de 1974, cinco días después del final de la toma se produjo un atentado con bombas incendiarias de alto poder en el local

de Beccar del PST que literalmente destruyó el edificio. El mismo estaba ubicado en la calle Gervasio Posadas 802, a 15 cuadras de Del Carlo. En ese local, al igual que en la Cesaris, se habían reunido los trabajadores de Del Carlo para debatir y tomar decisiones con respecto a la huelga y era frecuentado por Apaza. Ambos locales jugaron un papel importante durante la toma. Según testimonios provenientes del propio PST⁽⁵⁷⁾ el atentado contra su local estuvo directamente vinculado al triunfo de Del Carlo.

MILITANCIA OBRERA DESPUÉS DE LA TOMA

Luego de lograr la reincorporación de los despedidos tras 18 días de huelga, los trabajadores de Del Carlo obtuvieron un nuevo triunfo: la elección democrática de un nuevo cuerpo de delegados más representativo, conformado por los activistas que dirigieron la toma. De esta forma fueron desplazados los

53. Diario "Noticias" Número 56 op. cit. y "El Descamisado" Número 36 op. cit.

54. Sobre la toma de Astarsa se recomienda el libro *Algo Parecido a la Felicidad: Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)* de Federico Lorenz y sobre el caso de Lozadur *La Batalla de los Hornos: memorias de luchas, utopías y mártires* de Bernardo Veksler y para ambos es imprescindible consultar *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado* TOMO I, Infojus Bs. As. 2015.

55. Testimonio de Oscar Bonatto en el Documental "Memoria para Reincidentes".

56. Testimonio de "Sary" militante de la U.B. Ramón Cesaris.

57. Entrevista a Oscar Bonatto cedida al autor por Ruth Werner y "Avanzada Socialista" Número 89, 23-3 al 30-3 1974.



antiguos delegados pro-patronales. El primer paso para consolidar el nuevo cuerpo de delegados fue la imposición a la patronal de la nueva dirección de la comisión interna. Sobre este punto hubo un debate interno donde la mayoría decidió que éste era el camino a seguir. La empresa reconoció al nuevo cuerpo de delegados, hecho que fue recibido con verdadero entusiasmo por el conjunto de trabajadores. Luego se decidió hacer una asamblea de fábrica en la que se resolvieron los siguientes puntos:

1) realizar elecciones democráticas de delegados en todas las secciones y 2) Exigir a la UOM el reconocimiento de los nuevos delegados. Las elecciones por sección impulsaron a la mayoría de los activistas que estuvieron al frente de la ocupación, con la excepción de la sección Resortes, tradicionalmente más rezagada y que respondía a Minguito desde antes del conflicto gremial. Pero incluso en esta sección se logró elegir delegados que habían participado en la toma. Luego de las elecciones el cuerpo de delegados pasó de tener 20 a otro de 30. A continuación 100 trabajadores concurrieron a la UOM de Vicente López con un petitorio firmado por la inmensa mayoría de la fábrica

que exigía la destitución de los delegados pro-patronales. La dirección sindical respondió con evasivas pero unos días después decidió otorgar el reconocimiento provisorio del nuevo cuerpo de delegados hasta el mes de marzo de ese mismo año, en el que se debían realizar nuevas elecciones⁽⁵⁸⁾.

Los obreros de Del Carlo se convirtieron en protagonistas de las luchas de los trabajadores de Zona Norte. Es destacable el apoyo que prestarían a los trabajadores en otros conflictos laborales como el que le brindarían a los obreros de Matarazzo en Villa Adelina luego de que tomaran la fábrica como medio de visibilización de sus demandas, que incluían la salarial. El 26 de julio de 1974 numerosas fábricas de todo el país, incluyendo a Del Carlo, realizaron un homenaje al vigésimo segundo aniversario del pase a la inmortalidad de María Eva Duarte de Perón frente a un busto de Evita que habían colocado en la fábrica⁽⁵⁹⁾.

En la primera quincena de marzo de 1975 se produjeron asambleas por turno con el fin de obtener un aumento salarial. No eran los únicos, también la fábrica de cerámicas Lozadur de Villa Adelina realizaba asambleas por sección y planta, implementando un quite

58. Entrevista a Oscar Bonatto cedida al autor por Ruth Werner y "Política Obrera" Número 185, 2-2-1974.

59. Löbbe, Héctor op. cit. y Diario "Noticias" Número 239, 27/07/1974.



de colaboración, por el mismo reclamo. Luego de 20 días de quite colaboración obtuvieron el aumento⁽⁶⁰⁾ (Löbbe, 2009).

DEL CARLO: LAS JORNADAS DE JUNIO Y JULIO DE 1975 Y MONTE CHINGOLO

El 2 de junio de 1975 asume el nuevo ministro de economía de Isabel Martínez de Perón, Celestino Rodrigo, quien el 4 de junio dispuso un ajuste económico que duplicó los precios de las tarifas públicas y provocó una durísima crisis inflacionaria. Rodrigo quería eliminar la distorsión de los precios relativos con una fuerte devaluación de un 160% para el tipo de cambio comercial y un 100% para el tipo de cambio financiero. La tasa de inflación llegó hasta 777% anual y los precios nominales subieron un 183% al finalizar el año de 1975. Se produjo el desabastecimiento de gran cantidad de productos esenciales, entre ellos alimentos, combustibles y otros insumos para transportes. La serie de medidas económicas tuvieron como consecuencia directa una aceleración de proceso inflacionario que redujo considerablemente en pocos días el salario real

del conjunto de los trabajadores y de la clase media. Los argumentos oficiales señalaban que había que “sincerar” la economía argentina, reducir el enorme déficit público existente y aumentar la productividad de las empresas por medio de la devaluación del peso. Estas medidas pasaron a la historia como el “Rodrigazo” y constituyeron el final del Pacto Social de 1973. Como respuesta a dicha situación los trabajadores llevaron a cabo numerosas huelgas y movilizaciones que culminaron en una huelga general convocada por las coordinadoras inter-fabriles a una gran manifestación en las cuales estuvieron trabajadores de la Zona Norte, La Matanza, Berisso, Ensenada y Capital Federal. En ese contexto, el 16 de junio de 1975 se produjo la primera marcha de los obreros de Ford de General Pacheco en demanda de un aumento de salarios. La movilización que contó con varios miles de obreros, tenía como objetivo manifestarse en la Plaza de Mayo y en la sede central de SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte de Automotores). A la columna inicial, se le sumaron contingentes de las empresas Alba,

60. Löbbe, Héctor op. cit.

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

Sylvapen, Editorial Atlántida, Editorial Abril, y otros centros fabriles. La formación compuesta por 8.000 trabajadores, no pudo llegar a su destino debido a un impresionante operativo policial que tenía la orden de impedir la entrada de manifestantes a la Capital Federal.

El 23 de junio se convocó a la constitución de una Coordinadora Interfabril, por iniciativa de las comisiones internas y delegados de las fábricas de la zona entre ellas: de Astilleros Astarsa, Editorial Abril, Laboratorios Squibb, Tensa, Avon, Santini y el Sindicato de Ceramistas de Villa Adelina. El objetivo era centralizar y organizar la lucha simultánea que se venía desarrollando en la zona norte. A partir de esta decisión se constituyeron comisiones de activistas de los distintos establecimientos para recorrer la zona invitando a los distintos contingentes de obreros a sumarse al movimiento de la Coordinadora.

El jueves 26 de junio la CGT y las 62 Organizaciones realizaron una convocatoria a un acto en la Plaza de Mayo para el día siguiente, 27 de junio. Sectores que estaban conformando la Coordinadora Norte participaron de la marcha del 27. Sus consignas eran "Afuera, afuera, Rodrigo y López Rega" e "Isabel, coraje, al Brujo dale el raje". Se calcula que participaron entre 50.000 y 70.000 obreros de la Coordinadora de Zona Norte y no todos conducidos por sectores de izquierda.

El "Rodrigazo" ocurrió justamente cuando la UOM discutía las negociaciones paritarias. La UOM había logrado un 100% de aumento salarial, pero la brutal devaluación del tipo de cambio, junto con el incremento de las tarifas públicas, dejaría al aumento sin efecto práctico lo que ocasionó un grave malestar en sus afiliados, debido a la pérdida de ingresos reales. Los sectores oficialistas de la UOM adhirieron a la movilización el 27 de junio, para pedirle a la "compañera" Isabel el reconocimiento del convenio. En Del Carlo, los trabajadores cerraron la fábrica y pararon todos los colectivos de la línea 707 que pudieron. Los mismos se llenaron de trabajadores que partieron rumbo

a la Plaza de Mayo. Ese día llovía intensamente en Buenos Aires. Si bien la convocatoria partió de Montoneros y otros partidos de izquierda, no obstante en la movilización también estuvo presente la burocracia sindical de la UOM, incluyendo a Minguito. Allí había trabajadores de Tensa, Ema, Corni, Knitax, entre otros. Los manifestantes volvieron muy fortalecidos, cantaron contra el Pacto Social y López Rega. Esa misma noche la presidenta convocó una reunión con los dirigentes sindicales. Acto seguido declaró que no se reconocería ningún convenio colectivo. Esto generó malestar en los trabajadores⁽⁶¹⁾.

En Del Carlo se realizó una reunión del cuerpo de delegados: los sectores burocráticos buscaron evitar una nueva reunión pero los trabajadores se mantuvieron firmes y la realizaron de todas formas. El malestar frente a la nueva medida se hizo sentir en la asamblea y se decidió un nuevo paro con movilización. Se formaron comisiones para recorrer las fábricas de la zona en busca de apoyo. La consigna era que hasta que no volvieran las comisiones no saliera nadie. Al respecto Oscar Bonatto, trabajador de Del Carlo, relata:

"Nosotros volvimos a fábrica el lunes. Yo iba (ya era delegado) con una bronca bárbara pensando cómo nos habían cagado y pensando que no iba a pasar nada. Llegué temprano como siempre y la gente recaliente a las reputeadas (le tocan la guita a la gente y estalla) pidiendo asamblea. Casi sin cambiarnos hicimos la reunión del cuerpo de delegados y la burocracia no quería y nosotros diciéndole que había que salir a la asamblea y hacer lo que la gente quería. Bueno se hizo la asamblea, un quilombo, la gente puteando, le preguntamos a la gente y la gente decidió, paro y movilización. Se formaron comisiones para recorrer las fábricas, la burocracia se quedó afuera y la orden era que hasta que no volvieran las comisiones no salía nadie. Yo fui con (Luis Alberto) Coconier⁽⁶²⁾ y otro compañero, que era un centrista de la burocracia, fuimos a Ford se recorrieron todas las fábricas salió Squibb que no era del

61. Aguirre, Facundo y Werner, Ruth op. cit., Löbbe, Héctor op. cit. y Entrevista a Oscar Bonatto cedida al autor por Ruth Werner.

62. Delegado de Del Carlo, posiblemente militante del PST. Sobre él se hablará en el apartado siguiente.

gremio pero era importante Ema, Astarsa que dirigían los montos y ahí se hizo la famosa asamblea en Matarazzo que dirigió Apaza. Todas las movilizaciones las dirigió Apaza. Es impresionante cuando la clase quiere hacer algo. Nosotros nos debemos haber ido a las 7 y debemos haber vuelto a las 10 y la gente ya estaba toda lista, los colectivos ya estaban todos confiscados, y de culata adentro de la fábrica, todo eso la gente lo hizo sola. Por ejemplo los delegados de la burocracia querían salir y la gente con palos no los dejó. Te doy un ejemplo había un compañero López, un santiagueño muy de base que nosotros le llevábamos periódicos, le hablamos pero no porque lo tuviéramos ganado sino porque lo que decía Apaza era ley. Y cuando nos fuimos a recorrer le dijimos: “mirá, Lopecito, no tiene que salir nadie”. Y un burócrata quiso salir – López medía como dos metros pero era bonachón- el burócrata le dijo: “yo voy a salir porque soy delegado de la fábrica y vos no sos nadie para no dejarme salir”, “no salgas” – le dijo López-. Hasta que se cansó por la prepotencia y lo agarró y no se lo podían sacar. Y eso que no era un tipo violento pero la disciplina obrera era la disciplina obrera.”

Posteriormente partieron en los colectivos junto con los trabajadores de otras fábricas de la zona.⁽⁶³⁾ Al día siguiente de la movilización, el 28 de junio, el gobierno anunció la suspensión de las paritarias y su reemplazo por un decreto que aumentaba los salarios en un 50% vigente a partir del 30 de junio, en dos tandas desde esa fecha. Ese mismo día renunció el ministro de Trabajo Ricardo Otero. Durante la jornada también se realizó el Primer Plenario de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital Federal y Gran Buenos Aires, que reunía a varios activistas gremiales de distintas agrupaciones de izquierda. No se intentaba reemplazar a otras estructuras del movimiento obrero, sino coordinar los esfuerzos que se venían realizando. Tomaron parte de la reunión numerosos cuerpos de delegados de diversos establecimientos y comisiones de sindicatos docentes adheridos a CTERA. Por parte de la

Coordinadora Norte participaron miembros de Astilleros Astarsa y de Laboratorios Squibb. Casi simultáneamente a aquella reunión, el 30 de junio se comenzó a formar una columna de colectivos en la zona norte del Gran Buenos Aires. Desde la mañana se iban aglomerando los vehículos, muchos de ellos requisados por los piquetes de obreros y otros manejados por sus conductores. La marcha partió desde el extremo norte de la ruta Panamericana, cerca de localidad de General Pacheco. Formaban una columna de más de 70 colectivos repletos de contingentes obreros de las siguientes empresas: Del Carlo, Ford, Alba, Siemens, Tensa, Cartonex, Productex, Lozadur, Coca Cola, Editorial Abril, La Hidrófila, Paty, Fundiciones Santini y los astilleros de San Fernando y Tigre. Al llegar a la avenida General Paz, el límite con la Capital Federal, un cordón policial con cascos, armas largas y tanquetas antidisturbios detuvo la columna, que contaba aproximadamente con 5.000 manifestantes. La policía realizó un control de armas y accedió a franquear el paso de la columna obrera. La formación se dirigió a la sede de la CGT (Confederación General del Trabajo) donde confluyeron con trabajadores de la Coordinadora Sur. La protesta reunió a una decena de miles de trabajadores.

En esta movilización las Coordinadoras Inter-fabril del Gran Buenos Aires, Capital Federal y algunas ciudades del interior jugaron un rol decisivo. Estas expresaban un doble poder fabril basado en las comisiones internas y cuerpos de delegados que disputaban a la patronal el control del lugar del trabajo y a la burocracia la dirección de un sector del movimiento obrero. Fueron los obreros de las grandes metalúrgicas y automotrices los que estuvieron a la cabeza. En Capital los trabajadores del subte y los choferes organizaron la coordinadora Interlíneas, mientras que comisiones internas de la Asociación Bancaria, coordinaron su actividad y demandas.

Desde aquel 30 de junio hasta el 3 de julio de 1975 se sucedieron días agitados en las fábricas de la zona norte, así como el resto del país, generalizándose el cese de actividades.

63. Entrevista a Oscar Bonatto cedida al autor por Ruth Werner.

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

Se trataba de un paro no declaraba pero que significaba un estado de asamblea permanente de muchas fábricas. El miércoles 2 de julio la Coordinadora Interfabril de Zona Norte procedió a repartir un volante convocando a una nueva marcha a la Capital Federal con la intención de concretar en la histórica Plaza de Mayo. Se buscaba conquistar la homologación de los convenios paritarios, la anulación del Plan Rodrigo y la remoción de varios ministros del gabinete. Mientras tanto, las Coordinadoras de Zona Oeste y Sur del gran Buenos Aires y de La Plata, Berisso y Ensenada se seguían organizando para una acción de masas en común. El gobierno nacional respondió con un operativo de seguridad que impedía el ingreso a la ciudad, ocupando puentes y avenidas de acceso a la misma.

Como señala Löbbe (2009): “En la Zona Norte, desde el 30 de junio hasta el 3 de julio se produjeron jornadas de intenso trabajo para el activismo político-sindical. En las plantas metalúrgicas, textiles, gráficas y ceramistas, papeleras y en los astilleros se generalizó, como respuesta al plan económico, el cese de tareas. Acompañando este paro tácito en las plantas y el estado de asamblea permanente, se multiplicaron las tareas de enlace. Las fábricas referentes en la Zona Norte como Del Carlo, funcionaban prácticamente como un centro de organización y difusión de las tareas de agitación de cara a una nueva y masiva movilización el centro de la Capital Federal”. Pese al objetivo de seguridad montado, el jueves 3 de julio de 1975 fue una jornada de grandes movilizaciones en Buenos Aires. La columna más numerosa de la zona norte nuevamente fue la de los obreros de Ford, donde había militancia gremial de Montoneros- JTP y

del PRT-ERP, organizaciones que destinaron sendas escuadras armadas que acompañaron a distancia el despliegue de la columna obrera, listas para intervenir llegado el caso. La columna obrera marchó desde General Pacheco y fue engrosada por los contingentes obreros de Tigre, San Fernando, Béccar y San Isidro, hasta que llegaron a la planta de Fanacoa.

En este sitio se realizó una asamblea obrera que ratificó la intención de marchar a la Capital Federal en reclamo de la vigencia de las paritarias y para evitar “que la CGT firmara cualquier cosa”. Había aproximadamente 10.000 obreros de las siguientes firmas: Ford, astilleros de San Fernando y Tigre, Terrabusi, Matarazzo, Laboratorios Squibb, Alba, Editorial Abril, Fanacoa, Carrocería El Detalle, IBM y las principales metalúrgicas de la zona. Los manifestantes prendieron fuego a una efigie que representaba a José López Rega, y se pusieron en marcha hasta la avenida General Paz, donde los esperaba un retén de la policía. A la cabeza de la columna marchaban los trabajadores de la Ford, orientados por los activistas del PRT que pretendían forzar el paso cerrado. Sin embargo, ciertos grupos como el de Laboratorios Squibb⁽⁶⁴⁾ y la referente⁽⁶⁵⁾ Diana Alac⁽⁶⁶⁾, se oponían a esa iniciativa debido a que en la marcha había mujeres y niños, y a la magnitud del dispositivo policial. Esta postura, implicaba discrepar con la dirigencia de la Columna Norte de Montoneros, que eran partidarios de forzar el paso. El curso a seguir se definió mediante una asamblea, donde se decidió la desconcentración hasta el siguiente día, para proseguir con el paro general. Algo similar sucedía en las coordinadoras Oeste y Sur, mientras que en La Plata se registraban disturbios frente a la sede social local de la

64. Löbbe, Héctor op. cit.

65. Perdía, Roberto: *Montoneros: El Peronismo combatiente en primera persona*, Bs. As. Planeta, 2013.

66. Alac, Diana Ercilia: “La Negra”. Vivía Nació el 24 de julio de 1938. Era maestra y tenía 38 años al momento de su deceso. en Lynch Al 2400, Beccar. Estudió Psicología en la Universidad Nacional de La Plata. Militante peronista, hermana de Antonio Alac, dirigente gremial que tuvo destacada actuación en las huelgas del Chocón. Según los organismos de seguridad tuvo instrucción militar en Cuba. Diana fue detenida en 1971 y llevada al penal de Rawson. Recobró su libertad en junio de 1972. A partir de 1973 fue una de las organizadoras de la “Agrupación Evita” de la Rama Femenina adscripta a las políticas montoneras para el género. Fue secuestrada-desaparecida el 8 de noviembre de 1976 en la casa de su hermana y torturada en el I Cuerpo de Ejército de Palermo. A los dos o tres días camiones del Ejército Argentino con conscriptos incluidos se constituyeron en el domicilio de Diana y procedieron a dismantelar la casa, llevándose desde las puertas, hasta la cuna de su hijita de seis meses. Noticias recogidas por Marisa Sadi, *El caso Lanuscou* entre ex militantes de otra agrupación política que guardaron a Diana cuando tuvo que abandonar su casa, dan cuenta de que estaba absolutamente sola y muy perseguida, y que si bien contaba con recursos económicos para afrontar una “levantada”, “no le servían de nada por el grado de clandestinidad y exposición que tenía”. Fue secuestrada en Belgrano, en la casa de su hermana, el 8 de noviembre de 1976. Se registra su paso por la ESMA. Fuentes: <http://www.robertobaschetti.com/> y Sadi, Marisa: *El Caso Lanuscou*, Bs. As. Ediciones Nuevos Tiempos, 2009.

CGT.

En estas circunstancias la CGT convocó, el día 4 de julio, a un paro general para el lunes 7 y martes 8 de julio. La movilización obrera significó una derrota para el gobierno de María Estela Martínez de Perón y durante los días subsiguientes renunciaron varios ministros⁽⁶⁷⁾. Varios dirigentes sindicales intervinieron, entre ellos Martín “el Tano” Mastinu⁽⁶⁸⁾, militante de la JTP en los Astilleros Astarsa y Arturo Apaza de Del Carlo. Esta movilización masiva de más de 10.000 obreros, que contó con trabajadores de la inmensa mayoría de los establecimientos fabriles de la Zona Norte y dirigida por la JTP, puso en jaque al gobierno de María Estela Martínez de Perón. Como consecuencia de todo lo sucedido, renunciaron los tristemente célebres ministros Celestino Rodríguez de Economía y el ministro de Bienestar Social: José López Rega⁽⁶⁹⁾.

En septiembre de 1975 se inició un nuevo conflicto cuando en Del Carlo se anunció la suspensión y posterior despido de entre 400 y 500 operarios, lo que equivalía a más de la mitad del personal. El motivo era que dos de sus principales compradores, las empresas Ford y General Motors, suspendieron los pedidos que le hacían regularmente a la empresa.

Ante esto los trabajadores de Del Carlo emitieron una declaración como respuesta en

la cual manifestaban que:

“Reconocemos la existencia de una crisis económica, pero estamos firmemente convencidos de que quienes la provocaron son las empresas multinacionales que durante años han explotado al país y a los trabajadores y también al resto de las empresas cómplices de esta situación”.

Y continúa:

“No podemos esperar más, hemos resuelto en total unidad luchar hasta el final para evitar las suspensiones y despidos”.

“Mandamos telegramas al gobernador Calabró, al compañero Lorenzo Miguel, al ministro de Trabajo, pidiéndoles su intervención para solucionar nuestro problema. Hemos pedido a los compañeros de la Comisión Directiva de la UOM, seccional Vicente López, que se convoque a un plenario de delegados para tomar medidas que eviten la ola de despidos y suspensiones.”

“Pero conscientes de que este problema afecta al conjunto de la clase obrera, consientes de que no basta la fuerza de 1.000 trabajadores para solucionar el problema que se cierne sobre nosotros, llamamos por medio de esta solicitada a todos los compañeros a luchar contra la desocupación”.

“A las autoridades nacionales y a nuestros dirigentes que tomen medidas urgentes y

67. Löbbe, Héctor op. cit.

68. Mastinu, Martín: “Tano”, 26 años. Nacido en Cerdeña, Italia, el 25 de septiembre de 1950. Su familia emigró a la Argentina en 1953, y se instaló en la zona de Pacheco. Militante de Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Fue el referente más importante que tuvo Montoneros en la zona perteneciente al gremio de navales. En 1969 entró a trabajar en Astilleros ASTARSA, el más grande de la zona norte, donde trabajaba de caldero, soldador, y era delegado gremial. Allí se ganó el respeto de sus compañeros, en un ambiente laboral muy duro y hostil para los trabajadores. Entre los trabajadores le decían “Tordillo”, era calentón, hincha de River y peronista, “gritón” y “ligero de manos”, petiso y morrudo y con la organización política encontró su lugar de lucha. El “Tano” Mastinu poseía un carisma personal y una conducta que se traducía en el respeto que por él sentían los viejos trabajadores del astillero. La Comisión de Higiene y Seguridad, formada por obreros, comenzó a controlar los lugares que debían ser considerados de riesgo para la salud de los trabajadores. Como casi todos lo eran, se logró acortar la jornada laboral. Por primera vez se realizaron estudios y mediciones para determinar la insalubridad del trabajo y un relevamiento médico general. Su lista, la Marrón, fue ganando adeptos en otras empresas del sindicato de obreros navales. Cuando en un accidente muere un compañero de trabajo, José María Alessia el fue quien dirigió la toma del Astillero para reclamar por una nueva comisión de Seguridad e Higiene, el control obrero de la producción y la reincorporación de todos los trabajadores despedidos por motivos político-gremiales. A partir de este hecho se transformaron en referentes para las luchas de la zona. Mastinu “iba al frente”: sabía que sin exhibir sus armas en una reunión con los encargados de personal de los astilleros, o con representantes de la burocracia sindical, la discusión estaba perdida. Cuando esta violencia dejó de ser retórica, el Tano empezó a participar más activamente en los aspectos militares de la lucha política y a “descuidar” sus tareas sindicales. Ya en noviembre de 1975 cuando militaba en el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico y formaba parte de la Coordinadora de Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados y Gremios en Lucha, Mastinu, fue secuestrado por la Triple A, a la salida de su trabajo, junto a otros dos gremialistas, pero debido a la amplia movilización de sus compañeros de trabajo y de la zona, debió ser liberado por sus captores, con signos de tortura que ocasionaron una internación en el hospital. Días antes Mastinu había encabezado una gran movilización a la sede del SOIN en reclamo de la normalización del sindicato intervenido y de que hubiera compromiso de una fecha para llamar a elecciones. Tres meses después del secuestro, el “Tano” dejó su trabajo y se refugió en una isla del Tigre. En 1975 se había casado con Rosa y tenía un hijo pequeño, Diego, a quien visitaba cuando podía. El mismo 24 de marzo de 1976, el Ejército, fue a buscarlo a su trabajo de Astilleros Astarsa para hacerlo desaparecer, pero no lo encontraron. El 22 de mayo de 1976 cuando estaba con su familia que le llevaba alimentos, de visita en la isla de su tío Juan Masala, un grupo de la Prefectura Naval Argentina, trató nuevamente de secuestrarlo en el arroyo Paicarabi, pero Mastinu que en esos momentos estaba en un bote, se tiró al agua y a nado ganó la orilla más lejana y se escapó al monte mientras le disparaban. En esa acción murió su cuñado Mario Marras que estaba con su hija en brazos y detuvieron a su mujer. Pocos días antes de su secuestro y con ayuda del párroco que lo casó pudo reunirse con su madre. Su hermana fue a verlo a una Iglesia en Beccar pero fue seguida por un grupo de tareas. Junto a ellos iba un ex obrero de Astarsa, al que Mastinu había ayudado por problemas laborales, que lo marcó ya que trabajaba para la Prefectura. Así pudieron dar con Martín Mastinu y hacerlo desaparecer definitivamente el 7 de Junio de 1976. Fuentes: Lorenz, Federico: *Algo Parecido a la Felicidad*, Bs. As. Editorial, Edhasa, 2013 y Revista “Sudestada” Número 125 Diciembre 2013.

69. Aguirre, Facundo y Werner, Ruth op. cit.

concretas, para evitar que la tragedia de la desocupación y la miseria caiga sobre los hogares de los trabajadores argentinos”.

En otro volante los trabajadores expresan:

“decidimos pedir por medio de un petitorio firmado en fábrica la C. Directiva que convoque a un congreso de delegados para discutir y resolver en él las formas de frenar la desocupación. También decidimos invitar a todos los compañeros de la zona a hacer lo mismo. Enviar a nuestros delegados y Comisión Interna a visitar todas las fábricas de la zona a impulsar este pedido”.

Y continúa planteando como objetivo un congreso de delegados en el que:

“se ponga en pie de lucha para que se apruebe una ley prohibiendo los despidos, suspensiones y cierre de fábricas”⁽⁷⁰⁾

Además de los telegramas a las autoridades los trabajadores fueron recorriendo las fábricas metalúrgicas de la zona buscando que las Comisiones Internas se expidieran a favor de la convocatoria de un plenario de delegados de la zona. Este se convocó y dejó un saldo favorable: se votó “bregar por la plena ocupación en el gremio” y que la seccional apoyaba el reclamo de Del Carlo contra la amenaza de despidos y suspensiones.⁽⁷¹⁾

El 23 de diciembre de 1975 se produjo otro hecho que tuvo repercusión a nivel nacional: el ataque al cuartel del Batallón de Arsenales “Domingo Viejobueno” de Monte Chingolo por parte del PRT-ERP. Este fue el combate de mayor envergadura entre las fuerzas estatales y las guerrilleras de la década. En este enfrentamiento más de cuarenta combatientes del ERP, cinco militares -tres de ellos, soldados conscriptos- y una cantidad nunca determinada de vecinos murieron en el cuartel y sus inmediaciones, durante y después del enfrentamiento. Entre los militantes del ERP que perdieron su vida se encontraba Francisco Esperito Cuello, apodado “Fierrito”, cordobés

de 31 años, que trabajaba en Del Carlo. Cuello fue delegado en el plenario zonal fabril del PRT. Era un soltero empedernido, de carácter tranquilo y callado, su apodo lo obtuvo por la similitud que presentaba con el personaje de historieta del mismo nombre que aparecía en el diario “El Mundo”, perteneciente al PRT-ERP. Cuello formó parte de la unidad “Guillermo Pérez” que atacó el cuartel⁽⁷²⁾. A pesar de la visión crítica de algunos militantes de Del Carlo, dentro de la fábrica no se repudió esta acción del PRT-ERP.⁽⁷³⁾

La Dictadura

El 24 de marzo de 1976 se produce el golpe de Estado que inaugura el “Proceso de Reorganización Nacional” el cual reprimiría severamente a los trabajadores, torturándolos en centros clandestinos de detención, asesinandolos o haciéndolos “desaparecer”. El país fue dividido en varias zonas militares. En el caso de la Provincia de Buenos Aires se dividió en zonas, siendo la Zona 4 la correspondiente a la Zona Norte del gran Buenos Aires. Dicha zona no tuvo sub-zonas, sino que fue directamente organizada en nueve áreas que cubrieron los partidos de Escobar y Tigre y el principal CCD, la comisaría de Tigre estaba bajo el mando de la Escuela de Ingenieros de Campo de Mayo; San Isidro (área 420, bajo el mando de la Escuela de Comunicaciones de Campo de Mayo); San Martín (área 430); San Fernando (área 440); Vicente López (área 450); Pilar (área 460); General Sarmiento (área 470) y 3 de Febrero (área 480). Del Carlo quedó ubicada dentro de la zona I en un inicio cuyo responsable más conocido fue el general Carlos Guillermo Suárez Mason, pero a partir del 21 de mayo de 1976, el Comando General del Ejército dictó la orden parcial 405/1976, que reestructuró jurisdicciones e incorporó formalmente al Comando de Institutos Militares, con sede en Campo de Mayo, como zona de defensa IV. Estos institutos actuaron como

70. Revista “Política Obrera”, 8-9-1975.

71. Revista “Avanzada Socialista” Número 162 13-09-1975.

72. Plis-Sterenber, Gustavo: *Monte Chingolo: La Mayor Batalla de la Guerrilla Argentina*, Bs. As. Editorial Planeta, 2006.

73. Löbbe, Héctor op. cit.

una gran unidad de combate asimilable a las zonas; allí tuvo asiento el CCD “El Campito”. Sus comandantes y jefes de zona fueron, en forma sucesiva, los generales Santiago Omar Riveros⁽⁷⁴⁾, José Montes, Cristino Nicolaidis y Reynaldo Benito Bignone.⁽⁷⁵⁾

El protagonismo de los trabajadores de Del Carlo no pasó desapercibido por las Fuerzas Armadas y de Seguridad al servicio de la dictadura cívico-militar. A los pocos días del golpe los propietarios de la fábrica Del Carlo plantearon a los miembros de la Comisión Interna de Delegados el nuevo contexto laboral. Los directivos plantearon cambiar el funcionamiento de la Comisión y el Cuerpo de Delegados y que solamente funcionase la

Comisión Interna y dejar algunos delegados por sector. Pese a la intimidación patronal, en los meses de abril y mayo de 1976, los trabajadores del establecimiento llevaron adelante diversos paros por hora en cada turno, exigiendo modificaciones en las condiciones de trabajo. Ante la amenaza de profundizar estas medidas la empresa decidió reconocer las mejoras a los trabajadores como el comedor para los obreros, nuevos delantales de amianto para la sección de Soldadura y la leche obligatoria para el refrigerio. Estos conflictos eran dirigidos por la comisión interna de la fábrica, que luego de la toma estaban conformados, como dijimos anteriormente, por integrantes de Montoneros, del PRT-ERP y del PST.⁽⁷⁶⁾



Eduardo Froilan Barrios



Juan Viente Jakielewics



Lucia Rey



Luis Alberto Coconier



Stella Maris Vega



Juan Carlos Alvarez



Norberto Matesdolfo

74. Santiago Omar Riveros: durante la dictadura cívico-militar auto-denominada como Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) desempeñó altos cargos, entre ellos Comandante del Cuerpo IV de Ejército, con sede en la Ciudad de Buenos Aires y jurisdicción en todo el Gran Buenos Aires. Tuvo bajo su mando diversos centros clandestinos de detención, entre ellos “el Campito” y el Hospital Militar de Campo de Mayo organizado para realizar el robo de bebés de las detenidas-desaparecidas. El 12 de agosto de 2009, Riveros fue declarado culpable por el homicidio de Floreal Avellaneda, un militante de la Juventud Comunista, de 15 años de edad, secuestrado el 15 de abril de 1976, y torturado en la comisaría de Villa Martelli y luego en Campo de Mayo junto a su madre. El Tribunal Oral de San Martín, condenó a Riveros por los crímenes de privaciones ilegales de la libertad agravados por la violencia, allanamiento ilegal, robo, torturas agravadas por tratarse de perseguidos políticos, homicidio agravado y ocultamiento del cuerpo. Fue sentenciado a cadena perpetua. Cinco subordinados suyos fueron juzgados conjuntamente por estos crímenes en Campo de Mayo y recibieron sentencias de entre 8 y 25 años. Los jueces determinaron que el asesinato de Floreal Avellaneda constituía un crimen de lesa humanidad, pero desecharon que conformara parte de un genocidio.

75. AAVV: *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad* op. cit.

76. Rafael y Schneider, Alejandro op. cit. y Schneider, Alejandro: “Ladran Sancho: Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires” en *De la Revolución Libertadora al Menemismo: Historia Social Política Argentina*, Camarero, Hernán Et Al, Bs. As. Imago Mundi, 2003.

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

Hasta el mismo Ejército Argentino en un principio no quería entrar a Del Carlo por miedo. Sin embargo, el 14 de abril de 1976 se produjo el secuestro de seis operarios, de los cuales tres eran delegados, en sus domicilios: al militante de la JTP Eduardo Froilan Barrios "Lalo" en su domicilio en Villa la Neyer, Beccar⁽⁷⁷⁾, la delegada y militante de la JTP Lucía Rey en el Barrio de la Paloma en Tigre⁽⁷⁸⁾; la delegada y militante de la JTP Stella Maris Vega en Victoria en San Fernando, el delegado metalúrgico Alberto Luis Coconier en San Fernando, Eduardo Raimundo Rey, de 48 años, secuestrado en Luján esquina Marconi, Barrio Los Troncos de Pacheco, Tigre y Juan Carlos Álvarez en Talar de Pacheco. A partir de estos sucesos la comisión interna sufrió un tremendo golpe del cual nunca se pudo recuperar⁽⁷⁹⁾. Una semana después, el 21 de abril, a las 2:30 AM irrumpen en el domicilio de Juan Vicente "el Polaco" Jakielewics ubicado en Tucumán 2250, 1° Piso, Balvanera cuatro personas vestidas de civil fuertemente armadas penetrando en el fondo de la vivienda, la cual compartía con otras cuatro personas, y preguntando por "el Polaco". Jakielewics era militante de la JTP y por ese entonces había dejado de trabajar en

Del Carlo y se ganaba la vida como vendedor. Mencionan el asesinato de una joven y con la excusa de averiguación de antecedentes se lo llevan detenido. Mientras tanto revisaron todas sus pertenencias y se llevan alhajas y el dinero que como comerciante había recaudado durante su jornada laboral⁽⁸⁰⁾.

Esto formó parte de un operativo más grande en el cual según Juan Carlos "Cacho" Scarpati⁽⁸¹⁾ las fuerzas represivas investigaban sobre la infiltración de Montoneros en Del Carlo. El total de detenciones, según Scarpati, podría ascender a un total de 60 personas. Estas detenciones se efectuaron basándose en la mera sospecha o presunción de que los detenidos podrían estar vinculados a alguna organización política y se los sometía a interrogatorios a fin de determinar el grado de responsabilidad o de participación en una organización subversiva. Continuando con el relato de Scarpati, declara que el operativo se consideró como el primero de gran importancia realizado contra un establecimiento fabril organizado por la represión con base en Campo de Mayo⁽⁸²⁾. También declara que en abril presenció la liberación de 30 detenidos de Del Carlo y

77. <http://www.robertobaschetti.com/> y Testimonio de "Sary", militante y vecina de Eduardo Froilan Barrios. Froilan, conocido también como "Lalo", tenía 20 años y tenía 6 hermanos. Cuenta "Sary" que en la noche de su secuestro "los milicos hacen un operativo en (Avenida) Neyer y Riobamba a 15 cuadras más o menos de la casa de Lalo. Van a la casa de la hermana en un Falcón 4 tipos y empiezan a golpearla a ella y al marido (...) la hermana pudo hablar y le pregunto a que Barrios buscaban y ella les dijo que ella no era que era su hermano y ahí los lleva a marcar la casa de los padres donde vivía Lalo en (Avenida) Neyer (...) (En la casa) entran pateando (...) gritando con mucha violencia y lo encapuchan y a ella no la llevan y a él lo sacan y lo ponen en un camión (...) Sembraron tanto miedo que la gente no hablaba ni entendía porque se lo llevaron a Lalo si él era un chico muy perfil bajo (...) nadie supo todavía hasta el día de hoy porque lo hicieran desaparecer (...) nunca más el barrio volvió a ser el mismo nos metieron tanto miedo que ahí sí era de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, mucho dolor. Los milicos todos los días hacían operativos (...). La familia de Lalo muy triste no hablaban con nadie al tiempo no recuerdo bien se mudaron (...)

78. Lucía Rey: Nacida el 01/03/1950 en el Chaco. Fue vista en el Centro Clandestino de Detención de Campo de Mayo. El 28 de mayo de 2016 el colectivo "Baldosas por la Memoria" colocó una baldosa en su homenaje en barrio La Paloma de la ciudad de El Talar, Tigre. Hasta la fecha es la única trabajadora de Del Carlo en haber recibido algún homenaje. En un mail enviado al autor Roberto Baschetti el mismo confirma que tanto Lucía Rey como Stella Maris Vega eran militantes de la JTP.

79. La reconstrucción de los secuestros se hizo con los Anexos del *Nunca Más*, Rafael y Schneider, Alejandro op. cit. así como de los sitios web <http://www.jus.gov.ar/derechoshumanos/areas-tematicas/rvute.aspx> y <http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/>

80. El relato de los hechos se desprende del Habeas Corpus presentado por la madre Juan Vicente Jakielewics.

81. Scarpati, Juan Carlos: Capitán Montonero. Conocido en la militancia como "El Loco César". Anduvo por Mar del Plata, Tandil y La Plata en su periplo militante. Fue detenido el 2 abril de 1977, en una cita "cantada" y al resistirse le metieron 9 balazos: dos en la cabeza, -uno de ellos en la boca-, otro en la mano derecha, otro en el tórax y el resto en distintas partes del cuerpo. Los captores eran de la patota del Primer Cuerpo de Ejército dirigidos por el Coronel Roberto Leopoldo Roualdes. Permaneció 20 días en Campo de Mayo en estado de coma. Los represores querían salvarlo solamente para sacarle información y luego matarlo. Él intentó suicidarse dos veces sin éxito. Claro que su herida en la boca no lo dejaba hablar y su herida en la mano derecha no le permitía escribir, por lo que pasado tanto tiempo -esos 20 días- cualquier información relevante que tuviese ya había sido neutralizada por sus compañeros de militancia clandestinos. De todas maneras lo torturaron con picanas eléctrica y fue "interrogado" por Inteligencia del Ejército y por Inteligencia Naval. El 21 de septiembre del mismo año pudo escapar de allí e inmediatamente fue hasta la casa de unos amigos para que le trajeran a su hijita: suponía que la tomarían de rehén para que él se entregase. No se equivocaba: como represalia, su suegro y su cuñado fueron secuestrados en Mar del Plata, golpeados y encarcelados". Una vez a salvo, en Madrid dio testimonio sobre la dictadura militar argentina ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), dibujando planos, detallando nombres de guerra y apodos de represores y guardias. Contó que las sesiones de tortura incluían el uso de picanas automáticas que durante horas efectuaban descargas eléctricas cada 4 segundos, además de "submarinos", ataques con perros amaestrados, palizas hasta el desmayo y prácticas de karate, con el enemigo atado y encapuchado. Y aclaró, por si quedaba alguna duda: "No fue obra de 'monstruos' que cualquier ser reconocería apenas los viera. Su aspecto es normal y su actitud también. Tienen hijos, esposas y se creen buenos padres, defensores de la 'libertad' y 'las buenas costumbres'. Las torturas, los desaparecidos, los 'traslados', forman parte de la 'guerra sucia': es una política previamente calculada y fríamente ejecutada, y no producto de 'exceso de algunos grupos' como se pretende hacer creer". Su testimonio fue clave en la Mega Casa de Campo de Mayo. Juan Carlos "Cacho" Scarpati murió a los 68 años, el 16 de agosto de 2008.

recuerda que no alcanzaban los automotores disponibles para transportar a los liberados, entre ellas cuenta Scarpati se encontraba una señora de origen italiano apodada “La Abuela”. La liberación se efectuó en la vía pública, en distintos lugares de la zona norte. El criterio para la liberación de los detenidos fue variando, según la persona que los llevara, esta podía dejarlos cerca del domicilio o lejos del mismo⁽⁸³⁾.

El 12 de mayo 1976 a las 11:40, en el horario del comedor, llega el Ejército Argentino y rodea la fábrica. En ese momento había trabajadores en el fondo de la fábrica que almorzaban o jugaban un momento a la pelota. En un momento sale la pelota y unos trabajadores salen a buscarla cuando son detenidos por elementos del Ejército. En la parte trasera del mismo se encontraban numerosos soldados con cascos, algunos tirados en el suelo con armas y preparados para el combate. Allí se encontraban el santiagueño Miguel Largio Rojas⁽⁸⁴⁾, el soldador Norberto Matesdolfo y Arturo Apaza. Los tres iban a ir a la Cochería Paraná a realizar un trámite. Matesdolfo dos días antes había arreglado para irse de la empresa. A pesar que sus compañeros le propusieron resistir, ocupando la fábrica, y de insistirle para que no saliera, Apaza prefirió no comprometer la situación del conjunto y recorrió los más de cien metros que separaban la planta donde se encontraba de la puerta de entrada trasera. Es entonces cuando junto a los otros dos delegados es introducido en un Fiat 128. Fue la última vez que sus compañeros de trabajo y de militancia los vieron. En el procedimiento se encontraba un individuo

que coincidía con la descripción de uno de los secuestradores de los delegados el 14 de abril⁽⁸⁵⁾. Apaza, a pesar de haber sido reiteradamente amenazado, desde mucho antes del golpe de Estado, por miembros de la burocracia sindical y de la Triple A⁽⁸⁶⁾, no encontró el modo de ocultarse de la represión, ya que tenía más de siete hijos y vivía en un casa ubicada en la Panamericana, a la altura de Gral. Pacheco. Ninguna organización consiguió garantizarle una vivienda a él y a su familia. Para él era impensable que pudiera aceptar salvarse solo y dejar a su mujer e hijos al descubierto y optó por seguir trabajando. Como consecuencia de su secuestro su madre y su familia regresaron a Salta, de donde eran oriundos⁽⁸⁷⁾.

Ante este hecho los trabajadores fueron a hablar con el gerente de la empresa, el Ingeniero Lesma, y le plantearon que consideraban que lo ocurrido era responsabilidad de la empresa. La respuesta por parte de la firma fue desligarse de cualquier responsabilidad. Los representantes de la UOM de Vicente López que respondían a Gregorio Minguito se mantuvieron en silencio ante el hecho y se negaron a tomar partido en el asunto. Como respuesta el 13 y 14 de mayo se produjo una paralización de tareas que afectó a la fábrica en su totalidad. Los delegados de la UOM buscaron boicotear de manera reiterada estas medidas. La medida concluyó cuando los empleadores acordaron pagar el sueldo a los trabajadores secuestrados, hasta que éstos aparecieran, a los familiares, abonar un día por el reclamo caído (en lugar de los dos días de reclamo) y además se formó una comisión conjunta de obreros y representantes de la empresa que solicitó ante “funcionarios

82. En realidad el primer operativo de gran envergadura de Campo de Mayo sería contra los Astilleros Astarsa y Mestrina. El mismo 24 de marzo llegaron camiones y se llevaron 60 detenidos. Entre ambos astilleros suman aproximadamente 25 obreros navales desaparecidos durante la dictadura militar

83. Testimonio Scarpati en la causa Riveros, Santiago Omar y otros S/privación ilegal de la libertad, tormentos, homicidios, etc 29/09/03 Causa 4012 legajo 2819.

84. Miguel Largio Rojas: 46 años. Nacido el 26/12/1929 en Pozo Hondo, Jiménez, Santiago del Estero. Vivía en la esquina de las calles Manuela García y Juan Clara, Beccar. Antes de Del Carlo trabajó en la fábrica Copé, una textil de San Isidro ubicada cerca de la calle Uruguay (límite de San Isidro con San Fernando) al lado del Mercado Central, donde fue despedido por ser delegado. Fue delegado sindical y obrero metalúrgico en Del Carlo. Era padre de 4 hijos. Fuentes: Testimonio de “Bichi”, <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/areas-tematicas/ruvte.aspx> y <http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/>

85. Rafael y Schneider, Alejandro op. cit. y Schneider, Alejandro: “Ladrán Sancho” op. cit. y entrevista a “Rosa” vecina de Del Carlo y militante del PC que confirma que el Ejército Argentino entró por la parte posterior de la fábrica y sostiene que fueron secuestrados por lo menos cinco operarios. Probablemente los restantes fueron liberados.

86. Según “El Auténtico”, periódico dirigido por Montoneros, en su Número 8 del 24/12/1975 en su nota sobre la Triple A acusaba a integrantes de la misma, y de una serie de asesinatos a Gregorio Germán Minguito, Secretario General de la UOM de Vicente López junto con Raúl Valdez, jefe de custodia, Raúl Ravago, chofer, Oscar Coronel, Dario Quintana, Luis Acosta y Oscar Pereira, custodios y Carlos Alberto Salvanechi, dirigente.

87. <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/a/todos/apazaa.html>

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

policiales y militares, así como autoridades eclesiásticas de San Isidro, averiguar el paradero y pedir por la libertad de los detenidos, aunque éstos nunca aparecieron. Estas comisiones dejaron de funcionar en agosto a partir de que la gerencia dejó de abonar los salarios a los familiares de los desaparecidos y luego de que el único dato sobre los detenidos fuera publicado.⁽⁸⁸⁾

El día 2 de julio el diario “La Razón” publicó: “El Comando de Institutos Militares informa que ayer, 1 de julio, aproximadamente a las 23:00 horas, efectivos de la Guarnición Militar Campo de Mayo que se desplazaban por avenida Márquez, en la del Arsenal Esteban de Luca, de Boulogne, provincia de Buenos Aires, fueron atacados por delincuentes subversivos mediante disparos de armas de fuego y granadas de mano. Los efectivos militares repelieron la agresión abatiendo a doce extremistas en proximidades de avenida Sucre y Don Bosco. Los restantes delincuentes trataron de huir siendo perseguidos por efectivos militares y policiales hasta la intersección del camino Bancalari con la calle Uruguay, de la misma localidad, donde después de un violento enfrentamiento fueron abatidos otros cinco extremistas. De los efectivos militares fue herido de consideración un suboficial y en

forma leve dos soldados, resultando dañado un vehículo inutilizado el equipo radioeléctrico del mismo⁽⁸⁹⁾.”

Este supuesto enfrentamiento había ocurrido en la noche del 1 de julio y la madrugada del 2 de julio en el Batallón de Arsenales 601 Esteban De Luca de Boulogne y en el mismo participaron efectivos de Campo de Mayo. Estos 22 guerrilleros muertos, en realidad eran víctimas de fusilamiento asociadas con Campo de Mayo, que habían sido secuestradas días e incluso meses antes de “morir en combate”. Los camiones que supuestamente emboscaron los guerrilleros, los condujeron del cautiverio a la muerte. El supuesto ataque fue en realidad un fusilamiento en la calle lateral del arsenal. Entre las víctimas, que fueron enterrados en el cementerio de San Isidro, se encontraban cinco trabajadores de la fábrica de Del Carlo. Al tratarse de un núcleo sindical de los más importantes de la zona norte, es muy probable que los hubieran sacado de Campo de Mayo, pues de allí se dirigió la represión al movimiento obrero de la zona norte del conurbano. Los obreros asesinados de Del Carlo fueron⁽⁹⁰⁾: Juan Cacho Álvarez, Stella Maris Vega, Eduardo Froilán, Alberto Coconier y Norberto Matesdolfo. También fueron asesinados otros militantes que estaban vinculados con Montoneros: Ricardo Rubén

88. Rafael y Schneider, Alejandro op. cit. y Schneider, Alejandro: “Ladran Sancho” op. cit.

89. Diario “La Razón” 2 de julio de 1976.

90. Lorenz, Federico: *Como te rodearon al caer: Vidas y Muertes de Ana María González, la montonera que mató al jefe de la Policía Federal*, Bs. As. Editorial, Sudamericana, 2017.

91. Moro, Raimundo Raúl: “Ricardo”, “Negro Ricardo”: 26 años. Nacido el 15/08/1949 en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires. Pasó por la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Era montonero de la Columna Norte. Fue secuestrado junto a Ana María González en un bar. Ambos fueron torturados. González fue liberada y Moro fue trasladado a Campo de Mayo. Fuente: Beltramini, Alicia y Nicolini, Fernanda: *Los Oesterheld*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016 y <http://www.robortobaschetti.com/>

92. Prack, Adriana Silvia: Ana. 21 años. Nacida el 19/11/1954. Alumna del Colegio Nacional de San Isidro. Fue compañera y amiga de Raquel del Carmen Rubino, también desaparecida. Probablemente Militaba en Boulogne. Desaparecida en Capital Federal el 23-06-1976. Fuente: Testimonios militantes de la Cesaris.

93. Scianca, Teresita María: 22 años. Nacida el 17 de mayo de 1954 en La Pampa. Se vino con su madre y su hermana a vivir a Buenos Aires donde comenzó una carrera terciaria de Servicio Social, en el Instituto de Cultura Religiosa Superior, un anexo de la Universidad Católica Argentina (UCA). Radicada en el barrio porteño de Belgrano, su profesión la llevó a asistir a los pobladores de las barriadas más pobres de San Fernando, en la provincia de Buenos Aires. Allí comprendió rápidamente que lo social no puede desvincularse de lo político si uno busca soluciones de fondo para el problema de los carenciados. Comienza su militancia en la Juventud Peronista (JP). Integró un frente de unos veinte militantes de la izquierda peronista conformado por jóvenes, profesionales o estudiantes universitarios –médicos, abogados–, salidos en su mayoría del activismo católico; otros de clase media de San Fernando y muchos humildes habitantes de la barriada con vinculaciones con los obreros navales de los astilleros y varias industrias de la zona. Junto a los activistas trabajaba un sacerdote tercermundista, Vicente Adamo, que apoyaba su proyecto. El barrio de obreros, con pocas calles asfaltadas, tenía una capilla, la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, a la que los militantes le habían construido una salita de salud o dispensario. Para fines del '74, María Teresita trabajaba en el Banco Nación y se había puesto de novia con un compañero peronista del frente territorial: Germán Kuhn. Ambos ya eran cuadros de Montoneros. El golpe militar de marzo del '76, no los paralizó ni intimidó más de la cuenta. El 31 de mayo de ese año, Scianca con otros compañeros realizaron una panfleteada de repudio al golpe y de apoyo a Montoneros en San Fernando. Cayó una patrulla militar y trató de mimetizarse entre la gente. María Teresita enfiló para el lado del barrio –terreno conocido y seguro– pero la corren y la alcanzan y la cargan a una camioneta militar. En un edificio cercano comienzan a torturarla para que de nombres de compañeros. Los milicos dicen que es una “dura”, que no “canta” nada. Según investigaciones posteriores, aún con vida, fue a parar al centro clandestino de detención de Campo de Mayo y su cuerpo fue enterrado como N.N. el 2 de julio de 1976 en el cementerio de Virreyes, provincia de Buenos Aires. Fuente: <http://www.robortobaschetti.com/>

Moro⁽⁹¹⁾, Adriana Silvia Prack⁽⁹²⁾, Teresita María Scianca⁽⁹³⁾, Beatriz Oesterheld⁽⁹⁴⁾ y Andrés Luis Barcicocco⁽⁹⁵⁾. El responsable de esta masacre fue Luis Sadi Pepa, que desde junio de 1976 fue el responsable de los operativos militares en el municipio de San Isidro, el área 420 de la Zona 4.

En la fábrica, una vez desarticulada la comisión interna, la empresa pudo llevar adelante, en junio de 1976, la suspensión parcial del personal de la fábrica. Según esta racionalización, los obreros trabajarían por mitades cada diez días no trabajados serían consideradas siete como “vacaciones” y solo tres como “suspensión.”⁽⁹⁶⁾

Durante el gobierno militar Del Carlo, además de atender a sus clientes habituales para 1978 había obtenido licitaciones por parte del Comando en Jefe del Ejército para proveer de autopartes para el proyecto del TAM (Tanque Argentino Mediano)⁽⁹⁷⁾ y de la Fuerza Aérea Argentina para producir asientos de aviones⁽⁹⁸⁾. En una nota que remitieron los directivos de la empresa sostienen que:

“(…) El estado de emergencia por el cual atraviesa DEL CARLO S.A.I.C, silenciarlo en estos momentos, estimamos sería una expresión de cobardía y de entrega, aspiramos

ser argentinos de lucha leal y en unión para cumplir en el evento con la defensa de intereses del Estado y de los propios, vale decir en otras palabras cumplir con la Patria y con nuestros hogares. Nos sentimos con valor como para enfrentar las más rudas exigencias de trabajo y sacrificio. No lo declaramos ya los hemos demostrado lo venimos haciendo desde hace más de un año. Soportamos numerosos pagos hasta de cuatro quincenas por la parte jornalizada y de tres meses para los mensualizados, sin haber disminuido por ello la producción (...)”

Y continúa esta vez apoyando el accionar de las Fuerzas Armadas ante la “delincuencia guerrillera apátrida”:

“La fábrica (...) soportó estoicamente el embate de la delincuencia guerrillera apátrida. Pensamos que si a ese peligroso enemigo, con gran esfuerzo de nuestras Fuerzas Armadas y de Seguridad más nuestra irrenunciable voluntad y aptitud, de igual manera podremos vencer los escollos circunstanciales nos presentan (...)”

A pesar de esto una nueva firma se hizo cargo de la producción. Meses antes del Mundial de 1978 mermó continuamente la producción; recién con la demanda ocasionada de asientos

94. Oesterheld, Beatriz: “María”. “La Flaca” o como la apodaron los vecinos de las villas de San Isidro “Gaucha Madrugada”. Hija de Héctor Germán Oesterheld y Elsa Sánchez. Nacida el 29 de septiembre de 1955. Militante montonera de las villas de emergencia de San Isidro y de la Unidad Básica Ramón Cesaris. Estudio en el Nortlands y luego en el Nacional San Isidro. Tenía una fuerte vocación por la medicina y el sanitarismo la acercaba al primer Guevara y sus preocupaciones. Durante ese año y el siguiente comienza a interesarse en las luchas sociales argentinas y asiste a proyecciones clandestinas de *La hora de los hornos*, algún acto relámpago del movimiento contra la represión y la tortura o de la JP. El 26 de julio de 1972 concurre invitada por Eduardo Hurst y otros compañeros a un acto en Lanús en honor a Eva, en ese acto se desata una feroz represión sobre los manifestantes y el barrio, conoce la lealtad del pueblo peronista bajo los gases y las balas, esta experiencia influye decididamente en su relación con el peronismo. Comienza a trabajar en el Barrio de la Sauce junto a un grupo de la Parroquia de Beccar. Ayudando a los médicos del grupo, realiza una intensa tarea de vinculación solidaria en el barrio. Posteriormente el grupo se disuelve y ella permanece en el grupo barrial identificado con la Juventud Peronista y con la sola guía de su reflexión y la discusión con los compañeros del barrio realiza una tarea de promoción, capacitación y organización intensa. Desde la visita cotidiana a los vecinos para escuchar y ayudar, la alfabetización y la reflexión colectiva sobre las condiciones de vida en el capitalismo hasta la fundación de la unidad básica Compañero Capuano Martínez en todas las actividades. Posteriormente Beatriz comienza a usar su nombre de guerra “María” y en pocos días todo el barrio la llama así. Beatriz participa decididamente en la autodefensa de los compañeros más expuestos a las patotas de la CNU, lo que nunca dejará de hacer hasta su muerte. En el año 76 ella seguía transitando los mismos barrios, donde ya tenía un arraigo familiar en todo Beccar popular, y además era una miliciana montonera con intensa participación en tareas de propaganda y agitación. Esto no le impedía seguir reflexionando y discutiendo, participando activamente de la vida militante y con posiciones siempre cercanas a las que los compañeros del territorio expresaban, en la línea de las críticas que se discutían en la Columna Norte o de las que más tarde expresara Rodolfo Walsh. Secuestrada el 19 de junio de 1976, en Alvear y Santa Fe, Martínez. Al momento de su secuestro formaba pareja con Carlos “Cacho” Della Nave en una isla del Tigre. Dice su madre Elsa: “El día que se la llevaron, me propuso encontrarnos en un bar de Martínez, para decirme que se iba a dedicar a la Medicina; pero me aclaró: Mami, no quiero ser una doctorcita de consultorio. Me voy a instalar en la selva como el Che, o en los barrios, donde la gente necesita ayuda de verdad. Yo le contesté que estaba bien, que eso la engrandecía”.

Fuente: Beltramini, Alicia y Nicolini, Fernanda: *Los Oesterheld*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

95. Barcicocco, Andrés Luis: Nació el 12 de mayo de 1957. El secundario lo hizo en el colegio La Merced de Caseros, provincia de Buenos Aires. Fue integrante del Grupo Scout San Francisco de Asís que se reunía en la capilla que llevaba el nombre del mismo santo, sita en Villa Bosch, partido de Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires. Estudiante de Abogacía. Peronista y Montonero. A la edad de 19 años fue secuestrado el 22 de mayo de 1976 de su domicilio de la calle Picasso 642, Ciudad Jardín Palomar, junto a su hermano Daniel Alberto Barcicocco, su padre Alberto Orlando Barcicocco (40 años) y su madre Luisa Ana Heck (49 años) cuando estaban cenando. Todos fueron asesinados.

Fuente: <http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/>

96. Rafael y Schneider, Alejandro op. cit.

97. Tanque Argentino Mediano: En 1960 comenzó la fabricación del TAM para reemplazar los tanques que se habían comprado como remanentes de la Segunda Guerra Mundial. En 1980 se crea la empresa TAMSE (Tanque Argentino Mediano Sociedad de Estado) en la localidad de Boulogne Sur Mer, provincia de Buenos Aires, encargada de producir los vehículos en serie. La empresa Del Carlo iba a ser proveedora de autopartes para esta empresa.

98. Archivo DIPBA Carpeta 108, legajo 27, San Isidro, 1ra

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

para los estadios para este evento la producción volvió a crecer. Esto permitió realizar horas extras que fueron catalogadas como “trabajo a destajo” y dio una relativa conformidad a los asalariados. Finalizado el mundial la recesión afectó nuevamente a la fábrica y por ello la empresa realizó nuevos despidos y se atrasó en los pagos de los aumentos salariales. Pese a este contexto productivo y a la represión sufrida por los obreros de la fábrica, en julio de 1978 se produjeron nuevos paros por el atraso del cobro de las quincenas. En estas medidas de fuerza se plegaron también los empleados administrativos, y los dirigentes de la UOM Vicente López se vieron obligados a concurrir a la fábrica y realizar una asamblea con el personal. Ante esto, la empresa pagó lo adeudado; sin embargo los conflictos tomaron la forma de “quite de colaboración”.⁽⁹⁹⁾

En octubre del mismo año se produjeron conflictos por nuevas oleadas de despidos, a tal punto que de un aproximado de 1.000 trabajadores solo quedaron 250 personas para 1979. Finalmente, la empresa terminó presentando un pedido de quiebra el 13 de febrero de 1979 ya que desde junio de 1978 hasta febrero de 1979 Del Carlo había sido embargada unas 38 veces, a los empleados se les adeudaba el sueldo de 3 meses y a los obreros 3 quincenas. El 27 de febrero de 1979 en la Secretaría de Trabajo de Vicente López, los trabajadores y los obreros llegaron a un acuerdo en el cual la firma se comprometió a abonar lo adeudado en tres cuotas, la primera cuota a pagarse el 2 de marzo. El 7 de marzo de 1979 se produjo un nuevo conflicto a raíz del incumplimiento de la empresa con los trabajadores en la cual la misma se había comprometido a abonar parte de lo adeudado a los empleados y a los despedidos. A raíz de tales circunstancias los trabajadores de los turnos mañana y tarde permanecieron en el interior del establecimiento y los despedidos en las afueras del predio. Los directivos de la empresa no se presentaron quedando solamente el jefe de Relaciones Públicas y dos

empleados administrativos. Los delegados entonces se dirigieron a la sede de la UOM de Vicente López. Estos le propusieron a los directivos de la empresa que se vendiera la chatarra que se encontraba en el predio. No obstante el incumplimiento por parte de la empresa continuó y los trabajadores al no haber novedades se mantuvieron en la fábrica. A medida que iba transcurriendo el tiempo los trabajadores se enojaban cada vez más y comenzaron a insultar a los delegados de la UOM. A raíz de esto se presentó personal militar y policial en el establecimiento. Según un informe de la DIPBA:

“Aproximadamente las 18:20 concurre un móvil policial con el Sr. Titular de la Seccional San Isidro e inmediatamente después dos móviles de Ejército a cargo de un teniente 1ro, del Área militar 420. Esto provoca que aproximadamente el 70% de las personas que se encontraban fuera del establecimiento se retiren (...) El resto permanece a la espera del Srio. Gral de la UOM de Vte. López (...)”

A las 19:30, según el mismo informe regresó la comisión del Ejército Argentino y el mismo teniente “dialoga” con los trabajadores. Una hora después apareció el secretario del gremio que buscaba un acuerdo con los trabajadores. Lo que pudo lograr es que se vendiera la chatarra para así obtener dinero y calmar los ánimos. Después de vender algún material sin uso y cobrar deudas pendientes con sus clientes, la empresa pudo pagar de manera parcial las indemnizaciones a sus trabajadores. Pero todavía subsistían 38 pedidos de embargo hacia la firma. Para el 26 de marzo del de 1979 De Carlo, con lo recaudado por la venta pudo abonarle al personal lo adeudado de la segunda quincena de febrero y adelantar la quincena de marzo. Para continuar financiándose la empresa continuaba vendiendo materiales no esenciales y continuaba la producción de un pedido de redes de enmascaramiento para la Fuerza Aérea Argentina.⁽¹⁰⁰⁾

En abril de 1979 el personal de la empresa había pasado de mil empleados a 190 (180

99. Rafael y Schneider, Alejandro op. cit. y Archivo DIPBA Carpeta 108, legajo 27, San Isidro, 1ra

100. Archivo DIPBA Carpeta 108, legajo 27, San Isidro, 1ra

trabajadores y 10 administrativos) y en la planta solamente había 100 personas, el resto del personal estaba con permiso, vacaciones y licencia sin goce de sueldo. El personal, a excepción del administrativo y de los supervisores, se encontraba sin realizar tareas debido a que no había materia prima alguna, ni trabajo para realizar porque las fábricas terminales habían retirado en su totalidad las herramientas de trabajo y anularon las órdenes de compra. Se había terminado la producción de redes de enmascaramiento para la Fuerza Aérea. Para ese entonces había 3 pedidos de quiebra por parte de dos compañías financieras y de un proveedor y la empresa adeudaba a su personal la segunda quincena de marzo y la primera de abril, así como también las vacaciones del año anterior. El 30 de abril de 1979 el establecimiento cierra definitivamente sus puertas y despide a los 100 empleados restantes.⁽¹⁰¹⁾

Ante esta situación los trabajadores publicaron varias solicitadas en diferentes diarios. Una de ellas fechada el 7 de mayo de ese año expresaba que:

“Fuimos hasta hace pocas horas trabajadores de una empresa metalúrgica líder en su ramo, proveedora de las terminales de la industria automotriz y con posibilidades inmensas en otros ramos, en especial el vinculado con la defensa nacional; redes de camuflaje, boyas de señalamiento, contenedores de proyectiles, torretas y butacas para el TAM y varios más: integrando una industria que hasta hace poco parecía floreciente y redituaba amplios beneficios, ocupando a mil trabajadores.

Este estado de cosas comienza a cambiar en forma inesperada a partir del momento en que nuevos accionistas se hacen cargo del manejo empresario. Es así como desde 1974 y sin justificativo alguno, se acumulan las deudas por cargas sociales y fiscales que llegan a la fecha, junto a otras, a conformar un pasivo de PESOS 7.200.000.000. Asimismo se observa que existiendo amplios ingresos y que en noviembre y diciembre de 1977 se facturó por PESOS 1.900.000.000, se recurrió al crédito y refinanciación, decayendo el stock de materia

prima y reduciéndose el plantel de operarios a la vez que se liquidan bienes para la empresa. (...) La falta de conducción administrativa financiera de la empresa llevaba a que las entregas a los compradores fueran tardías y, en algunos casos, totalmente extemporáneas; todo lo cual conjugando con lo anteriormente señalando y los cumplimientos a los acreedores, configuraba un cuadro desolador. El responsable de todo esto, el Presidente del Directivo y aparente propietario del paquete accionario mayoritario, Sr Adolfo Markunas, mostraba una indiferencia total, no invirtiendo suma alguna y no afrontando las responsabilidades que le son inherentes. Agravando aún más esta situación, en febrero del corriente año, un señor José Dambi Daniel López se hace cargo de la conducción de la empresa como Gerente General y futuro comprador de la misma circunscribiendo un contrato con el Sr. Markunas en el que se comprometía a levantar o refinanciar el pasivo, como asimismo abonar las 4 quincenas que se adeudaba al personal jornalizado y 3 meses a los mensualizados, además del pago de indemnizaciones por despidos pactados ante la Delegación regional Vicente López del Ministerio de Trabajo, no dando cumplimiento a ninguna de las obligaciones previstas, defraudando una vez más nuestra lucha para preservar la fuente laboral. (...) Se aportaron hasta cien días de suspensión en el año 1978, se disminuyó el personal ocupado de 1.000 a 200 trabajadores y padecemos atrasos de hasta 4 quincenas y que se abonara el aguinaldo con dos meses de atraso. (...) Llegamos así a la situación actual en que nos encontramos desocupados y con un crédito salarial que asciende a más de dos quincenas y las vacaciones de 1978, negándonos la empresa el trabajo y hasta las indemnizaciones debidas por nuestro despido arbitrario. Reiteramos una vez más nuestro deseo de trabajar en paz y que las autoridades tomen decidido conocimiento de todo esto, en la convicción de que se deben discernir las responsabilidades que a cada uno le incumbe, advirtiendo que la subversión de los valores y la que tiene su accionar en el campo económico son aun mas perniciosas,

101. Idem nota al pie anterior.

si cabe, que la armada, y que al igual que ésta, deben ser derrotadas por todos los medios y en todos los campos.”⁽¹⁰²⁾

El 21 de mayo del 1979 el juez federal Guerrero dispuso el cierre del establecimiento.⁽¹⁰³⁾

Finalmente Del Carlo es comprada por la empresa importadora Arimex S.A. que en la actualidad, finales del año 2017, ocupa el predio.

PRIMERAS CONCLUSIONES

“Todos los que luchan por la liberación son nuestros aliados y amigos. No importan las diferencias ideológicas sino el método y la forma de esa lucha contra el enemigo común”.

Juan Domingo Perón

El presente artículo es parte de un proyecto de investigación más extenso sobre el activismo político en la zona norte en la década del setenta. El mismo tiene como finalidad reconstruir parte de la historia del Movimiento Obrero y Villero de la zona durante la década del 70. Los trabajadores de la autopartista Del Carlo tuvieron un protagonismo importante en la zona destacándose su lucha y su participación en otros conflictos gremiales de la zona así como en las jornadas de junio y julio de 1975 y contra la dictadura cívico-militar.

En el caso puntual de la firma Del Carlo se puede ver como una empresa que comenzó con tres socios en un garaje y que al prosperar económicamente al punto de convertirse en una empresa destacada en el rubro de las autopartes, tuvo una política laboral explotadora y negligente con respecto a sus trabajadores. Es interesante señalar también que si bien la empresa se sirvió del gobierno militar, tanto a nivel comercial en la obtención de licitaciones para dependencias militares, y a su vez se benefició de la represión fabril que secuestró y desapareció a numerosos activistas gremiales, al mismo tiempo sufrió las consecuencias de un programa económico de corte neoliberal que beneficio más a la acumulación financiera

y a la industria concentrada que a la pequeña y mediana industria. Como consecuencia final la firma autopartista tuvo que cerrar definitivamente sus puertas. El proceso de lucha fabril terminó con el agotamiento de ambos contendientes.

En cuanto a los trabajadores de la empresa podemos destacar su unidad de acción, ya que a pesar de pertenecer a diferentes partidos y expresiones de la izquierda peronista y no peronista de la época, tanto armada como no armada, como es el caso del Peronismo Montonero, el PST o el PRT-ERP, los participantes mantuvieron un frente unificado frente al conflicto capital-trabajo. También se puede visualizar que frente al despido de Arturo Apaza, el delegado más destacado de la fábrica, la presencia de los Montoneros de la U.B. Ramón Cesaris jugó un rol clave durante la huelga y se destacó en la toma del establecimiento. En conjunto los trabajadores organizados lograron enfrentarse a los empresarios, al sindicato burocrático, la UOM, que jugó sus fichas a favor de la empresa y del gobierno, a los para-militares de la Triple A, teniendo éxito en la totalidad de los reclamos gremiales exigidos. En plena dictadura cívico-militar no cesó la lucha de los trabajadores, a pesar de haber sufrido el secuestro y desaparición de la mayoría de sus delegados, de haber sufrido la pérdida del apoyo externo de los partidos políticos debilitados por la durísima represión y de verse amenazados directamente por la presencia de personal militar en la fábrica. En la actualidad nos queda una última batalla que es la lucha contra el olvido y el estudio y la comprensión del conflicto fabril en la década del 70.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AAVV: *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado* TOMO I, Infojus Bs. As. 2015.

Aguirre, Facundo y Werner, Ruth: *Insurgencia*

102. Idem nota al pie anterior.

103. Idem nota al pie anterior.

Obrera en la Argentina 1969-1976, Bs. As. Ediciones IPS, 2007.

Baschetti, Roberto: *La Clase Obrera Peronista* Vol I, Bs. As. De la Campana, 2010.

Beltramini, Alicia y Nicolini, Fernanda: *Los Oesterheld*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires, en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Bs. As. Editorial Biblós-Fundación Simón Rodríguez, 1992.

Löbbe, Héctor: *La Guerrilla Fabril: Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del gran Buenos Aires (1975-1976)*, Bs. As. Editorial Razón y Revolución, 2009.

Lorenz, Federico: *Algo Parecido a la Felicidad Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Bs. As. Editorial, Edhasa, 2013.

Lorenz, Federico: *Cenizas que te rodearon al caer: Vidas y Muertes de Ana María González, la montonera que mató al jefe de la Policía Federal*, Bs. As. Editorial, Sudamericana, 2017.

Perdía, Roberto: *Montoneros: El Peronismo combatiente en primera persona*, Bs. As. Planeta, 2013.

Plis-Sterenbergh, Gustavo: *Monte Chingolo: La Mayor Batalla de la Guerrilla Argentina*, Bs. As. Editorial Planeta, 2006.

Sadi, Marisa: *El Caso Lanuscou: Columna Norte: la otra historia*, Bs. As. Ediciones Nuevos Tiempos, 2009.

Schneider, Alejandro: “Ladran Sancho: Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires” en *De la Revolución Libertadora al Menemismo: Historia Social Política*

Argentina, Camarero, Hernán Et Al, Bs. As. Imago Mundi, 2003.

DIARIOS Y REVISTAS CONSULTADAS:

Avanzada Socialista
La Causa Peronista
El Descamisado
Diario La Razón
Diario Noticias
Política Obrera
Revista Ya
La Yesca

ARCHIVOS CONSULTADOS:

Archivo de la Delegación de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Comisión Nacional por la Memoria, La Plata.
Archivo Nacional de la Memoria, Ex ESMA.
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDinCI), Ciudad de Buenos Aires.

DOCUMENTALES:

Memoria para Reincidentes: Testimonio de Oscar Bonato.

Ensayos:

Vittor, Carolina: La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973-1975), Bs As, Sin Fecha.

TESTIMONIOS:

Entrevista realizada por el autor a “Bichi” (Seudónimo pedido por el entrevistado), militante del Movimiento Villero Peronista y de la UB Ramón Cesaris realizada el 01/07/2017.
Entrevista realizada por el autor a “Sary” (Seudónimo pedido por la entrevistada), militante de la JP Montoneros de la UB Ramón Cesaris realizada el 15/02/2017.
Entrevista realizada por el autor a “El Pirata” (Seudónimo pedido por el entrevistado), militante de la JP Montoneros de la UB Ramón Cesaris realizada el 25/02/2017.
Entrevista realizada por el autor a “Rosa” (Seudónimo pedido por la entrevistada), militante del PC y vecina de Del Carlo realizada el 06/07/2017.

La roca No. 4 - Las LUCHAS DE LOS TRABAJADORES DE DEL CARLO (1974-1979)

Entrevista a Oscar Bonato, militante del PST,
realizada por Ruth Werner cedida al autor.

Causas Judiciales:

Causa Riveros, Santiago Omar y otros S/
privación ilegal de la libertad, tormentos,
homicidios, etc 29/09/03 Causa 4012 legajo
2819.

Páginas Web consultadas:

<http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/>

[http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/a/
todos/apazaa.html](http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/a/todos/apazaa.html)

[http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/
areas-tematicas/ruvte.aspx](http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/areas-tematicas/ruvte.aspx)

<http://www.robertobaschetti.com/>

<http://www.ruinasdigitales.com/>

CARTA al amigo ausente

Por Guillermo Berasategui⁽¹⁾

Querido amigo:

Esta carta que nunca llegará a tus manos, o que quizás no termine de escribir y simplemente agonice en algún rincón perdido de los cajones de mi escritorio, sencillamente pretende arrancar del olvido esa época, quizás la más maravillosa de nuestras vidas. Estas líneas sólo intentan evocarte después de tanto y tanto tiempo, procuran demoler la muralla del olvido. Te quiero decir que pese a los años no sólo te recuerdo y te tengo presente, sino que, y creo que es lo más importante para los dos, sigo siendo el mismo tipo que conociste una noche de febrero de 1972 en el mítico Bar de Martín, ese bar y pizzería donde se solía reunir toda la izquierda militante de la zona y en la que, años después, ya en plena dictadura, se fundó la Asociación Deportiva Berazategui, el club de fútbol que lleva una camiseta naranja en honor a la legendaria lista naranja de la comisión interna de “Cristalerías Rigolleau” una de las fábricas de vidrio más importante de la zona, de hecho a Berazategui se la conoce como la “Capital Nacional del Vidrio”. Ironías de la vida, la mayoría de los hinchas de Deportivo Berazategui no conocen el origen del color de la camiseta de sus amores.

Me sonrío al evocar esa reunión, que fue mi primera reunión en la “orga”, el saber que éramos parte de algo mucho más grande y más importante que nos hermanaba. Me acuerdo que en el transcurso de la reunión surgió una tarea y como todo novato fui el primero en ofrecerme, todos se miraron y “Bigote” dijo: “Está bien, que vaya con Beto”. Rápidamente nos pusimos de acuerdo para encontrarnos al otro día en el ya desaparecido Medio Caño, una parada de colectivos que había en la calle 14 y barrera de la ciudad de Berazategui, a las cuatro en punto. ¿Sabés una cosa? Cada vez que paso por ahí me acuerdo de vos.

Vos sabés que mi deuda de gratitud contigo es imposible de medir. Igual los recuerdos rebeldes suelen atravesar mi nostalgia. ¿Te acordás? Vos hacías fotografía, yo practicaba ciclismo y a los

dos nos llamaba la atención lo que hacía el otro, hasta que terminamos con aquel extravagante canje de una bicicleta por una cámara de fotos (una Kiev rusa que terminó sus días extraviada en un taller de reparaciones). Todavía me sonrío al recordar tu andar inseguro y la risa nerviosa cuando te bajabas de ese metálico caballo con dos ruedas.

Ahora que lo pienso nunca supe tu nombre y para vos yo siempre fui “César”, conocías mi casa, yo conocía la tuya, cuando la urgencia militante nos daba un respiro, estábamos tomando mate, arreglando una bici o simplemente hablando de fotografía. Lo más que llegué a saber de vos es que trabajabas en una firma importadora de material fotográfico en la Capital, vos sabías que trabajaba en la construcción y “estudiaba” de noche. De todas maneras eran épocas de pocas o ninguna pregunta. ¿Te acordás de la noche que estábamos con los compañeros bloqueando las puertas de la Cristalería Rigolleau? Había que impedir que la Guardia de Infantería desalojara a los obreros en huelga. Nos comimos los gases de la cana y la apretada de la patota de la burocracia del Sindicato del Vidrio y hasta alguno cayó en cana. Esa vez y, como tantas otras veces, cayó Ernesto, pobre, tenía una puntería terrible para caer en cana. A pesar de todo nosotros nos cagábamos de risa. Si hay algo que rescato de esos años, entre tantas otras cosas, es la enorme felicidad y alegría que le poníamos a todo. Hoy que lo veo a la distancia me doy cuenta que no fue por inconsciencia o por un impresentable culto a la muerte como llegó a decir algún intelectualoide del establishment. Por sobre todas las cosas éramos profundamente felices de sentir que estábamos construyendo un mundo nuevo, una sociedad diferente, soñábamos que de alguna manera éramos una pequeña parte del Hombre Nuevo.

¿Te acordás del golpe militar? En los días previos estuvimos recorriendo todas las fábricas de la zona tratando de entrevistarnos con las comisiones internas, había que resistir,

buscábamos desesperadamente nuevas formas de militancia. Desgraciadamente no fuimos capaces de anticiparnos a tanta barbarie.

No puedo borrar de mi memoria el día que fallaste a la cita, me dije a mí mismo: “Qué cagada, ¿Ahora cómo lo encuentro?” Dejé pasar los exactos cinco minutos y me tomé el primer bondi que pasó. Al otro día te fui a buscar al ya previsto de antemano, chequeo y cuando no apareciste, las sombras invadieron mis pensamientos, eran los días que todo era difícil, los contactos orgánicos eran un sueño y a veces una pesadilla porque no sabíamos con qué o quién nos íbamos a encontrar. Por eso estábamos tan aferrados a los pocos contactos seguros que nos quedaban. Me fui a casa a buscar una salida al terrible laberinto, el que todavía no conocía en toda su dimensión. Dejé pasar un día y a la tardecita, apretando muy fuerte con mi mano derecha a “Rebeca”, que siempre me acompañaba a todas partes para no sentirme tan solo, y contradiciendo las normas de seguridad, tomé la difícil decisión de ir a tu casa, sin pensar en otra cosa que encontrarte. La puerta del pasillo abierta de par en par fue el primer indicio, no sólo se abría una puerta, sino también una herida muy difícil de cerrar; pasé de largo lentamente, los nervios me devoraban, mi mano derecha casi ahogaba a “Rebeca”. De golpe, no sé cómo ni porqué, volví sobre mi rastro y con paso decidido me encaminé por ese pasillo que nunca me pareció tan largo. Tu casa, que era casi mía, estaba destrozada, la puerta rota, las cosas por el piso, mucho más no pude mirar, una lógica de supervivencia me hizo volver sobre el camino andado. Al llegar a la calle mi desesperación cobró su real dimensión en el momento que vi que un chico de seis o siete años me miraba con el espanto dibujado en su rostro. Caminé a paso vivo, troté, empecé a correr ligero, te juro que no sentía pánico, pero el vacío que se me abría en el alma era mucho más fuerte que la suma de todos los miedos. Llegué a casa sin saber cómo, agitado, dejé

a “Rebeca” sobre la mesa, por su brillante y metálico empavonado se deslizaban las gruesas gotas de mi transpiración, me senté con la cabeza entre las manos y por primera vez en mi vida militante no supe qué hacer ni qué decir.

Todavía hoy no sé en qué momento me resigné a saber que ya no habría ni una nueva cita, ni reunión, ni nada más. De alguna manera comencé a vivir con tu recuerdo como una cálida presencia. Tiempo después me enteré que a tu compañera la patota la había tirado abajo del tren y de tu hijo no supe nunca más nada. Por algunas palabras sueltas tuyas yo sabía que tu mamá tenía un almacén cerca de la barrera y avenida Varela. Cuando lo descubrí, pasé mil veces por la puerta y jamás me animé a entrar, al tiempo el negocio cerró y así perdí la última única pista que tenía de vos.

Cada vez que veo las fotos de los compañeros que ya no están, te busco, nunca te pude encontrar, ni siquiera un rastro, un dato, nada. Sos uno de los tantos que se perdió en la larga y siniestra noche de la dictadura.

Recién después de mucho tiempo me di cuenta que vos eras la única persona que sabía dónde yo vivía, dónde trabajaba, en qué lugar podía llegar a estar cubierto por unos días, sin embargo a ninguno de esos lugares llegó nunca ningún esbirro a buscar nada. Ahora soy consciente que tu silencio tiene que haber lastimado a tus verdugos muchísimo más que lo que ellos te lastimaron a vos. Sí ya sé, me vas a repetir lo que aprendimos con el querido Ernesto Giudici⁽²⁾, que decía que “la lucha de clases sigue en la mesa de tortura” pero vos sabés que yo veo todo con otros ojos, porque para mí tu obstinado, terco y elocuente silencio fue el que permitió que ahora yo te pueda escribir esta carta, que vos nunca vas a poder leer, pero me queda la ilusión que en medio de tanto horror la pudiste imaginar mientras, como siempre, te reías con esa risa tímida y nerviosa.

2. Ernesto Giudici (17 de septiembre de 1907-6 de julio de 1992) Militante y dirigente del Partido Comunista Argentino. Es autor de un conjunto de libros en los que creadoramente y con un rigor característico enfoca problemas teóricos del marxismo. El 11 de noviembre de 1973 hace pública su renuncia a su condición de miembro del PCA publicando su libro-alegato “Carta a mis camaradas” donde expone las razones que determinaron su renuncia.

EL POGROM ANTI-JUDÍO DURANTE LA SEMANA TRÁGICA

Débora Aymbinderow⁽¹⁾

El pogrom contra ciudadanos argentinos de origen judío en el marco de la Semana Trágica fue relativamente poco abordado, teniendo en cuenta la magnitud de los hechos. Los incidentes de aquella semana comenzaron el 7 de enero de 1919. Los obreros de la empresa metalúrgica TalleresVasena estaban de huelga hacía un mes y venían reclamando una serie de mejoras en sus condiciones laborales, entre las cuales estaban el aumento salarial, el pago de las horas extras y la reducción de la jornada laboral a 8 horas (Mc Gee Deutsch 2001, págs 71-112; Bilsky, 2011 págs 113-116). El deterioro en las condiciones laborales habría sucedido a raíz del impacto de la Primera Guerra Mundial en la economía argentina, que había llevado a un aumento en el costo de vida junto con la precarización laboral.

Aquel 7 de enero todo comenzó con un piquete efectuado por los obreros de la empresa para impedir el ingreso a la fábrica de vehículos que transportaban alrededor de 300 rompehuelgas. Los rompehuelgas o crumiros, los conductores de los vehículos y las fuerzas policiales reprimieron el piquete y abrieron fuego. Los disparos mataron a 4 personas ajenas al conflicto que se encontraban en la zona. Ninguna de las víctimas habría participado de las manifestaciones de protesta. Los funerales de las víctimas se realizaron dos días después, el 9 de enero. En solidaridad la FORA X (sindicalista), decretó la huelga general en la ciudad de Buenos Aires, a la cual adhirió la FORA V (anarquista). En este contexto represivo se intensificó la violencia contra los obreros. Un enfrentamiento importante tuvo lugar al pasar el cortejo fúnebre por la fábrica Vasena y otro al pasar por la Iglesia “Jesús Sacramentado”, ubicada sobre las calles Yatay y Corrientes. Luego, el cortejo fúnebre fue atacado al llegar al cementerio de Chacarita, por parte la policía y el Ejército que dispararon indiscriminadamente contra la multitud (Bilsky, 2011, págs. 113-116).⁽²⁾

A lo largo del 10 de enero, fueron adhiriendo

a la huelga cada vez más sindicatos, y se intensificaron los enfrentamientos entre las organizaciones obreras y las fuerzas de seguridad estatales. La mayoría de los enfrentamientos se llevaron a cabo en los siguientes barrios: Parque Patricios, Barracas, Nueva Pompeya, Constitución, La Boca, San Cristóbal, Balvanera (Once), Almagro, Villa Crespo, Caballito y Chacarita (Bilsky 2011: pág. 127). Aquel día, se produjo la persecución de ciudadanos judíos en el barrio de Once que se transformó en un pogrom alentado por una propaganda que acusaba a los “judíos maximalistas” de conspirar contra la nación. Aquella persecución continuó también días después.

Según Bilsky (2011, pág. 181), se inventó una supuesta conspiración contra el gobierno de Irigoyen, para fundar una República Soviética en Argentina, dirigida por el periodista del diario “Di Presse”, Pinie Wald. Wald dejó un testimonio escrito de los hechos, en el libro llamado Koschmar (“pesadilla” en idish), publicado en 1929. Este libro se ha utilizado en el guión de la película “Un pogrom en Buenos Aires” (2007), dirigida por Hermán Szwarcbart, que se focaliza en aquellos acontecimientos antisemitas de la Semana Trágica, marcando también una brecha dentro de la colectividad de índole clasista e ideológica. Wald fue detenido mientras se producía la matanza y las agresiones contra los judíos del barrio de Once. En la comisaría número 7 fue torturado y acusado de ser el líder del supuesto levantamiento soviético. La acusación fue publicada y sostenida por el diario “La Nación”, a pesar de que no tenía ningún sustento en la realidad. El mismo diario ignoró completamente la matanza de los judíos de Once.

Durante el pogrom surgieron grupos de choque para-policiales cuyos miembros fueron reclutados en las clases altas. Integrados por militantes radicales y de la ultraderecha, estos grupos persiguieron a ciudadanos judíos, junto

1. Doctoranda en Estudios del Cercano Oriente antiguo, Universidad de Tel Aviv. Magister y Licenciada en Historia (UNSAM, y Universidad de Tel Aviv, respectivamente). Mail de contacto: debi80a@gmail.com.

2. Acerca de las diferentes versiones sobre el número de víctimas que va entre 8 y 20 personas, véase Bilsky (2008: pág.117).

con fuerzas de seguridad estatales. El saldo fue de 179 muertos, una gran cantidad de heridos, torturas e incluso se registraron casos de violaciones. A la vez, fueron incendiadas instituciones de la colectividad judía, libros y demás bienes materiales. Según los archivos diplomáticos de los Estados Unidos, el número total de muertos durante aquella semana fue 1.356 y el número de heridos fue alrededor de 5.000 (Bilsky 2011, pág. 196). Meses después el almirante Manuel Domeneq García fundó la Liga Patriótica, integrando en ella a varios participantes de la matanza.

El pogrom de 1919 no fue una novedad para la colectividad judía proveniente de Rusia. Durante los años 1881-1903 se produjeron pogroms contra judíos en diferentes partes del imperio ruso zarista (Penkower, 2008). Estos eran atentados perpetrados por civiles hacia la población judía. Las agresiones tuvieron el saldo de decenas de muertos, y se llevaban a cabo bajo el consentimiento y la complicidad de las fuerzas de seguridad zaristas. Varios de aquellos inmigrantes que arribaron a Argentina escapándose de los pogroms, se transformaron en obreros o en pequeños comerciantes y fueron formando, como otras comunidades, agrupaciones culturales y obreras.

Ahora bien, los sucesos de la Semana Trágica de 1919 se relacionan principalmente con el contexto mundial de la post-Primera Guerra Mundial. Frente a la Revolución Rusa de 1917 crecían en Europa corrientes ultra-derechistas y antisemitas. Cabe recalcar principalmente el caso de Alemania: mientras en Argentina ocurrían los sucesos la Semana Trágica en enero de 1919, en Alemania se llevaba a cabo el levantamiento Espartaquista por el Partido Comunista Alemán. En Alemania los sucesos comenzaron el 5 de enero y hubo manifestaciones masivas en las calles de Berlín. El levantamiento fue reprimido fuertemente por los Freikorps, grupos paramilitares compuestos por veteranos de guerra desocupados de la Primera Guerra Mundial (Haffner 2005; Craighead, 2010). Entre los asesinados estaban los líderes de la Liga Espartaquista, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Los Frei-

korps tenían una impronta ultra-nacionalista, antisemita y anti-comunista. Varios de sus miembros fueron luego líderes del Partido Nacional Socialista, como por ejemplo Ernst Röhm, el jefe de la S.A, y Heinrich Himmler, el futuro Jefe de la S.S en la Alemania nazi.

Para finalizar, el reforzamiento de la ultra-derecha en Argentina luego de la Primera Guerra Mundial estuvo estrechamente ligado a los sucesos en Europa y al desarrollo de las ideologías de la postguerra. Al gobierno radical y a las clases altas argentinas, les era totalmente funcional utilizar los hechos ocurridos en Europa para crear un ambiente de pánico anti-comunista y generar así una opinión pública contra la organización de los obreros, estigmatizando en el camino a los judíos y a los inmigrantes en general. Son varios los factores que pudieron contribuir al obscurecimiento de los hechos en la memoria argentina. En principio se trata de una masacre efectuada no solo por las fuerzas estatales sino también por civiles salieron que matar por su propia voluntad. A la vez, los grupos de izquierda judíos no recibieron el apoyo y la solidaridad de las instituciones que pretendían representar a la colectividad judía en su totalidad. El olvido del pogrom sucedido durante la Semana Trágica no fue accidental, para varias fracciones de la sociedad argentina aquellos trágicos hechos del enero de 1919 debían ser silenciados y borrados para siempre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bilsky, Edgardo. 2011. *La semana trágica*, Buenos Aires, Ediciones ryr.

Penkower, Monty Noam. 2004. "The Kishinev Pogrom of 1903: A Turning Point in Jewish History", en: *Modern Judaism*, Vol. 24, No. 3, pp. 187-225.

Mc Gee Deutsch, Sandra. 2001. "La derecha durante los primeros gobiernos radicales, 1916-1930", en: D. Rock et al. (ed.) *La derecha argentina: Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Vergara, pp. 71-112.

Haffner, Sebastian. 2005. *La revolución alemana de 1918-1919*. Inédita Ediciones.

Craighead, Sam. 2010. Socialist Martyr: Rosa Luxemburg and the Failed Spartacist Uprising in Germany, 1918-1919. Thesis.

Película:

Szwarcbart, Hermán. 2007. *Un pogrom en Buenos Aires*.

SOBRE LA INTERPRETACIÓN

Por Susana Lucero⁽¹⁾

ABSTRACT

En el presente artículo, la autora intenta explorar los orígenes históricos y el alcance de la interpretación como categoría cognoscitiva; asimismo se exploran sus ventajas y limitaciones en contextos concretos de investigación.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de interpretación se hace una referencia explícita o implícita a la vida social y al conocimiento acerca de la vida social plasmado en las teorías de las ciencias sociales. En una primera aproximación, la idea de interpretación o comprensión (en este trabajo usaré ambos términos como sinónimos) nos enfrenta con una categoría cognoscitiva y, en muchos contextos, con un método de investigación, el método interpretativo. Pero éstas no son las únicas perspectivas desde las cuales se efectúa un acercamiento al tema, hay que mencionar el hecho de que varios estudiosos buscaron una fundamentación más profunda de la comprensión que los impulsó a indagar en las capacidades cognoscitivas de los sujetos y aun en avanzar hacia una fundamentación filosófica que localiza sus raíces en las condiciones básicas de la existencia humana. En el siglo XX Husserl, Heidegger y Schutz contribuyeron en gran medida a desarrollar y profundizar el enfoque filosófico. El presente trabajo no intenta pasar revista a la muy extensa y compleja evolución del concepto, en cambio se adoptará un punto de vista epistémico-metodológico acotado a los orígenes del problema y a sus implicaciones en la visión de las ciencias sociales. A este respecto, mi análisis se centrará en los méritos que ofrece su aplicación en determinados contextos del conocimiento social. Asimismo se señalarán las limitaciones y carencias metodológicas que presenta cuando se evalúa la interpretación desde un punto de vista naturalista o monista.

2.- Los orígenes de la categoría de interpretación- comprensión

1. La autora es doctora en Filosofía y docente universitaria, ex profesora ordinaria de Epistemología de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Luján. Es autora de numerosos artículos sobre temáticas de Filosofía de la Ciencia y Epistemología en revistas nacionales y extranjeras.

2. En este trabajo entendemos por monismo o naturalismo epistemológico la posición que sostiene la unidad metodológica de todas las ciencias, es decir la existencia de un único tipo de métodos generales de investigación para todas las ciencias fácticas, aplicable tanto al estudio de los fenómenos naturales como a los sociales. (Gaeta, Gentile, Lucero, 2007, p. 8).

El tema de la comprensión-interpretación se problematiza en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX en conexión con el estatus científico de los estudios sociales. La corriente positivista francesa iniciada por Saint Simon y Augusto Comte, y continuada después por Durkheim y sus seguidores -los sociólogos Halbwachs y Mauss-, había defendido una concepción naturalista en lo que respecta al método de las ciencias sociales.⁽²⁾ Los autores mencionados proyectaron estas ideas tanto en sus investigaciones de campo como en sus escritos epistemológicos (Durkheim, 1997). Del otro lado del Rhin, en Alemania y por la misma época, floreció una tradición de carácter muy diferente que exaltaba la intencionalidad, la orientación valorativa y la historicidad como rasgos distintivos de la vida humana y concebía la cultura como un fenómeno radicalmente diferente de la naturaleza. Sostuvieron que para abordar el conocimiento de esta clase de hechos, los métodos tradicionales de las ciencias naturales, que recurren a leyes generales y a relaciones de causalidad, son definitivamente inapropiados. El método correcto para la investigación de la vida social se basa en la comprensión o interpretación de las acciones humanas y sus productos socio-culturales.

Es pertinente aclarar que la idea de interpretación reconoce un origen mucho más antiguo que los siglos XIX y XX. La interpretación nace vinculada a la práctica filológica de rescatar el sentido de los textos clásicos y a la exégesis de los escritos bíblicos, a raíz de las disputas acerca de la autenticidad y verdadero significado del mensaje divino, que había resultado distorsionado por un sinnúmero de copistas a lo largo de los siglos (Bauman, 2007). Lo que se inició en un contexto puramente literario se extendió después a la práctica de los juristas que la aplicaron a la interpretación de los escritos legales y a la legislación positiva en su conjunto; más tarde pasó a la historiografía y finalmente a estudios generales sobre la cultura,

las costumbres y las instituciones sociales. La interpretación se transformó así, en manos de autores como Schleiermacher, en un método de investigación adoptado consensualmente por una amplia comunidad de investigadores. Antes de referirme a las contribuciones de Schleiermacher al tema de la interpretación, es conveniente recordar cuáles son los postulados básicos de la teoría.

En primer lugar hay que destacar la influencia del movimiento romántico que fue de capital importancia en el desarrollo del concepción interpretativo-hermenéutica, en gran parte debido a la firme creencia en lo que llamaron el “Espíritu del Pueblo” (Volkgeist). El espíritu colectivo es el dador de sentido de la vida social y el fundamento del estado, las ideas y el arte. Una obra de arte está imbuida del espíritu por la mediación del artista que se ha proyectado en su obra. En concordancia con esta visión espiritualista, la tarea del intérprete es capturar el significado oculto del texto que aparece lejano y oscuro, y rescatar su sentido profundo, el espíritu que se esconde tras lo manifiesto, pero para lograrlo el intérprete debe ir más allá de la obra misma. Esto es porque la obra, sea un texto literario, una pintura o una norma, es siempre un fragmento; su significado se alcanza cuando se consigue integrarla en la totalidad de la vida que la inspiró (Leben) y de la cual forma parte.

La contribución de Schleiermacher (1778-1834) al problema de la interpretación fue conducir las ideas románticas a un orden más sistemático, fue probablemente el primer autor que elaboró una teoría de la interpretación y la traducción. Su aporte principal consistió en ampliar la noción de comprensión y círculo hermenéutico más allá de los confines de la filología y la crítica de arte. No parece haber sido el primero en referirse al círculo hermenéutico, es decir la tesis de que el interpretar no se inicia desde una neutralidad absoluta sino a partir de un contexto histórico y de tradición –el contexto del intérprete– que ya está interpretado. Algunos autores atribuyen el concepto a George F. Ast, un filólogo alemán, contemporáneo de Schleiermacher, traductor al alemán de los diálogos de Platón (Stanford

Encyclopedia, 2016).

A fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, Schleiermacher se dedicó de lleno al estudio del lenguaje, fuertemente comprometido con el romanticismo alemán a través de su amistad con los hermanos Schlegel. Desarrolló una visión pragmática del lenguaje que prioriza el uso de las palabras y su incidencia en el significado, al tiempo que sostuvo un holismo semántico. Para Schleiermacher la interpretación es un fenómeno universal, es la hermenéutica indispensable en la comunicación entre los seres humanos, sea ésta verbal o escrita, con contemporáneos o con antepasados, con textos, leyes o piezas literarias. La actividad de comprender se centra en la interpretación del lenguaje del emisor pero, en realidad, esto no alcanza; se requiere un conocimiento de la psicología del autor en virtud de los rasgos distintivos y particulares que cada individuo proyecta en sus preferencias lingüísticas. El método interpretativo, en la versión de Schleiermacher, se compone entonces de dos partes: una lingüística y otra psicológica. Esta última parece ser un antecedente de la comprensión empática a la que harán referencia autores posteriores. Ambas partes son necesarias para comprender. Un rasgo interesante de su teoría de la interpretación es el componente de adivinación que incluye todo el proceso. La adivinación debe entenderse en el sentido de la palabra francesa deviner que implica la formulación de una conjetura o hipótesis acerca del significado que el autor intentó otorgar a sus expresiones.

Cincuenta años más tarde, las ideas de Schleiermacher se hicieron sentir con gran intensidad en el pensamiento de Dilthey. Esta influencia resulta más que esperable si se tiene en cuenta que Dilthey había ganado el primer premio de un concurso convocado por la Fundación Schleiermacher (1859), lo cual le valió no solamente una compensación económica importante sino que se le encomendó la redacción de una biografía del filósofo. A Dilthey le tomó muchos años la elaboración de esta obra – cuyo primer volumen vio la luz en 1870.

A pesar de las evidentes afinidades que mantuvo

toda su vida con las ideas de Schleiermacher, Dilthey nunca adhirió a la filosofía de Hegel ni comulgó con el dogma del Espíritu del Pueblo. Adoptó el historicismo como una concepción de la historia que no se encamina a un fin externo y trascendente, ni gobernado por leyes supra-históricas al modo de Comte, Spencer o Marx. En su concepción, los individuos son los hacedores de la historia gracias a su fuerza creadora e impulsos psicológicos, ellos son producto de la historia a la vez que contribuyen a forjarla; la propia naturaleza humana es esencialmente histórica y, por esa causa, sus realizaciones son relativas y contingentes. Todo nace y perece dentro de los cauces de la historia, no hay nada absoluto en ella: la religión, la moral, el derecho, son formaciones temporales y transitorias; la teleología es inmanente a la historia.

En el marco de la visión historicista, el interés más acuciante de Dilthey fue el problema epistemológico; más específicamente su preocupación fue ofrecer una fundamentación epistemológica de las ciencias humanas. En el año 1883, Dilthey publica la *Introducción de las Ciencias del Espíritu*, un libro fundacional en el quiebre metodológico entre ciencias naturales y las humanidades. En el conjunto de las ciencias del espíritu Dilthey incluye la filología, los estudios literarios, religión, derecho, ciencias políticas, economía y psicología. En esta obra, no solamente aboga por una diferenciación en los procedimientos y métodos, sino que llega a sostener una independencia de las ciencias del espíritu con respecto a las ciencias naturales. Estas últimas formulan hipótesis y teorías partiendo de la abstracción de los fenómenos naturales que observan y experimentan, con el objetivo de formular explicaciones causales de los hechos (Erklären). Las ciencias humanas, en cambio, se refieren a la realidad histórica y social que no puede explicarse en los mismos términos; la categoría adecuada es la comprensión (Verstehen), esta se apropia de su objeto a través de las vivencias propias y la recreación de las experiencias de los otros en nuestra mente. El objetivo de las ciencias sociales no es enunciar leyes, pues estas disciplinas no solamente describen sino que

intentan dictaminar lo que debe ser, tienen un cariz normativo reñido con las posibilidad de formular leyes teóricas. La investigación social expresa también juicios de valor y prescribe reglas.

Explicación y comprensión en Dilthey están vinculadas respectivamente a dos tipos de experiencia: la experiencia externa que tenemos acerca del mundo que nos rodea y la experiencia interna o experiencia vital que nos conecta con nuestra propia vida (Erlebnis). Esta última es de una enorme riqueza porque engloba todos los aspectos de la psique humana: emociones, sentimientos, voluntad, valores y deseos. Incluso los conceptos y las teorías, ya sea que correspondan a la vida cotidiana o a la ciencia, tienen su fuente en el mundo de la vida.

Según algunos especialistas de su obra, durante la primera etapa de su pensamiento Dilthey otorgó prioridad epistemológica a la psicología como disciplina que describe y analiza las vivencias psíquicas de los individuos. Creo que en este punto se hace evidente la influencia de su maestro Schleiermacher. Posteriormente, en los últimos 10 años de su vida (1900-1911) y a raíz de las críticas de los postkantianos Rickert y Windelband y en particular de Husserl, que denunciaron tendencias relativistas y psicologistas en su propuesta, Dilthey protagonizó un giro hermenéutico. Desplazó la psicología a un lugar secundario y puso en el centro los significados de las objetivaciones y los productos de la cultura humana como término de la Verstehen; la acción humana va dejando sus huellas en la historia a través de los documentos, obras artísticas y literarias, teorías y monumentos que restan listos para ser interpretados. En esta época definió la hermenéutica como la ciencia o técnica de la comprensión.

Después de Dilthey, la teoría de la interpretación siguió variados derroteros que revelan, en mayor o menor medida, la vigencia de conceptos diltheianos. Max Weber fundó una Sociología Comprensiva que instituía como procedimiento inicial la comprensión en cuanto captación del significado que los agentes sociales imprimen a sus actos. De hecho, la teoría de los tipos ideales de Weber se

halla estrechamente vinculada a la Verstehen. Durante el siglo XX, Alfred Schutz (1954) dio una vuelta de tuerca a la teoría comprensivista al aplicarla a los procesos cognitivos que se ponen en juego en el pensamiento común de la vida cotidiana. Sus contribuciones estimularon el desarrollo de una corriente actual que dio nacimiento a la Etnometodología creada por Harold Garfinkel y a los trabajos de Aaron Cicourel y Erving Goffman. Pero nosotros vamos a poner un punto aquí. En la siguiente sección retomamos los aspectos epistemológicos de la comprensión.

3.- ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA INTERPRETACIÓN-COMPRENSIÓN

3.1 La DUALIDAD explicación-comprensión

El problema que aquejó a los estudiosos de las ciencias sociales fue cómo otorgar objetividad a los conocimientos de las ciencias humanas dado que su objeto se halla atravesado por la subjetividad, la historicidad y la carga valorativa. Como acabamos de ver, fue Dilthey quien introdujo la dualidad explicación-comprensión. En la tradición empirista, John Stuart Mill y Carl Hempel, en oposición a las ideas de Dilthey, sostuvieron dos tesis centrales, a saber (i) la unidad metodológica de todas las ciencias empíricas y (ii) las explicaciones del comportamiento humano son similares a las explicaciones de los fenómenos físicos. Hempel (1948, 1965) elaboró el célebre modelo de cobertura legal con su referencia esencial a leyes y a relaciones de causalidad. Según Hempel, este modelo puede ser aplicado con igual validez lógica a la conducta social de los sujetos. Siguiendo esta línea de pensamiento, Hempel y Nagel desarrollaron sendas teorías explicativas de las acciones sociales: Hempel propuso el modelo de explicación por razones o explicación intencional y Nagel desarrolló en detalle las explicaciones narrativas o genéticas que incluyen mecanismos causales de muy frecuente aplicación en Historia (Nagel, 1961). En todos los casos las explicaciones pueden reconstruirse bajo la forma de razonamientos deductivos o inductivos y la presencia de leyes

o regularidades nómicas entre las premisas se requiere como una condición necesaria para la corrección de la explicación. Un esquema del modelo hempeliano de explicación por razones motivantes tiene la siguiente estructura:

El agente A está en una situación del tipo C
A tiene la disposición de actuar racionalmente
Cualquier persona dispuesta a actuar racionalmente, cuando se halla en una situación del tipo C, invariablemente hará X
_____A hace X

Lo más importante de este modelo es que lleva implícitos los siguientes supuestos: (a) los pensamientos, razones y propósitos de los agentes son las causas de sus acciones, (b) hay tipificaciones de las acciones humanas que son homologadas a las generalizaciones legaliformes de las ciencias naturales y (c) los agentes sociales, políticos, económicos, etc. actúan racionalmente. La racionalidad es entendida, en este caso, en sentido instrumental; es decir se atribuye a los actores la creencia de que las acciones emprendidas son los medios más apropiados para alcanzar los fines elegidos.

El modelo de Hempel en particular ha sido objeto de numerosas críticas que apuntan a los supuestos mencionados. Los ataques de los interpretativistas se dirigen principalmente a los supuestos (a) y (c) mientras que algunos comprensivistas están dispuestos a reconocer (b), (Weber, Schutz).

En primer lugar, alegan que la causalidad no es una categoría adecuada para comprender las relaciones humanas del mismo modo que no es adecuada para entender las relaciones matemáticas. Los pensamientos, deseos y propósitos no son causas, en el sentido humeano del término, de los actos de los sujetos sino que constituyen con éstos una unidad significativa. Un ejemplo de esta crítica es expuesta con énfasis por Collingwood (1946, 1980). En segundo lugar, debe notarse que las acciones humanas transcurren en un contexto histórico-cultural que les da sentido y cuyos rasgos distintivos no tienen paralelo en el mundo de la naturaleza. Por otra parte, hay

un conglomerado de factores que concurren en la toma de decisiones y en la ejecución de las acciones, como hemos tenido ocasión de ver en los planteos de Dilthey. Además muchas veces las acciones emprendidas por los agentes acarrear consecuencias no previstas e inclusive no deseadas.

A lo largo del siglo XX varios filósofos interpretativistas tomaron como blanco de sus críticas los modelos de explicación social de Hempel y Nagel. Schutz (1953) polemizó con Nagel y lo acusó de no haber entendido correctamente el postulado de interpretación subjetiva de Weber. Peter Winch negó que haya algo semejante a las leyes de la naturaleza en la vida social. Por influencia de las ideas de Wittgenstein, sostuvo que la conducta social humana está regida por reglas o normas que “se siguen” y que tienen carácter convencional. Por su parte, Clifford Geertz (2009) propicia una teoría interpretativa de las culturas. Para Geertz, la cultura es un texto que puede ser descifrado realizando un trabajo etnográfico en la sociedad en que ha sido escrito. La cultura es un concepto semiótico, su análisis no le corresponde a una ciencia experimental en busca de leyes sino a una ciencia interpretativa que busca significaciones (Geertz 2009). En lo que sigue tomo un solo ejemplo en contra del naturalismo: la visión de Collingwood cuyos puntos de vista en este tópico son cercanos a los de Popper.

3.2 La crítica interpretativista de Collingwood

En *Idea de la Historia*, R. Collingwood deja sentada su visión acerca del método de las ciencias sociales cuyo caso paradigmático está representado por la Historia. La Historia, y con ella todas las disciplinas humanas, no deben imitar los procedimientos de las ciencias naturales; el abordar los hechos sociales de ese modo ha resultado un total fracaso: “La ciencia de la naturaleza humana fracasó porque su método fue deformado por la analogía con las ciencias naturales” (1980, p. 304), y agrega “[...] El historiador no necesita y no puede (so pena de dejar de ser historiador) emular

al hombre de ciencia en la búsqueda de las causas o leyes de los acontecimientos” (pág. 209). Esto se debe a que el historiador no investiga acontecimientos sometidos a leyes naturales sino acciones humanas. Collingwood caracteriza las acciones como comportamientos bifrontes, tienen un aspecto de acontecimiento –el exterior- y una sustancia de pensamiento, el interior. Las acciones son una unidad del exterior y el interior. El exterior está formado por los aspectos materiales de los sucesos, “el paso de César, acompañado de ciertos hombres, de cierto río llamado Rubicón, en determinada fecha, o el derramamiento de su sangre en el senado en otra determinada fecha” (págs. 208-209). El historiador no se queda con estos aspectos, se centra en el desafío por parte de César a la ley republicana, o el choque de política constitucional entre él y sus asesinos” (pág. 209). Cuando se dice que el historiador busca las causas de un hecho pasado, hay que entenderlo así: “la causa del acontecimiento significa para él el pensamiento en la mente de la persona por cuya agencia se produjo el acontecimiento, y esto no es algo distinto del acontecimiento, es el interior del acontecimiento mismo” (pág. 210). La manera de conocer la interioridad de naturaleza espiritual que anima los hechos es reconstruir ese pensamiento, representarlos en la propia mente (Verstehen): “[...] al verse el historiador frente a un resumen de ciertas acciones ejecutadas por Julio César, trata de comprender esas acciones, es decir, de descubrir qué pensamientos tenía César que lo decidieron a ejecutarlas. Esto supone representarse la situación en que se hallaba César, y pensar por sí mismo lo que César pensaba de la situación y las posibles maneras de enfrentarse a ella” (pág. 210).

Llegados a este punto, vale la pena hacer referencia a la visión de Popper que se presenta, en cierto modo, un poco ambivalente. Por una parte recuerda la advertencia de Isaiah Berlin: “No subestimemos las diferencias entre los métodos de la ciencia natural y los de la historia o el sentido común” (Citado por Popper 1997, pág. 139). Por otra parte asegura que quienes hacen hincapié en las diferencias no tienen idea de cómo proceden realmente las ciencias

naturales. Es posible que “la física se parezca mucho más a la historia de lo que los científicos y algunos filósofos piensan” (pág. 140). La analogía se encuentra fácilmente si se recuerda la metodología favorecida por Popper, pues en todos los casos la investigación parte de un problema, continúa con la propuesta de una conjetura tentativa para resolver el problema, sigue con la discusión crítica de la hipótesis formulada y por último culmina con el surgimiento de un nuevo problema, después de lo cual el ciclo se reinicia. No hace diferencia, a los efectos del procedimiento metodológico, que el problema sea un fenómeno físico o un documento histórico. Sin embargo, esta manifestación de continuidad metodológica no le impide a Popper hacerse cargo de la importancia de la interpretación como categoría gnoseológica, pues “un documento histórico como una observación científica, sólo es un documento en relación con un problema histórico. Y, tal como una observación, tiene que ser interpretado (pág. 146, las cursivas son del autor). Con este objetivo despliega el método de la lógica de la situación o análisis situacional con el que intenta ofrecer “una teoría objetiva de la comprensión subjetiva” (nota 33, pág. 148). El procedimiento, bautizado con riguroso nombre, luce muy semejante a la idea de Collingwood. Veamos: “Lo que tenemos que hacer, sugiero, es reconstruir la situación problemática en la cual la persona que actúa (Julio César, por ejemplo) se encuentra y mostrar cómo y por qué su acción constituyó una solución al problema tal como el personaje lo veía” (pág. 147). Popper admite su cercanía con el pensador inglés, pero insiste en una diferencia que juzga importante: mientras Collingwood sobredimensiona el fenómeno de reviviscencia, Popper sugiere que lo esencial es el análisis del contexto problemático, que no es otra cosa que la conjetura del historiador, su teoría histórica. En palabras de Popper: “El significado más importante de la diferencia entre el método de reviviscencia de Collingwood y mi método de análisis situacional es que el primero es un método subjetivo, mientras que el que yo defiendo es objetivo” (pág. 148, las cursivas son del autor).

A despecho de estas declaraciones, no parece que haya una diferencia esencial entre las dos visiones sino más bien una cuestión de matices. Conviene recordar que para Collingwood, la reconstrucción del historiador no es una rendición pasiva de su mente a la mente del personaje; es una tarea de crítica y construcción. El intérprete somete a crítica las acciones pasadas desde su propia perspectiva histórica y formula juicios de valor. El momento crítico del intérprete no es algo secundario, es una condición indispensable del conocimiento histórico mismo (Collingwood 1980). Tales apreciaciones de Collingwood debilitan las diferencias que Popper insiste en resaltar, probablemente en un intento de hacer compatible su declarado monismo epistemológico con el papel que desea otorgar a la interpretación en el marco del racionalismo crítico.

4.- VIRTUDES Y CARENCIAS DE LA INTERPRETACIÓN

Ha llegado el momento de efectuar un balance sobre la función y el valor de la interpretación para la epistemología de las ciencias sociales. Presentaré el tema en forma de preguntas e intentaré responderlas teniendo en cuenta los conceptos implicados en las secciones anteriores. Una primera pregunta que surge es ¿qué desafío representa el método interpretativo para la visión tradicional que se basa en la contrastación empírica de hipótesis y teorías? A mi modo de ver, el desafío, en todo caso, es de ida y vuelta, pues la posibilidad de identificar regularidades y establecer correlaciones causales no está excluida en absoluto del estudio de los fenómenos sociales. De hecho, varios autores comprometidos con el enfoque interpretativo (Weber es un ejemplo) han enunciado regularidades, que si bien tienen un alcance menor que las leyes de las ciencias naturales, resultan eficaces a nivel explicativo, y a veces predictivo.

Si adoptamos un punto de vista próximo al naturalismo, podríamos formular una segunda pregunta: ¿Disponemos de criterios objetivos para determinar la verdad o corrección

de una interpretación?, ¿con qué habría que confrontarla? Y en conexión con estas preguntas surge otra: Dadas dos interpretaciones alternativas de un hecho histórico, ¿cómo decidimos cuál es más adecuada, cuál es la que mejor reconstruye el pasado? Esto nos lleva a internarnos en la compleja metodología de la historia que no se abordará aquí. Lo que puede advertirse es que estos problemas tienen cabida también en el estudio de los fenómenos físicos y, en ocasiones, nos quedamos sin respuestas (caso de la sub-determinación de las teorías por la evidencia). En este punto viene a cuento la opinión de Popper ya comentada: las diferencias abismales que algunos pretenden encontrar provienen de un desconocimiento de cómo operan realmente las ciencias naturales, y yo agregaría que, en el curso de una investigación, la interpretación de los datos de la experiencia forma parte del proceso. Ahora bien, con respecto al conocimiento social, debemos admitir que el enfoque comprensivista abre una perspectiva nada despreciable para nuestro interés de entender aspectos relevantes de la cultura y la historia. Personalmente no veo razones para ignorar sus aportes o rechazar sus elucidaciones. Aplicaciones concretas de la interpretación son inevitables en el derecho, en la interpretación de las normas jurídicas y en la identificación del “espíritu” de una ley, con vistas a sus aplicaciones prácticas. En antropología cultural, la captación de los significados de creencias, costumbres, mitos e instituciones de sociedades extrañas desempeña un papel fundamental. La comprensión parece ser además un componente valioso en la práctica clínica médica y psicológica. Pero tal vez sea en la historia donde encuentra su más amplio campo científico de aplicación. Como Lakatos afirmó “el historiador selecciona e interpreta, pues no hay historia sin interpretación” (Lakatos 1987).

Nos hemos preguntado también si el hecho de intentar fundar la interpretación en el mundo de la vida y las condiciones de la existencia, es suficiente para legitimarla como un procedimiento metodológico eficaz. En mi opinión son dos cosas diferentes. La cuestión de si disponemos de capacidades innatas o

conocimiento a priori acerca de la mente de los otros es materia de reflexión filosófica o eventualmente objeto de investigación de las neurociencias cognitivas. Los métodos, en cambio, se evalúan por su adecuación a los fines propuestos y de acuerdo con el grado de asentimiento y consenso que logra la comunidad científica en cada campo disciplinar.

Queda por formular una última pregunta: ¿Es la función de la interpretación exclusivamente heurística, como afirma Hempel? ¿Es una guía para descubrir hipótesis que sean empíricamente contrastables? Mi opinión es que ésta es una de sus funciones, pero la interpretación hace algo más. En principio sus resultados no son susceptibles de verdad o falsedad; posiblemente tienen que evaluarse con otros parámetros, por ejemplo su compatibilidad con el cuerpo de conocimientos aceptados, si efectivamente completan, reafirman y enriquecen la base informativa de la ciencia, si no generan tensiones manifiestamente absurdas. Es indistinto que la interpretación tenga por objeto fenómenos sociales u objetos abstractos como las teorías o los objetivos asignados a la ciencia. El valor que buscamos en una interpretación no es la verdad sino la plausibilidad. Me inclino a pensar que la interpretación forma parte del repertorio de capacidades que ponemos en acción en las diversas situaciones cognoscitivas que enfrentamos diariamente y en la ciencia. Esta perspectiva intenta despegarse de las engañosas dicotomías tradicionales (explicación/comprensión; ciencias naturales/ciencias sociales). Parece más promisorio reconsiderar su función y utilidad en la tarea de producir conocimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2007, 1978). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Collingwood, R. G. (1980). *Idea de la Historia*, México, FCE.

Durkheim. E. (1997, 1895). *Las reglas del*

método sociológico. México, FCE

Gaeta, R.-Gentile, N.- Lucero, S. (2007). *Aspectos críticos de las ciencias sociales: entre la realidad y la metafísica*, Buenos Aires, Eudeba. Traducción al portugués: Aspectos críticos das ciências sociais. Ed. Unisinos, 2008.

Gaeta, R.-Gentile, N.- Lucero, S.- Robles, N. (1997). *Modelos de explicación científica*, Buenos Aires, Eudeba.

Geertz, C. (2009, 1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

Lakatos, I. (1987, 1970). *La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid, Tecnos.

Lucero, S. (2012). Debates epistemológicos en ciencias sociales, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol 18, N. 2, pp. 91-108.

Philosophica: Enciclopedia Filosófica on line © 2006-2017.

Popper, K. (1987, 1969) *Un enfoque pluralista de la filosofía de la historia en Popper, K. El mito del marco común*. Barcelona, Paidós.

Salmon, M. (1989). *Explanation in the Social Sciences en Salmon, W.&Kitcher, Ph. (eds.) Scientific Explanation*. Minnesota Studies in the Philosophy of Science, vol XIII. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Schutz, A. (1954). Concept and Theory Formation in the Social Sciences. *The Journal of Philosophy*, vol. LI, N° 9, pp. 257-267.

Scott Gordon (2000). *The History and Philosophy of Social Science*. London, Routledge.

Stanford Encyclopedia of Philosophy (2016), (on line version)

La CTA desde sus ORÍGENES Hasta el 2001

Por Alejandro Ernesto Ascitutto⁽¹⁾

Resumen

El presente artículo propone un breve recorrido histórico de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) hasta el año 2001. Si bien la construcción de la CTA está claramente vinculada a la década de los años 90 y el menemismo, al artículo se remonta a los años setenta para identificar las raíces del sindicalismo de la CTA. En la primera parte, el artículo propone un brevísimo análisis del sindicalismo de los años 60 y 70, particularmente durante la última dictadura militar (1976-1983) para luego abordar el periodo histórico de los años 80, caracterizado por el fenómeno político del alfonsinismo, la recuperación de la democracia y la crisis de la deuda externa en Argentina. A continuación se abordan los años 90, en el contexto del surgimiento del peronismo neoliberal que se denominó menemismo, década en que toma forma el Congreso de los Trabajadores Argentinos que luego se convirtió en la Central de Trabajadores de la Argentina.

La CGT de los Argentinos

La década del 60 alumbró un nuevo tipo de gremialismo, que poco a poco fue conocido como la burocracia sindical, por la falta absoluta de democracia interna, así como por su comportamiento “pactista” con los empresarios y el Estado. La complicidad de la CGT peronista con el golpe de Estado realizado por el general Juan Carlos Onganía de 1966, fue explícita, al punto que acabó provocando su ruptura en el curso de las luchas posteriores. Los burócratas sindicales lograron en ese periodo el decreto ley 18.160, de febrero de 1970, que estableció un aporte del 2% a cargo del empleador y del 1% sobre los salarios de los trabajadores, destinado a las obras sociales. De esa manera, una multimillonaria masa de fondos pasó a ser administrada por la dirigencia sindical.

Sin embargo, a medida que el sindicalismo peronista se burocratizaba, la presión de los sectores más conscientes acabó en deserciones y rupturas, como la protagonizada por la CGT

de los Argentinos, el Cordobazo (1969) y las experiencias de los sindicatos clasistas como el SITRAC y el SITRAM y el Viborazo (1971).

Como afirma el politólogo Hernán Brienza (2007), el tercer gobierno peronista fue el momento de mayor esplendor de la burocracia sindical argentina. Una nueva Ley de Asociaciones Profesionales, la N° 20.615, de diciembre de 1973 permitió cerrar el círculo del monopolio peronista sobre las organizaciones gremiales. Entre otras cosas, la ley concedía a las dirigencias sindicales la posibilidad de unirse a un partido político, garantizaba la falta de representación de las minorías y además permitía la intervención vertical de la CGT en las Federaciones, de éstas últimas a los gremios y de los sindicatos a las comisiones internas de delegados. Esta legislación, sumada a las prácticas de corte mafioso, como por ejemplo la toma de sindicatos a punta de metrallera y la posterior represión durante la última dictadura militar (1976-83), dieron por tierra con cualquier intento de democratización del movimiento obrero.

Seguendo a Palomino (1989) señalaremos que los sindicatos argentinos llegaron al apogeo de su poder durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Después del “Rodrigazo” y las jornadas de junio y julio de 1975, las huestes sindicales apartaron del poder a varios colaboradores de la presidenta, entre ellos López Rega y Celestino Rodrigo. Posiblemente, continúa Palomino, como nunca antes y nunca después, los dirigentes sindicales alcanzaron un grado de poder político y control sobre el Estado en la Argentina. Este poder se vinculaba tanto con sus bases materiales, como en la adhesión política de los trabajadores al peronismo.

Hay que tener en cuenta que el mercado de trabajo funcionaba en condiciones de plena ocupación y la mayor parte de los asalariados integraban las filas sindicales. Efectivamente, en esta época se sitúa el nivel más alto de los salarios e inclusive durante los años 80, el objetivo de los sindicatos fue volver a alcanzar ese nivel de salarios perdido a partir del Proceso de Reorganización Nacional (1976-

1. Magister en Sociología Económica. Idaes-UNSAM.

1983). Ese horizonte de expectativas de volver al año 75, fue clausurado por las oleadas hiper-inflacionarias de finales de los años 80 y posteriormente sepultado con la caída de la ocupación y el crecimiento del desempleo en los menemistas años 90.

El lugar central de los sindicatos en los primeros años de la década del 70, correspondía entonces a una economía en la cual la industria había alcanzado un rol decisivo, cobrando así centralidad la fracción de los obreros metalúrgicos. A partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas acentuaron la represión ya iniciada en el gobierno del 73-76, de los dirigentes sindicales y trabajadores, mediante el asesinato, la desaparición forzada y el encarcelamiento legal e ilegal. Son bien conocidas las imágenes de las tropas y vehículos blindados en las principales fábricas y empresas, ese fatídico día de marzo de 1976: el golpe tuvo un claro sesgo anti-obrero. Ese día, la alianza entre las Fuerzas Armadas Argentinas y el gran empresariado en contra de los trabajadores, quedó registrada en numerosos registros visuales. La represión incluyó la suspensión de la acción sindical y de la negociación colectiva, la intervención de sindicatos y obras sociales y la generación de una legislación destinada a desalojar a los sindicalistas de las obras sociales.

Con el golpe militar de 1976, cuyas políticas económicas modificaron sustancialmente las condiciones de funcionamiento del mercado de trabajo, el empleo industrial tendió a reducirse al tiempo que se profundizó aún más la terciarización de los asalariados. Los obreros y empleados de la industria, que alcanzaban en 1974 a 1.300.000, se habían reducido a 1.100.000 en 1985. Los asalariados del comercio y de los servicios absorbieron el 75% de los nuevos empleos generado entre 1960-70, y una proporción similar entre 1970-80 (Palomino, 1986).

Los sindicatos merecieron una consideración especial en los planes del régimen militar. Dos metas eran compartidas por los militares; la primera era la necesidad de liquidar el sindicalismo radicalizado, combativo o anti-burocrático. Se trataba de aniquilar a los

grupos sindicales autónomos, cuya influencia, más bien local, se basaba en las comisiones internas de las empresas, y que estaban ligados, o no, a organizaciones políticas de izquierda, que en términos generales poco o nada tenían que ver con las organizaciones político-militares. Estos grupos sindicales fueron catalogados como “subversivos” y destruidos en consecuencia (Novaro y Palermo, 2003, pág. 207). El otro punto de consenso de los militares era que el sindicalismo debía ser objeto de una reestructuración desde el Estado, profunda y duradera, que eliminara las condiciones que daban lugar a la indisciplina laboral intolerable y a un poder excesivo del sindicalismo frente a los patronos y al Estado. Con este objeto se detuvieron dirigentes sindicales, que no se consideraban “subversivos”, bajo la acusación de corrupción. La idea de los uniformados no era destruir totalmente al sindicalismo, sino más bien restituirle a la tradicional dirigencia gremial, su rol conservador y disciplinador.

Es más, los sindicalistas tenían visiones en común con los militares. Muchos dirigentes gremiales no sólo veían con satisfacción como la represión se descargaba sobre la guerrilla, que poco tiempo atrás se abatía sobre algunos de sus miembros, sino también sobre el sindicalismo “clasista” por el que se habían sentido severamente amenazados. Inclusive, hubo sindicalistas que colaboraron en los secuestros y desapariciones. En términos generales la mayor parte de los sindicalistas se adaptaron a las nuevas reglas del juego, y como en el pasado, no cortaron amarras con el Estado. La mayor parte de los sindicalistas estaban lejos de desear la democratización de las estructuras obreras, pues los enfrentaría a una dinámica de base que temían no poder controlar (Novaro y Palermo, 2003, pág. 212). Según Pablo Pozzi, los ejes de la dictadura fueron el debilitamiento del sindicalismo en general, la creación de un sindicalismo apolítico y colaboracionista, el fin de la independencia económica del sindicalismo, la sustitución de líderes sindicales y otras medidas necesarias para crear un sindicalismo acorde a una economía abierta y competitiva (Palacios, 1995, pág. 157). Pozzi también considera que entre las Fuerzas

Armadas y la burocracia sindical había algo en común: ambos se sentían amenazados por las tendencias clasistas y combativas que surgieron en los años sesenta (Palacios, 1995, pág. 167). Hay dos visiones contrapuestas sobre la resistencia sindical a la dictadura. Por un lado Francisco Delich señaló que entre 1976 y 1980 se registró el periodo más extenso de inmovilidad sindical desde 1955, dentro del cual la burocracia de los gremios fue sustituida por la burocracia estatal. Por otro lado Pablo Pozzi ha señalado las formas huelguísticas y no huelguísticas de la resistencia obrera, expresada en actos como sabotajes a la producción y otras formas de resistencia moleculares. Solamente en 1980 los gremios llevaron adelante 188 conflictos en los que intervinieron 1.800.000 trabajadores (Sirlin, 2007).

El gobierno militar intentó desarticular el movimiento obrero ilegalizando la Confederación General del Trabajo (CGT) y a las 62 Organizaciones peronistas, mediante los decretos 9/76 y 10/76. Se intervinieron un centenar de organizaciones sindicales. El mismo 24 de marzo se sancionó y promulgó el decreto ley 21.261, por el cual se suspendió el derecho de huelga y toda otra medida de fuerza, paro, interrupción o disminución del trabajo o su desempeño. Se dispuso el bloqueo de los fondos de la CGT, sus cuentas bancarias y bienes patrimoniales, según la ley 21.274. El gobierno sancionó la ley 21.297, que derogó 27 artículos y modificó otros 97 de la Ley de Contrato de Trabajo. A través de la Ley 21.307, del 7 de julio de 1976, se prohibió la negociación colectiva de salarios, y sólo el Poder Ejecutivo nacional podía disponer de incrementos de remuneración de carácter general. Mediante la ley 21.371 de julio de ese mismo año, se dispuso la suspensión de las asambleas, congresos y procesos eleccionarios en los sindicatos, y se facultó al Ministerio de Trabajo a revocar los mandatos de los delegados de personal y comisiones internas, así como también de las asociaciones de los empleadores. Mediante la ley 21.400, de septiembre de 1976, se prohibió el ejercicio del derecho de huelga y de cualquier medida de acción directa, convirtiendo dicho ejercicio en un delito penal

sancionado con pena de prisión. Todas estas medidas se tomaron en los primeros seis meses del gobierno militar. El ensañamiento contra los sindicatos y los derechos individuales de los trabajadores tenía por cometido favorecer a la contraparte en la puja de intereses antagónicos (Recalde, 2013).

Ninguna dominación se basa solamente en las armas, en el garrote o el poder represivo del estado, los militares no solamente ofrecieron coerción y represión, también tendieron a la construcción de apoyos y la generación de aliados políticos y sociales. Pocos meses después del golpe del 24 de marzo, en junio de 1976 un sector sindical fue convocado por el gobierno militar para acudir a la asamblea anual de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), pero al año siguiente esa convocatoria no fue renovada. La dictadura no se proponía destruir la relación Estado-sindicatos ni la eliminación de la burocracia sindical sino que se buscaba el control de esa relación. Los militares se disponían a recortar los privilegios de los burócratas sindicales y a separarlos de sus fuentes de renta e ingresos.

La dictadura militar toleró la continuidad de aquellas organizaciones sindicales cuyos dirigentes se avenían a negociar y aceptar las modificaciones introducidas. Ello generó a la vez líneas de continuidad y ruptura de las direcciones gremiales, un ala “confrontacionista” y otra “colaboracionista”. Se trataba de reducir la protesta sindical fue reducida a su mínima expresión. Hubo que esperar tres años, hasta 1979, para que una fracción de dirigentes a un paro general que tuvo una repercusión limitada (Palomino, 1986).

En Argentina hubo resistencia sindical al golpe. ¿Cómo fue la resistencia sindical inicial al golpe? Durante 1976 fueron las conducciones gremiales no intervenidas, generalmente de sindicatos medianos o chicos, los que tomaron la iniciativa y comenzaron a converger en un grupo sindical que se conformaría como “los 25”. Sus líderes evitaron la confrontación con el gobierno, tomaron la actitud de ver y esperar (Novaro y Palermo, 2003, pág. 212). En enero de 1977 “los 25” adoptaron una actitud menos

complaciente o pasiva en el documento titulado “Al gobierno Nacional”. Dicho documento criticaba el cercenamiento de los derechos de los trabajadores, la intervención de los sindicatos y de la CGT. Lejos de cuestionar al régimen militar, se afirmaba que la suspensión de la actividad sindical conducía a la anarquización del proceso e inevitablemente a una lucha de clases, pese a los sentimientos del sindicalismo. El documento proponía la “comunidad organizada”, basada en la comprensión recíproca de los sectores económicos, laborales, el empresariado nacional, las Fuerzas Armadas, y la Iglesia. El documento abordaba el tema de la violencia y señalaba que los “extremismos” representados por la guerrilla de izquierda, “apátrida y suicida” y los grupos de derecha que pretendían imponer su justicia, eran la expresión de una concepción elitista que despreciaba al pueblo. Aun así el documento generó tensión en el gobierno militar (Novaro y Palermo, 2003, pág. 214). Palacios (1995) afirma que “los 25” fueron la primera organización sindical informal tolerada por los militares. El 26 de enero de 1977 se produjo una marcha masiva convocada por Luz y Fuerza en contra de las políticas regresivas. A los pocos días fue secuestrado el Secretario General Oscar Smith. La ausencia de la delegación argentina en 1977 en la OIT generó denuncias sobre la situación política de la Argentina. Los militares, advertidos de los costos políticos de esa omisión, en 1978, el año del mundial de fútbol, convocaron a una delegación sindical proveniente de la Comisión de los 25. Esta última fue configurada a principios de 1977, como ya señalamos, por diferentes corrientes internas del sindicalismo peronista. Otro nucleamiento sindical, que se escindió de la Comisión de los 25 fue la Comisión Nacional de Trabajo (CNT)⁽²⁾ que planteó su disposición a negociar con los militares, con el fin de recuperar los sindicatos intervenidos. De esta manera, se reeditaba una vez más el panorama propio de la anterior época de la proscripción

peronista, es decir un sector gremial no partidista y dialoguista con el gobierno de turno, la CNT y otro sector partidista con posiciones de cierta confrontación frente a los militares, la Comisión de los 25. En 1978 la conflictividad creció y se produjeron 4.000 conflictos.

A mediados de año, la Comisión de los 25 fundó un brazo político, similar a las 62 Organizaciones, denominado Movimiento Sindical Peronista, acto que fue tomado como una provocación por el gobierno militar, el cual respondió con la declaración de ilegalidad del movimiento y el arresto de varios dirigentes (Palacios, 1995, pág. 170). En agosto del 78 la Comisión de los 25 lanzó un documento que cuestionaba la legitimidad del régimen militar y reclamó un gobierno elegido por el pueblo. El gobierno en respuesta cerró el diálogo con los sindicalistas y la escalada culminó en la primera huelga general durante la dictadura militar, convocada en abril de 1979. El llamamiento a la medida de fuerza del día 3 de mayo de 1979, permanece dentro del esquema de la “oposición limitada” con guiños al empresariado y los militares (Novaro y Palermo, 2003, pág. 218). En septiembre del 78 la Comisión de los 25 sufrió una escisión y se retiraron los sindicalistas independientes, entre otros gremios⁽³⁾. La CNT rechazó la medida de fuerza del 3 de mayo de 1979, y el paro logró una adhesión parcial. El 8 de marzo se había producido la primera toma de fábrica bajo el gobierno militar, la toma de la empresa Aceros Ohler.

Como dijimos, en abril de 1979 la Comisión de los 25 convocó a la primera huelga general de 24 horas registrada durante la dictadura militar. La huelga general del 27 de abril de 1979 tuvo un impacto más que todo político porque implicó el retorno de la protesta social masiva, en un espacio clausurado por la represión militar. El gobierno militar contestó con el encarcelamiento de algunos dirigentes y el retiro de personerías gremiales.

2. El nombre original fue la Comisión de Gestión y Trabajo y estaba formado por los sindicalistas Triaca, Otto Calace (Sanidad), Valle (Químicos), Guerrero (UOM), Giménez (AOT), Lezcano (Luz y Fuerza) entre otros (Palacios, 1995, pág. 169).

3. Se retiraron Echezar (La Fraternidad), Baldassini (Correos), Horvath (ATE), Lorenzo (Alimentación), Serrano (Neumáticos), Luján (Vidrio), Barrionuevo (Gastronómicos) entre otros. Algunos ingresarían en la Comisión Nacional del Trabajo.

Luego de la huelga, ambos grupos sindicales buscaron confluír en la conducción única de los trabajadores, experiencia que terminó en la disolución. Esta experiencia permitió la emergencia de un nuevo nucleamiento sindical, el grupo de los 20, disidente de la dialoguista CNT.

En noviembre de 1979 se promulgó la ley 22.105, de Asociaciones Gremiales de Trabajadores, por la cual se prohibió la agremiación conjunta de personal jerarquizado con el que no lo fuera, se impuso el fraccionamiento sindical impidiendo a un sindicato tener ámbito mayor que el de una provincia, se limitó geográficamente el ámbito de las federaciones y se dispuso la disoluciones de las confederaciones (CGT). Recalde (2013) afirma que si la unión hace la fuerza, la atomización era el golpe que buscaba la dictadura. Con el objeto de debilitar financieramente a los sindicatos, el gobierno militar eliminó su presencia en la dirección y administración de las obras sociales. Por la ley 22.269 de 1980 se estableció la desvinculación de las obras sociales de los sindicatos. Las obras sociales pasaron a ser administradas por un Consejo de Administración integrado por un representante del Estado, tres beneficiarios y tres empresarios contribuyentes. Pero en la práctica la ley no fue reglamentada y las obras sociales estuvieron en manos de interventores que gozaban de un enorme poder discrecional (Catalano y Novick, 1996, pág. 265).

En junio de 1979 se conformó la delegación destinada a Congreso de la OIT⁽⁴⁾, que se conformó con elementos sindicales del grupo de los 20 o “independientes”. Estos dirigentes sindicales fueron repudiados por el mítico dirigente gráfico Raymundo Ongaro y otros dirigentes exiliados que denunciaron la represión del gobierno militar argentino. En septiembre de 1979 se produjo la visita de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA y entre las organizaciones consultadas figuraba la Comisión de los 25. Este grupo sindical, a finales de 1980, comenzó a construir la denominada CGT Brasil.

Los dialoguistas de la CNT eran liderados por Jorge Triaca, quienes aceptaban la continuidad del gobierno militar, pero criticaban su política económica. La ley 22.105 de 1979 eliminó a las organizaciones sindicales de tercer grado, con el objeto de disolver la CGT y las confederaciones, permitió los sindicatos por empresa y modificó la ley de obras sociales. Se legalizaron las intervenciones a las obras sociales y se creaba el INOS que conduciría el sistema. De esta manera la norma buscaba frenar la unificación de las centrales y además inhibía a los sindicatos de gestionar las obras sociales. Aún así la reunificación de la CGT se produjo en noviembre de 1980, reflatada por la Comisión de los 25, mientras que al mismo tiempo se reorganizaban las 62 Organizaciones peronistas. Ese año estuvo salpicado de numerosos cierres de empresas, entre ellas Citroen, La Cantábrica y Swift.

En 1981 otra vez la delegación oficial a la OIT fue conformada por sectores de la CNT-20.⁽⁵⁾ La CNT-20 luego conformaría la CGT Azopardo, por tener su sede en el viejo edificio de la calle Azopardo. La recientemente resurgida CGT (luego denominada CGT Brasil) envió una delegación no oficial encabezada por Saúl Ubaldini y Donaires. El 22 de julio de 1981 se efectuó el segundo paro general convocado por la CGT, que fue declarado ilegal por el gobierno militar y que se caracterizó por su alto acatamiento en la industria. Nuevamente el gobierno detuvo a varios dirigentes de la CGT Brasil, bajo la ley 21.400 que establecía duras penas a quienes instigaran o realizaran huelgas. El 7 noviembre de ese año se realizó una nueva protesta liderada por la CGT Brasil, bajo la consigna “Pan, Paz y Trabajo”. Miles de obreros realizaron una marcha hacia la iglesia de San Cayetano en Liniers. A fin de año la CGT Brasil emitió un mensaje en el cual proponía una movilización popular para acelerar el llamado a elecciones.

El 30 de marzo del 1982, los dirigentes que habían reunificado la CGT convocaron a un nuevo paro general, que terminó en represión,

4. La delegación contó con la presencia de Triaca y Barrionuevo, entre otros sindicalistas.

5. Los participantes fueron nuevamente Triaca, Horvath, Barrionuevo, entre otros.

días antes de la operación militar en Malvinas el 2 de abril de 1982. En enero de ese año, Triaca había sido agredido por obreros de su gremio plástico y acusado de traidor y colaboracionista. Luego de la guerra, que terminó con una estrepitosa derrota militar argentina que se transformó en derrota política del gobierno militar, la CGT Brasil convocó a un paro general el 22 de septiembre de 1982, con movilización hacia la Plaza de Mayo, que logró reunir cientos de miles de participantes. Ubaldini, acompañado por el metalúrgico Lorenzo Miguel y el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, entregó un petitorio en la Casa de Gobierno.

El 6 de diciembre de 1982 se realizó otro paro, esta vez con el aval de las dos CGT. Se organizó el Movimiento de Renovación Sindical, integrado por Biafore de textiles, Mucci de gráficos y Alberto Piccinini de metalúrgicos (Palacios, 1995, pág. 198). El 30 de marzo de 1983 la CGT Brasil, que desde enero había pasado a denominarse “CGT de la República Argentina”, realizó otra marcha en conmemoración de la represión del año anterior. Finalmente el 4 de octubre de 1983 se realizó una quinta huelga general ante un gobierno militar debilitado y en clara desbandada política. El 30 de octubre de 1983 se produjo la elección presidencial que permitió el retorno a la democracia. La dictadura había terminado de la peor manera. La dictadura militar argentina, si bien golpeó duramente al sindicalismo argentino, no logró aniquilarlo. Victorio Paulón (2012) aporta la siguiente síntesis sobre el sindicalismo durante el periodo 1976-1983: “La dictadura militar también encarceló a Lorenzo Miguel y a más de una docena de dirigentes sindicales protagonistas de aquel gobierno peronista. La dictadura genocida del 76 también tuvo sus colaboracionistas y sus resistentes. Los 25 fueron acumulando fuerza dentro de la estructura sindical, y en abril de 1979 intentaron la primera huelga a la dictadura de Videla. Otros, que mantuvieron todos los privilegios y colaboraron activamente con la represión, sobrevivieron a aquel proceso y declararon al alba de la democracia en el histórico juicio a la junta militar que no tenían

conocimiento de que en la Argentina hubiera habido desapariciones de personas. Triaca, del plástico, y Baldassini, de Correos, fueron figuras paradigmáticas de ese sindicalismo servil que le sirvió a la dictadura para justificar en los fueros internacionales el respeto a los derechos sindicales en Argentina. Otros surgieron como interventores y colaboradores, quedando en el futuro como verdaderos patrones de organizaciones sindicales de larga historia dentro del movimiento obrero argentino: Juan José Zanola, en los Bancarios, y el sincericida Luis Barrionuevo, en los gastronómicos, son dos preclaros ejemplos de esta especie surgida de la opresión dictatorial”

EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL GOBIERNO RADICAL (1983-1989)

Con la derrota militar de Malvinas, se aceleró el proceso de la recuperación democrática y de disolución del gobierno militar. Surgieron nuevas demandas en la sociedad y ellas tenían que ver con la búsqueda de la igualdad social. La derrota del peronismo en las elecciones de octubre de 1983, provocó el surgimiento de la renovación peronista. El peronismo había levantado las banderas de la viuda de Perón, quien desde España había avalado una fórmula presidencial compartida con el almirante Emilio Massera. La dirigencia peronista no tenía los medios adecuados para actuar en ausencia del líder o de su heredero. Los sindicalistas tomaron la iniciativa, lideraron la campaña de reafiliación al partido y desde allí impusieron a los candidatos, en medio de conflictos bastante violentos, como la confrontación entre Antonio Cafiero y Herminio Iglesias, que incluyó golpes y denuncias de fraude (Novaro, 2010, pág. 191). Aboy Carlés (2001) señala que el peronismo se encaminó a los comicios de 1983 sin realizar un balance crítico alguno de su experiencia de gobierno entre 1973 y 1976 y tuvo que enfrentar a un radicalismo renovado y unificado frente a la figura de Raúl Alfonsín. Muchos peronistas todavía reconocían como líder a María Estela Martínez de Perón, radicada en España e indiferente a los reclamos de su partido. Antes de las elecciones, en mayo de 1983 el candidato

de la UCR (Unión Cívica Radical) Raúl Alfonsín denunció abiertamente la existencia de un pacto militar-sindical, por el cual los militares se aseguraban su inmunidad frente a los crímenes de lesa humanidad cometidos en el período de 1976-1983⁽⁶⁾. El candidato radical logró generar un discurso político que asociaba al peronismo con la dictadura y un pasado violento que se quería dejar atrás (Aboy Carlés, 2001).

Ahora bien, la crisis del peronismo a partir de la derrota de 1983 le permitió a los sindicatos jugar un rol protagónico en el sistema político argentino. En la práctica, el sindicalismo peronista, nos dice Palomino, apareció reemplazando a un Partido Justicialista en crisis. Los peronistas se dividieron entonces en ortodoxos y renovadores. Según Levitsky (2005), los renovadores estrecharon su alianza con los sindicalistas del grupo de los 25 y a medida que avanzaba la década, lograron autonomizarse de los sindicatos peronistas, y de esa manera el Partido Justicialista se convirtió en un partido similar al partido laborista británico, en el cual los sindicatos se encuentran subordinados al partido político.

Con la vuelta de la democracia en diciembre de 1983, comenzó un período de recomposición de los sindicatos, ya que como dijimos los militares habían intervenido muchos de ellos. La tarea de las nuevas autoridades democráticas fue normalizar su funcionamiento, básicamente mediante elecciones sindicales. Esto originó el intento de la reforma sindical fallida. El intento alfonsinista de democratización sindical apuntaba fundamentalmente a lograr la libertad gremial y a lograr la inclusión de las minorías en los órganos de conducción sindical, al control de las elecciones por el Estado y a la limitación de la reelección de los

dirigentes sindicales.

El presidente Alfonsín designó al dirigente gráfico Antonio Mucci como Ministro de Trabajo y Seguridad Social, con el objetivo de lograr un reordenamiento sindical. El correspondiente proyecto de ley, conocido como "Ley Mucci", fue un intento de democratizar los sindicatos. La propuesta del gobierno radical establecía la participación de las minorías en los gremios: cualquier fracción que lograra un 25% de los votos tendría representación en la conducción sindical. Establecía, además, el voto directo, obligatorio y secreto y, según su artículo 41, no se requeriría, por esa única vez, antigüedad sindical para ser candidato en todas las elecciones previstas, al tiempo que determinaba la duración máxima del mandato en tres años con una sola posibilidad de reelección inmediata. El proyecto de ley fue duramente combatido por las dos CGT peronistas⁽⁷⁾. El 14 de marzo de 1984 en sesión ordinaria, el Senado rechazó el proyecto de ley por la diferencia de dos votos -24 a 22- y días después el ministro Mucci se vio obligado a renunciar a su cargo en abril de 1984, quien fue reemplazado por Juan Manuel Casella⁽⁸⁾.

En enero de 1984, la CGT se unificó bajo la conducción de Saúl Ubaldini, quien se colocó al frente de los 13 paros realizados durante el gobierno radical. Finalmente, mediante la sanción de la ley 23.071 de reordenamiento sindical, se impedía el control gubernamental de las elecciones y la representación de las minorías en los órganos de conducción. Era el fin del intento de democratización sindical del gobierno radical.

Entre 1984 y 1985 se produjo la normalización de autoridades en casi 800 sindicatos. El delegado personal normalizador fue el dirigente fideero Hugo Barrionuevo. Las elecciones se

6. La denuncia involucraba a Lorenzo Miguel, Jorge Triaca, Nicolaides, Suarez Mason y Trimarco. Alfonsín llegó a decir que: "es la misma estirpe burocrática que hoy fabrica la trampa, la que conspiró para el derrocamiento del gobierno Constitucional en 1966 y el posterior ensayo corporativo: es la misma estirpe que se mezcló en el terrorismo de las Tres A cuando se pretendía controlar con el miedo a las bases sindicales". Mientras Alfonsín en agosto de 1983, al conocerse el proyecto de amnistía declaraba que la anularía si llegaba al gobierno, Ítalo Luder, el futuro candidato del Partido Justicialista sostuvo que desde el punto de vista jurídico sus efectos eran irreversibles mientras que Cafiero declaraba que había que conocer la verdad antes de perdonar o juzgar (Aboy Carlés, 2001).

7. Las 62 Organizaciones, el brazo sindical del peronismo, señalaron en un comunicado que nadie podía desear que por la ventana de una supuesta democratización sindical entre los eternos destabilizadores aunque ahora intenten hacerlo bajo el paraguas protector de un disfraz que pretende ocultar ideologías extranjerizantes, ajenas al sentir nacional y cristiano del movimiento obrero argentino (Aboy Carlés, 2001, pág. 214). De esa manera, la dirigencia sindical veía detrás del proyecto a un supuesto avance del sindicalismo de izquierda. El intento alfonsinista de derrotar a la burocracia sindical terminó en un fracaso. Novaro (2010) observa que hubo un mal cálculo oficial respecto a la vilipendiada burocracia sindical y en rigor de verdad, era bastante más representativa de las bases que los grupos gremiales que apoyaron la reforma, aunque éstos fueran más democráticos en sus principios y planteos.

8. Casella luego sería reemplazado por Hugo Barrionuevo en octubre de 1984.

sostuvieron mediante confrontación de listas y en casi la mitad de los actos eleccionarios triunfó la oposición a la conducción sindical. Sin embargo la mayoría de la conducción continuaba siendo peronista (Catalano y Novick, 1996, pág. 266).

La CGT fue normalizada en el Congreso Normalizador de noviembre de 1986; había sido intervenida por la dictadura como dijimos y no había podido designar estatutariamente sus directivos desde 1976. La CGT había acumulado una voluminosa deuda cifrada en algunos millones de dólares, proveniente de juicios de particulares damnificados por la suspensión de planes de vivienda que gestionaba la CGT, antes del golpe de Estado del 76. La promesa del Estado de hacerse cargo de la deuda aceleró el proceso de normalización de la institución.

Después de la victoria sindical parlamentaria contra el gobierno alfonsinista, los sindicatos encabezaron una ofensiva para recuperar los ingresos de los trabajadores, buscando siempre los niveles salariales de los años dorados 74 y 75, época en la cual habían alcanzado el 45% del ingreso nacional total. La confrontación con el gobierno radical tenía objetivos económicos tanto como políticos. De esa manera, el programa de los 26 puntos de 1985⁽⁹⁾ exigía una moratoria de la deuda externa, políticas de empleo, créditos para los industriales, es decir, medidas que iban más allá del interés sectorial de los trabajadores.

En este programa, los empresarios industriales aparecían como posibles aliados, no como adversarios en la lucha económica. Se destacaron los empleados públicos, golpeados por las políticas de ajuste del gobierno radical y los docentes, que además de padecer de bajos salarios, sufrían atrasos de los pagos de sus haberes, especialmente en las castigadas provincias. En marzo de 1987 el gobierno radical incorporó a Jorge Triaca, del sector sindical dialoguista, con el objetivo de contener a los sindicatos, pero después se produjo la derrota electoral del gobierno en

las elecciones legislativas de 1987 y Triaca renunció en septiembre de ese año. Una vez más, se comprobaba la docilidad de un sector del sindicalismo a las prebendas del gobierno de turno. En síntesis, dice Palomino (1989), la estrategia sindical de esos años se desdobló entre la confrontación y la alianza con el gobierno radical.

En 1986 la CGT nucleaba a 4 millones de asalariados. Si bien la calidad del dato de afiliación es pobre, y teniendo en cuenta que ese año los asalariados eran 7,5 millones, tenemos que la tasa de afiliación resultante era mayor al 50%. Esta tasa resultaba elevada en comparación con varios de los países de América Latina, así como también es superior a la de varios países europeos (Palomino, 1989). La estrategia de confrontación de los sindicatos contra el gobierno radical alfonsinista, fue ejecutada con éxito y para el año de 1987 el Partido Justicialista se había repuesto de la derrota electoral de octubre del 83. Las estrategias sindicales en los años 80 se concentraron en la recuperación de las instituciones y de la legislación laboral afectada por la dictadura militar, especialmente aquellas normas que regulaban la negociación colectiva y el control de las obras sociales. Esta estrategia sindical culminó con el éxito entre 1987 y 1989, cuando se consiguió la promulgación de las leyes de asociación sindicales, de negociación colectiva y de control sindical de las obras sociales, casi en los mismos términos de las normas que habían derogado los militares.

La ley 23.551 del año 1987 de Asociaciones Sindicales sigue a grandes rasgos los lineamientos de las leyes de asociaciones profesionales anteriores, que desde la década del 40, regulan la organización sindical argentina. Esta norma jurídica establece la institución de la personería gremial, otorgada por el Ministerio de Trabajo, es decir por el mismo Estado. Según la ley los sindicatos están facultados para percibir cuotas sindicales y pueden representar a los trabajadores en una negociación colectiva, en el ámbito y

9. Se trató primero de la formación del "grupo de los 11", con entidades empresariales que culminó en la redacción de 20 puntos que luego serían 26 puntos y que incluía el aumento del gasto público, aumento de salarios, subsidios a la producción, la reducción de impuestos y tasas de interés y la reactivación de la obra pública. Es decir de un esbozo de pacto social.

jurisdicción establecida por el Ministerio de Trabajo. Si bien las organizaciones sindicales pueden constituirse libremente, según los estatutos que regulan las asociaciones civiles, sólo los sindicatos con personería gremial gozan de los beneficios de la cuota sindical y disponen del poder de negociación (Palomino, 1989).

Como dijimos más arriba, el grupo de los 15, formado por grandes gremios de la industria y servicios, conducido por Triaca, opositor a la conducción del cervecero Saúl Ubaldini, se acercó al gobierno radical en la búsqueda de nuevas formas de acción y cooperación. Triaca había tomado distancia del metalúrgico Lorenzo Miguel desde el inicio del Plan Austral y durante 1986 ese grupo de gremios participó en la concertación de precios que el gobierno aplicó a la industria (Novaro, 2010, pág. 210). Así en 1987 es designado ministro de Trabajo Carlos Alderete, dirigente del gremio Luz y Fuerza, quien integraba dicho núcleo sindical. La presencia de Alderete implicaba el fortalecimiento del viejo modelo sindical. Ubaldini al mismo tiempo estrechaba lazos con Antonio Cafiero¹⁰, referente de la renovación peronista y candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

El 6 septiembre de 1987 el gobierno radical sufrió, como dijimos anteriormente, una derrota en las elecciones mientras que el peronismo recuperó su caudal de votos, obteniendo un 41,48%, mientras que la UCR obtuvo un 37,5%. El gobierno radical había llegado a las elecciones con la carga de sus decisiones en materia de revisión del pasado mediante la Ley de Obediencia Debida y el más alto nivel de inflación desde la marcha del Plan Austral, un 13,7 % para agosto de 1987. Se había perdido la provincia de Buenos Aires, que pasó a ser gobernada por Antonio Cafiero (Aboy Carlés, 2001, pág. 248). El partido gobernante perdió todas las gobernaciones, salvo la de Río Negro y Córdoba, mientras que el PJ sumaba 17 gobernaciones. Se rompió la alianza

entre el gobierno radical y el grupo de los 15 y Carlos Alderete renunció a su cargo. En la nueva conducción partidaria, el sindicalismo peronista ortodoxo quedó desplazado. Tras la derrota el gobierno ensayó mediante el plan del Ministro Rodolfo Terragno una política de privatizaciones parciales de empresas públicas a través de acuerdos marco con distintos gobiernos europeos. Era la antesala de la "Reforma del Estado": el alfonsinismo daba los primeros pasos hacia el neoliberalismo, que luego consolidaría el peronismo menemista.

En 1988 la CGT fue atravesada por la interna peronista para la elección del candidato en las próximas elecciones nacionales en 1989. El núcleo sindical más cercano al peronismo renovador fue el sector confrontacionista de la Comisión de los 25, sector que como ya señalamos, habían mantenido posturas de enfrentamiento con los militares en el poder. Algunos de estos sindicatos, fueron posteriormente los fundadores de la CTA, como es el caso de ATE. Ese sector sindical simpatizaba con Antonio Cafiero, el gobernador de Buenos Aires, quien había sido electo presidente del Partido Justicialista. A finales de los años 80, los sindicatos peronistas estaban cursando un proceso de fragmentación política organizativa. El sector ortodoxo de las 62 Organizaciones pasó a un segundo plano a lo largo de la década, hasta llegar a la casi disolución. Se produjo la ruptura del vínculo entre los sindicatos y el Partido Justicialista. Las facciones sindicales principales se desintegraron y cada gremio siguió actuando en política mediante sus agrupaciones particulares. Los miembros de la Comisión de los 25 no pretendían ningún vínculo institucional con el partido peronista, confiados en que tendrían su lugar en la estructura partidaria. De esa manera, la influencia de los sindicatos decayó en el Partido Justicialista y preparó los cambios que sobrevendrían en los años 90 (Levitsky, 2005). La renovación peronista se caracterizó

10. Antonio Cafiero, principal referente de la renovación peronista, había sido ministro de Perón en 1952 y de Isabel Perón en 1975, e interventor en Mendoza en 1974. Aboy Carlés (2001) menciona que en sus discursos presentaba una preocupación por el orden social. Si bien Cafiero fue uno de los artífices del marginamiento de la dirigencia sindical del justicialismo en los años de la renovación peronista, en la campaña electoral del 83 había defendido a la leal dirigencia sindical denostada injustamente por la juventud y había alabado a Augusto Timoteo Vandor y Rucci. Cafiero había mantenido una excelente relación con el sindicalismo peronista y en 1973 era considerado como el candidato más afín a las 62 organizaciones.

por un avance de la rama política del partido a expensas de su rama sindical, y fue una recomposición de la mediación que caracterizó la ambigüedad constitutiva del peronismo (Aboy Carlés, 2001).

En cambio el sector participacionista del sindicalismo apoyó a Carlos Menem mientras que el sector vanderista liderado por Lorenzo Miguel finalmente inclinó la balanza interna a favor del candidato riojano. La victoria de Carlos Menem sobre Antonio Cafiero en la elección interna fue un duro revés para la renovación peronista, del cual no pudo reponerse nunca. Casi todas sus figuras principales terminaron en el menemismo, y así se diluyó la posibilidad de la conformación de un partido moderno de tipo social cristiano con base obrera, como señaló Arturo Fernández (1997). Menem fue apoyado por el sector sindical ortodoxo.

En síntesis, durante la década de los años 80, los sindicatos afianzaron su poder corporativo, además de su poder político, pero al mismo tiempo, vieron sus lazos cortados con un peronismo renovador que limitó la participación sindical. Durante los primeros años, los sindicatos funcionaron como una verdadera oposición política, en reemplazo del Partido Justicialista, paralizado por la derrota electoral del 83 y las luchas internas hasta su reorganización en 1987, en manos de los renovadores. A finales de la década la Argentina contaba con aproximadamente 1.400 sindicatos con personería gremial, entre ellos federaciones por rama, sindicatos de empresa, y sindicatos de categorías profesionales (Palomino, 1991).

En el corto plazo, la lucha sindical o económica contra el gobierno de Alfonsín tenía sus ventajas: obtener aumentos de sueldos era sumar puntos y consolidar así la representación sindical, aunque en el medio y largo plazo la inflación afectase a los salarios reales. Así, lo que se ganaba en la negociación colectiva y la lucha sindical se perdía en el mercado gracias a la inflación que deterioraba los salarios reales de los trabajadores. La conflictividad social que mantuvieron los líderes sindicales durante el gobierno de Alfonsín, evitó que la misma fuese desbordada por canales extra- institucionales (Palomino, 1991).

Para el sindicalismo peronista, desde su origen en la década de los años cuarenta, su inserción en el Estado fue una condición de la redistribución de ingresos hacia los asalariados. El Estado fue un actor que podía favorecer a los asalariados y asegurar el crecimiento económico y el pleno empleo, a través de su apoyo al empresariado industrial. De ahí, concluye Palomino, los sindicatos articularon una visión de los empresarios que los concebía menos como adversarios que como aliados en el seno del Estado. Esta visión armónica de los sindicatos, se reprodujo en los últimos años, en que el movimiento sindical buscó establecer alianzas con diversos sectores empresarios (Palomino, 1989).

Cabe preguntarse, cuestionaba Palomino (1989), en qué medida esa estrategia se adecuaba a los nuevos tiempos, puesto que el Estado era incapaz de reproducir las viejas políticas del populismo peronista. Por el contrario, continúa, el nuevo modelo económico que se afianza a mediados de los años 70, revela la presencia de un puñado de grandes empresas de gran poder económico, que pretende una nueva inserción en el mercado internacional. La incapacidad del estado argentino para redistribuir ingresos hacia los asalariados, y el nuevo polo de poder económico- empresarial, dificultaban y cuestionaban seriamente la estrategia tradicional de coalición con los empresarios concebido por el sindicalismo peronista como piedra fundamental de su proyecto de alianza social.

José Natansón (2010) observó que el sindicalismo peronista fue el blanco principal de todos los gobiernos autoritarios posteriores al 55. A diferencia de Brasil, donde el régimen militar quebró la espina dorsal del sindicalismo varguista, en Argentina ni siquiera la última dictadura pudo acabar con los gremios peronistas, que en 1983 resurgieron y revivieron un sindicalismo potente, que puso límites y jaqueó al gobierno de Alfonsín. Era también un sindicalismo escasamente renovado. En Brasil el “novo sindicalismo” liderado por la CUT de Lula surgió justamente de la lucha contra la dictadura, en Argentina hubo que esperar una

década, hasta las reformas de los años 90, para un verdadero impulso de renovación sindical, protagonizado por la CTA.⁽¹¹⁾

Victorio Paulón (2012, pág. 152) aporta el siguiente análisis sobre el periodo 1983-1989: “Con la recuperación de la democracia el movimiento sindical volvió a vivir una etapa de unidad. Fue la CGT que condujo Saúl Ubaldini, la de los 13 paros generales, la de los plenarios regionales, la que comenzó a permitir algunos debates a su interior, la que contuvo a todos, a combativos y colaboradores, a los que negociaban con el gobierno radical espacios de poder y llegaron a conducir el Ministerio de Trabajo y firmaron los primeros convenios a la baja. Los que empezaban a aceptar las ideas de las privatizaciones y la inevitabilidad de los cambios que venían y otros sindicatos que resistieron, que protegieron los convenios colectivos de la década del 70 sabiendo que abrir su discusión implicaría resignar conquistas. En el medio quedó el silencio sobre el terrorismo de Estado y las complicidades. Se empezó a aceptar la idea de que la mayoría de los desaparecidos habían sido militantes sindicales: fue una rara etapa, después de mucho tiempo hubo una CGT unificada reivindicando cambios y mejoras para los trabajadores. Era evidente que esa fuerza que daba una central unida constituía el principal escollo para profundizar las políticas neoliberales. No habría privatizaciones posibles con el programa de los 26 puntos de la CGT, de Ubaldini”.

EL nacimiento de La CTA

La nueva victoria política del Partido Justicialista en 1989 y los posteriores cambios que se produjeron con el viraje de Carlos Saúl Menem hacia las políticas de estabilización y ajuste, junto a cambios internacionales significativos en el escenario mundial, como la caída del muro de Berlín y el fin del socialismo real, fracturaron al movimiento sindical peronista y crearon una aguda crisis de identidad, en un movimiento político que desde su inicio, mostró proyectos ambiguos y hasta claramente contradictorios y antagónicos.

Hasta entonces, el peronismo había oscilado entre la reforma y la revolución del sistema, con no pocas dosis de reacción. Es decir que los hechos sociales significativos del nacimiento de la CTA son externos e internos de la formación social argentina.

Carlos Saúl Menem asumió la presidencia en julio de 1989, ante la huida desastrosa del gobierno alfonsinista, pero solo a partir de 1991, la conflictividad laboral disminuyó a los niveles más bajos de todo el periodo. Esta debilidad sindical, que contrasta con la fortaleza relativa demostrada en los años 80, coincidió con el deterioro del salario, después de las crisis hiperinflacionarias, y con el aumento de la tasa de desempleo.

Menem generó una alianza política y social con el apoyo de los grandes empresarios, los partidos tradicionales del centro- derecha, como la Unión de Centro Democrático (UCD) y el sector mayoritario del sindicalismo peronista, la Iglesia Católica y los medios de comunicación más importantes.

En el peronismo, este cambio de rumbo del cuarto gobierno peronista, que había hecho una campaña de base tradicionalmente “populista”, generó desconcierto y fastidio y un sector del justicialismo se organizó para resistir.

Con la llegada de Domingo Cavallo al Ministerio de Economía, se inició una nueva etapa del gobierno. Mediante la sanción de la ley de convertibilidad en marzo de 1991, se estableció un régimen monetario con un tasa de cambio fija, que establecía la paridad uno a uno con el dólar. Al restablecerse la confianza en la nueva moneda, el programa económico redujo exitosamente la inflación e instauró la estabilidad macroeconómica perdida. Como afirma Alexandre Roig, la estabilidad de la moneda se convirtió en el nuevo valor de la sociedad argentina. La moneda, junto al Estado, es un elemento de cohesión social y es fuente de seguridad. En ese momento, tuvo claras capacidades institucionales, fue el pilar de la democracia argentina en la medida que formó parte de la integridad del orden social.

La reforma del Estado se apoyó en cuatro

11. Ver artículo de “Página 12” titulado “El sindicalismo en cuestión”, Fecha: 4 de octubre del 2010.

soportes principales: las privatizaciones, las desregulaciones, la reforma administrativa en el sector público y la descentralización de servicios. Ahora bien, a pesar de las oposiciones, especialmente de los empleados públicos, el menemismo contó con un clima favorable en la ciudadanía a sus reformas liberales, especialmente durante la primera etapa. Pero a principios de 1995, se hicieron evidentes los aspectos negativos de la convertibilidad. Podemos identificar entonces dos etapas en el proceso de las llamadas reformas estructurales liberales del menemismo, la primera de ellas, transcurrió entre 1989 y 1996.

La segunda reforma del Estado comenzó en 1996 y finalizó con el mandato de Menem a finales del año 1999. Esta segunda reforma, se enfocó básicamente en la reforma laboral y del sistema de salud. Sin embargo, tanto los sectores populares desempleados como el movimiento sindical se organizaron para ofrecer una resistencia mucho más eficaz, en comparación la resistencia de la primera etapa. Así en 1997 se realizaron las primeras marchas entre los núcleos de La Matanza en la ruta nacional N°3, y nace el MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) Teresa Rodríguez. A partir de 1996-1997, el territorio del conurbano bonaerense se convierte en escenario de una confrontación entre las incipientes organizaciones de desocupados y la estructura punteril del Partido Justicialista. Pero esta confrontación estuvo acompañada de procesos de captación de manzanas, relaciones de convivencia y relaciones de negociación. Entre 1998-2001 se conformaron las organizaciones masivas de piqueteros, con desarrollos productivos y se constituyen como interlocutores en la política nacional (Svampa, 2003).

En 1998 se constituyó la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) dentro de la CTA que amalgamó a varias organizaciones de base, campesinos, comunidades indígenas, movimientos de inquilinos, desocupados y estaba compuesta por regionales y una mesa nacional. Se conformó una alianza con la CCC (Corriente Clasista Combativa) que duró hasta el 2003.

Entre 1998 y 2001 nacen las diferentes MTD (Movimiento de trabajadores desocupados) de la zona sur y en el 2000 se integran a la FTV la CTA de los Barrios (Patria Libre) y el MPSL, que respondía al Partido Comunista. En 2001 nacen diferentes alineamientos partidarios, como el Polo Obrero conducido por Néstor Pitrola, vinculado al Partido Obrero (PO) y la Coordinadora Sur, que se rompió entre la primera y la segunda Asamblea Nacional Piquetera. La CTA de los Barrios abandonó la FTV y se constituyó como Barrios de Pie. Se constituyó la Coordinadora Aníbal Verón que agrupaba los CTD (Quebracho) y los MTD de la zona sur. A fines de diciembre se creó el Bloque Piquetero Nacional (BPN). En 2002 se constituyó el movimiento sin trabajo Teresa Vive, ligada al MST (Svampa, 2003).

Es decir que se configuró una resistencia al modelo excluyente neoliberal que se materializó en la organización de un inédito movimiento de trabajadores desocupados, los piqueteros, en el surgimiento de una central sindical alternativa a la CGT oficialista, en la toma de empresas que fueron luego recuperadas, y en un plano político, en el surgimiento de nuevos partidos políticos, que junto a la UCR, dieron forma a la Alianza, pero que posteriormente cayeron por su incapacidad de generar una respuesta política diferenciada del peronismo menemista.

Volvamos ahora a la resistencia sindical a la primera oleada de reformas menemistas: la misma estuvo abanderada principalmente por los gremios estatales, quienes eran los más perjudicados por las medidas de ajuste. El resto del sindicalismo tradicional, tendió a pactar con el gobierno peronista. Estas diferencias condujeron a la división de la CGT, pero más tarde la CGT se reunificó en oposición a la segunda etapa de la reforma del Estado. Diversas encuestas conocidas entre marzo y abril de 1990 daban cuenta del consenso privatizador que se conformó en la sociedad argentina.

La CGT se dividió en dos sectores, una conformada por los sindicatos oficialistas leales al cuarto gobierno peronista y otros nucleados en el Movimiento de Trabajadores Argentinos

(MTA) que, sin abandonar las filas peronistas, se alejaron y enfrentaron al oficialismo menemista. Las divisiones se produjeron debido a las distintas posiciones frente a la política económica del nuevo gobierno peronista y frente a otras cuestiones, como por ejemplo la ley de empleo, que introdujo modalidades cuestionables como el empleo precario, la ley de accidentes de trabajo, que impuso un techo indemnizatorio, la reforma previsional, que creó el sistema de las AFJP y la reforma de la seguridad laboral.

La segunda reforma menemista, como dijimos, profundizó la racionalización administrativa del Estado y continuó los avances en la desregulación laboral y en el sistema de salud, especialmente la reforma del sistema de obras sociales. Al apuntar así al corazón del poder económico sindical, se produjo un nuevo quiebre en la relación histórica entre partido peronista y los sindicatos. Esta segunda reforma encontró a un sindicalismo disidente ya organizado y decididamente más opositor. La CGT oficial se reunificó con los sectores más contestatarios del sindicalismo y se realizaron dos paros nacionales en los meses de agosto y septiembre de 1996.

La fractura sindical

El escenario de la fractura sindical durante los primeros años de la década del 90 fue el congreso de la CGT celebrado el 10 de octubre de 1989 en el Teatro San Martín. Los dos sectores sindicales presentes eran los sindicalistas que habían apoyado a Carlos Menem en su campaña presidencial, quienes habían creado la agrupación Movimiento Sindical Menem Presidente (MSMP), fundado por el sindicalista gastronómico Luis Barrionuevo, entre ellos estaban dirigentes de las 62 Organizaciones peronistas de Lorenzo Miguel, sindicalistas del grupo de los 15 y algunos dirigentes de perfil renovador. En el congreso estas formaciones sindicales se agruparon en la Mesa de Enlace Sindical. El sector participacionista, además de los miguelistas, aceptó el proyecto menemista. En oposición al grupo sindical oficialista, se alinearon los gremios de empleados estatales

(ATE), los docentes (CTERA), trabajadores de la aduana, obreros navales y algunos gremios menores y delegaciones regionales como la CGT San Lorenzo. Este otro sector sindical apoyaba la continuidad del liderazgo de Saúl Ubaldini frente a la CGT. El confrontacionismo, quedó así reducido a una minoría de gremios directamente afectados por la política del gobierno.

Ubaldini contaba además con el apoyo parcial y moderado de la UOM de Lorenzo Miguel. En la primera votación, la Mesa de Enlace Sindical se impuso sobre el sector ubaldinista para la conformación de la comisión de poderes que tendría a cargo la elección de la conducción nacional de la CGT. El 11 de octubre de 1989, la mayoría de los sindicatos opositores “ubaldinistas” se retiraron del congreso debido a la supuesta existencia de irregularidades por parte de la comisión de poderes. El Congreso, con la ausencia de los disidentes ubaldinistas, entonces designó frente a la CGT a Guerino Andreoni (mercantil) y a Raúl Amín (mecánico). Ubaldini no reconoció dicha resolución y consideró que su mandato como Secretario General de la CGT se extendía hasta el 7 de noviembre de 1990.

El nuevo ministro de Trabajo de Menem, el siempre oficialista Jorge Triaca, reconoció a la nueva CGT oficialista denominada ahora denominada CGT San Martín, en desmedro de la CGT de Ubaldini, de la calle Azopardo. El movimiento sindical argentino se había dividido una vez más. La CGT San Martín asumió posturas favorables al gobierno justicialista de Menem mientras que la CGT Azopardo continuó oponiéndose a las reformas liberales.

Los sindicatos denominados “independientes”, como era el caso de los empleados de comercio y los bancarios, se manifestaron próximos al gobierno menemista, pero sin comprometerse políticamente como hizo el sector participacionista.

Esta división sindical se expresó en el seno del mismo Partido Justicialista. La militancia peronista opositora al gobierno reunida en la localidad cordobesa de Villa María en junio de 1990, provincia de Córdoba, bajo la

consigna “peronismo o liberalismo”, asoció al nuevo rumbo económico del gobierno justicialista con el avance autoritario, en un intento de apoyo al disidente grupo de los 8. Los peronistas disidentes al gobierno menemista denunciaban la “traición” de los sectores gobernantes a las tradiciones propias del peronismo. De este modo se contraponía discursivamente al “peronismo verdadero”, nacional y popular del peronismo vaciado de contenido y de claro perfil neoliberal. Por otra parte, es preciso tener en cuenta los cambios en las formas de militancia peronista de los años 80 y en el denominado peronismo empresarial que reemplazó a las tradicionales formas de militancia propias de las décadas anteriores (Levitsky, 2005).

En septiembre de 1991 el gobierno justicialista ganó nuevamente en las elecciones, con lo cual el peronismo liberal “vaciado de contenido” proseguía su inexorable avance y su consolidación en el poder político, aumentando aun más la confusión de los disidentes del modelo económico. El menemismo obtuvo un caudal de votos significativos y obtuvo las gobernaciones de Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza. Estaba claro que el modelo liberal peronista, contaba con respaldo popular, o por lo menos, con el respaldo de los votos.

El 17 de diciembre de 1991 se produjo el Encuentro de Organizaciones y Dirigentes Sindicales en la localidad de Burzaco, que congregó a unos 200 dirigentes peronistas y no peronistas, entre ellos estaban presentes sindicalistas de ATE, CTERA, FOETRA (delegación Capital Federal), SUPE (delegación Comodoro Rivadavia), la UOM de Villa Constitución, APA, UTPBA, inter alios. Los miembros mayoritarios pertenecían a ATE y la CTERA. El debate del encuentro concluyó con la idea de construir un espacio sindical separado de la CGT, que representara un nuevo modelo sindical que a largo plazo debía contemplar la construcción de un movimiento político y social. Este nuevo modelo debía basarse en la autonomía sindical con respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos. En segundo lugar, se remitía al establecimiento de una democracia sindical, que rechazara las estériles

divisiones y el sectarismo, que se expresara mediante el voto directo de las autoridades de la nueva central. En tercer lugar, se reconocía la prioridad de promover una apertura a otros sectores de la sociedad argentina, en especial a los excluidos del modelo menemista, básicamente los trabajadores desempleados. Finalmente, en cuarto lugar figuraba la revalorización de la ética gremial en rechazo a la corrupción y el pseudo-pragmatismo de las dirigencias sindicales que avalaban el ajuste neoliberal. Se decidió abandonar la dependencia orgánica, es así que muchos sindicalistas peronistas se propusieron construir un sindicalismo autónomo del Partido Justicialista en el poder. El lema fue “nunca más la pata sindical”. Victorio Paulón expresó este quiebre entre el partido político y el movimiento sindical como el fin del cautiverio sindical. El nuevo movimiento sindical había roto sus lazos con el Estado, devenido en el consejo de administración de las grandes empresas, y con el Partido Justicialista, convertido en brazo ejecutor del poder económico. Se trataba de autonomizar al movimiento de cualquier estructura partidaria y evitar así todo tipo de subordinación a estrategias supra-sectoriales (Novick, 2001). Este cambio puede verse de otra manera, así como el Partido Justicialista se distanció y autonomizó del movimiento sindical peronista en los años 80, en los años 90 una fracción del sindicalismo realizó justamente el movimiento inverso, es decir, rompió con el Partido Justicialista y se quebró el lazo entre sindicatos y partido.

Luego del encuentro de Burzaco, se produjo la reunificación de las dos CGT. La rebelde CGT Azopardo perdió fuerza debido a que varios gremios se pasaron a la CGT oficialista San Martín o bien otros retiraron su apoyo, entre ellas, la UOM de Lorenzo Miguel. En las elecciones Ubaldini se había presentado como candidato en la Provincia de Buenos Aires, por fuera del Partido Justicialista y había sufrido una fuerte derrota electoral. Con el aval de los votos de la ciudadanía argentina, el gobierno justicialista triunfante decidió ajustar cuentas con el sindicalismo opositor y disidente y por resolución del Ministerio de Trabajo, reconoció

oficialmente a la CGT San Martín.

A finales de 1991 la progresiva diferenciación entre una alineación sindical que buscaba adaptarse frente a las transformaciones económicas y otra que comenzaba a buscar herramientas de resistencia, quedó definida. Junto a la salida del gobierno de un grupo de diputados peronistas, el sindicalismo disidente o rebelde tomó forma y programa hacia fines de 1992, mediante el Congreso de los Trabajadores Argentinos. Como señala Maristella Svampa, lo más significativo de esta escisión sindical fue no tanto la ruptura en sí, cuanto el progresivo alejamiento de la relación orgánica del CTA con el Partido Justicialista y de manera más ambigua, con la identidad peronista (Svampa, 2003, página 27).

Todo esto llevó a los sindicalistas oficialistas al congreso unificador de Parque Norte, el 26 de marzo de 1992, donde se conformó una conducción nacional colegiada que contaría con cinco miembros que rotarían en el cargo de secretario general. Así fue elegido Oscar Lezcano de la Federación de Luz y Fuerza. Los sectores más relegados fueron los ligados a Saúl Ubaldini, es decir la CGT Azopardo, y quienes respondían al dirigente gastronómico Luis Barrionuevo. De esa manera se selló la reunificación de la CGT con la derrota de los ubaldinistas rebeldes. Víctor de Gennaro aportó el siguiente recuerdo del congreso: “En ese momento había dos CGT, una la de Ubaldini, donde yo era Secretario de Prensa y la otra, la de Andreoni, era la CGT San Martín, se produce una necesidad de unificarlas y convocan a Parque Norte. Éramos como 21 gremios o agrupaciones y discutimos que hacíamos: si íbamos a Parque Norte, o era el momento de hacer algo nuevo. Yo recuerdo, que tuve una charla, esto no lo comento mucho, con West Ocampo. El hombre de la CGT San Martín nos invita con otros compañeros para contarnos que en Parque Norte se iban a elegir cinco Secretarios Generales Colegiados de la CGT, y a nosotros, a cambio de ir a Parque

Norte, nos ofrecían que yo fuera uno de esos Secretarios Generales. Recuerdo que volvimos a ATE y dijimos: si nos están ofreciendo esto para ir, no es por lo que somos sino por lo que podemos ser, es claramente el momento para no ir y comenzar algo nuevo”⁽¹²⁾

El 4 abril del 1992 los sindicalistas rebeldes organizaron un segundo encuentro de organizaciones sindicales en la ciudad de Rosario, en el cual participaron sindicatos que habían estado presentes en el primer encuentro de Burzaco y que no habían asistido al congreso reunificador de la CGT en Parque Norte del 26 de marzo. La consigna de los aproximadamente 1.500 militantes sindicales fue concretar la unidad de los trabajadores antes que la unidad de las cúpulas, en un claro mensaje anti-burocrático. En esta reunión se designó una Mesa Nacional Provisoria, cuya función fue la de organizar un Congreso de los Trabajadores Argentinos.

En mayo de 1992 dicho sector sindical organizó manifestaciones en Corrientes que se denominaron “Sapucay del Trabajo”, y se celebró el día del trabajador en la Plaza Cabral de Corrientes. Acudieron trabajadores de todo el país, y de Uruguay y Brasil.

El Congreso de los Trabajadores Argentinos se realizó el 14 de noviembre de 1992, ante la presencia de 2.564 delegados, fecha oficial de fundación de la CTA. El congreso se realizó en Parque Sarmiento, Buenos Aires. Se votó el estatuto y se decidió la afiliación directa a la Central. Se eligió la mesa provisoria⁽¹³⁾ hasta la realización de las elecciones directas. La idea de cambiar a la CGT por dentro se había abandonado, ahora se trataba de construir una central alternativa a la oficialista que se había consolidado en Parque Norte. La consigna que se popularizó en dicho congreso fue “ni con Menem ni con la CGT”. Durante el congreso habló, por última vez, el luego mítico dirigente de ATE Germán Abdala, el cofundador de ANUSATE junto a Víctor De Gennaro, quien ya estaba enfermo de cáncer. De Gennaro

12. Fuente: Ximena Cabral, periodista y docente. Directora de la revista Umbrales del Cispren. Bárbara Arias, periodista y reportera gráfica. Artículo publicado en la Revista Umbrales, Crónicas de la Utopía, N° 28, correspondiente al mes de noviembre de 2014, editada por el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (Cispren-CTA).

13. Integraron la mesa provisoria los siguientes dirigentes: Mary Sánchez, Víctor de Gennaro, Cayo Ayala, Roberto Miller, Eduardo Fernández Novoa, Elio Veschi, Miguel Zárate, Amancio Pafundi, Roberto Mandrik, Alberto Piccinini, y Danilo Mesa (Del Frade, 2004).

aporta el siguiente recuerdo: “En el parque Sarmiento, cuando se funda la CTA, hubo dos canciones que las cantamos todos, una era: “Germán, Germán”, que en ese momento venía de operarse y estaba en sus últimos días, fue un símbolo de lo que significaba un militante, alguien que había estado comprometido, que no se había subordinado al gobierno, que cuando tuvo que elegir eligió la disciplina de clase y no la partidaria, que lo tuvo claro a eso, y que tuvo pensamiento y propuesta. Y “Eva de mi vida, vos sos la alegría, sos un sentimiento de liberación”. Lo cantó todo el estadio, porque las identidades se construyen, no se destruyen las anteriores, confluyen nuevas culturas y hay que entenderlas.”⁽¹⁴⁾

En este nuevo nucleamiento sindical, el CTA, confluyeron tres desprendimientos ideológicos diferenciados del justicialismo, socialcristianos, socialdemócratas e independientes de izquierda con peronistas disidentes y su modelo de referencia fue la CUT y el PT (Partido dos Trabalhadores) brasileño. Marcelo Zugadi (1992) escribía poco tiempo después que los encuentros de Burzaco y Rosario constituyeron una derrota histórica, definitiva e irreversible de la ideología, la organización y la política del peronismo en la clase obrera. Pero el hecho de que la mayoría de los dirigentes que promovieron y protagonizaron esos encuentros se identificaban como peronistas, probaba que los partidos de izquierda no configuraron ni en teoría ni en la práctica, una alternativa real al populismo burgués del peronismo: “ninguno de esos partidos, como tales, influyeron y ni siquiera participaron en la gestación y realización de este formidable acontecimiento político”. Zugadi (1992) señalaba que esos dirigentes no contaban con una base ideológica, teórica o política como punto de partida. Agregaba que los encuentros de Burzaco y Rosario habían sido ignorados por la prensa, había corporizado y dado forma política y rostros humanos (De Gennaro, Piccinini, Mary Sánchez) a una recomposición

sindical que clausuraba una fase histórica. Señaló la heterogeneidad de los participantes, que provenían de experiencias peronistas y socialistas, si bien un punto en común era la honestidad y la combatividad.

Victorio Paulón (2010) escribió al respecto: “Una vez más la historia actuó en la realidad con su caballo de Troya. El menemismo triunfante con las banderas peronistas en 1989 era el único capaz de dismantelar ese dique de contención. El congreso de la CGT del 10 de octubre de 1989, consagra una nueva fractura que no sellaría más hasta nuestros días. Allí apareció la CGT San Martín, oficialista, que acompañó todas las políticas neoliberales, la reforma regresiva de toda la legislación protectora de los trabajadores, tanto individual como colectivamente, y se abrió el camino que cinco o seis años después culminaría con la aparición de la Central de Trabajadores Argentinos.”

Durante ese verano de 1992-1993 se comenzaron a juntar firmas en protesta por las reformas del sistema previsional. En marzo del 93 se realizó la primera movilización: se marchó al Parlamento para presentar 1.300.000 firmas contra la reforma del sistema jubilatorio. Se lanzó la idea de la Marcha Federal. El 8 de julio de 1993 el CTA hizo su primera jornada de protesta nacional. El 23 de julio, se convocó a la marcha por el trabajo y la producción a la Plaza de Mayo. De esta manera el CTA, se proponía aglutinar un frente de obreros, desocupados, jubilados, estudiantes y pequeños empresarios contra el modelo menemista. Se articulaba así una oposición sindical con la oposición partidaria al gobierno⁽¹⁵⁾.

El 2 de septiembre de 1993, en las aulas de la Facultad de Ciencias Exactas, sesionó el Congreso por el Trabajo y la Producción. De esta manera se propiciaron ámbitos de encuentro multisectorial entre el CTA y APYME (Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas), la Federación Agraria Argentina (FAA), y la Federación Universitaria Argentina

14. Fuente: Ximena Cabral, periodista y docente. Directora de la revista Umbral del Cispren. Bárbara Arias, periodista y reportera gráfica. Artículo publicado en la Revista Umbral, Crónicas de la Utopía, N° 28, correspondiente al mes de noviembre de 2014, editada por el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (Cispren-CTA).

15. Estuvieron presentes además dirigentes como Federico Storani y Marta Mercader de la UCR, Carlos Chacho Álvarez, Fernando Pino Solanas, y Eduardo Jozami del Frente Grande, Alfredo Bravo, uno de los fundadores de CTERA y Héctor Polino de la Unidad Socialista.

(FUA). Es decir que se trató de lograr una coalición entre los trabajadores, los pequeños empresarios de APYME, los pequeños agricultores de la FAA y parte del estudiantado universitario. Al día siguiente se realizó la marcha a la Plaza de Mayo, con la participación de APYME, FAA, Fedecámaras, Conadu, y los dirigentes Federico Storani, Carlos Raimundi, y Marta Mercader, por la UCR, Carlos “Chacho” Álvarez, Fernando “Pino” Solanas y Eduardo Jozami, del Frente Grande, Alfredo Bravo y Héctor Polino, de la Unidad Socialista y representantes de otras fuerzas políticas (Del Frade, 2004).

A finales de 1993 se lanzó la campaña por el millón de afiliados al CTA. El 30 de abril de 1994 se inauguró la sede de la calle Independencia. El 17 de abril de 1994 el CTA junto con el MTA realizó una “Jornada Nacional de Duelo” por la muerte del trabajador de la construcción Víctor Choque en Ushuaia, quien fue asesinado de un balazo en una manifestación. A través de la Mesa de Enlace del movimiento obrero, se organizó una huelga general el 21 de abril en contra de la política del gobierno. Se trató de la segunda huelga general contra el gobierno. La medida fue impulsada por el Frente de Gremios de Tierra del Fuego y avalada por el CTA, el MTA, varias regionales de la CGT del Noroeste, la UOM Nacional, estudiantes y jubilados. Se repudió la muerte de Víctor Choque y se rechazó el modelo neoliberal (Del Frade, 2004).

La Marcha Federal

La Marcha Federal comenzó el 3 de julio de 1994 desde puntos extremos como Ushuaia, La Quiaca, Formosa, Mendoza y la Patagonia, bajo el lema “por una Argentina para todos”. El inicio de la marcha se hizo con la presencia de Hebe de Bonafini de Madres de Plaza de Mayo y el dirigente jujeño “Perro” Santillán de la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Las diferentes columnas fueron recorriendo distintas localidades hasta converger en Buenos Aires el 6 de julio de 1994. Ahí estuvieron presentes Saúl Ubaldini, Hugo Moyano, Juan Manuel Palacios y los sindicatos rebeldes del

MTA. Los oradores fueron Víctor de Gennaro, Carlos Santillán, Juan González (ATE), entre otros. Hugo Moyano cerró el acto convocando a un paro para el 2 de agosto de 1994.

El paro de agosto de 1994 fue fuerte y se sintió especialmente en el transporte, el sector público y en las escuelas. El tándem CTA-MTA se consolidó en su disputa con la CGT oficialista, según el diario “Página 12” del 3 de agosto de 1994. El mayor acatamiento se dio en la ciudad de Rosario. El eje de la protesta fue el repudio a la política económica, la flexibilidad laboral y el pacto fiscal. El gobierno consideró al paro un fracaso y adujo que no tuvo repercusión en las zonas industriales. La Secretaría de Medios afirmó que se trató de un paro de clase media (Del Frade, 2004).

EL MTA

El recién creado MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos) constituido el 1 de febrero de 1994, estaba conformado por un sector de las históricas 62 Organizaciones peronistas liderado por Juan Palacios de la UTA, y por sindicatos cerveceros, camioneros, obreros marítimos, gastronómicos, alimentación, aeronavegantes, es decir una treintena de organizaciones sindicales que plantearon la recuperación de la CGT, pero no rompieron definitivamente con ella, a diferencia de la CTA. Se trataba justamente de los sindicatos que no contaban con suficientes recursos para adecuarse al mercado desregulado de salud, quienes formaron el MTA, conocido más tarde como la CGT disidente o rebelde. La reducción del aporte patronal a las obras sociales, la apertura de un juicio de la DGI contra la CGT y la UOM por el no pago de los aportes jubilatorios, y finalmente la suspensión del paro programado por la CGT, fueron elementos que influyeron en esa ruptura sindical.

Este grupo criticó el “dialoguismo” de la CGT oficial. El MTA se alzó como corriente interna de la CGT, para recuperar la CGT en beneficio de los trabajadores y obtuvo el apoyo de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo). La reestructuración del sistema de obras sociales afectaba a estos sindicatos en la continuación

de sus servicios.

Los dirigentes sindicales destacados fueron Juan Palacios de la UTA, Hugo Moyano de Camioneros, Alicia Castro del sindicato de azafatas, Horacio Ghilini del SADOR, Carlos Barbeito de UOMA y el mismo Saúl Ubaldini, hasta su alejamiento. La estrategia del MTA lo llevó a sumarse en acciones de lucha de la CGT, que también confrontaba de vez en cuando con el gobierno de Menem, así como de las acciones protagonizadas por el CTA.

Esta autonomía del sindicalismo puede ser vista como reflejo de la crisis del peronismo, aunque es conveniente recordar que desde sus inicios el sindicalismo peronista ha venido actuando desde siempre, con cierta autonomía frente al mismo Perón y el partido. Según Marta Novick (2001) la visión del MTA permanecía anclada en las tradiciones orientadas hacia el Estado, típica del sindicalismo peronista, pero sin subordinarse al Partido Justicialista ni a ningún otro. A semejanza del CTA, el MTA desarrolló centros de estudios⁽¹⁶⁾ y análisis sociales. Si bien el objetivo era recomponer la capacidad de movilización sindical y lograr el apoyo de la sociedad civil, en lo estrictamente gremial no parecían diferenciarse demasiado de la línea de la CGT oficial en materia de identidad y centralidad sindical.

Para el MTA, proponer la división del movimiento obrero, como efectivamente lo hizo el CTA, era favorecer a los patrones. Se trataría en ese plano de una libertad de disgregación. Este criterio de unidad pareciera responder a un estratégico principio de concentración de las fuerzas propias, un concepto netamente militar que quizás sea parte de la herencia de Perón. Se parte de la verdad elemental de perogrullo que la unidad orgánica es sinónimo de fuerza y la separación implica debilidad. En el movimiento peronista, la unidad de lo diverso se producía por el reconocimiento de la autoridad indiscutida del líder carismático y por la aceptación de su palabra final, en última instancia. Sólo el líder carismático,

que encarnaba al “pueblo”, era el cerebro que diseñaba la estrategia general, podía avalar una separación momentánea de las fuerzas, una fragmentación táctica, una fractura de la unidad por razones tácticas, para luego confluir en un nuevo momento de unión orgánica de las fuerzas políticas. La apelación a la unidad constituía entonces una salvaguarda a la autoridad del líder carismático. La desobediencia al líder implicaba caer en el lugar de la traición.

Martucelli y Svampa (1997) señalan que el culto a la unidad es producto de las características de la estructura sindical argentina, donde la lógica de agregación y la centralización jerárquica tienden a privilegiar la figura de la unidad. Detrás del desmedido culto de la unidad, se encuentra el temor de los sindicalistas de verse despojados de la llave maestra de la negociación colectiva y de la representación sindical, lo que significaría reconocer un cambio importante en el modo de funcionamiento sindical. Quizás ese culto a la unidad funciona como un antídoto contra el sectarismo.

Si bien la concentración o desconcentración orgánica de las fuerzas sindicales, puede ser un elemento para evaluar la fortaleza de la acción sindical, hay que pensar y analizar la efectividad de las acciones sindicales y además considerar la unidad en la acción, es decir, la coordinación de diferentes unidades sindicales en la consecución de un determinado objetivo, más allá de la pertenencia a diferentes espacios sindicales. Esto no implica reconocer que un exceso de fragmentación orgánica puede conducir a una situación real de debilidad del movimiento sindical, como lo afirma dogmáticamente la racionalidad política tradicional de raigambre peronista⁽¹⁷⁾. La unidad tiene sentido cuando se trata de sumar formas diversas propias a una forma superior que pueda coordinar diversas luchas. La unidad realizada con formas putrefactas o aparatos que son mecanismos de dominación no constituye un paso adelante, no suma, sino que resta,

16. En 1994 se fundó el Centro de Estudios Socioeconómicos y Sociales (CESS) que editó una revista denominada Macroconsul.

17. De hecho es justamente lo que sucedió en muchos partidos argentinos de izquierda y centroizquierda. Daniel Kohen (2010) señala la eterna repetición del siguiente círculo: conformación del grupo, solidificación, surgimiento del grupo disidente, intercambio de agravios y chicanas, separación del grupo faccioso, nuevo partido y comienzo del nuevo ciclo. La repetición del proceso una y otra vez termina con una extrema fragmentación y una miríada de pequeños partidos políticos.

debilita, fragmenta. Desde ya, esta postura llevada al extremo corre el riesgo de caer en el sectarismo.

En marzo de 1994, la CGT oficialista convocó a un congreso extraordinario que eligió como secretario general al petrolero menemista Antonio Cassia en desmedro de los sectores críticos y del miguelismo. El sector sindical que respondía al MTA, desistió de integrar la conducción de la Central, pero no se desafilió de la misma.

La CCC y el Polo Obrero

La Corriente Clasista y Combativa (CCC), que nucleaba a dirigentes sindicales de izquierda, era conducida entonces por Carlos “Perro” Santillán, cuyos integrantes se consideraban herederos del clasismo de los sindicatos de finales de los años sesenta y la primera mitad de los setenta. La CCC era la herramienta gremial del PCR (Partido Comunista Revolucionario).⁽¹⁸⁾ Si bien controlaban pocos sindicatos, tenían presencia en el interior del país y constituían una minoría significativa en varios sindicatos como docentes, alimentación, sanidad, seguro y bancarios. La CCC no se definía como una central sindical alternativa, como lo hacía la CTA, sino más bien como una corriente sindical que tenía presencia en las dos centrales sindicales existentes.

El Polo Obrero, vinculado al trotskista PO (Partido Obrero)⁽¹⁹⁾, se proponía un objetivo similar. Ambas corrientes piqueteras se identificaron con las experiencias clasistas y combativas de los trabajadores metalúrgicos del sector automotor de la Córdoba rebelde de los años sesenta y setenta. En realidad, como afirma Guzmán Concha (2002), un amplio espectro del sindicalismo ha tomado como punto de referencia al Cordobazo, Viborazo y a

los sindicatos clasistas de la FIAT, los conocidos SITRAC y SITRAM.

La CTA y la CCC concretaron una alianza táctica, que se plasmó en acciones conjuntas, si bien hubo diferencias. Juan Carlos Alderete, expresó que una de las diferencias radicaba en el tema de la representación. Alderete, siguiendo el enfoque marxista de la representación, proponía la revocabilidad de los cargos sindicales mientras que la CTA no opinaba lo mismo. De Gennaro recuerda el contacto inicial entre la CTA y la CCC: “Yo me acuerdo que una vez a un conflicto que había en el barrio de La Matanza y en la iglesia estaban haciendo una huelga de hambre, yo voy como CTA, con la solidaridad y todo eso y ahí conocí a D’Elía, cuando todavía no estaba formada la Federación de la Tierra y la Vivienda, eran los grupos de La Matanza, del barrio, estaba Juan Carlos Alderete que estaba conformando la Corriente Clasista, y estuvimos debatiendo sobre que ellos eran trabajadores, había como doscientos compañeros, y yo les pregunté cómo estaban organizados, y cuando empezaron a presentarse me di cuenta que habían sido todos delegados en sus puestos de trabajo, de ahí la idea de la fábrica en los barrios”.⁽²⁰⁾

Estaba claro que la CGT había priorizado la defensa de los trabajadores ocupados, y dentro de los ocupados, se había concentrado en los trabajadores formales. La CCC en cambio, que poseía una concepción ideológica de raíz marxista, se había lanzado a organizar al “ejército de reserva del capitalismo”, es decir, los trabajadores desocupados. La CCC definió en los años 1996-1997 que la prioridad era la lucha contra el hambre y por eso sus acciones y prácticas políticas oscilaron entre la olla popular y el piquete. Desde este punto de vista,

18. El Partido Comunista Revolucionario (PCR) surgió en enero 1968, como un desprendimiento del Partido Comunista. En los años 70 se inclinó por la variante marxista del maoísmo chino. Su secretario general desde la fundación es el dirigente Otto Vargas.

19. En 1964 se fundó Política Obrera, que comenzó con una publicación del mismo nombre. El grupo fundador había participado en la experiencia del grupo Praxis de Silvio Frondizi. Su principal líder es Jorge Altamira. Durante la dictadura militar PO mantuvo su organización de manera clandestina debido a que fue declarada ilegal, como muchos otros partidos de izquierda. En noviembre de 1982 Política Obrera decidió participar en la elección de 1983 y pasó a llamarse Partido Obrero. El partido tuvo presencia en el movimiento estudiantil (FUBA) y también en el movimiento sindical. En 2001 se conformó el Polo Obrero, es decir, la corriente piquetera del partido, si bien ya había comenzado a funcionar dos años antes. El referente principal del Polo Obrero fue Néstor Pitrola, delegado sindical de la rama gráfica (Kohen, 2010).

20. Fuente: Ximena Cabral, periodista y docente. Directora de la revista Umbral del Cispre. Bárbara Arias, periodista y reportera gráfica. Artículo publicado en la Revista Umbral, Crónicas de la Utopía, N° 28, correspondiente al mes de noviembre de 2014, editada por el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (Cispren-CTA).

los piqueteros, como organización política de los trabajadores desocupados, adquirieron centralidad para la CCC, más aún que los obreros industriales.

La resistencia al neoliberalismo

En las elecciones presidenciales de 1995 se acentuaron las divisiones, mientras la CGT oficialista apoyó la reelección del presidente Carlos Saúl Menem, el MTA y el CTA apoyaron al FREPASO, que presentó la fórmula presidencial Bordón-Álvarez. El triunfo de Menem condujo a un nuevo congreso de la CGT oficialista que reemplazó al dirigente sindical Cassia por Gerardo Martínez (UOCRA) en julio de 1995, quien contaba con el apoyo de las 62 Organizaciones peronistas y de sectores críticos. Los gremios del MTA solamente ocuparon algunas secretarías.

El 6 de junio de 1995 se eligieron las autoridades nacionales del CTA mediante el voto directo de casi 151.000 trabajadores⁽²¹⁾. Confrontaron dos listas en las elecciones internas, Víctor de Gennaro⁽²²⁾ y Marta Maffei⁽²³⁾ encabezaron la lista 1 denominada “Germán Abdala” mientras que Eduardo Oroño y Teodoro Llamas, ambos trabajadores metalúrgicos, encabezaron la lista número 2, denominada Agustín Tosco. La primera lista obtuvo 138.326 votos contra 6.412 de la segunda (Del Frade, 2004).

El 6 de septiembre de 1995 el CTA realizó un paro con movilización, también junto al MTA. Se concentraron cerca de 50.000 personas en la plaza de los dos Congresos. El 20 noviembre de 1995 se marchó a la Plaza de Mayo, junto al MTA y a la CCC. Un mes después, el 21 de diciembre, se realizó una nueva jornada de protesta, que fue acompañada por la CCC

(Del Frade, 2004). El 28 de diciembre el CTA se reunió con otras organizaciones en Abuelas de Plaza de Mayo para coordinar acciones para el próximo 24 de marzo de 1996, fecha en la cual se cumplían 20 años del golpe militar. Se convocó en la CTA el Primer Encuentro de Memoria, Verdad y Justicia.⁽²⁴⁾

El 24 de marzo de 1996 el CTA participó de la marcha a la Plaza de Mayo, a 20 años del golpe militar. En abril de ese año se realizó el primer encuentro nacional sobre desempleo. Participaron Rodolfo Terragno (UCR), la entonces senadora del PJ Cristina Fernández de Kirchner, Carlos Auyero, por el FREPASO, y el obispo de Morón, Justo Laguna (Del Frade, 2004).

El 8 agosto de 1996 se lanzó un paro conjunto entre el CTA, el MTA y la CGT de 24 horas con ollas populares en contra de la reducción de las asignaciones familiares, la política impositiva y el pago de los sueldos en tickets. El CTA marchó ese día desde Morón hasta Avellaneda y Quilmes, pasando por La Matanza, donde se realizó un acto. La columna de la CTA llegó a 15.000 personas (Del Frade, 2004). De Gennaro expresó al respecto del paro: “Ahí nos recibimos de Central. Porque habíamos venido de las provincias en la Marcha Federal y recuerdo que terminé hablando en Quilmes, hicimos actos en La Matanza, en Avellaneda, y de ahí hasta Quilmes nos fuimos prácticamente en caravana con la gente que había ido a la calle y terminamos con el cura Farinello, en ese momento, bendiciendo las manos de todos nosotros. Tardamos cuatro años en convertirnos en Central, y yo no puedo mentir, le habíamos puesto CTA, Congreso de

21. Recordemos que la elección de las autoridades de la CGT es indirecta, los sindicatos designan delegados a los congresos de la entidad y estos últimos actúan como electores y son los que eligen el consejo directivo y al secretario general. Los cuerpos deliberativos de la CGT son dos: el congreso ordinario o extraordinario y el Comité Central Confederado. En los congresos predomina la representación de los sindicatos con mayor número de afiliados, mientras que en el Comité Central Confederado la representación de sindicatos grandes y pequeños es más equilibrada. La CTA al plantear la elección directa rompió con una tradición sindical basada en los “electores” sindicales.

22. De Gennaro había ingresado a ATE en 1966. Seis años después ya era delegado. En 1973 fue elegido secretario general del cuerpo de delegados y en 1975 fue Secretario de Organización y Gremial de ATE Capital Federal. Fundó en 1977 ANUSATE, junto a Germán Abdala. A partir de 1984 fue Secretario General de ATE (Del Frade, 2004).

23. Maestra de grado y profesora, fue delegada entre los años 1960 y 1976. Fue fundadora de la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN) en 1982 y Secretaria General entre 1986 y 1992 (Del Frade, 2004).

24. Fuente: Ximena Cabral, periodista y docente. Directora de la revista Umbral del Cispre. Bárbara Arias, periodista y reportera gráfica. Artículo publicado en la Revista Umbral, Crónicas de la Utopía, N° 28, correspondiente al mes de noviembre de 2014, editada por el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (Cispre-CTA).

Trabajadores Argentinos, porque en el fondo sabíamos que nos íbamos a convertir en Central de Trabajadores de la Argentina. En noviembre de 1996, se funda la Central como tal”.⁽²⁵⁾

En noviembre de 1996 en el Luna Park, mediante el Primer Congreso de Delegados se resolvió que el Congreso de los Trabajadores Argentinos pasaría a llamarse Central de Trabajadores Argentinos (CTA). El CTA pasó a ser la CTA. Aproximadamente 5.129 delegados estuvieron presentes y le rindieron homenaje al dirigente gremial cordobés Agustín Tosco, a veintinueve años de su muerte, ocurrida el 5 de noviembre de 1975. Se recordaron las jornadas históricas del 17 de octubre y del Cordobazo y Victorio Paulón, referente de la UOM de Villa Constitución, proclamó la nueva central sindical. Después se marchó al Ministerio de Trabajo para pedir la inscripción y la personería gremial de la nueva central sindical. En enero de 1997 la CTA marchó en repudio del asesinato del periodista José Luis Cabezas.

El gobierno menemista, mediante la resolución N°325/97 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social aprobó la inscripción gremial de la CTA en 1997. El 2 de abril de 1997 se instaló frente al Congreso Nacional la Carpa Blanca, destinada a albergar docentes ayunantes de varios lugares del país. De esa manera, la CTERA comenzó una particular protesta mediante una campaña de ayuno en reclamo de aumentos salariales. La protesta docente duró más de mil días y representó una de las oposiciones más notorias al gobierno de Carlos Menem⁽²⁶⁾. El gobierno menemista sancionó la ley del Incentivo Docente el 18 de octubre de 1998, un claro triunfo de la protesta sindical de la CTERA y de la oposición partidaria al menemismo, pero que contó con el apoyo de diputados justicialistas. Sin embargo a pesar del éxito la protesta de la Carpa Blanca continuó hasta la asunción del gobierno de la Alianza, en diciembre de 1999.

En 1997 se multiplicaron los piquetes y fue asesinada Teresa Rodríguez en la localidad

neuquina de Cutral-Co, el 12 de abril, nuevamente por una bala policial. El MTA se sumó a la marcha de Congreso a Plaza de Mayo en repudio a la represión.

El Segundo Congreso de Delegados de Mar del Plata de la CTA fue realizado en el Polideportivo de esa ciudad los días 28 y 29 de mayo de 1999. Concurrieron entre 6.000 a 8.000 congresales y se comenzaron a organizar las federaciones. Entre los ubicados en las cercanías del escenario, se encontraban el legislador del Frente Grande Eduardo Jozami, el diputado socialista Jorge Rivas, y la aliancista, candidata a intendente por La Matanza y sindicalista de la CTERA Mary Sánchez. El documento leído proponía convertir al CTA en una organización de masas. Se rechazó el pago de la deuda externa y se propuso la realización de paros y movilizaciones para el 6 de julio. La CTA se proponía trascender lo corporativo para ensanchar y fortalecer las alianzas sindicales, políticas y sociales. Se propuso entonces un seguro de empleo y formación de \$500 para los jefes de familia desocupados. Estuvieron presentes representantes sindicales de España y China. “Página 12” describía de la siguiente manera el clima reinante entre la militancia de la CTA: “Después siguieron las emociones ante un público que no disimulaba cierto clima setentista, y que dedicó la apertura de las sesiones justamente a una de las gestas que sirvió de preludio a esos años: el Cordobazo. Después de la recordación de Agustín Tosco y Raimundo Ongaro, llegó el homenaje al abogado de los derechos Humanos Carlos Slepoy, quien impulsó junto a Abuelas y Madres de Plaza de Mayo la causa que instruye el juez español Baltasar Garzón.”⁽²⁷⁾

Jose Natanson (2010) observó que la conducción de la mayoría de los sindicatos acompañó el giro menemista. Las excepciones fueron la CTA y el MTA de Hugo Moyano, pero el balance general es de complicidad. A

25. Fuente: Ximena Cabral, periodista y docente. Directora de la revista Umbral del Cispre. Bárbara Arias, periodista y reportera gráfica. Artículo publicado en la Revista Umbral, Crónicas de la Utopía, N° 28, correspondiente al mes de noviembre de 2014, editada por el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (Cispren-CTA).

26. La Alianza, conformada por el FREPASO y la UCR apoyó abiertamente el reclamo de los docentes e inclusive algunos diputados de esas agrupaciones estaban vinculados a la CTA y CTERA.

27. “Página 12” del 29 de mayo de 1999. Nota titulada: “Los políticos deben abrir la puerta a la realidad”. Por Fernando Almirón.

cambio del colaboracionismo, Menem desoyó las presiones de su principal aliado interno, los grandes empresarios, y externo (los organismos internacionales) y se negó a implementar una sola medida que modificara la regulación de la organización obrera.⁽²⁸⁾

¿PARTIDO O MOVIMIENTO?

Los tres principios o banderas político-organizacionales que levantó la CTA fueron, la independencia y autonomía de partidos políticos, gobiernos y del Estado, elección directa de las direcciones de todos los niveles y la afiliación directa de los trabajadores a la Central. Sin embargo, señala Guzmán Concha (2002), no existía un consenso generalizado respecto de su significado, alcances, ni sobre su aplicación práctica. Existían diferentes formas de percibir a la Central, a sus proyectos y especialmente, a sus alianzas de clases, así como había diferentes identidades en su seno. Si bien la CTA sostuvo el principio de independencia de los partidos políticos, muchos de sus cuadros habían militado en varias agrupaciones políticas y la cantidad de diputados nacionales vinculados a la CTA aumentó entre 1989 y el 2003 (Gurrera, 2002, pág. 43). Esta autonomía de la Central con respecto a los partidos políticos, no significaba que la CTA renegara de la participación política y electoral, sino que más bien implicaba un distanciamiento del aparato del Partido Justicialista, devenido en espada neoliberal y en menor medida, de la tradición peronista. Si bien posteriormente la CTA fue considerada como la “pata sindical” del fallido gobierno de la Alianza, ese apoyo de ninguna manera fue incondicional y la misma CTA, llegó a enfrentarse claramente al gobierno de Fernando de la Rúa.

Durante su historia, miembros de la CTA

participaron en diferentes partidos políticos, desde el Frente Grande, FREPASO, el ARI (Alternativa por una República de Iguales), Buenos Aires para todos, la agrupación política del economista de la CTA Claudio Lozano, y posteriormente quienes se integraron al kirchnerismo, pero al mismo tiempo la CTA se ha abstenido de construir un partido político (como el caso del PT brasileño) o bien de alinearse institucionalmente ante alguna agrupación partidaria en particular. Muy por el contrario, transmitió que el camino que conduce a la construcción de un partido representativo de los sectores asalariados no estaba trazado y dejó abiertas varias puertas de militancia partidaria a sus integrantes.

El quiebre de la tradición peronista, quiebre parcial y relativo por cierto, se manifestó en el Encuentro de Rosario, donde se cantó la marcha peronista, pero posteriormente hubo debates acerca de si era conveniente o no entonar dicha marcha⁽²⁹⁾, como el caso del debate en la UTBA en 1991, entre gente de CTERA y la UOM de Villa Constitución. Este debate reflejaba las diferentes vertientes políticas que confluían en la naciente CTA y que agrupaba a sectores peronistas y no peronistas.

La CTA también se pronunció por una renovación del pensamiento. El “nuevo pensamiento” era amplio e implicaba rescatar y recrear a la “última invención revolucionaria que conmovió al mundo como concepción, el marxismo, más allá de las diferentes encarnaciones políticas (Raubert, 1999, página 141). Sin embargo, esta opción ideológica por el marxismo que expresaba en su momento Claudio Lozano, convivía con expresiones como las de Víctor de Gennaro, quien recordaba el encuentro entre Fidel y el Papa como símbolo de resistencia al neoliberalismo imperante, desde posturas

28. Ver artículo de “Página 12” titulado “El sindicalismo en cuestión”. Fecha: 4 de octubre del 2010.

29. “En ese momento se levanta un compañero a usar el teléfono de la Secretaría General de ATE, y en frente de mí estaban Piccininni y Jorge Chile, dos compañeros que habían estado más de siete años presos juntos, y entonces Piccininni, cuando nos estábamos levantando dice: “me imagino que no cantarán la marcha peronista ¿no?”, y Jorge Chile le dice: “¿Por qué? ¿Sos gorila, vos?. Casi terminamos a las piñas, estábamos convocando al pensamiento, pero afloró la emoción, la cultura, la identidad, eso que no hay que negar. Pero menos mal que ese día estaba muy alegre por todo lo que estaba pasando y les dije: “¿Por qué no decimos cada uno lo que significa la Marcha Peronista?” Lo único que lamento es no tener una grabación de eso, porque cada uno explicó lo que era la marcha peronista para él. Estábamos los que cantábamos la marcha a la cana para enfrentarla, los que recibían la marcha, se las cantaban para callarlos, cada uno explicó y entendió lo que significaba. Fue una discusión hermosa. Así fue como en el Encuentro de Rosario la cantaron como 20 veces la marcha a Piccininni y no pasaba nada, ya se había entendido, se respetaba”. Fuente: Ximena Cabral, periodista y docente. Directora de la revista Umbral del Cispren. Bárbara Arias, periodista y reportera gráfica. Artículo publicado en la Revista Umbral, Crónicas de la Utopía, N° 28, correspondiente al mes de noviembre de 2014, editada por el Círculo Sindical de la Prensa y la Comunicación de Córdoba (Cispren-CTA).

o tradiciones diferentes como las cristianas y marxistas. De esta manera, se constituyó un rango bien amplio y diverso del pensamiento de izquierda y centroizquierda en el cual convivían diferentes expresiones políticas, un rasgo distintivo de pluralidad ideológica en la Central. A su vez, el alejamiento relativo de los símbolos peronistas clásicos, como la marcha peronista o los bustos de Perón y Evita⁽³⁰⁾, permitió integrar a sectores de izquierda que no se identificaban con el peronismo o bien que lo rechazaban abiertamente. Es decir que se vislumbraba el proyecto o intento de unir a un peronismo todavía “combativo”, no liberal, con otras fuerzas de izquierda. Se trataba en parte del proyecto estratégico de Tosco, que pretendía la unión de peronistas, radicales, marxistas, cristianos, etc.

De Gennaro admitía entonces que a la CTA le faltaba resolver un problema: ¿Cuál es la representación política del conjunto de la clase obrera? (Rauber, 1999, pág. 260). Admitía que no estaba resuelto el tema de la falta de referencia política. La construcción de la CTA era social y Argentina no era Brasil donde el PT (Partido dos Trabalhadores) sacaba 35 millones de votos pero no podía organizar un paro nacional. La clase trabajadora argentina no tenía conducción política, eso estaba claro. Alberto Piccinini opinaba que quizás el camino podía pasar por apostar a una fuerza política que aunque pequeña, desarrollara una política de participación, para no ser un grupo marginal. La izquierda argentina, se lamentaba Alberto Piccinini, no aceptaba su debilidad y algunos realizaban política desde la posición de ser dueños de la verdad absoluta. Esa actitud generaba rechazo y aislamiento. En ese sentido la propuesta de Piccinini implicaba superar criterios sectarios que permitieran la construcción de un partido más amplio (Rauber, 1999).

Victorio Paulón agregó que el debate del partido era una cuestión central y que al mismo tiempo estaba siendo postergado. Lozano observó que construyendo la CTA se hacía política: la Central podía ampliar su grado de influencia

institucional sin que existiera necesariamente un partido político (Rauber, 1999).

Hemos recalcado que la CTA estaba conformada por sectores peronistas y no peronistas, de izquierda, pero no estaba en la agenda la idea de desperonizar ideológicamente a los trabajadores, como se intentó reiteradamente por parte de gobiernos hostiles al movimiento obrero. Víctor Mendibil (2002) expresaba que la CTA no pretendía borrar esa identidad peronista sino que con diversas identidades, había que construir una nueva identidad de la clase obrera. A su juicio, se estaba pasando por un momento fundante.

La CTA rompió su relación con el Estado en la década del 90, y al mismo tiempo quebró sus lazos con el PJ (Partido Justicialista). Ahora bien, el surgimiento de la CTA como alternativa gremial y política, el fin del cautiverio, remitía a la vieja cuestión de la representación política de los trabajadores, a la proyección política de la acción sindical y a la relación partido-sindicato. Era vieja porque el sindicalismo históricamente se había proyectado o reflejado políticamente en partidos y asociaciones que trascendían la lucha estrictamente económica y gremial y al mismo tiempo, había presentado posturas de tinte anarquistas, de rechazo hacia la política y a los intelectuales.

Sobre la “cuestión política”, si bien estaba muy presente la idea de construir un partido a partir de la Central, o invertir a algunos de los existentes en ese carácter, los proyectos políticos oscilaban en una alternativa más bien socialista y popular, hasta la reconstrucción del Estado de bienestar, es decir, un capitalismo reformado no liberal, quizás no muy diferente al que planteaba el MTA. También existía una oscilación entre construir un partido de clase obrera, (o mejor dicho, teniendo en cuenta a los sindicatos de la CTA, de clase obrera y media) y por otro lado, avanzar en un movimiento pluriclasista que contemplara a sectores medios no asalariados, como es el caso de los pequeños propietarios de APYME o la FAA (Federación Agraria Argentina), es decir pequeños propietarios de medios de

30. Presentes sin embargo en varios sindicatos de la CTA.

producción urbanos y rurales.

Se le ha criticado a la CTA su apoyo al gobierno de la Alianza que continuó con las políticas neoliberales y terminó en un estrepitoso fracaso. Si bien ese apoyo fue efímero y no fue incondicional, esta actitud ha generado costos políticos para la conducción de la CTA que apostó sus fichas a esa experiencia. También se ha criticado su apoyo a alternativas partidarias que no prosperaron. Luego del 2003 un sector de la CTA se aglutinó bajo el proyecto de la Constituyente Social, concebida como el instrumento político emancipador de la Central, mientras que otro ha manifestado su apoyo al peronismo kirchnerista del gobierno, es decir, acordó un retorno al regazo de un pejetismo renovado por la experiencia kirchnerista.

El debate interno en la misma CTA acerca de la posibilidad de construir o elegir un partido político que representara o actuase como vanguardia de la clase asalariada argentina y demás sectores populares, recorrió toda su historia y hasta la fecha de hoy, es una cuestión que permanece abierta e incierta. Marta Novick (2001) señaló que la alternativa entre organización política o sindical estuvo planteada desde el inicio de la CTA y finalmente predominó la forma sindical, concebida como alternativa en términos de oportunidad de articulación con la política.

Néstor Piccone, de UTPBA, recordó que la CTA desde su nacimiento tenía un debate interno: hacer una central o un partido político. Los partidarios de la Central se encarnaron en Víctor de Gennaro, Rigane, Mendibil, Mandrick, Cayo Ayala y Carlos del Frade. Las ideas sobre la construcción del partido político fueron sostenidas por Mary Sánchez, Piccinini y Pedro Wasiejko del SUTNA. En las dos líneas había dirigentes que tenían origen en la izquierda orgánica y en el peronismo. Había una transversalidad a cada lado y ese fue el signo de la CTA. Esta cuestión se debatió en la reunión de Gonnet, el camping de los judiciales bonaerenses (Del Frade, 2004).

Hasta el presente esa idea o proyecto de construcción política, que reemplazara al Partido Justicialista por un partido más repre-

sentativo, no ha podido hacerse realidad y sus principales referentes pueden encontrarse en una miríada de diversas agrupaciones políticas. Quizás esa dificultad en la construcción política fue una consecuencia de la heterogeneidad social compleja en la misma CTA o de sus aliados más próximos, cuyas organizaciones representan tanto a sectores de las clases medias en proceso de pauperización, como a sectores de la clase obrera tradicionales y sectores populares marginados y que dificulta la construcción de una nueva "identidad" política, o mejor dicho, nuevas identificaciones políticas.

En realidad y para ser más precisos, la CTA pretendió la construcción de un movimiento, término que a principios del siglo XX surgió como una expresión de rechazo hacia los partidos existentes. En este rechazo coincidían las posturas anarquistas y socialistas y luego de la guerra el comunismo y el fascismo. El movimiento corresponde a un conjunto de demandas dispersas y heterogéneas que son aglutinadas en una dirección política (Zorrilla, 1988, pág. 232). El proyecto de la CTA de construir un movimiento, algo más que un simple partido político, de un entero en lugar de una parte, como señala Gurrera (1998), no deja de ser un elemento central del resabio ideológico del peronismo, que históricamente se negó a construir un partido en beneficio de un movimiento más flexible, controlado por su carismático fundador. El rechazo o desconfianza generalizada a los partidos políticos, esa vieja postura anarquista o gremialista que fue retomada por el peronismo, es una constante en las filas sindicales, especialmente en los sindicalistas peronistas, que según la prédica del fundador debían alejar a la política y la ideología de las filas gremiales en defensa de la unidad.

Zugaldi (1992) había escrito que la necesidad de diferenciarse, es más, de dividirse, por parte del sindicalismo honesto y combativo, de la camarilla sindical que encarnan el punto máximo de degeneración del sindicalismo, no necesariamente implicaba una división o ruptura organizativa. El movimiento de fractura o fragmentación debía ser continuado por otro

destinado a lograr la unidad de los trabajadores. La unidad social de los trabajadores era un problema político, no cualquier problema, sino el más difícil de resolver en las condiciones de entonces, porque suponía un constante alerta frente a los signos cambiantes de la realidad de manera tal de responder con habilidad, ductilidad, rapidez y firmeza a las maniobras orquestadas por la cúpula gremial jaqueada.

La crítica a la burocracia sindical

Desde el origen, la CTA se diferenció de la CGT, y realizó una dura crítica al sindicalismo tradicional, “burocrático”, antidemocrático, un sindicalismo alejado de las bases de obreros y empleados, un sindicalismo de negocios por parte de cúpulas gremiales o grupos de dirigentes que se perpetuaban en el gobierno de los sindicatos, convertidos en empresas de negocios. El nuevo modelo sindical propuso una recuperación de la democracia sindical, la participación de los trabajadores en asambleas, pugnaba por la honestidad y sencillez del dirigente gremial, intentaba la construcción de una ética gremial que se contraponía a la ética vigente, tendía a la limpieza de las elecciones sindicales y criticaba a las prácticas patoteriles o gangsteriles que asemejaban a los dirigentes sindicales a la mafia.

Por otra parte, esa crítica “antiburocrática,” a lo largo de la historia de la CTA fue sostenida y dirigida internamente en la misma CTA por parte de sectores sindicales minoritarios que respondían a los partidos de la izquierda. Así como la CTA denunciaba a la CGT por su nivel de burocratización y sus prácticas antidemocráticas, levantando a veces las banderas típicas del clasismo sindical, los grupos dirigentes de la CTA fueron criticados y cuestionados por la oposición dentro de la misma central, quienes señalaron que la CTA era mero “reformismo burocratizado”. Es decir que en la CTA, también había burocracia como en la CGT.

Cierta crítica de la CTA cuestionaba así la idea simplista de que la conducción de los sindicatos de la CGT no era representativa de sus bases mientras que los de la CTA sí lo eran: en ambas

centrales había sindicatos burocratizados que impedían caer en un simplismo maniqueísta, que diferencia sindicalistas “buenos” y “malos”, autocráticos y democráticos, burocratizados y clasistas o democráticos, representativos y no representativos, según su pertenencia a alguna de las dos centrales, además de condenar sus dificultades en la proyección partidaria. Sin embargo, los deméritos de la CTA no deberían opacar los méritos: la CTA fue una forma modelo de pluralidad de diversos componentes ideológicos peronistas, social cristianos y marxistas en todas sus variantes, que pudo constituir la base de un partido de izquierda, de centroizquierda o bien de un frente que lograra superar el sectarismo propio de muchos partidos argentinos.

Como ha escrito Daniel Kohen, la burocracia cobra un especial significado para la narrativa de izquierda y hay un abuso del término: todo es burocracia, la CGT es burocrática, pero también la CTA es burocrática. El autor es cauto con el término y propone no hablar de conducciones burocráticas, sino de conducciones tradicionales, que, lejos de estar separadas de las bases, son sostenidas por éstas en un proceso contradictorio y no carente de tensiones y enfrentamientos (Kohen, 2010, pág. 18).

La caída del neoliberalismo

En mayo del 2000 el gobierno de la Alianza intentó bajar el gasto y dispuso un recorte entre el 12% y el 15% de los salarios públicos nacionales. La CGT se había dividido y una fracción de la central quedó bajo el control del MTA de Hugo Moyano. A principios de mayo realizó un paro general “contra el modelo que la alianza quería profundizar”, con el apoyo de la CTA y de diputados que habían abandonado el oficialismo (Novaro, 2010).

En julio del 2000 la CGT organizó otro paro, y esta vez contó con el apoyo de la CGT menemista.

Luego del breve interregno de Ricardo López Murphy al frente del Ministerio de Economía, quien renunció luego de su fracaso del plan de ajuste en educación con una reducción de

2.500 millones de dólares en el gasto público, el presidente De la Rúa convocó al mismo padre de la convertibilidad: el economista Domingo Cavallo fue designado ministro en marzo del 2001 y propuso algunas innovaciones como la convertibilidad ampliada, el megacanje, el déficit cero mediante el cual pretendía contener el gasto público, todas medidas que fracasaron y que no evitaron las corridas de los depósitos bancarios. El déficit cero implicó una reducción de salarios estatales y pensiones de un 13% mientras se seguían pagando los intereses de la deuda pública. El gobierno también frenó las transferencias a las provincias, que bajaron a unos 1.200 millones de dólares, pero éstas pusieron el grito en el cielo y empezaron a emitir bonos propios para pagar deudas, sueldos y todo tipo de gastos corrientes.

En marzo el riesgo país había pasado de los 702 puntos de febrero a 842. En respuesta al plan de Cavallo, la CGT dirigida por Daer, el MTA de Moyano y la CTA, convocaron a un paro de 24 hs, que contó con la adhesión de varios partidos de izquierda.

En junio del 2001 el ministro Cavallo llevó a cabo la operación financiera denominada Megacanje, por el cual el gobierno cambió títulos de la deuda pública que vencían a corto y mediano plazo por otros de largo plazo. El riesgo país retrocedió en 32 puntos básicos. En julio el riesgo país superó los 1.000 puntos básicos y los depósitos y las reservas internacionales estaban en plena declinación, las tasas de interés en alza (Olarra Giménez y García Martínez, 2003, pág. 129). En el plano nacional la situación empeoraba, la desconfianza en la capacidad del Estado para pagar la deuda pública se aceleró en el segundo semestre del 2001 y provocó una fuerte fuga de capitales.

A mediados del año 2001, la CTA se lanzó a una serie de movilizaciones que enfrentaron directamente al gobierno de la Alianza.⁽³¹⁾

En septiembre de ese año el ataque perpetrado el día 11 de septiembre, contra las torres gemelas de New York señaló el comienzo de

una nueva era, se había entrado en una etapa de las relaciones internacionales donde la seguridad de los EEUU pasaba a ser la prioridad excluyente. En la geopolítica de la nueva guerra de Bush, la Argentina no ocupaba un lugar clave. Este cambio del factor internacional jugó un importante rol en el agravamiento de la crisis económica, social y política del país, ya que nuestro país fue tratado con indiferencia por los grupos dirigentes más influyentes en la coyuntura mundial (Fernández, 1997, pág. 10). Con las elecciones nacionales del 14 octubre de 2001 se abrió un periodo de impugnación de la política, de carácter inédito, que se interrumpió en las elecciones del 27 de abril del 2003, sin que se pueda afirmar que se ha cancelado ese proceso. Las elecciones de octubre del 2001⁽³²⁾ ya marcaban una cifra elevada entre el voto negativo y la abstención que alcanzó el 42.67% del padrón electoral. La protesta social iba en aumento, en 1997 se realizaron 140 cortes de ruta, 51 en 1998 y 252 en 1999. En el año 2000 los cortes de rutas fueron 514 y pasaron a 1282 en el 2001 (Suriano y Lobato, 2003, pág. 146).

La Alianza obtuvo sólo el 16,9% de los votos y el partido de Domingo Cavallo prácticamente desapareció de la escena política, mientras que el PJ obtuvo un 26,6%. El ARI de Elisa Carrió obtuvo un 10% de los votos y la izquierda hizo su mejor elección desde 1983 y logró varias bancadas de diputados (Novaro, 2010).

Los meses anteriores a diciembre estuvieron marcados por una elección general que implicó una amplia derrota electoral para el gobierno y el principal partido de la oposición, un alto nivel de abstencionismo y voto en blanco y un crecimiento de las fuerzas políticas de la izquierda (Sartelli, 2007, pág. 136).

En el mes de noviembre, Cavallo realizó un canje voluntario para los tenedores de títulos públicos residentes en el país, la mayoría Bancos y AFJP. La corrida bancaria alimentada por el temor a la devaluación culminó en un pánico generalizado el último viernes de noviembre cuando el diario "Ámbito Financiero" anunció

31. En realidad los grandes protagonistas de la protesta callejera durante la etapa final de los años 90 fueron la CTA, el MTA y los MTD. Las demandas generales eran la creación de empleos dignos y la redistribución del ingreso. La CTA y los MTD complementaban estas demandas con demandas de jubilaciones para adultos mayores, planes sociales, asignación familiar por hijo y seguros de desempleo.

32. La Alianza cosechó un 34,24% de los votos mientras que el PJ obtuvo un 45,13% de los votos y ganó en 17 de los 24 distritos y pasó a controlar la Cámara de Diputados y el Senado.

que el lunes siguiente se adoptarían importantes medidas en materia de depósitos bancarios.

El lunes 3 de diciembre de 2001 el gobierno bloqueó los depósitos y salarios existentes en los bancos. Había nacido el “corralito”, que era una bancarización forzada a través de restricciones para el retiro de dinero en efectivo de los bancos y el uso masivo de tarjetas de crédito y débito. Entre marzo y noviembre del 2001 salieron depósitos del sistema financiero por casi 15 mil millones de dólares, aproximadamente el 18% del total del sistema. Las reservas líquidas del Banco Central se redujeron en 8.000 millones. La situación se complicaba día a día, los sectores de clase media vieron dañada su capacidad de consumo, se interrumpieron los comedores escolares, la asistencia social, y el pago de salarios.

El 12 de diciembre de 2001 la CGT de Moyano convocó a una manifestación frente al Congreso, en la cual participaron agrupaciones de izquierda, bajo la consigna general de “huelga general hasta que se vayan”. ATE y la CTA llamaron a un paro de 24 hs y convocaron una marcha a Plaza de Mayo. El clima de desobediencia civil era evidente en las continuas manifestaciones, los cortes de calle y de rutas, apagones y cacerolazos. El día 13 la CGT convocó a un paro general, el séptimo contra el gobierno. Se realizaron movilizaciones en las ciudades de Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Neuquén, San Juan, Tucumán, Mendoza y General Roca. Se produjeron saqueos a grandes supermercados en varias provincias del país, pero también negocios de menor envergadura (Suriano y Lobato, 2003, pág. 150).

El 19 de diciembre el presidente De la Rúa decretó el estado de sitio y en respuesta se generó un cacerolazo que habría comenzado con manifestaciones aisladas de comerciantes en la zona de barrio Norte, Belgrano, Caballito, Palermo y Liniers que luego se extendería a casi toda la ciudad. Se produjeron movilizaciones a la quinta de Olivos y a la Plaza de Mayo y el Congreso. Se trató de una manifestación pacífica con contenido opositor al gobierno, protagonizada por la pequeña burguesía (Sartelli, 2007).

Las clases medias argentinas, cuyos ahorros

habían sido confiscados por los bancos privados y públicos, salieron a la calle y marcharon a la Plaza de Mayo, golpeando sus cacerolas (Suriano y Lobato, pág. 152). Pablo Barbeta y Karina Bidaseca (2004) señalan que si bien había una gran heterogeneidad en los sujetos que confluyeron a la Plaza de Mayo esa noche, sostienen como hipótesis que mayoritariamente representaban a la llamada clase media. Los movilizados, si bien por motivos heterogéneos, articularon demandas en la necesidad de una ruptura con un Estado vaciado de contenido, con el modelo económico vigente y de la clase política que lo sustenta.

A la 1 de la mañana del día 20 de diciembre la policía reprimió a manifestantes y se produjeron los primeros ataques a sedes de empresas privatizadas y transnacionales mientras que a las 4 de la mañana se produjo otro acto represivo en Congreso.

A las 9 de la mañana integrantes de Madres de Plaza de Mayo (fracción de Hebe Bonafini) sufrieron una feroz represión policial cuyo objetivo era evitar la ocupación de la histórica Plaza de Mayo, ante el temor de que los manifestantes ocuparan la Casa de Gobierno. Desde ese momento y por un lapso de 10 horas, el área que se delimita desde la calle Moreno hasta Corrientes y desde San Martín y Callao se convirtió en un campo de batalla entre la policía y los manifestantes que intentaban llegar a la Plaza de Mayo. Se destacaron miembros del sindicato de motoqueros (SIMeCA). Barbeta y Bidaseca (2004) afirman que los protagonistas de la marcha del 19 de diciembre no fueron los mismos que disputaron la violenta jornada del 20: mientras que los caceroleros del 19 portaban banderas argentinas y representaban a la clase media tradicional que de algún modo iniciaron la acción, el 20 hicieron su aparición los partidos de izquierda, algunas organizaciones sindicales y de desocupados, así como las Madres de Plaza de Mayo.

A las 14 horas una columna de partidos de izquierda y sindicatos, que se concentró en la Plaza Congreso, y que planeaba marchar desde ese punto hasta la Plaza de Mayo, fue detenida y reprimida por la policía en la avenida 9 de julio. La columna estaba

compuesta por elementos de Polo Obrero, el PO (Partido Obrero), la Izquierda Unida, junto a seccionales de SUTERBA y los docentes de la AGD de la UBA. Ante el ataque las columnas se dispersaron, se reagruparon en la avenida Callao y luego regresaron por la Av. Corrientes hasta la Diagonal Norte. La jornada finalizó con un saldo de una treintena de muertos en todo el país y la renuncia del presidente de la nación (Sartelli, 2007).

El 20 de diciembre de 2001, el presidente De la Rúa renunció a su cargo. Así finalizó la corta experiencia de gobierno de la Alianza, en medio de los cacerolazos de la clase media que defendía sus ahorros, vecinos convertidos en militantes que organizaron las asambleas barriales, protestas de desocupados convertidos en piqueteros, todas muestras del hundimiento del sistema de representación y de la crisis terminal de la experiencia neoliberal en la Argentina. El famoso riesgo país ese día trepó los 4.452 puntos básicos.

La CTA llamó a un paro general, mientras que el MTA criticó la declaración del estado de sitio. En cambio la CGT oficial cumplió un rol lamentable, ya que abonó la teoría del gobierno de los supuestos “infiltrados” en la protesta social (López y Cantamutto, 2013).

La consigna del “que se vayan todos”⁽³³⁾, fue el símbolo de la indignación popular. En diciembre del 2001, se fijaron restricciones a la extracción de dinero en efectivo (corralito) que pusieron en suspenso el derecho de los depositantes de disponer de su patrimonio. El país tuvo cinco presidentes en sólo quince días, (De la Rúa, Puerta, Rodríguez Saá, Camaño y finalmente Duhalde), los últimos cuatro de origen peronista. Al corralito le siguió el default de la deuda pública declarado por el presidente Rodríguez Saá.

Suriano y Lobato (2003) señalan que el 19 y el 20 de diciembre del 2001 estallaron todos los componentes del largo y continuo estado de postergación de la población y de las

arbitrariedades. La rebelión de las cacerolas desembocó en las asambleas populares de grupos de vecinos que se reunían en plazas y esquinas. Los asambleístas cuestionaron múltiples aspectos, los poderes del gobierno, las formas de representación política. Las asambleas se organizaron sobre la base del territorio barrial y coordinaron esfuerzos mediante la Asamblea Interbarrial. Con la excepción de una treintena de asambleas en Santa Fe y una decena en Córdoba, el fenómeno estuvo limitado a Buenos Aires. Durante el 2002 funcionaron 112 en la Capital Federal y 105 en localidades de la provincia de Buenos Aires.

Victoria Basualdo (2010) considera que la situación crítica de los trabajadores, la pérdida de efectividad y representatividad de la estructura sindical y el proceso de desmantelamiento de la representación de los trabajadores en los lugares de trabajo se expresó claramente en las formas que asumió la protesta social durante la crisis de diciembre del 2001, en la que las formas de organización y de lucha fueron radicalmente distintos a los tradicionales y característicos de la clase trabajadora en periodos históricos previos. Los cacerolazos, las asambleas barriales y los piquetes expresaron la fertilidad y la creatividad de los intentos de reconstitución de vínculos, y la búsqueda de formas de protesta y de organización política y social, hecho que implica un cuestionamiento a los legados del profundo individualismo de la dictadura y de los años 90. Al mismo tiempo ilustraron las consecuencias de las transformaciones estructurales de las tres décadas previas, que ocasionaron una profunda fragmentación de la clase trabajadora, una expulsión del conflicto del lugar de trabajo, una erosión y hasta destrucción de la identidad del trabajador como un factor aglutinante y como eje de la organización y de la lucha, y un olvido y borramiento de la importancia central del conflicto entre capital y trabajo como núcleo

33. La consigna del “que se vayan todos”, presenta un claro contenido “anarquista”. Sartelli señala que detrás de cierta radicalidad de propuestas, el anarquismo implicaba también una práctica indistinguible del reformismo. El historiador señala que el 19 de diciembre por la noche se movilizó la pequeña burguesía o clase media, mientras que la jornada del 20 pertenece a la clase obrera. La consigna de tinte anarquista del “que se vayan todos”, impedía la construcción de un partido, que es justamente un medio de organización. La postura de la pequeña burguesía más bien expresaba expulsión, un rechazo general de lo político, un especie de “déjenme de joder” que impedía la construcción política. El anti-partidismo, señala, remite al rechazo hacia los partidos políticos como reivindicación de la unidad de la clase frente a un sistema político que no daba cabida a los intereses obreros. El autonomismo del “Argentinazo” se apoyaba en la decepción de la pequeña burguesía que había entronado a De la Rúa (Sartelli, 2007, pág. 50).

organizador y fundante (Basualdo, 2010, págs. 150 y 151).

Según el Partido Obrero se abría una etapa transicional y el colapso del capitalismo no se restringía a las fronteras nacionales. Las organizaciones de masas debían quebrar al Estado burgués y desarrollar el partido revolucionario. Desde el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS)⁽³⁴⁾ se consideraban a las jornadas de diciembre como revolucionarias, en donde las masas rompieron con los marcos de legalidad burguesa y si bien el “Argentinazo” fue diferente al Cordobazo, por la ausencia de la clase obrera y la falta de derrota de las fuerzas policiales represivas. Para el PTS, la traición de la CGT y la CTA, que levantaron el paro del día 21 de diciembre, impidió la participación del movimiento obrero. El problema pasaba por la inexistencia de un movimiento obrero clasista con conciencia revolucionaria y real influencia en las masas. En cambio el maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR) caracterizó a las jornadas de diciembre como gran pueblada nacional que había creado condiciones favorables para el triunfo de la revolución de liberación nacional y social en la Argentina, pero la revolución todavía debía ser realizada, no se habían destruido a las clases dominantes ni al Estado burgués, que debía ser reemplazado por funcionarios revocables por mandato popular. La revolución no se había profundizado, entre otras razones por la debilidad del movimiento obrero, traicionado y cooptado por burócratas sindicales patronales y gubernamentales. El Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)⁽³⁵⁾ caracterizó los sucesos como una insurrección revolucionaria espontánea, o mejor dicho, una

semi-insurrección, un estallido sin dirección que sin embargo destruyó el plan económico e hirió de muerte al régimen democrático-burgués. La participación había sido individual y no a través de organizaciones políticas y sindicales (Kohen, 2010).

Sin duda la crisis del 2001 fue una crisis del Estado y de la política, particularmente de una de las formas tradicionales de la política: el partido político. En efecto, el PJ, el partido tradicional del movimiento obrero argentino que portaba un proyecto reformista del capitalismo de tinte keynesiano, se había convertido en un aparato clientelístico que había parido al menemismo neoliberal en los años 90. La Unión Cívica Radical, si bien se había recuperado del costo político de la crisis de la hiperinflación del 89 y había podido articular una alianza electoral política y volver al gobierno con un discurso político que se diferenciaba del liberalismo menemista, había demostrado que no se diferenciaba en nada al peronismo liberal, y había continuado con el sendero trazado por el menemismo. Finalmente, el FREPASO⁽³⁶⁾, una nueva fuerza política de centroizquierda, proveniente del peronismo, que pretendía renovar la política y superar el tradicional y supuestamente acabado sistema bipartidista argentino, se había estrellado junto con la UCR, a pesar de la renuncia del Chacho Álvarez, con lo cual las esperanzas de muchos acerca de la renovación de la política argentina se desplomaron. En ese contexto de crisis de las formas tradicionales partidarias y del fracaso de las experiencias de centroizquierda, no podía sorprender el avance de los partidos de izquierda.

34. El PTS nació el 21 de mayo de 1988 y fue fruto de la ruptura de un grupo de dirigentes del MAS que se había conformado como la Tendencia Bolchevique Internacionalista del partido. El naciente PTS se llevó el 10% de los 5.000 militantes del MAS. Sus publicaciones fueron *Avanzada Socialista*, *Rebelión de los Trabajadores* y *La Verdad Obrera*. El partido tuvo participación en las comisiones internas de delegados y particularmente en el sindicato de ceramistas de Neuquén, gremio relacionado con la conocida fábrica recuperada Zanón (Kohen, 2010). En los últimos ha venido creciendo su presencia en las comisiones internas y el movimiento estudiantil. Integra en la actualidad el frente electoral denominado FIT.

35. El MST se fundó en 1992 como fruto de un desprendimiento de la separación del MAS (Movimiento al Socialismo). Se reivindica como continuador de la tradición de Nahuel Moreno. Publica el semanario *Alternativa Socialista*. Su dirigente más conocida es Vilma Ripoll quien fue legisladora de la ciudad de Buenos Aires (Kohen, 2010).

36. Sidicaro (2006) menciona que Julio Godio ha escrito que la estructura del Frente Grande, el actor hegemónico de la coalición llamada FREPASO, era un tipo de organización que carecía de exigencias ideológicas explícitas para la afiliación. La imposibilidad de su militancia de controlar a los dirigentes a través de estructuras estables permitió la funcionalidad de la antigua teoría peronista de conducción vertical. Sidicaro agrega que los frepasistas privilegiaron en su narrativa lo que quería escuchar la gente y se centraron en la crítica de la corrupción. El FREPASO evitó presentar un “nosotros” en virtud de la percepción que le indicaba a sus líderes no formular discursos articulados a una sociedad fragmentada. La cruzada contra la corrupción asimiló al FREPASO a una ong especializada en la defensa de la moral administrativa. La estrategia resultó efectiva para las elecciones de 1999, si bien no la dotó de un programa de gobierno.

Los cinco presidentes

De la Rúa renunció el 20 de diciembre del 2001 luego de las sangrientas jornadas vividas. La imagen filmada del helicóptero presidencial despegando del helipuerto de la Casa Rosada se convirtió en el símbolo del fracaso político. Lo sucedió Ramón Puerta, presidente provisional del Senado, quien a los pocos días cedió su puesto a Adolfo Rodríguez Saá, gobernador de San Luis, quien declaró la moratoria unilateral de la deuda externa argentina, el default, y se negó a devaluar por un plazo de 90 días, al cabo del cual asumiría un presidente elegido por la ley de Lemas.

La declaración del default acercó a la CGT oficialista con el MTA de Moyano, quienes se entrevistaron el 23 de diciembre del 2001 y manifestaron su apoyo al nuevo presidente. En cambio la CTA no se reunió con el presidente (López y Cantamutto, 2013).

El malestar social continuaba, el 28 de diciembre nuevamente se produjo un nuevo cacerolazo espontáneo con movilización a la Plaza de Mayo, en protesta por la designación del ex intendente menemista Carlos Grosso como funcionario del gobierno de Adolfo Rodríguez Saá y el corralito. El presidente puntano dejó su cargo pocos días después: fue sitiado por los piqueteros en Chapadmalal y presentó su renuncia. El próximo presidente fue Eduardo Camaño, presidente de la Cámara de Diputados, quien luego le cedió el sillón presidencial a Duhalde.

Luego del colapso del gobierno de Fernando de la Rúa y del recambio de presidentes durante los siguientes días, Duhalde asumió el 1 de enero del 2002, y propuso la discusión de un amplio pacto de reforma política que apostara a la renovación de las instituciones públicas y convocó al Diálogo Argentino. El contrato social básico estaba en peligro y la relación entre el Estado federal y las provincias había llegado al punto de mayor fricción desde la organización nacional hasta llegar a una relación casi confederal entre gobernadores y el debilitado poder central (Fernández, 1997, pág. 9).

El gobierno de Duhalde continuó profundizando las restricciones al régimen banca-

rio y cambiario, para después salir de la convertibilidad mediante la devaluación y la pesificación forzada. La devaluación fue inicialmente de un 40%, pero luego se profundizó hasta llegar a un valor cercano del 300% y si bien cayeron los sueldos reales, no se desencadenó un proceso hiperinflacionario y se asistieron a los bancos en apuros. La devaluación luego se acompañó con retenciones o derechos a la exportación a los principales productos de exportación, es decir, la producción agro-ganadera. Se rescataron las instituciones bancarias y la recesión que se venía sufriendo desde 1998 se acentuó hasta superar una caída record del PBI en 2002: más del 12%. La política económica aplicada fue ortodoxa: contención del gasto público y negativa a emitir moneda para financiarse, aún a costa de agravar la recesión. En abril del 2002 la divisa externa llegó a los \$4 por dólar, para luego estabilizarse a fin de ese año en los \$3 por dólar. El ministro de economía Remes Lenicov fue reemplazado por Roberto Lavagna.

Hugo Moyano se expresó a favor de la devaluación, si bien después expresó reparos y dudas en torno a los efectos de la misma, a diferencia de la CGT que apoyó a la convertibilidad hasta el final. La CTA y los MTD no aceptaron la disyuntiva dolarización-devaluación y promovieron la mejora distributiva como salida de la crisis. El rol del FRENAPo en el cuestionamiento del modelo fue muy importante ya que impulsó demandas de redistribución con propuestas concretas (López y Cantamutto, 2013).

Estas medidas provocaron el descenso del salario real, el aumento de la pobreza y la exclusión social. En los primeros seis meses del 2002 las jubilaciones y los salarios públicos perdieron casi el 50% de su poder de compra de 2001. La pobreza saltó del 35 a más del 50% y se mantuvo en ese nivel por casi dos años (Novaro, 2010).

La CTA criticó el ajuste por sus efectos sobre los salarios y la pobreza y llegó a pedir por una nueva paridad fija. Es decir que expresó que la devaluación iba en contra de sus demandas mientras que la CGT se encontró desorientada. La CTA continuó con el discurso

del shock distributivo y con la demanda del ingreso ciudadano de \$60 por hijo (López y Cantamutto, 2013).

Surgieron nuevas monedas provinciales (LECOP), para paliar la falta de circulante y de liquidez y surgió una economía informal en los centros de trueque que implicaban intercambio sin dinero.

El triunfo de la salida de la devaluación, es decir la salida demorada de la convertibilidad y el fin del uno a uno, desencadenó, como toda devaluación, una redistribución de la riqueza contraria a los asalariados. Se produjo así una caída del salario real en un 30% en el 2002, en un contexto de desocupación de un 20% y más del 30% de sub-ocupación. Algunos autores hablaron de una “hecatombe social” que provocó la sucesión de presidentes y obligó a poner en marcha medidas de emergencia inéditas, como es el caso del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados⁽³⁷⁾. Sin embargo, los efectos negativos de la devaluación deben ser evaluados a la luz de los efectos positivos que implicó esa misma salida devaluatoria de la convertibilidad, ya que a partir de la salida del ancla cambiaria se inició un proceso de reactivación industrial y de la industria de la construcción, los cuales ocasionaron un descenso de la tasa de desocupación que descendió hasta un 8% de la PEA, hacia fines del 2007. Además se produjo una recomposición salarial que ocasionó que el salario real en 2007 alcanzara niveles similares a los vigentes en el 2001 (Basualdo, 2010, pág. 153).

Nueva central, nuevos movimientos sociales, ¿nuevas identidades?

El economista Claudio Lozano, consideró que la diferencia entre la CGT y la CTA no pasaba porque la primera había sido menemista en los años noventa, sino que tenía que ver con la apreciación de que la modalidad de organización sindical tradicional estaba muerta como alternativa para recomponer el poder de los trabajadores y transformarse en un actor

colectivo que pudiera coparticipar dentro de la comunidad, es decir, en generar una proyección política (Rauber, 1999, pág. 96).

Las prácticas y formas de representación popular surgidos en los años 90 en Argentina presentaron algunos rasgos comunes y han sido estudiados profusamente, como es el caso de las asambleas barriales, las empresas recuperadas y las agrupaciones piqueteras y cartoneras. Héctor Palomino afirmó que dichas prácticas, al igual que su funcionamiento interno, fueron una respuesta a una creciente distancia entre asalariados y organizaciones sindicales. Palomino (1995) también sostuvo que los sindicatos fueron quizás el actor social que más profundamente recibió el impacto de los cambios que los años 90 traían.

En ese sentido el origen de los nuevos movimientos radicó en el quiebre o erosión de las instituciones. Si bien los sindicatos fueron perjudicados y erosionados por la acción doble de la desocupación y la precarización laboral, lo cual debilitó su capacidad de representación político-social, varios de los movimientos sociales pueden ser concebidos como respuesta a la des-institucionalización, como esfuerzos de crear nuevas formas de articulación laboral y social, nuevas formas de hacer política en los lugares de trabajo, el ejercicio de la democracia directa (Palomino, 2005).

De hecho Bourdieu (2002) propuso una articulación entre los sindicatos, los movimientos sociales y los intelectuales para enfrentar con éxito al neoliberalismo hegemónico en el globo.

Gabriela Delamata (2005) en su introducción de su libro *Ciudadanía y territorio, las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, observa que las nuevas vinculaciones entre sociedad y Estado han emergido de territorios sociales y políticos fragmentados y comportan movimientos de re-territorialización, de politización. La noción de territorio no se restringe al emplazamiento físico o geográfico. Se trata de un espacio socialmente producido. Las diversas experiencias de movilización colectivas de la Argentina reciente tomaron

37. Se trató de una asignación de \$150 por mes a las familias carenciadas. Novaro (2010) señala que si bien se trató de una modesta suma, fue lo suficientemente extendida como para lograr la moderación de los piquetes.

lo territorial, como campo de intervención y demarcaron estrategias de resistencia a un conjunto de prácticas y relaciones de poder cristalizadas, mediante la construcción de espacios diferenciales de acción política y social.

Delamata (2005) considera que en la organización efectiva de desocupados en el Gran Buenos Aires, en la constitución de asambleas barriales de Capital Federal y en la construcción de un nuevo sujeto de representación sindical que sustenta la conformación de la CTA, hallamos un proceso de diferenciación externa de las identidades sociales emergentes, consistente en un fuerte cuestionamiento hacia las formas organizativas de partidos políticos y estructuras sindicales y en general, hacia el conjunto de prácticas territoriales sedimentadas por la eficacia de aquellas estrategias. Observa que la presencia de continuidades, cruces y heterogeneidades internas, comunes a los tres procesos presentados, dan cuenta de lo fútil que es encontrar experiencias puras o de pura y sostenida resistencia. La fase de autonomización que las configura como políticas alternativas, es también el comienzo de una fase de religamiento con la política institucional. Por ello, no es extraño que las distintas formas de actuación de los nuevos actores emergentes, su imbricación con formas de acción cuyas fórmulas y modalidades tradicionales aparecían en el eje de la contestación.

Los nuevos movimientos dedicaron tiempo a la realización de asambleas y al debate interno. Otras características comunes son la horizontalidad de las decisiones, el rechazo a los esquemas jerárquicos y verticales, la no delegación de la representación, la búsqueda de autonomía con respecto a los partidos políticos y al Estado y de cada organización con el movimiento que integra.

Igualmente señala Palomino (2005), hay diferencias vinculadas con la composición social, sus acciones y el carácter de las demandas. El impacto social proviene más de la realización de acciones simbólicas con repercusión en los

medios de comunicación que de la cantidad de personas involucradas. En el caso de las fábricas recuperadas, la crisis de cada empresa fue precedida por la ruptura de los contratos de trabajo, la disminución de sueldos, el pago en vales, los atrasos de los aportes previsionales. Palomino (2005) investigó el rol de los sindicatos en el proceso de surgimiento de las empresas recuperadas y señala tres posiciones diferentes, algunos dirigentes participaron activamente, otros mantuvieron una postura pasiva e indiferente mientras que un grupo cooperó con la patronal. Sin embargo, en dicha obra no hay mención alguna del surgimiento y desarrollo de los nuevos sindicatos.

Los cambios en el sindicalismo

¿Cómo entender los cambios en el sindicalismo argentino? Las transformaciones operadas a partir de la primera gestión de Carlos Saúl Menem produjeron profundas divisiones en el sindicalismo argentino, mayoritariamente peronista. Como dijimos, a comienzos de los años 90, se perfilaron tres grandes núcleos sindicales que darían cuenta del nuevo posicionamiento en cuanto al rol social de los sindicatos como de una redefinición en relación a la identidad peronista. Svampa (2003), siguiendo a Hirschman, afirma que se fue erigiendo un bloque representado por los voceros de la lealtad, encarnada por la CGT, bajo la conducción de Rodolfo Daer⁽³⁸⁾. Allí convivieron gremios que apoyaron las reformas liberales, aunque con diversos grados de acatamiento. En segundo lugar, encontramos una línea que agrupa a los disidentes de la CGT oficial, encabezado por Hugo Moyano y el MTA. Aquellos pretendían un modelo sindical asociado a una política de sustitución de importaciones y un Estado nacional fuerte. Por último, estaban los sindicatos que rechazaron las reformas, y eligieron el camino de la salida o defección. Se trataba de la CTA que bajo el liderazgo sindical de Víctor de Gennaro se lanzó a construir una central alternativa, no partidaria, disociada de los dilemas que planteaba la identidad peronista y la disciplina

38. Daer ocupó el cargo de Secretario General de la CGT desde el 4 de septiembre de 1996 hasta el 14 de julio del 2004, fecha en que fue reemplazado por Hugo Moyano.

partidaria (Svampa, 2003).

Los sindicatos que apoyaron al gobierno peronista en su giro neoliberal, pagaron el costo de resignar protagonismo político, pero preservaron sus prerrogativas corporativas y sus privilegios de elite burocrática. Esta pérdida de protagonismo, según Palomino, reflejó el debilitamiento de los asalariados industriales que habían retrocedido en la porción de la apropiación del ingreso nacional. La estabilidad macroeconómica conseguida en 1991, puso un freno a los aumentos de salarios. Sebastián Etchemendy (2005) afirmó que cuando mayor es el nivel de exclusión del actor sindical en los gobiernos neoliberales, mayor es el nivel de desregulación laboral. Etchemendy ha analizado el papel del sindicalismo actual desde una perspectiva histórica y comparada. El mencionado autor sostiene que los sindicatos tradicionales en los años 90, privilegiaron los intereses de los trabajadores ocupados, en desmedro de los sectores desocupados. De ese modo, dichos sindicatos han actuado en beneficio de una fracción de la clase obrera, como lo ha señalado Rosa Luxemburgo a principios del siglo XX, en desmedro del resto de la clase trabajadora.⁽³⁹⁾

María Victoria Murillo (2006) ha escrito que los sindicatos industriales, arrinconados a estrategias de supervivencia y subordinados al PJ, han disminuido su nivel de protesta en los años 90. En efecto, como hemos visto su accionar combativo, durante los años 80 se convirtió en un colaboracionismo directo con el cuarto peronismo liberal. También ha señalado que la interacción entre sindicatos y gobierno implica tanto la movilización como la contención sindical, y la capacidad para obtener concesiones del gobierno con estos medios. Con el término “movilización”, la autora se refiere a la protesta organizada y es la medida más frecuente del comportamiento sindical. Las interacciones posibles que señala Murillo para su estudio de caso son cuatro: movilización exitosa u oposición,

movilización fallida o resistencia, contención exitosa o cooperación y contención fallida o subordinación (Murillo, 1991, pág. 187).

La CGT durante los años noventa desarrolló un discurso proclive a la vinculación con el Estado, en la perspectiva de la defensa de sus recursos organizativos y corporativos. La CGT ha defendido su condición de factor de poder y el mecanismo elegido ha sido el diálogo y la negociación, desechando la confrontación. La CGT intercambió con el gobierno legitimidad y paz social, a cambio de leyes favorables y supervivencia organizativa de sus conglomerados, es decir, recursos para los sindicatos y su constelación de obras sociales. Fortaleció su poder económico y burocrático, culminando el proceso de construcción de un sindicalismo empresario (Murillo, 2006).

Si en un primer momento la CGT se opuso a la reforma del sistema de obras sociales, la misma reunificación de la CGT en 1992 ocurrió bajo la presión de concentrar fuerzas de oposición al proyecto del gobierno sobre la materia, finalmente terminó aceptando la negociación. Eso realmente es extraño, se rechaza la “división” del movimiento obrero con el argumento del debilitamiento para luego negociar y rendirse. La unión para la abdicación y la claudicación. El reclamo de unidad, supuesto principio de fuerza política, esconde así en ocasiones, la voluntad del sometimiento de todo el movimiento sindical a la conducción de la CGT. Es muy diferente el reclamo de unidad sindical, o bien la crítica al “separatismo” de la CTA, desde el resto de la izquierda sindical.

Durante el gobierno radical de Raúl Alfonsín, viéndose en peligro ante la fallida reforma sindical y ante un gobierno no peronista, la burocracia sindical no vaciló en realizar más de una docena de paros nacionales, una beligerancia que abandonó por completo cuando el gobierno peronista de Carlos Saúl Menem flexibilizó el mundo del trabajo y dio carta blanca a la indefensión de los

39. Justamente ésa es una de las críticas mediante la cual el gobierno kirchnerista se defendió del sector sindical de Moyano, en ocasión del conflicto por la cuarta categoría del impuesto a las ganancias. El gobierno de Cristina argumentó en su defensa, que Moyano representaba a las capas privilegiadas de los obreros en blanco, mientras que el kirchnerismo expresaba también a los trabajadores marginales, en negro, a los excluidos del sistema, que no eran representados por los sindicatos.

40. Carlos Gabetta, “Le Monde Diplomatique”, número 91, enero del 2007.

trabajadores, por no hablar de su indiferencia ante la desnacionalización de sectores clave o la destrucción de la industria local. La burocracia sindical defendió sus intereses de casta burocrática, de oligarquía sindical perpetuada en el poder y se mostró impávida e indiferente ante el deterioro de la situación de sus representados⁽⁴⁰⁾.

Héctor Lucena (2003) ha escrito que la organización de los trabajadores es una de las instituciones que históricamente han jugado el papel de representar a los débiles. Pero como dijimos, al lado de los trabajadores y hoy empleados de las empresas hay otros aún más necesitados, quienes perciben a los trabajadores como verdaderos privilegiados. Llegar a ser trabajador de determinada compañía o miembro de determinado sindicato, se constituye en una aspiración superior. Reaparecen así valoraciones o visiones acerca de los sindicatos que las vislumbran como instituciones conservadoras y sectarias, o bien no populares.

En definitiva, la indiferencia del sindicalismo tradicional argentino ante la situación social de los marginados y desocupados en la Argentina, aportó un ejemplo histórico empírico de ciertas lecturas conservadoras, pero también marxistas, que enfatizaron el mero contenido sectorial del sindicalismo en desmedro de los trabajadores desocupados.

El “sindicalismo empresario” provocó que la institución sindical se expandiera como una empresa de servicios que ya no dependía de la cuota sindical de sus trabajadores cotizantes. El sindicato empresario diversificó así sus fuentes de financiación y de esa manera se rompió el vínculo con el trabajador-afiliado, quien a lo sumo quedó reducido a la calidad de un mero pequeño “accionista”.

La alternativa sindical

Los sindicatos que en cambio decidieron buscar una alternativa progresista al peronismo neoliberal de los 90, debieron distanciarse del gobierno menemista, en menor o mayor medida. Eso fue precisamente lo que hicieron el MTA y la CTA. Por primera vez en más de

cuatro décadas de historia argentina, coexistían dos centrales sindicales.

Los sindicatos en los años 90, ni siquiera lograron sostener la reivindicación corporativa de controlar el Ministerio de Trabajo con uno de los suyos, como pasó durante el alfonsinismo, y sólo el primero de los ministros de Menem, Jorge Triaca, provino de las filas sindicales. Los sindicalistas también retrocedieron en sus posiciones dentro del Partido Justicialista e inclusive en la propia Alianza de 1999, había más sindicalistas que en el PJ.

Según Palomino (2005), las reformas neoliberales no sólo escindieron al sindicalismo argentino, sino que reforzaron la brecha entre el aparato sindical, la burocracia sindical, y los trabajadores. El sindicalismo burocrático, básicamente expresa una fuerte centralización de sus decisiones en su cúpula, la permanencia casi eterna en los cargos gremiales, y el término también alude a la ausencia de democracia sindical en las bases.

Ahora bien, como señalamos antes las reformas neoliberales permitieron a muchos sindicatos incursionar en los negocios, así varios sindicatos usaron sus vínculos con sus afiliados representados para poder venderle servicios a esos mismos afiliados, redefinidos ahora como sus “clientes”. El caso límite citado por Palomino (2005) es el de sindicato de Luz y Fuerza, que consiguió ingresar en el negocio de la gestión de servicios de electricidad al obtener varias franquicias. En síntesis, la brecha entre representantes y representados ha sido definida como “business union”, o sindicalismo de negocios. Palomino además afirmó que el sistema de control tradicional de las obras sociales, basado en la transferencia obligatoria de recursos provenientes del salario, puede ser enfocado en términos similares a los descritos. Según Victoria Murillo, los grandes sindicatos, o bien aquellos que cuentan con trabajadores de mayor poder adquisitivo, históricamente han tenido experiencia en el uso de recursos organizativos, incluso cuando el peronismo estaba proscripto. Esos recursos se desarrollaron alrededor de las obras sociales administradas o co-administradas por los sindicatos, cuyo origen, se remonta a las prácticas de empresa y

sindicatos que proveían de servicios sociales a los trabajadores. Estos estaban en condiciones de adaptarse y participar en la reforma del sistema de salud y de obras sociales. Su tamaño además constituía una ventaja.

Guzmán Concha (2002), siguiendo al trabajo de Victoria Murillo (1997), afirma que en el origen de la CTA se encuentran sindicatos muy militantes, que no desarrollaron grandes recursos organizativos, en referencia a ATE y la CTERA. Esta afirmación puede ser certera para el caso concreto de ATE, que no tiene ni tuvo obra social, pero no lo es para la CTERA, federación que maneja una de las obras sociales más grandes del país, a pesar de que sus ingresos per cápita de los trabajadores docentes no son demasiado altos.

Los opositores al menemismo, intentaron formar coaliciones amplias, básicamente entre sindicatos de trabajadores públicos y pequeños empresarios, como es el caso de APYME. El problema, dice Palomino, fue articular la situación de diversos sectores sociales extremadamente debilitados. Estas tácticas movimientistas de la CTA, procuraban que los reclamos no se restringieran a defender intereses específicos sectoriales de los trabajadores afectados por las reformas, sino a reivindicar derechos ciudadanos y universales. Fue el caso del sindicalismo docente de CTERA, que no sólo defendía sus ingresos, los salarios docentes, sino que logró generar con éxito un discurso relacionado con la preocupación colectiva de la educación pública, como un derecho que encontró apoyo amplio en la ciudadanía argentina. Ese apoyo tendía a desvanecerse o debilitarse cuando el sindicalismo ingresaba en la lógica de la negociación de intereses particulares o sectoriales.

En síntesis, las reformas liberales de los años 90, escindieron nuevamente al movimiento sindical en corrientes competidoras, aunque la mayoría de los sindicatos se nucleó en la CGT en una respuesta “conservadora adaptativa”, en defensa de prerrogativas corporativas tales como el monopolio de la representación basada en la personería gremial, el rol de las cúpulas en la negociación colectiva, el control de los fondos de las obras sociales, y la participación

en las listas del PJ. Esta mayoría sindical que siguió fiel al Partido Justicialista y a su líder de turno Carlos Menem, demuestra la fortaleza de las lealtades y la identificación del sindicalismo con el justicialismo. La pertenencia al Partido Justicialista seguía teniendo sentido, a pesar de su viraje ideológico al neoliberalismo.

Además de estas prerrogativas los dirigentes sindicales obtuvieron en algunos casos la posibilidad de incursionar en las oportunidades de negocios surgidas en el proceso. A cambio de estas ventajas, los jefes sindicales, algunos devenidos en empresarios, aceptaron las reformas tendientes a la flexibilización laboral y básicamente, aceptaron bajar el costo laboral a favor de los empresarios, comportándose así, como “los mayores bribones del mundo”, una célebre frase de Trotsky.

El costo de este intercambio, de esta estrategia adaptativa al nuevo mundo capitalista fue netamente político: el surgimiento de la CTA y del MTA, así como de otras corrientes alternativas, como la Corriente Clasista y Combativa (CCC), que asumieron estrategias diferenciadas al pactismo sindical con el gobierno y que encarnaron la resistencia al neoliberalismo.

Siguiendo a Svampa (2003), señalaremos que durante décadas y gracias a la extensión de la condición salarial, en Argentina hubo una fuerte tendencia a leer las transformaciones de los sectores populares en sintonía con la historia de los sectores sindicales, y éstos a su vez, a través de los avatares del peronismo. Sin embargo, afirma la investigadora, desde mediados de los años 70, esta articulación tan peculiar entre mundo popular y sindicatos peronistas, comienza a deshacerse. A partir de los años 80, como afirma Denis Merklen, las nuevas formas de auto-organización urbanas y de acción colectiva configuraron un marco específico de acción y un entramado relacional propio desvinculado del mundo sindical (Svampa, 2003, pág. 50).

Los años noventa presentan la paradoja de la hegemonía del PJ (Partido Justicialista) y al mismo tiempo la legitimación de un modelo basado en la modernización excluyente. Ese debilitamiento del peronismo no se expresó de

manera inmediata, pero su mutación devino de manera inevitable (Svampa, 2003).

Los años 90 terminaron con la dislocación de los sectores populares y sindicales, distancia que se fue acentuando en la medida en que se agravaron los problemas ligados al desempleo y la precariedad laboral y con ello la desvinculación con el mercado de trabajo formal. Al mismo tiempo, desde 1997 cuando Cafiero asumió la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, hasta el final del primer gobierno de Menem, el Partido Justicialista multiplicó formas de intervenciones políticas en el mundo popular que encontraron su culminación en el clientelismo afectivo de las manzanas de Hilda Duhalde (Svampa, 2003, pág. 51).

La inflexión sociocultural aparece ilustrada por dos fenómenos mayores: la ruptura generacional y la difusión de culturas alternativas. La primera reenvía a la dificultad de transmisión del peronismo en el marco familiar. A mediados de los 90, se va diseñando un corte claro que tiene que ver tanto con el desapego de los jóvenes a la política como el hecho de que el peronismo deja de ser una vivencia social. La segunda responde al crecimiento de las religiones alternativas (Svampa, 2003).

En síntesis, durante los 90 el peronismo en tanto lenguaje político desde el cual los sectores populares intelegían la dominación social, se desdibuja aceleradamente, al mismo tiempo que las nuevas organizaciones territoriales a través de nuevas formas de acción colectiva, hicieron confluír las apelaciones de dignidad con un incipiente sentimiento de pertenencia político-comunitarios. Así el rechazo a los sindicatos se agregaría el repudio al peronismo político frente al trato extorsivo que este realizaría en los barrios (Svampa, 2003).

Los desafíos de la CTA:

EL CAMBIO DE MODELO SINDICAL

Ya dijimos que la década menemista originó una nueva fractura dentro de la CGT, el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) que luego se convirtió en una central sindical alternativa y que luchó por la obtención

de la personería gremial. Esta estructura legal que regula el movimiento obrero argentino, ha provocado que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recomiende anualmente a Argentina por la apertura de un proceso de democratización en el ámbito sindical.

La Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), presentaron en 2004 una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), debido a que la legislación argentina viola los derechos humanos en lo correspondiente a la libertad sindical. Los argumentos fueron los siguientes: si bien en Argentina se admitía la coexistencia de varias asociaciones sindicales con ámbitos de actuación espacial y personal superpuestos, sólo la más representativa podía acceder a la personería gremial y sólo se otorgaba personería gremial a un sindicato de empresa, cuando no obrare en la zona de actuación y en la actividad o en la categoría, una asociación de primer grado o unión. Los representantes de las asociaciones sindicales con personería gremial poseen protección especial frente a despidos, suspensiones y/o modificaciones de las condiciones de trabajo. Los representantes de los sindicatos simplemente inscriptos carecían de toda protección legal. Las asociaciones sindicales simplemente inscriptas tenían vedada la representación de los intereses colectivos de sus afiliados cuando existiere en la misma actividad o categoría una asociación sindical con personería gremial. Las asociaciones con personería gremial tienen derecho a que los empleadores actúen como agentes de retención de los importes que, en concepto de cuotas de afiliación u otros aportes, deben tributar los trabajadores a las asociaciones. Los sindicatos simplemente inscriptos no poseen este derecho. Las asociaciones simplemente inscriptas pueden disputar la condición de más representativas a la asociación que posee personería gremial. Para ello, deben demostrar que poseen una cantidad de afiliados "considerablemente superior" durante un período mínimo y continuado de seis meses anteriores a la solicitud (Brienza, 2007).

En base a esos argumentos, se afirma que

la regulación de la actividad sindical en Argentina es violatoria de los derechos a asociarse libremente con fines laborales, a la libertad sindical y a la huelga, a un trato igualitario, y a un recurso judicial efectivo. El documento del CELS aseguraba que el estado de desprotección en que se encontraban los representantes de los sindicatos meramente inscriptos constituía una grave violación al derecho a la libertad sindical. Era irrazonable suponer que una asociación sindical podía subsistir y desarrollar su plan de acción si sus representantes carecían de un mínimo grado de protección frente a posibles represalias de sus empleadores. La ley 23.551 otorga esta protección únicamente a los representantes de la asociación sindical con personería gremial. Dispone que estos trabajadores no podrán ser despedidos, suspendidos, ni con relación a ellos podrán modificarse las condiciones de trabajo, si no mediare resolución judicial previa que los excluya de la garantía, y que frente a una violación de esta garantía podrá demandarse judicialmente la reinstalación en el puesto o el restablecimiento de las condiciones de trabajo. En otras palabras, llevando el razonamiento al extremo, la ley 23.551 posibilita que un empleador desarticule un sindicato sin personería gremial a través del despido de todos sus “representantes”, estableciendo como única sanción la indemnización por despido prevista en el régimen general.

Hernán Brienza (2007) señaló que uno de los argumentos más utilizados contra la democratización sindical y la libertad de asociación era que el modelo de sindicato por rama fortalecía la posición de los trabajadores respecto de las patronales en una negociación. Este argumento es sólido, ya que una simple comisión interna de delegados siempre está en desventaja frente a una empresa con mayor poder. Además, se trata de un principio adquirido y de una bandera defendida por los mismos sindicatos. Sin embargo, la experiencia de los años 90, prueba que muchas veces esa centralización y monopolización de la representación, acaba por convertir a los trabajadores en rehenes de sus dirigentes sindicales. En la mayoría de los países europeos

hay más de una central sindical y todos, en mayor o menor medida, favorecen la libertad de asociación y la democratización interna.

El abogado laboralista de la CGT, Héctor Recalde, señaló que la CTA y la CGT difieren en el sistema de organización sindical. La CGT promociona el modelo de unicidad mientras que la CTA apoya la pluralidad. El modelo sindical argentino es democrático según Recalde y cuando la CTA obtuviera más afiliados que la CGT, podría reclamar la personería gremial, y las cosas se invertirían mediante un “enroque” de personería por inscripción gremial, argumentó Recalde.

Efectivamente existen discursos ideológicos, especialmente en la economía neoliberal, que pretenden un mundo sin sindicatos, esas instituciones que distorsionan los “mercados de trabajo”, impiden la acción de la oferta y la demanda y cuestionan la autoridad del empleador. A finales del presente año, el presidente de la nación Mauricio Macri expresó su malestar ante la gran cantidad de sindicatos existentes en la Argentina, que rondaban en los 3.000. Hay una indudable crítica conservadora y reaccionaria hacia toda forma de sindicalismo posible. Alejandro Horowicz ha señalado que en el viejo y al mismo tiempo nuevo debate acerca del papel de los sindicatos existen dos grandes simplificaciones: para una de ellas, los sindicalistas peronistas son la encarnación corrupta de una aspiración demagógica, vivir bien trabajando muy poco.

Para la segunda simplificación sobre el sindicalismo, cualquier crítica a la dirección sindical implica un ataque al movimiento obrero, es decir, se rechaza cualquier tipo de observación tildándosela de “gorila” o pro-empresaria. Para la primera simplificación, el peronismo supuso la ruptura de la disciplina laboral, y la patronal perdió el control sobre el proceso productivo. Esta simplificación tiene claros rasgos “gorilas” y anti-obreros, ese discurso anti-sindical expresa así un rechazo de clase sobre la organización de la clase dominada. En esa línea de pensamiento, una Argentina sin sindicatos, y también un mundo sin sindicatos, sin estorbos en la libre relación empresario-empleado, constituiría un mundo

mejor.

Sin embargo referentes de la CGT también afirmaron que quienes se quejan de la falta de democracia interna, no la practican en sus propios sindicatos. Por ejemplo, el conflicto desatado por la aparición del nuevo sindicato del subte (los metrodelegados) ha sido alimentado por las expresiones del segundo de Hugo Moyano, Juan Belén, que se refirió a la CTA como la “zurda loca”⁽⁴¹⁾. Sin embargo se ha dado una experiencia única de unidad y convivencia entre sindicalistas de ambas centrales, la CTA y la CGT, en la conducción de FOETRA, gremio telefónico conducido por Claudio Marian de la CTA y Osvaldo Iadarola de la CGT. Inclusive hasta el 2008 formaron parte de su conducción militantes provenientes del Partido Obrero.

En la CTA los tres gobiernos del matrimonio Kirchner dejaron sus marcas; mientras algunos sectores apoyaron y la gestión del gobierno K, o por lo menos algunos aspectos de sus políticas, viendo en el movimiento kirchnerista aquel movimiento que la CTA no pudo construir con éxito, hay por otro lado, sectores sindicales que rechazaron de plano al kirchnerismo y que consideraron que se perdieron las posibilidades de avanzar en las transformaciones de la sociedad argentina, de profundizar una justa distribución de la riqueza y que no percibieron el modelo kirchnerista como “propio”. Estas posturas de apoyo total o condicionado u oposición total o parcial, finalmente se cristalizaron en las dos grandes listas contendientes, en la elección interna de septiembre del 2010: la lista 1 Germán Abdala y la lista 10 de Hugo Yasky⁽⁴²⁾. En la actualidad, diciembre del 2017, una de los dos CTA existentes se encuentra alineada con el peronismo kirchnerista expresado en la

Unidad Ciudadana, la fuerza política dirigida por Cristina Fernández de Kirchner. El peronismo kirchnerista fue efectivamente para muchos el movimiento político que desde la CTA se intentó crear, sin éxito. La CTA no logró producir un “Lula” y sus principales referentes no lograron proyectarse políticamente con éxito. La duda o interrogante actual es si efectivamente esa forma política, el kirchnerismo, se convertirá en una nueva identidad política o por el contrario, se disolverá.

Volviendo a la elección de la CTA, que iba a ser una experiencia inédita en el mundo, ya que los trabajadores y demás miembros afiliados de la Central, elegirían por voto directo a los integrantes de la conducción de la nueva central sindical, se transformó en un amargo proceso de deterioro ante la denuncia de fraude electoral⁽⁴³⁾ o bien la negativa a reconocer la victoria de la lista ganadora, es decir, el rechazo a la democracia sindical. En cualquiera de los dos casos, ambas fracciones de la elite sindical demostraron que su renovación y diferenciación con respecto a la criticada CGT y al viejo sindicalismo tiene elementos retóricos más que reales y que aún queda mucho por delante en la tarea de la democratización del mundo de los sindicatos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aboy Carlés Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens ediciones. Rosario. Argentina.

Barbetta y Bidaseca (2004) Reflexiones sobre el 19 y el 20 de diciembre de 2001.”Piquete y cacerola, la lucha es una sola”: ¿Emergencia discursiva o nueva subjetividad. Revista Argentina de Sociología, mayo-junio, año/vol.

41. “Es esa zurda loca que manejan desde afuera”. De esa manera se expresó Juan Belén, secretario adjunto de la CGT y número dos en la UOM, en una entrevista de Radio América. El dirigente sindical agregó que la CTA era la Cuarta Internacional. Moyano prudentemente se distanció de dicha posición claramente macristista (Kohen, 2010).

42. Se trata de la expresión de una nueva etapa del sindicalismo docente a partir del 2003. Gindin (2011) señala que CTERA es el principal interlocutor del gobierno nacional. La buena relación entre CTERA y el gobierno nacional explican que se trate del periodo con menos paros nacionales desde la creación de la CTERA, exceptuando el periodo de la dictadura militar. CTERA tiene como estrategia no confrontar y capitalizar la buena relación con el poder ejecutivo. El gobierno nacional aparece como un factor de la negociación y no del conflicto, debido al escenario político nacional y a que no gestiona directamente ningún segmento del sistema educativo. Inicialmente actuó impulsando la discusión salarial, aceptando como legítimas las demandas docentes, presionando al sector privado, inyectando dinero extra en los ingresos docentes y acudiendo a resolver con dinero nacional, las crisis provinciales. El autor señala que posteriormente el gobierno asumió posiciones más conservadoras respecto de los salarios y la conflictividad docente. A partir de la reglamentación de la ley de financiamiento se establecieron negociaciones colectivas a escala nacional y se generalizó el procedimiento en las provincias. A partir del 2008 el piso salarial nacional es establecido por negociaciones paritarias nacionales, en las que participan las cuatro organizaciones nacionales docentes (CEA, CTERA, UDA y AMET) y el SADOP.

43. Hugo Yasky denunció que “usaron padrones que no eran ni siquiera los que estaban puestos en la página de la CTA, urnas gemelas, actos de violencia, impedimentos para que hubiera fiscalización, escrutinios tramposos. Se guardaron las urnas durante días sin que nadie las fiscalizara”. Ver Página 12 nota “Yasky quiere elecciones en diciembre”, 19 de noviembre del 2010.

- 2, número 002 Consejo de Profesionales en Sociología Buenos Aires, Argentina.
- Basualdo Victoria, Aspiazu Daniel y Schorr Martín (2010) *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Ediciones Cara o Ceca. Buenos Aires. Argentina.
- Bourdieu Pierre (2002) Los investigadores y el movimiento social en *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur número 32. Febrero del 2002.
- Brienza Hernán (2007) Trabajadores pobres, dirigentes ricos en *Le Monde Diplomatique*, número 91, enero del 2007.
- Delamata Gabriela (2005). *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Del Frade Carlos (2004) *Nosotros los trabajadores. Historia de la Central de los Trabajadores Argentinos 1991-1997*. Cooperativa El Farol. Buenos Aires. Argentina.
- Fernández Arturo (1997) *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*. Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- Etchemendy Sebastián (2011) El modelo sindical en debate. *Le Monde Diplomatique*, Número 142, Abril de 2011.
- Gindin Julián (Compilador) (2011) *Pensar las prácticas sindicales docentes*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires. Argentina.
- Gurrera, María Silvana (2002) Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas. CLACSO. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/gurrera.pdf>
- Guzmán Concha César (2002). Los trabajadores en tiempos del neoliberalismo. Los casos de Argentina y Chile. Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002
- Kohen Daniel (2010) *Marea roja. La familia de la izquierda argentina. Entre el kirchnerismo, las nuevas luchas sindicales y la amenaza de fragmentación*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.
- Levitsky Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI Editora iberoamericana. Argentina.
- López Emiliano y Cantamutto Francisco José (2013) Las demandas económicas de la clase trabajadora en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). De la recomposición parcial a las limitaciones estructurales. *Revista Conflicto Social*. Año 6 Número 10. Julio a Diciembre del 2013.
- Lucena Héctor (2003) El movimiento sindical ante las nuevas formas de organización del trabajo. Nueva Sociedad 184. Caracas. Venezuela.
- Martucelli Danilo y Svampa Maristella (1997). *La plaza vacía*. Losada. Buenos Aires. Argentina.
- Murillo María Victoria (1997) La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem. *Desarrollo económico*, vol 37, número 147.
- Murillo María Victoria (2006) *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Natanson José El sindicalismo en cuestión. "Página 12". Fecha: 4 de octubre del 2010
- Novaro Marcos y Palermo Vicente (2003) *Historia Argentina. La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Paidós. Buenos Aires.

- Novaro Marcos (2010) *Historia de la Argentina. 1955-2010*. Biblioteca Básica de Historia .Siglo XXI editores. Buenos Aires. Argentina.
- Novick Marta (2001) Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales en *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Coordinador Enrique de la Garza Toledo. Clacso. Argentina.
- Olarra Jiménez Rafael y García Martínez Luis (2003) *El derrumbe argentino. De la convertibilidad al corralito*. Planeta. Buenos Aires. Argentina.
- Palacios Héctor (1995) *Historia del movimiento obrero argentino*. Tomo IV. Edición del autor. Buenos Aires. Argentina.
- Palomino Héctor (1986) Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical. En revista Nueva sociedad, número 83.
- Palomino Héctor (1989) Democratización y crisis: los dilemas del sindicalismo argentino. Cisea, en libro “El sindicalismo latinoamericano en los 90. Volumen 1. Sindicatos y transición democrática”. Editores Guillermo Campero y Alberto Cuevas. Planeta Chile.
- Palomino Héctor (1995) Quiebres y rupturas de la acción sindical. Un panorama desde el presente sobre la evolución sindical en la Argentina. En Acuña Carlos, *La nueva matriz política argentina* Nueva visión.
- Palomino Héctor (2005) Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina. En libro: *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en Argentina*. Enrique de la Garza Toledo (compilador). Colección grupos de trabajo de Clacso. Clacso. Buenos Aires. Argentina.
- Paulón Victorio (2012) *Una larga huelga. Historias de metalúrgicos*. Desde el subte. Buenos Aires. Argentina.
- Rauber Isabel (1999) *Tiempo de herejías. Nuevas construcciones, debates y búsqueda de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Mayo-octubre de 1999*. Instituto de Estudios y Formación. CTA.
- Recalde Héctor (2013) Supresión de los derechos de los trabajadores. En *Cuentas Pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura (2013)* Verbitsky Horacio y Bohoslavsky Juan Pablo. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Argentina.
- Sartelli Eduardo (2007) *La plaza es nuestra. El argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Ediciones Razón y Revolución. Buenos Aires. Argentina.
- Sidicaro Ricardo (2006) *La Crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Eudeba. Primera serie extramuros. Buenos Aires. Argentina.
- Sirlin Ezequiel (2007) La última dictadura: genocidio, desindustrialización y el recurso de la guerra (1976-1983) en *Pasados y Presentes. Política, economía, y conflicto social en la historia argentina contemporánea*. Dialektik historia y sociedad.
- Suriano Juan y Lobato Mirta (2003) *La protesta social en la Argentina*. Series breves dirigidas por Enrique Tandeter. Fondo de Cultura Económica.
- Svampa Maristella (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial: Biblos. Argentina.
- Zorrilla Rubén H (1988) *El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975*. Biblioteca Argentina de Historia y Política. Hyspamérica. Buenos Aires. Argentina.
- Zugadi Marcelo (1992) En Burzaco y Rosario los trabajadores retoman la palabra. En revista Crítica de nuestro tiempo. Revista internacional de Teoría y Política .Año 1. Número 2. Abril-mayo-junio 1992. Argentina.

Reseña DEL LIBRO de Zabalza, Jorge, La EXPERIENCIA TUPAMARA, Pensando en FUTURAS INSURGENCIAS.

Por Gustavo Waslet⁽¹⁾

Este libro basado en fuentes primarias (los Documentos del MLN-T) y el testimonio del autor, protagonista, testigo y relator de los hechos, Jorge Zabalza (a) “El Tambero”, bien puede leerse, al menos en tres planos analíticos nítidamente diferenciados y articulados entre sí. En primer lugar, destaca el carácter inminentemente histórico y, sin pretender ser exhaustivos con el preciosismo cronológico, relata los hechos acaecidos entre 1960 y 1990 en la República Oriental del Uruguay en particular y Latinoamérica en general. Otro aspecto a tener en cuenta lo constituye el método con que Zabalza ilustra su relato, plagado de categorías teóricas y correspondencia empírica respecto a la hermenéutica de una época cuyos hechos y subjetividad, sería casi imposible de comprender. Este indudable valor heurístico de *La Experiencia Tupamara*, hace este ensayo recomendable, a manera de un verdadero Manual Operativo de Organización Popular, para militantes y Organizaciones sociales y políticas. El autor, plantea desde el vamos este aspecto teleológico en la propia tapa del libro: *Pensando en futuras insurgencias*. Por último, un tercer aspecto y no por eso menos importante es que su análisis permite interpretar cualquier construcción ideológica contemporánea, dado el carácter político con que el autor aborda las consecuencias de aquellos hechos o sea, cómo y por qué sucedieron, como así también el insumo básico para cualquier construcción de contra poder en la nueva coyuntura local y global.

Veamos brevemente cada uno: el primer plano respecto a las coordenadas de tiempo y espacio que arroja el relato, bien podríamos estructurarlo en sub periodos básicos y así facilitar su comprensión y significancia.

Mediados de la década de los años 60 con la creación del MNL-T (Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros) teniendo como referencia continental la reunión de las OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) llevada a cabo en la ciudad de La Habana, Cuba, en el marco interno de la militarización del Estado uruguayo por

parte de Pacheco Areco y su régimen cívico-militar, auge y debacle del MLN-T y el rol de Amodio Pérez y Mario Piris Budes, miembros de su conducción nacional en cuyo nombre negociaron la rendición con los militares.

Década del 70: se aborda la creación del Frente Amplio (FA) en el contexto de la legalidad democrática. Por último, la amnistía y fin del exilio con la democracia tutelada en la década de los años 80, los roles de José “Pepe” Mujica y Eleuterio Fernández Huidobro, Presidente y Ministro de Defensa Nacional del Gobierno del FA respectivamente.

Respecto a los aspectos metodológicos del libro, Zabalza parte definiendo a Uruguay como “país de los amortiguadores”, en obvia alusión a los regímenes populistas en general y al “batllismo” en particular, “el arriba y el abajo” a fin de ejemplificar las relaciones de poder, vanguardia-retaguardia para definir la relación dialéctica del movimiento revolucionario con las masas, “izquierda revolucionaria no comunista”, en el caso de efectuar un recorte conceptual identitario que se aleja de cualquier ortodoxia analítica, descripciones como “la telaraña y el collar” para definir las tácticas de combate urbano, “la Pirámide”, a fin de graficar la burocratización de cuadros a través de un proceso de “especialización en conducción”, etc. Todas estas categorías un tanto novedosas atribuibles quizás a la “excepcionalidad uruguaya”, conviven e invitan a un debate con otros conceptos más bien clásicos como foquismo, praxis, auto-organización, acción directa, revolución-contrarrevolución, militarismo, imperio-nación, aparatismo, entre otros. El tercer plano analítico propuesto, tiene que ver con la interpretación de la realidad social y política del Uruguay actual, los gobiernos del FA (Frente Amplio) y su política de Derechos Humanos y Ley de Caducidad, cuyo proceso, “El Tambero”, no duda en reconocer como de continuidad del Terrorismo de Estado (Zabalza, pág. 189), en las actitudes y en el discurso de gobernantes que protegen la impunidad de los criminales. Se trata de una obvia alusión a la actuación de Fernández Huidobro, ministro

de Defensa Nacional de Mujica, cuya posición, según Zabalza, fue uno de los respaldos con que contó la Suprema Corte de Justicia en el año 2012, para desplazar a la Jueza Mariana Mota, quien había imputado al Coronel torturador Carlos Calcagno, por la desaparición de los militantes Santana e Inzaurrealde.

Dicho esto, es preciso mencionar la bibliografía sugerida por el autor, a fin de profundizar todas estas cuestiones, mencionadas en *La Experiencia Tupamara*: algunos textos guevaristas como *Guerra de Guerrillas*, del Che Guevara, *Filosofía de la Praxis* de Sánchez Vázquez, *Revolución y Contrarrevolución*, obra de Jorge Abelardo Ramos, José Carlos Mariátegui y su tesis *Nacionalismos de los Colonizados, Milicos y Tupas* de Leonardo Haberkorn, sin olvidar a Néstor Kohan, prologuista del libro y a Samuel Blixen, su presentador.

Es un libro altamente recomendable, más allá de algunos “puntos ciegos” o, temáticas para futuros debates. El libro se destaca por su claridad discursiva, coraje axiológico y serenidad militante, en el abordaje de un periodo siempre polémico de la historia del siglo XX, donde otros autores y protagonistas prefieren ignorarla o producir panegíricos acorde a la construcción ideológica del presente. Respecto a los primeros, solo a manera ilustrativa, podríamos mencionar las “entradas y salidas”, sin mayor detalle de Raúl Sendic al Batallón Florida, la carencia de mayores referencias personales del autor, en su carácter de parte y no solo testigo de los hechos relatados, como así también, la escasa mención al carácter internacionalista del MLN-T, más allá de hechos puntuales al respecto con que se encontrará el lector de éste más que recomendable libro.

Reseña DEL LIBRO 1973 EL REGRESO DEL GENERAL DE JULIO BÁRBARO

Por Alejandro Ernesto Ascutto

1973 el regreso del general, edición Vergara, año 2013 es un libro del conocido analista político Julio Bárbaro que aborda el conflictivo año de su título. Se trata del año de la brevísima presidencia de Héctor Cámpora, del más breve interregno de Lastiri y finalmente el inicio de la tercera presidencia de Juan Domingo Perón. El autor del libro, un conocido politólogo egresado de la USAL (Universidad del Salvador) se destaca por su permanente recorrida por los programas de televisión políticos y sus análisis de la realidad argentina. Crítico del peronismo kirchnerista, así como también del peronismo menemista, Bárbaro realiza sus análisis de la política argentina, desde lo que considera una propuesta moderada de “centro izquierda”, el frente “Un País”, conformado por el Frente Renovador de Sergio Massa y la fuerza “Progresistas” de Margarita Stolbizer. Dado su frecuente presencia y su protagonismo mediático, me parece necesario analizar su libro y su visión de los tormentosos años 70. El libro es una crónica detallada de un protagonista. Presenta una introducción y luego se abordan los hechos más relevantes desde enero a diciembre del 1973, siempre desde la vivencia personal del entonces diputado Julio Bárbaro. Don Julio no adhiere a la teoría de los dos demonios, aunque sí sostiene la teoría de los dos violentos, los dos dementes, las dos vanguardias iluminadas. Como es sabido, el autor proviene de la polémica agrupación peronista Guardia de Hierro y fue diputado durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). Bárbaro ha admitido en televisión ser amigo del pontífice Francisco Primero, quien también pasó por la agrupación Guardia de Hierro. El libro es una gran defensa del General Perón frente a la izquierda guerrillera peronista. Claramente y desde el inicio su autor reivindica a Perón y destaca su genio político. Lo admite sin rodeos desde la misma introducción del libro. El Perón de 1973 era un gran demócrata, un “león herbívoro”, y sus órdenes parecían que provenían de los “dioses”. Bárbaro admite que los violentos que lucharon contra la dictadura anterior (1966-1973), es decir el gobierno de la autodenominada Revolución Argentina, fueron héroes, pero cuando dirigieron esa

violencia revolucionaria hacia el gobierno democrático del 73 la misma se convirtió en dañina y suicida.

¿Qué refleja la visión Julio Bárbaro? La imposibilidad para muchos protagonistas de abordar la figura de Juan Domingo Perón en su tramo final. Julio coloca desde la misma introducción a Perón al mismo nivel que los “dioses”. El carácter “sagrado” que le asigna a Perón, y su colocación simbólica en el Olimpo, le impide claramente analizar su participación en el inicio del terrorismo de Estado, mediante la banda para-militar de la Triple A. Para Bárbaro, Perón no era un hombre de derecha, sino que se situaba en el centro de un proyecto reformista (a mucha honra) y democrático. Poco importa que el general estuviera rodeado de elementos de extrema derecha, como el nefasto José López Rega, o cercado por agentes de la CIA, o los fascistas y asesinos croatas de su entorno, o su conexión con Licio Gelli y la logia P2. El amor a Perón, profesado por Bárbaro, junto a tantos otros argentinos, lo lleva a imaginar una historia en la cual el “pueblo” y Perón fueron víctimas de los extremistas de la izquierda y derecha, ambas minorías anti-populares a su juicio. La izquierda siempre odió a Perón, quien la desplazó de la historia, nos dice Bárbaro.

Julio Bárbaro es un peronista muy interesante, que se encuentra en proceso de metamorfosis, y admite en el libro estar cansado de que el peronismo tenga en monopolio de los votos en la Argentina. Es un peronista cansado de ser peronista. De hecho para Bárbaro el peronismo está muerto en la actualidad, terminó el día que murió Perón. Se trata de un peronista que ha tenido el valor de admitir el voto a Macri en 2015 en contra del candidato Daniel Scioli. Bárbaro cree que Cristina y Néstor Kirchner nunca comprendieron el pensamiento de Perón y quienes se enfrentaron a Perón en los años 70 para terminar aplaudiendo a los Kirchner son un caso que debería ser abordado por la psiquiatría. Los guerrilleros peronistas fueron universitarios que no entendieron al “pueblo”. Tampoco entendieron a la democracia, para ellos la misma era un interregno entre dos dictaduras

militares, y no pudieron abandonar el fusil. Sin embargo no fueron los únicos: la oligarquía y el “partido militar” fueron indudablemente antidemocráticos. En realidad, pocos deseaban la democracia, la derecha militar cedía a la misma por presión de la situación. Guardia de Hierro era sectaria, si bien no practicaba la lucha armada. Sectarismo y fanatismo fueron rasgos de muchas organizaciones de la época, observa sagazmente Bárbaro.

La izquierda peronista culpa a Perón por un fracaso que fue de ellos. En cambio la guerrilla no peronista, como lo fue el PRT-ERP, fue un elemento insignificante que pecó de sectaria y antipopular. Bárbaro sin embargo no coloca a los guerrilleros en el mismo lugar que los represores del “partido militar”. No son lo mismo para él. Los primeros fueron sus amigos del alma, aunque le faltaban luces y hayan cometido tantos errores políticos, merecen respeto por su sacrificio y su muerte. Bárbaro dice que los conductores sobrevivientes de la guerrilla peronista son cobardes y mediocres. Menciona claramente a Firmenich en reiteradas ocasiones y omite a Roberto Cirilo Perdía, a quién apenas menciona una vez. Bárbaro dice respetar a Miguel Bonasso y critica a Horacio Verbitsky, quien a su juicio pasó del sueño revolucionario al bostezo. Bárbaro reconoce que la mítica Guardia de Hierro era una organización ortodoxa, verticalista y de estilo militar y que esos rasgos estaban presentes en muchas fuerzas políticas de la época.

Bárbaro reconoce que gran parte de las organizaciones de la época pecaban de sectarias e intolerantes. Es interesante porque si bien critica el “militarismo” de la época, Bárbaro admite haber estado armado, al igual que muchos otros diputados, y se jacta de haber tenido buena puntería con la pistola.

Los setenta fueron una década en donde la fuerza de la revolución socialista era inmensa y fuerte. Fue una época en donde la política ocupaba el lugar de la música. Nadie buscaba ventajas materiales, todavía faltaba para la aparición del menemismo. En Vietnam se definía la situación a favor de los revolucionarios en las negociaciones de París que preanunciaban la derrota de EEUU. Los militaristas se imponían

a los políticos, la guerra y la política eran las opciones y la primera se impuso.

Perón era un hombre de orden, nunca hubiera permitido o avalado la liberación de los presos de Devoto que sucedió el 25 de mayo de 1973. Perón había logrado superar el sectarismo del peronismo en la construcción del FREJULI, una alianza electoral que sumaba a frondistas y demócratas cristianos, entre otros. Bárbaro explica que Perón siempre se había sentido distante del general Franco y no había cercanía ideológica entre ambos líderes.

La izquierda peronista fue la vanguardia iluminada que impidió el encuentro entre líder y “pueblo”, entre Perón y la “masa sufriente”, tal como lo expresó aquel 17 de octubre de 1945 el mismo Perón. Se fracasó en la pacificación, porque la democracia recuperada el 25 de mayo de 1973 no llevó al desarme. La hipótesis de Julio Bárbaro es que el líder había decidido cederle el poder a la “juventud maravillosa”, pero ante la ineficacia y la violencia de ésta, el líder había reasumido el poder. Cámpora no entendió nada y fue el Tío “solterón” que cedió ante los sobrinos violentos: la izquierda peronista. Su caída fue precipitada por los errores de la izquierda peronista que no entendió que la hora de las armas había terminado en marzo del 73. La izquierda no escuchó ni respetó a Perón. El viejo caudillo no se equivocó, los guerrilleros sí. Para la guerrilla la vía era Cuba y la Unión Soviética. La izquierda era pensamiento sin “pueblo”. El ERP no escuchaba y caminaba hacia el suicidio, si bien no ajusticiaba sindicalistas, y en eso los “troskos” (sic) siempre fueron fieles a sus principios. Para Bárbaro el ERP no tenía cuadros políticos, solo guerreros.

Bárbaro escribe que el militante se reivindica en lo colectivo, obedece a un jefe y es enemigo de quienes piensan con libertad. El militante tiene objetivos, no afectos. Las organizaciones fueron escuelas de cuadros pero lucharon contra la rebeldía. El militante es un rebelde contra la sociedad pero termina convertido en un obediente de la burocracia de la conducción. Fue un proceso que marcó a toda una generación, desde la guerrilla al mismo

Partido Comunista. El kirchnerismo convocó a las dos escuelas de obediencia, la guerrilla y el PC. Bárbaro se considera un libre-pensador y por eso rechaza la verticalidad de la militancia argentina.

La guerrilla peronista cosechó más en el catolicismo que en el marxismo. Los marxistas no comprenden al peronismo, el catolicismo en cambio permite mejor su comprensión. Es que la religión, según Bárbaro, permite una comprensión de lo popular, algo que no ofrece el marxismo ateo. Quizás sea una estructura del sentir. Los “humildes” se encontraron con Perón en 1945, los intelectuales de Filosofía y Letras con los años 70. Bárbaro expresa esta visión plebeya del peronismo, con su cuota de anti-intelectualismo y su confrontación con los estratos medios tradicionalmente anti-peronistas. En cambio para Bárbaro el intelectual peronista y cristiano (él mismo, por ejemplo), es diferente, comprende al “pueblo” y sigue al immaculado líder, quien interpreta a ese “pueblo”. El viejo argumento peronista que solo los peronistas entienden al peronismo. Bárbaro distingue dentro del peronismo a la izquierda peronista montonera, violenta y militarista, el centro democrático, y por otro lado la derecha peronista de López Rega y de Gerardo Morales. Por supuesto, el autor del libro se ubica en el moderado centro democrático, fiel y respetuoso del sabio líder. Pueblo y líder fusionados, más allá de eso, minorías anti-populares de derecha e izquierda. Bárbaro señala que la derecha peronista en cambio no tenía base popular alguna.

Los enfrentamientos de Ezeiza el 20 de junio del 73 constituyen otro eslabón de los errores de la izquierda peronista que cayó en esa emboscada. En julio el Tío Cámpora renuncia. Había sido muy débil ante la muchachada de izquierda y en cierto sentido, había traicionado al pensamiento de Perón. La izquierda no lo pudo asimilar como lo que era, otra derrota que Raúl Alfonsín, entre otros, calificó como golpe de la derecha. Luego vino el congreso en el teatro Cervantes, para decidir la candidatura de las elecciones de septiembre. Bárbaro dice que no se pudo romper la alianza del

gremialismo de Lorenzo Miguel, que siempre jugaba a la derecha, con el sector de López Rega. Ahí se impuso la fórmula Perón-Perón, ante la indiferencia de la Tendencia Revolucionaria, que no se opuso y mantuvo una actitud pasiva y distante, y la debilidad, prudencia o temor de los sectores políticos “ democráticos”, que no pudieron reaccionar ante dicho proyecto. Bárbaro dice que Perón se resistió a la fórmula presidencial. Isabel era una expresión de la debilidad del líder. Perón fue desplazando del gobierno a los representantes de la izquierda peronista, admite Julio. Bárbaro agrega que era agotador intentar dialogar con la “secta” de izquierda. Para Bárbaro, Perón no traiciona a nadie, como brama lo que queda de la izquierda peronista, sino que ella misma rifó su futuro y pasó a ser de heredera a desheredada al insistir con la violencia que fortalecía a la derecha y preparaba el golpe de Estado. Lo cierto es que perdieron los revolucionarios, pero también los reformistas políticos como Bárbaro. Perón se iba a la derecha y Bárbaro lo admite a regañadientes. Septiembre del 73 trajo la victoria de la fórmula Perón-Perón. Isabel era tolerada, pero no generaba entusiasmo.

Bárbaro reproduce las expresiones de Perón cuando dijo que le hubiera gustado la fórmula Perón-Balbín, frustrada por la presión de la derecha peronista en el Teatro Cervantes. Luego vino la caída de Salvador Allende, por culpa de los “apresurados”, según Perón, en clara alusión a la izquierda de Chile y de Argentina. Finalmente el asesinato de Rucci por parte de Montoneros es un hecho por el cual se rompen todos los lazos con la izquierda peronista. En ese momento Bárbaro observa que se produce el nacimiento de la Triple A. ¿La responsabilidad de Perón ante dicho evento? Ninguna por supuesto. El Perón que nos muestra Bárbaro no está cercado por la derecha, como argumentaba la izquierda peronista en su época. La Triple A fue de lo peor que nos pasó, sin duda alguna, pero a veces se la culpa de muertes que no fueron de su autoría, señala el autor del libro. El autor no aborda en profundidad la “Orden Reservada”, documento difundido en octubre del 73, por la cual Perón

instaba a destruir a la infiltración de izquierda. Bárbaro es peronista y católico: todo un buen hijo de la USAL. Para él, quien quiera entender al peronismo tiene que creer que Jesús murió en la cruz, al tercer día resucitó entre los muertos y ascendió a los cielos. Para amar a Perón antes hay que amar a Jesús. Los intelectuales que no tenemos fe no podemos comprender al peronismo, presos de nuestro agnosticismo y ateísmo, propios de la pequeña burguesía intelectualizada y anti-popular, alucinada y demente, sectaria e iluminada. Bárbaro cae entonces en lugares comunes, en “verdades” peronistas de Perogrullo. Le falta decir que el peronismo es un sentimiento. Por supuesto no está solo en esa cosmovisión actual del peronismo.

¿Qué es el “pueblo” para Bárbaro? En ningún momento el politólogo nos ofrece una definición. El “pueblo” son los “humildes”, la clase baja, nos dice Bárbaro. Las clases medias, la pequeña burguesía, no son el “pueblo”. El “pueblo” no es que sea reformista, solo que no compra revoluciones imposibles y por eso fue peronista. No adoptó un proyecto que venía de Europa, en alusión indirecta al marxismo. El cristianismo no nació en la Patagonia, Don Julio, nació en el extremo oriental del Imperio Romano y fue “importado” junto al idioma castellano y la monarquía por los conquistadores españoles y los jesuitas. Y el reformismo dentro del sistema capitalista tampoco nació en las pampas argentinas, Perón tomó nota en la misma Europa.

¿Qué es el peronismo? El peronismo para Bárbaro es un proceso cultural que necesariamente debe ser superado. Ese proceso cultural integró a izquierdas y derechas. Bárbaro en realidad considera que tanto el peronismo como el radicalismo son fenómenos del pasado. El peronismo es un recuerdo, es una forma de apelar al voto. No lo dice en el libro, pero sí en numerosas intervenciones televisivas, en notas y entrevistas. Bárbaro en definitiva es un peronista que intenta superar parte de su historia y de la historia de Argentina.

En el libro aparece el enemigo del pueblo, la “antipatria”, que no está definida. Hay una

izquierda nacional, la de Jorge Abelardo Ramos y John William Cooke, y una izquierda “cipaya”, formada por el comunismo ortodoxo que odiaba al peronismo y el socialismo de Américo Ghioldi.

Don Julio es un gran crítico del peronismo kirchnerista. Bárbaro dice haber sido amigo de Néstor y Cristina Kirchner y afirma que nunca les importó demasiado el “asunto” de los derechos humanos. Se trata simplemente de políticos pragmáticos que aprovecharon la oportunidad. Bárbaro afirma que le decía a Néstor que cuando ordenaba, humillaba, exigía una obediencia que terminaba vulnerando la dignidad. Bárbaro fue funcionario de Néstor y luego eligió confrontar con Cristina. El leal a Perón terminó confrontando con una dirigente que a su juicio convirtió al peronismo en una secta más de izquierda.

A Argentina le faltó un “Pepe” Mugica, un antiguo guerrillero que llegó a ser presidente del Uruguay. La dirigencia guerrillera argentina no estuvo a la altura de las circunstancias. Para Bárbaro lo que pasó en los años 70 no fue una guerra, fue una cacería lisa y llana. La guerrilla no tenía la dimensión necesaria para enfrentar a la Fuerzas Armadas. Y un guerrero debe conocer a su enemigo, nos dice Bárbaro. Se trató de la pasión de la clase media por el héroe trágico, por el suicidio, como el Che Guevara, ese argentino culto que quiso liberar a los campesinos bolivianos que ni siquiera lo entendieron y que luego les llegaría el turno de tener un Evo Morales, uno de ellos, una expresión real de su conciencia, alguien del mismo “pueblo”. Bárbaro recalca esa necesidad de estar a la izquierda de la clase baja, porque para Bárbaro, Perón es la clase baja, es uno de ellos, una expresión de su conciencia. Y por lo tanto, no se puede cuestionar a Perón que equivale a poner en discusión la creencia en Dios. Cosa de “señoritos” eso de subestimar al “pueblo” y a Perón. Ahora si bien Bárbaro no puede cuestionar a Perón, porque lo ve como una parte indivisible del pueblo, la unidad Perón-masa sufriente o “pueblo”, sí efectivamente lo puede hacer con Menem, Néstor y Cristina. El autor no puede desacralizar a la figura

de Perón, no puede dejar de ver un dios en Perón, pero sí puede hacerlo con los líderes que lo sucedieron. Eso le permite criticar y distanciarse de líderes como Menem, Néstor y Cristina sin entender que está atacando a ese “pueblo”. Bárbaro en consecuencia está dejando de ver dioses, está de a poco, desacralizando al peronismo. Está dejando de ser peronista. Y seguramente se ha ganado el rechazo de gran parte del kirchnerismo.

Es un libro interesante, bien escrito, ameno y para nada aburrido. Tan interesante como las participaciones televisivas de Julio Bárbaro, con sus salidas ingeniosas y divertidas que causan hilaridad.⁽¹⁾ Julio está todavía muy enojado con la izquierda peronista, y lo admite sin rodeos desde las primeras páginas del libro. Su atención está centrada en esa fracción del peronismo, la Tendencia Revolucionaria, en sus errores, en su liderazgo, su militancia fanática y sectaria. En cambio muy poco se dice de la derecha peronista y de la Triple A. Claro, profundizar su estudio colocaría en una situación incómoda a Perón, quien finalmente se pronunció por dicho sector y no por el “peronismo democrático y reformista”, en el cual se ubicaba Bárbaro en los años setenta. Perón dijo que el único heredero era el “pueblo” y le cedió el poder a Isabel Martínez de Perón y José López Rega. Una cosa era desheredar a la Tendencia Revolucionaria, o rechazar el supuesto modelo socialista o castrista de Montoneros, y otra darle el poder a la extrema derecha peronista, reaccionaria y liberal en el plano económico. Perón no se inclinó por el “centro democrático” que integraba Julio, sino que eligió el escarmiento. De la dieta herbívora pasó a la carnívora. Sin duda alguna, no fue el mejor momento de Perón; fue el peor. Por eso ese último Perón es tan difícil de digerir, de analizar y discutir en la actualidad para muchos peronistas centro-izquierdistas o progresistas, salvo para los peronistas de derecha, que tienen una visión más cercana a la realidad de los

hechos.

Es una pena que Bárbaro no haya continuado su pormenorizada crónica hasta 1976 que nos hubiera mostrado el viraje de Perón y de sus sucesores. Bárbaro se apoya en recuerdos y vivencias personales durante todo su libro. No aporta ni comenta libros actuales de otros protagonistas, por ejemplo, Roberto Cirilo Perdía, que ha escrito bastante sobre el tema, ni menciona ni un solo libro que aborde la historia del PRT-ERP u estudios historiográficos del periodo analizado. Deduzco que conscientemente quiso escribir el libro desde su vivencia y experiencia personal, en lugar de realizar un ensayo más profundo, abordando fuentes o bibliografía, que a lo mejor era caer en ejercicios intelectuales de “señoritos”.

Hace algunas semanas el politólogo francés Alan Rouquié⁽²⁾, un estudioso de la Argentina, dio una entrevista en la cual hablaba del peronismo y de su nuevo libro, *El siglo de Perón. Ensayo sobre las democracias hegemónicas*. Editorial Edgasa. Rouquié ve gobiernos similares al peronismo, por ejemplo el gobierno de Trump en los EEUU y de Chávez en Venezuela. Para el investigador francés el peronismo fue una “democracia hegemónica”, una democracia que intentó imponerse y controlar al resto de la sociedad desde el poder ejecutivo. Es interesante que el científico francés reconozca no haberse percatado del elemento “sagrado”, religioso que tiene el peronismo: “No había percibido tanto la importancia del carisma. Hay una vertiente religiosa, casi sagrada, que está casi desde el principio en Perón y en Eva Perón, incluso, antes de su muerte prematura”. Hasta que no bajemos a Perón del Olimpo, hasta que Perón deje de ser un “mesías” o un Buey Apis, es decir una vaca sagrada, intocable y adorada por los fieles creyentes, no podremos tener una idea más realista de la conflictiva historia argentina de los años 70 ni de la historia del peronismo o de la Argentina en

1. Por mencionar solamente una de sus metáforas, Julio Bárbaro dijo que Cristina Fernández de Kirchner antes era la directora de una orquesta nacional y en la actualidad, apenas toca un solo de harpa frente a Esteban Bullrich. Y para colmo, pierde.

2. Para Rouquié el peronismo es una cultura. El kirchnerismo tuvo mucho del peronismo inicial. Sobre todo, durante la segunda presidencia de Cristina. Tuvo una tendencia muy hegemónica, encontró enemigos en muchos lados. Pero, como buena demócrata, reconoció la derrota.

general. Sacralizar al líder, además de dificultar o impedir la reflexión sociológica o histórica, es un impedimento en la construcción política actual. Y Julio Bárbaro lo sabe muy bien. Por eso Don Julio dice que el peronismo ha muerto o quizás (Dios ha muerto, alguien diría). Para quienes intentamos entender a la sociedad, hay que tener presente que la religión y la ciencia no combinan.

ARAGUAIA, Presente!

Uma REFLEXÃO SOBRE a HISTÓRIA DAS LUTAS e O FAZER CINEMA

Por Bento Vilela⁽¹⁾



Um dos momentos mais violentos e dramáticos da história brasileira, a Guerrilha do Araguaia, deve chegar às telas no ano que vem. O filme “Araguaia Presente!” dos diretores André Queiroz e Arthur Moura, parte desse infame momento da história do país para fazer uma análise não apenas da guerra travada na região amazônica, como também do processo histórico que culminou com a ditadura civil-militar que se instalou no Brasil após o golpe de 1964, e a resistência ao regime de exceção, com todos os seus acertos, erros e contradições. Para quem nunca ouviu falar ou tem poucas informações sobre esse tema, é importante lembrar que a Guerrilha do Araguaia foi um movimento de luta armada organizado no final dos anos sessenta, que tinha o objetivo de derrubar a ditadura civil-militar no poder, promovendo um levante da população, primeiro rural e depois urbana, e instaurar um governo socialista no país. Inspirada nos movimentos revolucionários cubanos e chineses, ela foi liderada, principalmente, pelo Partido Comunista do Brasil (PCdoB), mas contou também com a participação de ex-universitários, operários, trabalhadores livres e camponeses. O seu nome vem da região onde ocorreram os confrontos entre guerrilheiros e militares, às margens do rio Araguaia, na divisa dos estados de Goiás, Pará e Maranhão.

No início de 1967, os primeiros combatentes começaram a chegar na região do Araguaia vindos principalmente do Sul e Sudeste do país. Seguindo as orientações do Partido

Comunista do Brasil (PCdoB), os “paulistas”, que era como os caboclos chamavam aqueles jovens “estudados”, logo se estabeleceram na região, e começaram a participar ativamente daquela sociedade. Eles abriram pequenas lojas, farmácias, alfabetizaram os moradores mais humildes, ao mesmo tempo em que faziam reuniões políticas. Nos anos seguintes o número de guerrilheiros foi aumentando, e no final de 1971 já chegava a oitenta pessoas. Apesar dos avanços do treinamento na mata, a estrutura da guerrilha era bastante precária, principalmente em termos de armamento, por isso a direção do PCdoB acreditava que ainda demoraria uns dois anos até que eles tivessem condições de começar a guerrilha rural revolucionária. Mas eles não teriam esse tempo. No ano seguinte, devido a alguns fatos que o filme apresenta, o exército daria início às três operações que exterminariam a guerrilha: Operação Papagaio, Operação Sucuri e Operação Marajoara.

Resistência e reflexão

Dirigido pelo escritor, filósofo e cineasta, André Queiroz, e o cineasta e historiador Arthur Moura, o filme Araguaia, Presente! Aborda questões que vão além do embate no Araguaia, como por exemplo, o resgate do processo histórico que culminou na ditadura civil-militar que recolocou o Brasil na condição de país semicolonial no sistema das relações internacionais, por meio do terror político e cultural: “É importante destacar que naquela época diversos países a estas latitudes estavam

1. Bento Vilela é escritor e jornalista.

sob as chamadas ditaduras de segurança nacional, cuja plataforma ideológica havia sido plasmada pela 'redefinição' da função estratégica das Forças Armadas. Elas agora passariam a atuar como forças de segurança interna, afim de preparar o terreno para a aplicação das políticas econômicas neoliberais que se emolduravam na Escola de Economia de Chicago, sob a baqueta de Milton Friedman e seus 'Chicago boys'. O exemplar maior deste laboratório foi o que se deu através do terror de Estado chileno durante o regime de Pinochet, assim como a ditadura terrorista argentina entre 76-83", analisa André Queiroz, que afirma ainda que para colocar esse projeto em prática, foi necessário estrangular a espinha dorsal do movimento de massa organizado, seja sob a forma das lutas sindicais, seja sob a forma do movimento estudantil que havia se radicalizado ao final dos anos 60.

As diversas formas de resistência à ditadura civil-militar do período, inclusive a Guerrilha do Araguaia, passaram por intensas discussões no âmbito da esquerda brasileira e latino-americana durante as décadas seguintes. Um desses momentos, que ficou conhecido como o Massacre da Lapa, é retratado no filme. Em dezembro de 1976, parte do Comitê Central do Partido Comunista do Brasil (PCdoB), que se reunia no bairro da Lapa paulista para aprofundar os debates sobre a experiência do Araguaia, foi metralhada por forças militares e da segurança pública, fato este ocorrido em meio ao processo de abertura lenta, gradual e segura da gestão Geisel. "Naquela reunião havia duas posições antagônicas que se apresentaram ao debate interno do PCdoB. A tese de Pedro Pomar e a de Ângelo Arroyo. Ambos foram executados pelo operativo militar. Tais teses se destinavam a pensar o que fora a luta no Araguaia. Sendo que, a tese que fora a mais votada pelo comitê presente à reunião foi a de Pedro Pomar, que aprofundava a autocrítica com relação aos erros de preparação da guerra popular que, segundo Pomar, não chegou a se construir de fato. Já a tese de Arroyo era de exaltação dos feitos do Araguaia, e que se deveria tomar de exemplo imediato à

construção de novos Araguaias", lembra André Queiroz. Apesar de derrotada na votação, é a tese de Arroyo que forjará o discurso sobre esse período.

O cinema como campo de batalha

Apesar da experiência no campo da criação audiovisual e no cinema, o filme Araguaia, Presente! se transformou num grande desafio para os seus realizadores. Por ser uma obra conceitual, que busca explorar diferentes tipos de linguagem no campo da ficção e do documentário, exigiu-se um grande trabalho de pesquisa até chegarem ao formato desejado. Somente os depoimentos para o filme geraram mais de 300 páginas transcritas e dezenas de horas de material bruto. Eles filmaram os depoimentos de José Genoíno, Crimeia Almeida, Victoria Grabois, Wladimir Pomar, Danilo Carneiro e Dagoberto Costa. O roteiro para as perguntas baseou-se nas pesquisas realizadas previamente, onde foram lidos e debatidos autores como: Romualdo Pessoa, Claudinei Rezende, Adelmo Genro Filho, Daniel Aarão, Jacob Gorender, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, entre outros.

Como não segue uma narrativa tradicional, as investigações estéticas para realização do documentário foram fundamentais para o desenvolvimento da direção de atores e a construção do roteiro ficcional. Com poucos recursos, a produção contou com o apoio e a dedicação de todos os envolvidos. Ao todo foram cerca de cinquenta pessoas, entre atores, pesquisadores, cinegrafistas, fotógrafos e assistentes. Todas as músicas do filme são originais, e foram compostas pelo músico Floriano Santos, de Belém do Pará, o que trouxe todo um diferencial estético ao filme. Agora, uma das principais preocupações dos realizadores é disponibilizar todo material bruto produzido para pesquisa, o que certamente será de grande valia para aqueles que pretendem pensar e analisar esse violento período de nossa história.

Para o cineasta Arthur Moura, o fato de realizarem um cinema independente e crítico faz de

Araguaia, Presente! uma obra completamente distinta em relação a filmografia feita sobre esse momento pouco conhecido do cenário político nacional, como também é extremamente necessária para reflexão crítica sobre a teoria e a prática revolucionária. Nesse caso, a história, o cinema e a teoria revolucionária andam lado a lado, e por isso, a crítica e a autocrítica compõem e norteiam a narrativa do filme. Apesar do distanciamento cronológico, a reação de algumas pessoas antes mesmo do filme ser lançado demonstra o quanto esse tema continua atual e controverso: “O cinema é um grande campo de batalha onde se confrontam não só ideias, mas projetos de sociedade. Os comentários, altamente reacionários, que brotaram no post do primeiro trailer mostra que a irracionalidade e o ódio também vêm em nossa direção. O novo período de decadência da sociedade burguesa faz com que a explicação para todos os problemas sociais se convertam na construção reiterada do medo ao comunismo, que na época retratada pelo filme fazia muito mais sentido que agora”.

De 1967, ano de chegada dos primeiros combatentes a região do Araguaia, até 1975, data de início da “Operação Limpeza”, cujo objetivo era apagar os rastros do massacre imposto pelo exército brasileiro, estima-se que mais de cinco mil militares, o maior deslocamento de tropas militares desde a campanha da FEB, na Itália, durante a Segunda Guerra Mundial, participou, com o auxílio das polícias militares dos estados da região, das três operações que exterminaram a guerrilha. Dos cerca de 80 combatentes que se uniram para lutar na região do Araguaia, somente 20 sobreviveram. A maioria foi executada depois de presos e torturados, e até hoje os corpos de 62 dissidentes políticos estão desaparecidos. Além disso, vários camponeses tiveram suas casas queimadas e foram torturados pelo exército em busca de informações sobre os guerrilheiros. Passados mais de quarenta anos desde o final da Guerrilha do Araguaia, o exército anda se recusa a divulgar os documentos do período, o que demonstra, no mínimo, um corporativismo contra qualquer atitude que possa constranger a

instituição. Isso reforça a importância do filme de André Queiroz e Arthur Moura, não apenas como um resgate do nosso passado histórico, mas também como objeto de reflexão sobre o kafkiano presente que nos rodeia.

RECORDATORIO DE JULIO César Macera

Por Carla Macera y Virginia Carreira⁽¹⁾

“sólo hay sol si alumbra a todos”
(Fragmento del Tema de Maxi
por Julio Macera)



Foto tomada por Martín Basualdo durante una manifestación.

Es una tarea ardua definir a una persona con pocas palabras. Mucho más a una persona tan comprometida e inspiradora como Julio César Macera. Si tuviéramos que aventurar algunas de ellas podríamos decir que Julio fue un militante, un luchador y un artista.

Era un artista: Julio Macera fue guitarrista, poeta y cantautor. Amaba la música, que no fue sólo un canal de creatividad sino también de denuncia y expresión ideológica.

Fue un militante comprometido y honesto que en todos los ámbitos luchó con pasión, siempre cuestionando lo instituido y provocando el debate, poniéndose del lado del que necesitaba ayuda, tomando como propias aquellas luchas de los que representaba formalmente,

pero también de otras de las que tomaba conocimiento.

Comenzó su militancia muy joven, a fines de los años 60, al enterarse del asesinato de un estudiante por la policía en Córdoba organizó una protesta con los compañeros de la escuela secundaria. Esa fue la primera señal de lo que iba a ser su vida de militancia.

En los años 70 militó en el Peronismo de Base (PB) y cuando comenzó a estudiar en la Facultad de Derecho de la UBA (Universidad de Buenos Aires) siguió militando en ese ámbito. A principios de los años ochenta empezó a trabajar como visitador médico y profundizó su militancia gremial: actuó como delegado en el sindicato de visitadores médicos

1. Carla Macera es hija de Julio Macera. carlamacera@gmail.com. Virginia Carreira fue compañera de Julio Macera. virginiacarreira@hotmail.com.

La roca No. 4 - RECORDATORIO DE JULIO CÉSAR MACERA

(APM), llegó a ocupar el cargo de Secretario General de la Seccional Sudoeste, para más tarde alcanzar cargos en APM Nacional: fue Secretario Gremial. A lo largo de su carrera sindical, Julio siempre siguió con su laburo de visitador médico.

Cuando volvió la democracia a la Argentina en 1983 se afilió al PJ (Partido Justicialista) y empezó a militar en zona sur del conurbano en la renovación peronista. En la localidad de Lanús, en la unidad básica "Patria Grande" conoció a Víctor De Gennaro y en Lomas de Zamora mantuvo contacto con Duhalde y Tabano. Se alejó del peronismo cuando Antonio Cafiero perdió las elecciones internas y Duhalde armó la lista con Carlos Saúl Menem. Julio describía esos eventos de su vida mediante la siguiente frase que siempre contaba: "hasta aquí llegó mi amor".

La decepción y la realidad que se vivía en esos años lo llevaron a transitar el camino de CTA (Central de Trabajadores Argentinos) desde sus inicios: Macera participó del denominado grito de Burzaco en diciembre de 1991, acto mediante el cual se funda la CTA. Julio militó en la CTA hasta sus últimos días.

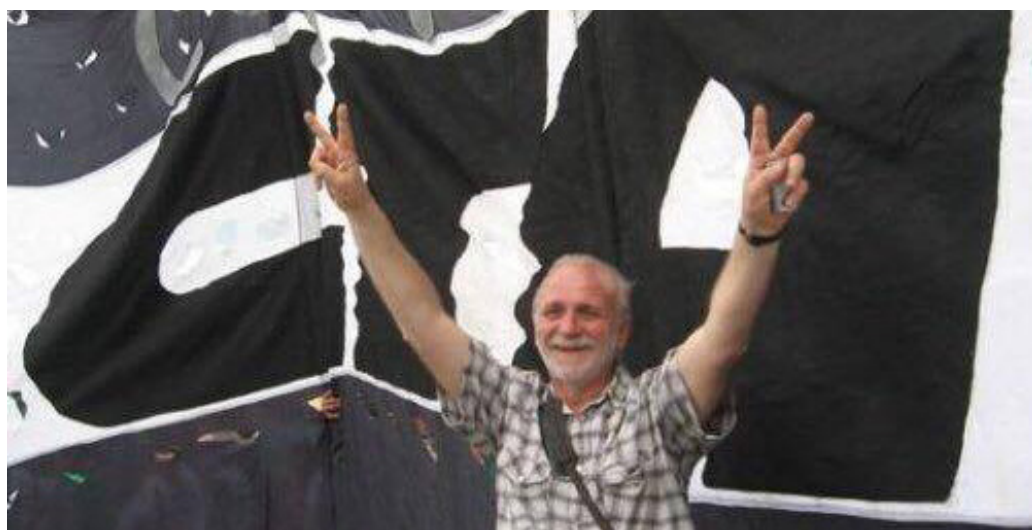
Si bien la militancia gremial fue su ámbito natural, siempre buscó otros espacios de participación y militancia política. Por ejemplo, en 1994 fue candidato a concejal por Almirante Brown en el Frente Grande, en la lista de Pino

Solanas y Chacho Álvarez. No fue elegido por apenas 2.000 votos. Fue una campaña encarada poniendo en juego sus recursos, tiempo y pasión.

Julio siempre se comprometió en los momentos históricos que vivió la Argentina. Participó en la marcha del 30 de marzo de 1982, en plena dictadura militar, durante la cual quedó preso. También participó activamente de las protestas del 19 y 20 de diciembre de 2001 y de las asambleas populares que se desarrollaron posteriormente. Acompañó en su lucha a Mabel Ruiz, madre de Maximiliano Kosteki, quien fue asesinado junto con Santillán en el puente Pueyrredón en 2002. El contacto con Mabel lo llevó a participar en el MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) de Guernica, donde había militado Maximiliano Kosteki.

Durante el primer aniversario de la masacre de Once, organizó junto a su compañera un escrache a la mansión del empresario Cirigliano en la ciudad costera de Necochea. Además de la repercusión en los medios, con ese escrache se consiguió que Cirigliano dejara de considerar a Necochea como su refugio contra el reclamo popular por las víctimas de la tragedia de Once. Julio tuvo un compromiso permanente con los derechos humanos.

Desde el lugar que fuera, siempre eligió el compromiso y la pasión. El consideraba a la lucha



Octubre de 2008, durante la Constituyente Social en Jujuy.



Diciembre de 2012, marcha en conmemoración de las protestas del 19 y 20 de diciembre de 2001.

colectiva como herramienta de transformación social y de mejora de la vida de las personas. Siempre creyó que era posible conseguir un mundo mejor y se comprometió por conseguirlo. Ese compromiso, su coherencia y honestidad sumados con esa capacidad para transmitir su arte, su lucha, su amor, lo hicieron un tipo querido y respetado por la mayoría e incómodo para el poder.

Fue un señor dirigente gremial y nunca dejó de ser un verdadero laburante: panadero desde la adolescencia, preceptor en la escuela secundaria, vendedor de espacios publicitarios en radio, vendedor de helados en bicicleta, tachero, colectivero y finalmente agente de propaganda médica durante los últimos 36 años de su vida. Continuó trabajando hasta dos meses antes de morir, haciéndolo orgullosamente a pesar de que estaba medicado con morfina. En ese sentido, fue un sindicalista como pocos en la Argentina, un sindicalista que nunca dejó de ser un auténtico trabajador.

Julio era, como le gustaba decir, un tipo feliz, que pudo hacer lo que amaba y luchar por lo

que creía sin traicionar sus principios. Un imprescindible, en palabras de Bertolt Brecht. Sólo el recuerdo hermoso, entrañable y amoroso que nos dejó puede llenar en algo el vacío enorme de su ausencia.

"El futuro es nuestro, por prepotencia de trabajo. Crearemos nuestra literatura, no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros que encierran la violencia de un "cross" a la mandíbula. Sí, un libro tras otro, y que los eunucos bufen. El porvenir es triunfalmente nuestro."

Roberto Arlt (del prólogo de Los Lanzallamas)





Escriben en el presente número:

Débora Aymbinderow (Argentina), Guillermo Berasategui (Argentina), Amanda Calabria (Brasil), Virginia Carreira (Argentina), Guillermo Della Savia (Argentina), Alberto Harambour R. (Chile), Melvin Gallardo Márquez (Chile), Susana Lucero (Argentina), Carla Macera (Argentina), Arthur Moura (Brasil), Gaby Oshiro (Argentina), Elsa Oshiro (Argentina), Paco (Argentina), Bernardo Veksler (Argentina), Bento Vilela (Brasil), Gustavo Waslet (Argentina).